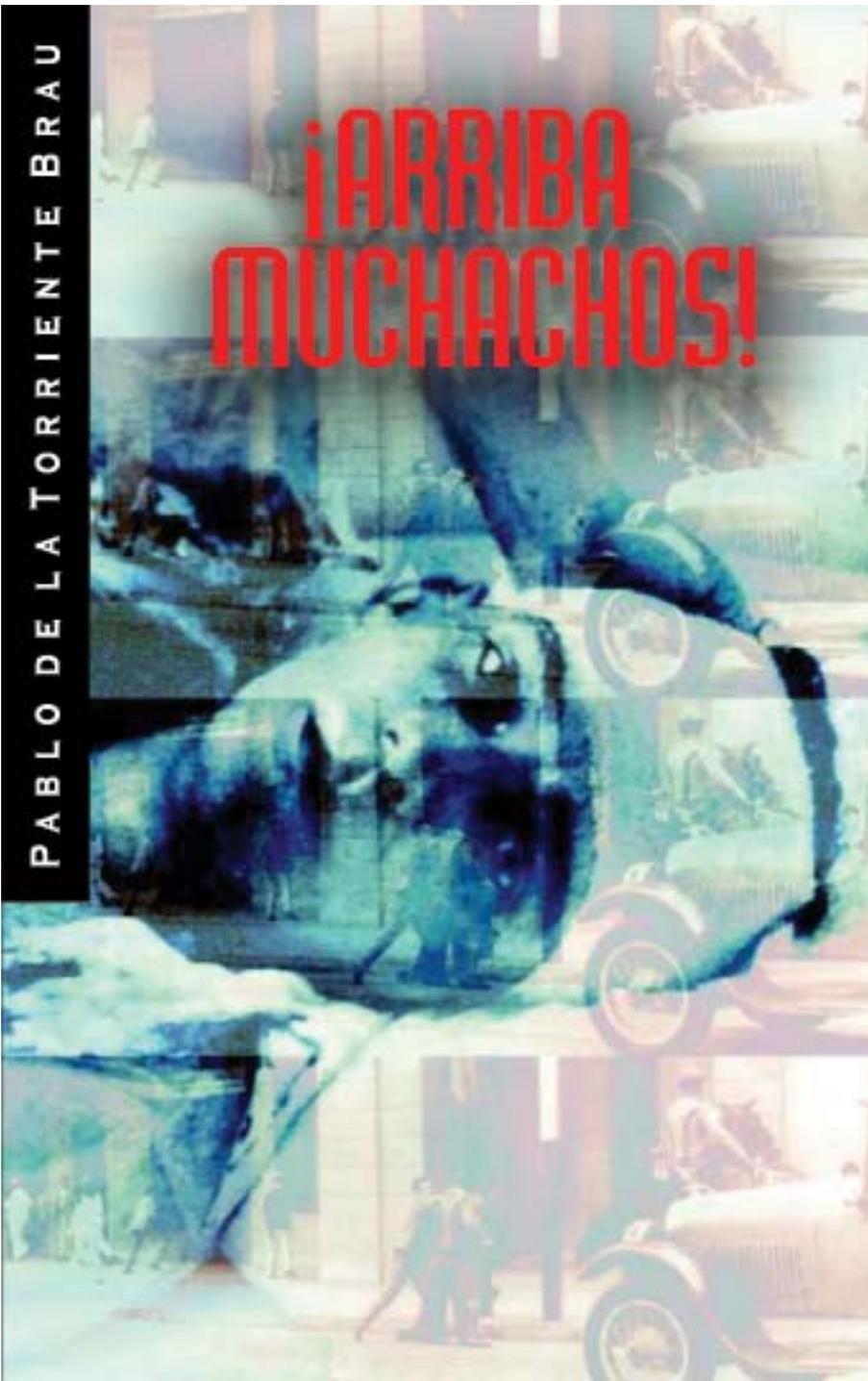


PABLO DE LA TORRIENTE BRAU

¡ARRIBA MUCHACHOS!



Edición: Emilio Hernández Valdés
Diseño y cubierta: Héctor Villaverde
Emplane computadorizado: Jorge Chinique Moreno
Composición: Anibal Cersa García

© Sobre la presente edición:
Ediciones La Memoria
Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, 2001

ISBN: 959-7135-18-3

Ediciones La Memoria
Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*
Calle de la Muralla N° 63, La Habana Vieja,
Ciudad de La Habana, Cuba
Apartado 17012, Habana 17 C.P. 11700, Ciudad de La Habana
Correo electrónico: vcasaus@colombus.cu vcasaus@cubarte.cult.cu
Sitio web: www.centropablo.cult.cu www.centropablo.org

CENTROCULTURAL



P A B L O
de la Torriente Brau

Prólogo

En la medida en que desaparecen los protagonistas y testigos de una época, resulta más necesario aprehender lo sucedido en ese momento histórico.

El que desconoce su pasado, no puede vivir su presente a cabalidad y, por lo tanto, le será mucho más difícil intentar diseñar su futuro.

Cuba, comparada con otros países, tiene una historia breve pero intensa, compleja y singularísima en su devenir. Cuenta con destacadas figuras que han contribuido a enriquecer la idiosincrasia de su pueblo y a estimular la participación colectiva en los asuntos que conciernen a la nación y al mundo.

Pablo Félix Alejandro Salvador de la Torriente Brau no nació ni murió en Cuba, pero la historia de este país en la cuarta década del siglo xx no puede escribirse omitiendo su nombre. No se vinculó a las aulas universitarias, pero es imposible referirse a las luchas estudiantiles universitarias sin mencionarlo. En la Universidad de La Habana existe un busto con su imagen.

Nunca cursó estudios de periodismo, pero está considerado uno de los mejores periodistas de su época.

En su genealogía se mezclan las nacionalidades. Su padre, Félix María de la Torriente Garrido, nació en España, hijo del ingeniero cubano Francisco de la Torriente, fue traído a Cuba a los cinco años de edad. Comenzó sus estudios en la Universidad de La Habana y los concluyó en la Universidad Central de Madrid. Llegó a Puerto Rico en 1898. Llevaba carta de presentación del cubano Rafael María de Labra para Salvador Brau Asensio, quien lo introdujo en los medios intelectuales puertorriqueños.

Su madre, Graziella Brau de Zuzuarregui, puertorriqueña, era hija de Salvador Brau, periodista, historiador, sociólogo, hombre culto y austero.

Su tío materno, Luis Brau de Zuzuarregui fundó y dirigió durante 34 años el semanario satírico puertorriqueño Pica- Pica, en el que, según su sobrina Zoe de la Torriente, fue donde ella y Pablo hicieron sus primeras lecturas políticas y antimperialistas.¹

Félix y Graziella se casaron en 1898 en Puerto Rico y allí nacieron sus tres hijos mayores: Zoe, Pablo y Graciela.

Pablo fue el único hijo varón del matrimonio Torriente-Brau. Durante su infancia lo llamaban Félix, luego fue Pablo, y para sus hermanas ha sido siempre Nene.

Cuando Pablo era muy pequeño, el padre lo llevó a España. Allí permanecieron hasta que murió el abuelo paterno.

Don Félix se instaló en Cuba a principios del siglo xx, durante el gobierno de Tomás Estrada Palma. A Pablo lo matricularon en la escuela del profesor Lima, en la Quinta de los Molinos, en La Habana. Don Félix se desempeñaba como inspector pedagógico de la provincia de La Habana y ejercía el periodismo.

Cuando en 1906 se produjo la segunda intervención de los Estados Unidos de Norteamérica en Cuba, sobrevino un momento difícil para la familia, ya que cesantearon al padre. La madre, con los tres hijos que tenía en esos momentos, entre los que se encontraba Pablo, regresó a Puerto Rico y Don Félix se trasladó a la provincia de Oriente.

En diciembre de 1909 se reunió de nuevo toda la familia. Las dos hijas más pequeñas del matrimonio, Lía y Ruth, nacieron en Santiago de Cuba.

¹ Zoe de la Torriente Brau, «Pablo de la Torriente Brau.» En *Evocación de Pablo de la Torriente Brau*. Compilación de Raysa Portal. Prólogo de Víctor Casaus. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1997, p. 13.

Don Félix trabajó en Oriente como maestro en los Colegios Internacionales del Cristo.

En 1913 fundó en Santiago de Cuba el Colegio Cuba.

En su libro Aventuras del Soldado Desconocido cubano, Pablo puso en boca de un personaje la siguiente pregunta: «Venga acá —me dijo—. ¿Por casualidad usted es el hijo de don Félix de la Torriente, aquel maestro que tenía un colegio en Santiago, allá por el año 14?»²

En 1919 la familia Torriente-Brau se trasladó a vivir a la ciudad de La Habana.

En 1920 Pablo trabajó como delineante en la construcción de un ingenio azucarero en Sabanazo, provincia de Oriente.

Cuando Rubén Martínez Villena se graduó de abogado en 1923, Pablo lo sustituyó como secretario del doctor Fernando Ortiz en el bufete Giménez Lanier-Ortiz-Barceló.

Pablo no se destacó por sus estudios sistemáticos, pero fue poseedor de una cultura general fomentada desde su infancia. La madre solía reunir a sus hijos en torno a ella para leerles obras de la literatura universal. Entre los libros preferidos por todos se encontraba Don Quijote. El padre era un destacado pedagogo y todo el entorno familiar estaba impregnado de esa atmósfera.

Pablo contaba que aprendió a leer en La Edad de Oro de José Martí. En 1905 Gonzalo de Quesada y Aróstegui reunió en un libro los cuatro números de la revista editada por Martí y envió un ejemplar a Salvador Brau. Este a su vez lo dedicó a su pequeño nieto.

Pablo era un lector voraz, capaz de asimilar y digerir los más diversos textos. Poseía un espíritu inquieto e investigativo que lo hacía observar y analizar continuamente todo su entorno.

² Pablo de la Torriente Brau, *Aventuras del Soldado Desconocido cubano*. La Habana, Ediciones Nuevo Mundo, 1962, p. 40.

En el acervo cultural de Pablo influyó de manera notable el haber trabajado como secretario de don Fernando Ortiz. Mucho se ha dicho de la sabiduría de Ortiz, pero uno de los rasgos que puede señalársele es recordar el nombre de sus secretarios sucesivos. Uno de ellos fue Rubén Martínez Villena. Lo sustituyó Pablo de la Torriente, quien a su vez fue relevado por Conchita Fernández. El bufete de Don Fernando era un verdadero emporio social y cultural. Destacados intelectuales y jóvenes estudiantes coincidían allí, lo mismo para discutir un libro, una situación, o jugar pelota en la azotea.

Un testimonio interesante en este sentido lo constituye el de Raúl Roa:

[Un] atlético, espontáneo, talentado, vibrátil y alegre mozo, tras su diaria sesión de calistenia para conservarse en forma, respiraba eufórico la brisa marina en la azotea del bufete de Fernando Ortiz. Una mano se le posó en la espalda. [...]

—¿Pablo de la Torriente Brau, mi sustituto?

—Yo mismo. ¿Y tú no eres Rubén? ¡Las ganas que tenía de conocerte! [...].³

1930 fue un año trascendental en la existencia de Pablo. En febrero, en colaboración con su amigo, el doctor Gonzalo Mazas Garbayo, publicó Batey, un libro de cuentos.

El 30 de julio se casó con Lorenza Teresa Inocencia Casuso y Morín —Teresa Casuso—, Teté, diez años más joven que él, que fue —para bien, y hay quienes opinan que para mal—, el gran amor de toda su vida. Teté era estudiante universitaria. Desde 1929 estaba matricula-

³ Raúl Roa, *El fuego de la semilla en el surco*. La Habana Editorial Letras Cubanas, 1982, p. 109.

da en la Escuela de Pedagogía de la Facultad de Letras y Ciencias de la Universidad de La Habana.

Pablo se vinculó de manera indisoluble a la Universidad en septiembre de 1930, a pesar de que nunca pudo, por diversos motivos, cursar estudios sistemáticos en la Colina. Según consta en el expediente número 14 787, que se encuentra en el Archivo Central de ese centro docente, no estuvo matriculado en ninguna carrera, aunque sí existe una carta al Rector, escrita en papel timbrado del bufete Giménez Lanier-Ortiz-Barceló, con fecha 11 de septiembre de 1929, donde solicitaba presentarse al examen de ingreso de la Escuela de Ingenieros y Arquitectos.

Un año después, a las 8:50 a.m. del 16 de septiembre de 1930, pidió ser examinado en el Instituto de Servicio Exterior de la Escuela de Ciencias Políticas y con este fin presentó su certificado de ciudadanía cubana, expedido el 31 de octubre de 1921, y cuatro notas del Instituto Provincial de Segunda Enseñanza de Oriente, ubicado en la calle Santa Rita esquina a Padre Pico en Santiago de Cuba.

En el primer caso fue declarado «no apto», y en el segundo, el cierre de la Universidad por los sucesos del 30 de septiembre de 1930 anuló cualquier posibilidad de respuesta.⁴

El doctor Salvador Vilaseca ha contado que en 1934 comenzó a dar clases de matemática a Pablo, pues este deseaba presentarse al examen de ingreso de Ingeniería. Debido a sus actividades políticas, comenzó a faltar a las clases y decidieron posponer el examen de ingreso para septiembre de 1935.

La huelga de marzo de 1935, que obligó a Pablo a transitar por su segundo exilio, frustró definitivamente sus deseos de ser alumno universitario.

⁴ Expediente de Pablo de la Torriente Brau. Archivo Central de la Universidad de La Habana.

Colina

La universidad a la que se vinculó Pablo a partir de 1930 presentaba características peculiares.

Este centro docente se fundó en 1728 y fue el único existente en el país hasta mediados del siglo xx

El siglo xx comenzó con una Universidad distinta en todo sentido. En 1899, después del cese del dominio español en la Isla, dejó de ser la Real y Literaria Universidad para convertirse en la Universidad de La Habana.

A principios de mayo de 1902 se efectuó el traslado del edificio situado en O'Reilly y San Ignacio, en La Habana Vieja, y comenzó a instalarse en la loma de Aróstegui, en un antiguo cuartel de pirotecnia del Ejército español ubicado en el despoblado barrio de El Vedado.

Poco a poco comenzaron a surgir las edificaciones: Aula Magna, Rectorado. Se colocó la estatua del Alma Mater. Más tarde se construirían los ochenta y ocho escalones y los cuatro descansos de la escalinata que sería concluida en diciembre de 1927, al igual que los edificios de las escuelas de Ingenieros y Arquitectos y de Derecho.

Al fondo del Rectorado se extendía un jardín conocido como el Patio de los Laureles, que se convirtió en punto de reunión de los estudiantes de las diversas carreras universitarias. Ese lugar sería un sitio indisolublemente unido a la historia, no sólo de la Universidad, sino también de Cuba.

A partir de tercera década del siglo xx la Universidad se convirtió en un hervidero. Se fundaron la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) y la Universidad Popular José Martí. La voz de Julio Antonio Mella aglutinó a los estudiantes.

El de 1927 fue un año particularmente difícil en la Colina universitaria. Los alumnos se involucraban cada

vez más en los acontecimientos que ocurrían en el país, y el 30 de marzo organizaron una manifestación con el fin de dirigirse a la casa del maestro Enrique José Varona y apoyar su actitud contra la prórroga de poderes que se proponía realizar el presidente de la República, Gerardo Machado. La policía atacó la manifestación y agredió a los estudiantes.

En medio del fragor de esa lucha se constituyó el Directorio Estudiantil Universitario (DEU) de 1927. En el Patio de los Laureles se discutieron y aprobaron varios manifiestos en los cuales los estudiantes expresaban su oposición a la pretendida prórroga de poderes y se oponían también a que la Universidad se convirtiera en sede de la Sexta Conferencia Panamericana, que se celebraría en Cuba en enero de 1928.

El 3 de noviembre de 1927 se inició el curso escolar. El 26 de ese mes el Consejo de Disciplina Único dictó sentencia contra un grupo de alumnos que fueron sancionados a permanecer separados de la Universidad por un período que oscilaba entre uno y diez años.

En los meses sucesivos se celebraron otros consejos disciplinarios. Se expulsó del Centro a otros jóvenes.

En esas luchas participaron, entre otros, Gabriel Barceló, Eduardo Chibás, Antonio Guiteras y Aureliano Sánchez Arango.

En 1929 el asesinato de Julio Antonio Mella fue un rudo golpe para la masa estudiantil y el pueblo cubano en general.

Septiembre

Transcurría el año 1930. El viejo profesor Enrique José Varona se sentía extrañado ante la pasividad del estudiantado después de todo el revuelo de 1927 e increpó a los jóvenes a que aceptaron el reto.

La Colina se reanimó. Las reuniones se sucedían de forma vertiginosa en el local de la Asociación de Estu-

diantes de Derecho. Se creó el Directorio Estudiantil Universitario (DEU) del 30. Se convocó a una asamblea en el Patio de los Laureles; se redactó un manifiesto dirigido al pueblo de Cuba que se proponían entregar personalmente al doctor Varona el 30 de septiembre, en su residencia de la calle 8 entre Línea y Calzada, en El Vedado.

Raúl Roa ha contado cómo, mientras se realizaban los preparativos,

[u]na noche apareció en el local [de la Asociación de Estudiantes de Derecho] un fornido mocetón de frente montuosa, voz profunda, sonrisa franca y ademán resuelto. Era Pablo de la Torriente Brau. Le referí, a trazos, nuestros empeños y objetivos. Los ojos le relampagueaban de gozo y se le estremeció la musculatura. Concisa y tajante fue su respuesta:

—Considerame ya incorporado. Yo siempre he antepuesto mi deber a todo. Teté sabrá comprender...⁵

El «Manifiesto de los estudiantes universitarios al pueblo de Cuba», firmado en el Patio de los Laureles el 30 de septiembre de 1930, planteaba, entre otros aspectos, su gran admiración por Enrique José Varona; acusaba a Machado de la muerte de Mella; se refería a la expulsión de los estudiantes universitarios que protestaron en 1927 por la prórroga de poderes del Dictador y a la ocupación de la Universidad por el Ejército. Pedían también la renuncia inmediata del presidente Machado.

El 30 de septiembre de 1930 el día amaneció con una lluvia fina y molesta y la Universidad rodeada de policías, muchos de ellos montados a caballo. Los estudiantes se reagruparon en el parque Eloy Alfaro. Se estableció una desigual batalla de los jóvenes con los uniforma-

⁵ Raúl Roa, *Escaramuza en las vísperas y otros engendros*. Santa Clara, Cuba, Universidad Central de las Villas, 1966, p. 87.

dos, en la cual el estudiante Rafael Trejo resultó mortalmente herido y Pablo fue brutalmente golpeado en la cabeza. Este «pacto de sangre» representó para Torriente un doble vínculo, no sólo con sus compañeros de lucha, sino también con su quehacer periodístico. En diversas publicaciones nacionales y estudiantiles comenzaron a publicarse artículos y crónicas suyas en los que se refería a los sucesos del 30 de septiembre.

En el periódico estudiantil *Alma Mater* de octubre de 1930 se publicó un trabajo de Pablo titulado «Informe oficial estudiantil sobre los sucesos del 30 de septiembre de 1930», donde al referirse a los policías los denominaba «Hermanos lobos», expresión tomada de un poema de Rubén Darío.

En el texto se reiteraban los propósitos que tenía la manifestación del 30 de septiembre y se fustigaba tanto a los viejos políticos gastados como a los jóvenes acomodados y traidores que no luchaban contra la corrupción imperante en ese momento en el país y en la Universidad.

Increpaba a los «Hermanos lobos policías» y les reprochaba no haber comprendido «que el deber termina donde comienza la arbitrariedad de la ley». De haber sido así, afirmaba: el 30 de septiembre «se hubieran unido a nosotros».⁶

En ese momento todavía faltaba algún tiempo para que estudiantes y policías descendieran juntos por la escalinata universitaria y caminaran unidos por la calle San Lázaro rumbo al parque Eloy Alfaro.

Prisión

Conjuntamente con un grupo de compañeros, Pablo fue detenido el 3 de enero de 1931 en la casa del perio-

⁶ «Informe oficial estudiantil sobre los sucesos del 30 de septiembre de 1930», en *Pablo. Páginas escogidas*. [Prólogo de Fernando Martínez Heredia. Selección y notas de Diana Abad.] La Habana, Impresora Universitaria André Voisin, 1973, p. 49.

dista Rafael Suárez Solís en la calle Línea, en El Vedado. A partir de esa fecha guardó prisión en diversos establecimientos penitenciarios.

Como José Martí, Pablo de la Torriente Brau conoció la vida cotidiana de un presidio y de los hombres confinados en ese lugar.

Valoró las diferencias existentes, no sólo entre los presos comunes y los políticos, sino también entre aquellos que se encontraban encarcelados por combatir la dictadura imperante. Serias polémicas se establecieron entre los miembros del Directorio Estudiantil Universitario (DEU) y el Ala Izquierda Estudiantil (AIE). Pablo se encontraba en el grupo que sostenía las ideas más radicales y que no sólo se proponía derribar a Machado, sino también combatir los peligros mediatos e inmediatos que significaba la acción prepotente del imperialismo norteamericano en Cuba.

Después de ser liberado en abril de 1931, publicó una serie de doce trabajos en el periódico El Mundo que tituló «105 días preso».

En agosto de 1932 volvió a ser apresado. Esta vez en la casa del poeta José Zacarías Tallet. Durante esta condena conocería por dentro la vida cotidiana del flamante Presidio Modelo recién inaugurado en Isla de Pinos.

De nuevo la cárcel se convirtió en una escuela. Fundaron academias, leían libros importantes, discutían apasionadamente sobre los más diversos temas, analizaban la penetración imperialista en Cuba. Otra vez aprovechaban el enclaustramiento al que estaban sometidos para estudiar y superarse cultural y políticamente.

El 18 de marzo de 1932 le escribió a su querido y admirado maestro Enrique José Varona contándole sobre los estudios que estaban realizando en el Presidio Modelo y cómo «[u]n grupo de aquellos muchachos que iban a su casa en el año 1927 están aquí y

*entre todos hemos organizado las clases y los estudios. Tenemos una serie de "Academias", cada una con un grupo de alumnos o miembros».*⁷

En la carta solicitaba a Varona que los orientara en sus lecturas y, de ser posible, les remitiera libros y revistas.

En el Presido rindieron también sendos actos de homenaje a José Martí y Julio Antonio Mella.

Permanecería encarcelado hasta mayo de 1933, pero debido a la situación política imperante en el país, cuando lo liberaron tuvo que marcharse de Cuba. Comenzaba su primer exilio en Nueva York, de donde regresaría después de la fuga del tirano Machado.

12 de agosto

Después de la caída del régimen del dictador Gerardo Machado, el 12 de agosto de 1933, se convulsionó todo el país. Numerosos esbirros, encabezados por el tirano, lograron escapar. En otros casos el pueblo tomó la justicia por su mano.

Los gobiernos se sucedieron de forma vertiginosa y, aunque de manera nominal, existían presidentes de la República —en una ocasión fueron cinco de manera conjunta—, el verdadero poder lo asumió un grupo de sargentos del Ejército que prontamente sería dirigido por un hasta entonces oscuro personaje nombrado Fulgencio Batista y Zaldívar, que no sólo se impuso a los que lucharon contra el tirano, sino también a sus propios compañeros de armas. El 4 de septiembre de 1933 el sargento Batista ascendió a coronel de forma vertiginosa. A partir de esa fecha tuvo durante varios lustros una presencia directa o indirecta de manera casi ininterrumpida en la historia de Cuba.

⁷ Pablo de la Torriente Brau, «Carta a Enrique José Varona», en Pablo. Páginas escogidas, op. cit., pp. 71-72.

Los adversarios de Batista corrían diversas suertes: podían ser asesinados, torturados o también obligados a ingerir grandes cantidades de un fuerte purgante conocido como «palmacristi».

El coronel Batista, más tarde general, contó con el apoyo del Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica.

Nuevos nombres se agregaron a la ya larga lista de héroes y mártires.

El ambiente reinante en el país era convulso. Se producían nuevos desmanes. Las alianzas se hacían y deshacían. Se disolvió el Directorio Estudiantil (DEU) del 30. Con anterioridad ya se había escindido el grupo constitutivo del Ala Izquierda Estudiantil (AIE), al que pertenecía Pablo. Otros partidos, asociaciones y grupos también existían. Surgieron numerosos arribistas y muchos cómplices civiles del machadato continuaban en sus cargos.

Cuba no se había liberado de la profunda crisis económica, social y política que desde hacía varios años la azotaba.

A principios de septiembre de 1933 regresó Pablo a Cuba. Continuaba la agitación en el país y él se encontraba desempleado.

Según consta en el expediente universitario de Teresa Casuso, el 5 de septiembre de 1933 esta solicitó se le concediera matrícula gratis, debido a su precaria situación económica, pues ni ella ni su esposo tenían trabajo y residían en Punta Brava, donde disponían de «casa gratis por cuidar el tejlar y la finca», pero en ocasiones no contaban ni con los diez centavos que costaba el viaje hasta La Habana.⁸ Por el buen expediente académico de Teté, le fue concedida la matrícula gratis el 17 de abril de 1934.

⁸ Expediente de Lorenza Teresa Inocencia Casuso y Morín. Archivo Central de la Universidad de La Habana.

*A fines de 1933 surgió un diario nombrado Ahora, que, según su director, Guillermo Martínez Márquez, «es un periódico revolucionario, que refleja y trata de orientar la anarquía callejera».*⁹

Ahora se proclamaba a sí mismo como «el periódico de la revolución». Se publicó del 10 de octubre de 1933 hasta el 8 de marzo de 1935, y entre sus miembros y colaboradores estaban Rafael Suárez Solís, José Zacarías Tallet, José M. Valdés Rodríguez y Raúl Roa.

Ahora funcionaba con un mínimo de recursos y casi sin dinero. Carecían de escritorios, alquilaban máquinas de escribir y los más afortunados llevaban las suyas propias.

Pablo llegó una tarde, decidió instalarse allí y comenzó a escribir todo tipo de materiales: artículos, crónicas, reportajes, biografías.

*Martínez Márquez se preguntaba posteriormente: «¿Dónde aprendió Pablo este trabajo periodístico que realiza con maestría y que muchos hombres bien preparados tardan años en llegar a dominar? No lo sé. Creo que nadie puede saberlo.»*¹⁰

En enero de 1934 comenzó Pablo a colaborar con Ahora. Los primeros trabajos que publicó formaban parte de una serie de trece capítulos que tituló «La isla de los 500 asesinatos», donde relató sus experiencias durante su estancia en el Presidio Modelo de Isla de Pinos.

El 3 de mayo de 1934 se produjo un violento enfrentamiento entre los estudiantes del Instituto de La Habana y los militares dirigidos por el jefe de la Policía, José Eleuterio Pedraza.

Al día siguiente Pablo publicó en Ahora una crónica titulada «El 3 de mayo, 30 de septiembre del Instituto de

⁹ Guillermo Martínez Márquez, «Semblanza de Pablo de la Torriente Brau», en *Evocación de Pablo de la Torriente Brau*, op. cit., p. 59.

¹⁰ *Ibidem*, p. 61.

La Habana.» En ella se refería críticamente al ataque policial a ese centro docente.

Pablo contó, en una carta escrita posteriormente, que él estaba en ese lugar durante la salvaje agresión policial.

En esa fecha el presidente de la República era Carlos Mendieta y el secretario de Educación Jorge Mañach.

Los estudiantes universitarios exigieron a Mañach que presentara la renuncia a su cargo, pero este no lo hizo.

El 25 de mayo, siempre en el periódico Ahora, publicó una crónica titulada «Interview recíproca con el Dr. Mañach», donde relataba la áspera entrevista que sostuvo con uno de los más controvertidos personajes de la historia de Cuba.

Cuando fueron asesinados Ivo Fernández Sánchez, estudiante de Derecho Diplomático, y Rodolfo Fernández Rodríguez, quedó fortuitamente con vida un testigo que nada tenía que ver con ellos. En un principio este hombre declaró cómo ocurrieron los hechos y señaló con nombres y cargos a los ejecutores de la masacre.

Este herido fue entrevistado por Pablo y en una crónica, publicada el 2 de septiembre del 34, Pablo contó cómo acudió al Hospital de Emergencias y a diversos lugares, indagó, interrogó, entrevistó, y el 1ro. de septiembre de 1934 narraba en el periódico Ahora lo sucedido.

Ese día por la mañana se efectuó una asamblea estudiantil en el Patio de los Laureles y los estudiantes reunidos en torno al «Laurel Viejo» condenaron los asesinatos. La Asamblea pidió a Pablo que contara los detalles de lo ocurrido y añadiera los datos que no pudo publicar por falta de tiempo. Pablo, después de exponer lo que había investigado, solicitó a la asamblea que no se manifestara solamente contra los ejecutores materiales, «sino que lo hicieran contra José Eleuterio Pedraza, jefe de la Policía, contra Batista, jefe del Ejér-

cito, y contra Mendieta, presidente de la República, responsables máximos de lo ocurrido».¹¹

Pablo, más de una vez, se «autorreportó». En ocasiones escribía en sus trabajos: «pedí la palabra», «estaba sentado a mi lado», «Pablo de la Torriente acusó».

La crónica publicada el 2 de septiembre del 34, presenta un cintillo donde dice: «AHORA OVACIONADA DOS VECES.» «La proposición de que la asamblea felicite al periódico Ahora y a Pablo de la Torriente, por haber ofrecido la única información imparcial de los sucesos, mereció los aplausos de la asamblea.»¹²

El reconocimiento se debió a los datos que brindó acerca del asesinato de Ivo Fernández Sánchez y de Rodolfo Fernández Rodríguez. (Por cierto, resulta imposible dejar de sentirnos en deuda con estos y otros héroes y mártires de los que apenas conocemos el nombre.)

El machadato no terminó con la fuga del tirano. Quedaban todavía en el país numerosos cómplices del despota: unos habían sido esbirros; otros cometieron injusticias de variada índole. Entre estos últimos se encontraban profesionales de gran prestigio que habían contribuido a mantener en el poder al régimen imperante. La Universidad de La Habana no estuvo ajena a esta situación. En 1927 no sólo otorgaron a Machado el grado de Doctor Honoris Causa, sino que expulsaron del Centro a un valioso grupo de estudiantes por haber quitado una tarja donde se anunciaba que el General estaba construyendo edificaciones en la Colina.

También estaba presente el profundo disgusto causado por la expulsión de la Universidad de Nicanor Mac

¹¹ «Los estudiantes, conmocionados por los asesinatos del viernes, adoptaron importantes acuerdos», en *Pablo. Páginas escogidas*, op. cit., p. 263.

¹² *Ibidem*, p. 261.

Pharland, es decir, Julio Antonio Mella, líder indiscutible del estudiantado cubano.

Continuaban en sus cátedras algunos profesores que ocuparon cargos de importancia durante la dictadura y se creó una Comisión Mixta de Profesores y Estudiantes para analizar los casos de universitarios comprometidos con el machadato y depurar responsabilidades.

El 13 de enero de 1934 los jóvenes remitieron una carta al Rector, donde planteaban, entre otros asuntos: «Que el resultado a que llegare la Comisión Mixta de Profesores y Estudiantes, sea llevado a una Asamblea General de Estudiantes para su ratificación vistas las nuevas consideraciones que serán aportadas.»¹³

Las asambleas de depuración universitaria efectuadas en 1934 y principios de 1935 se realizaron en el Anfiteatro del Hospital Calixto García, situado a pocos metros de la Universidad.

Por las crónicas que Pablo publicó podemos conocer el ambiente reinante y las principales características de aquellas reuniones.

Diversas eran las peculiaridades de los jóvenes participantes que debatían criterios en ocasiones compartidos unánimemente. No así en otros casos donde manifestaban serias divergencias de opiniones.

De manera impetuosa se reunieron estudiantes de diferentes grupos: del Directorio Estudiantil Universitario (DEU) del 30, que decidió disolverse y actuar allí como simples alumnos; del Ala Izquierda Estudiantil (AIE); de otras tendencias o de ninguna. En un ambiente acalorado y lleno de pasiones se discutían los acuerdos de la Comisión Mixta y se discrepaba de ellos.

¹³ Olga Cabrera y Carmen Almodóvar, *Las luchas estudiantiles y universitarias. 1923-1934*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 337.

Entre los profesores de alto nivel científico y errónea conducta política, acusados de su complicidad con el machadato, se encontraban, entre otros, Orestes Ferrara, Antonio Sánchez de Bustamante, Ramiro Guerra y Ricardo Núñez Portuondo. No todos tenían el mismo grado de comprometimiento. Algunos hasta habían salvado vidas de estudiantes perseguidos por los esbirros. En las vibrantes asambleas se entrecruzaban los criterios a favor y en contra de los acusados. También se exaltaban las figuras de profesores calificados, honestos y valientes, como el doctor Juan B. Kourí.

En ese momento ya había muerto Enrique José Varona, fallecido el 19 de noviembre de 1933.

En un ambiente caldeado por las pasiones, los estudiantes exponían sus opiniones en medio de gritos ensordecedores. En no pocas ocasiones la polémica devino en pelea colectiva. Resulta interesante conocer la actitud de los que allí se destacaron. Algunos, unidos en aquel momento, se convirtieron más tarde en enemigos irreconciliables. Otros fueron cambiando su ética y principios o se retiraron de la vida pública.

No todos envejecieron con dignidad, pero también existen los que, a pesar de su larga vida, han tenido una vida ejemplar. Entre otros pueden mencionarse Raúl Roa, Carlos Rafael Rodríguez, José López Sánchez y Salvador Vilaseca.

Pablo asistió a las asambleas de depuración universitaria como reportero del periódico Ahora. Según José López Sánchez, Pablo

[j]amás faltó a una sesión de estas asambleas. A él podía vérselo siempre sentado en la primera fila de butacas de la sección de la izquierda del anfiteatro del Hospital Calixto García. Llegaba de los primeros para auscultar los latidos de la masa estudiantil y conocer de sus reacciones ante el jui-

cio que habría de seguirse a tal o cual profesor inculpado. Se convirtió en una especie de profeta que anticipaba las futuras decisiones».¹⁴

Además de reportar las asambleas para el periódico Ahora, Pablo participaba activamente en ellas e intervenía cada vez que lo estimaba pertinente.

En esa etapa tenía vínculos indisolubles con la Universidad, adquiridos por su participación en la marcha del 30 de septiembre, en la que fue brutalmente golpeado; por su presencia en el Patio de los Laureles, donde intervenía en las trascendentales conversaciones y debates que en ese sitio se realizaban; por su estrecho vínculo con los dirigentes estudiantiles y el haber compartido con ellos la prisión en dos etapas diferentes. De ninguna manera lo veían como un extraño en el ámbito universitario, sino que era acogido con simpatía y respeto. Lo consideraban uno de sus dirigentes.

Líder

Es indudable que Pablo tenía condiciones natas de dirigente. Su carisma personal, su honestidad, su talento, su capacidad de trabajo, su valentía y la convicción en sus ideales lo convirtieron en una figura paradigmática para los estudiantes. Todas estas características se pusieron de relieve durante su participación en las asambleas de depuración donde su presencia resultaba indispensable debido a que en estas delicadas reuniones se juzgaban figuras destacadas y de renombre, no sólo en Cuba, sino también en el extranjero. En sus criterios no prevalecían sentimientos de venganza, sino de justicia.

Sus palabras estaban respaldadas por sus firmes convicciones y por su honestidad. Muchos lo comprendie-

¹⁴ José López Sánchez, «El Pablo de los laureles.» En *Evocación de Pablo de la Torriente Brau*, op. cit., pp. 54-55.

ron así y, aun después de su muerte, continuaron considerándolo un dirigente.

La biografía de Pablo se entrelaza con los principales acontecimientos ocurridos en Cuba en la década del 30 y con la historia de las luchas estudiantiles de esa etapa del siglo xx.

En sus trabajos se aprecia el creciente antimperialismo existente en el país y el supuesto cambio de política de los Estados Unidos hacia Cuba; la supresión formal de la Enmienda Platt; el reconocimiento de la cubanía de Isla de Pinos; no ocurrían desembarcos de «marines», sino de embajadores que se entrometían todo el tiempo en las decisiones fundamentales de los endebles presidentes de la República y brindaban su apoyo a los hombres de uniforme.

En sus escritos atacó rudamente a Batista y a sus seguidores. Los militares lo miraban con resquemor y después del fracaso de la huelga de marzo de 1935 no tuvo más remedio que irse de Cuba y exiliarse por segunda vez. Desde los Estados Unidos escribió incansablemente a familiares y amigos. Esta correspondencia abarca desde abril de 1935 hasta agosto de 1936.

En la carta dirigida a José Antonio Fernández de Castro, fechada en Nueva York el 8 de abril de 1935, le contó datos de su vida, en una sintética autobiografía, con el fin de que se la entregara al poeta norteamericano Langston Hughes, por si este decidía traducir algún cuento suyo.

Fui uno de los seis fundadores del Ala Izquierda Estudiantil Universitaria de Cuba, en 1930. Tomé parte de la famosa tángana del 30 de septiembre, reinicio de una violenta campaña contra Machado, y tuve el honor de ser herido en ella, junto a Trejo. Guardé prisión en Cuba por un total de 27 meses en las prisiones de La Cabaña, El Príncipe, la Cárcel de Nueva Gerona, y el Presidio Modelo

de Isla de Pinos. Fui de la prisión, enviado a España, pudiendo quedarme en New York, en donde por espacio de cuatro meses, vendí «ice cream» por la calle y trabajé en una factoría de escobas. Regresé a Cuba a la caída de Machado y tomé parte en la depuración universitaria —especialmente en la de Antonio Sánchez de Bustamante—. Estuve en el ataque al Instituto por el Ejército, en el que hubo muertos y heridos. Estuve también en otro ataque a la Universidad. Tomé parte en la última huelga y, por mis ataques al Ejército de Batista, contra el que formulé acusaciones por asesinatos, en el propio Campamento de Columbia, ante un Consejo de Guerra, si me cogen esta vez me la arrancan. Huí en un aeroplano para Miami y de ahí vine para New York, en donde actúo con el Club «Julio Antonio Mella».¹⁵

Es curioso que en esta carta, donde incluye datos biográficos que deben ser entregados para que le publiquen un cuento, sólo expone hechos de su trayectoria política y no se refiere a su producción narrativa. Ni siquiera menciona su libro de cuentos, Batey.

El 18 de julio de 1936 comenzó la Guerra Civil Española. Al mes siguiente Pablo decidió incorporarse a la contienda. En un inicio sería reportero, pero, como de costumbre, poco tiempo después se convertiría en un activo participante.

El 19 de diciembre de 1936 perdió la vida en el campo de batalla. Días antes, el 12 de diciembre, había cumplido 36 años de edad.

Su hermana Zoe, compañera inseparable durante toda su infancia, afirmo:

Ha tenido Pablo la suerte de heredar de Salvador Brau (abuelo materno), talento, virtudes morales y aficiones literarias y

¹⁵ Pablo de la Torriente Brau, «Carta a José Antonio Fernández de Castro», 8 de abril de 1935. En *Cartas cruzadas*. Selección, prólogo y notas de Víctor Casaus. La Habana, Letras Cubanas, 1981, p. 35.

artísticas, así como los caracteres somáticos que le darían en el futuro prestancia física por su complexión atlética, andar ágil, ojos negrísimo, perfil correcto y cabellera oscura ondulada.¹⁶

Ruth, la menor de sus hermanas, a la que llevaba doce años, lo recuerda como un joven abstemio que no fumaba ni bailaba, amante de los deportes y que se casó con su primera novia.

En una entrevista que le realizaron en 1968, Raúl Roa expresó: «Pablo de la Torriente Brau murió en España pluma en ristre y rifle al hombro peleando por la revolución cubana: no en balde fue el más impetuoso, noble, arrestado y talentado mozo de nuestra generación.»¹⁷

Pablo, su libreta de notas y su máquina de escribir resultan una tríada prácticamente inseparable. Su vitalidad se volcaba en sus trabajos periodísticos. A veces, por su apasionamiento, su prosa presenta algunas irregularidades: él no «pulía» sus escritos. Los sacaba de la máquina de escribir y los entregaba. No existía una segunda lectura.

No se limitaba a ser un observador: era un testigo-involucrado; un espectador-activo; un participante.

En sus trabajos manifestaba sus opiniones. Como César Vallejo, no presumía de ser «objetivo».

Sus narraciones propician que el lector se traslade al lugar de los hechos. Describía la atmósfera imperante, la reacción del público. Sus trabajos podrían utilizarse como las actas de una reunión. Su palabra era como un bisturí que calaba hondo. Su fina percepción de la realidad le permitía captar no sólo lo esencial, sino tam-

¹⁶ Zoe de la Torriente Brau, op. cit., p. 13.

¹⁷ Raúl Roa, «Tiene la palabra el camarada Roa.» Entrevista realizada por Ambrosio Fomet. *Cuba* [La Habana], octubre de 1968. En Miriam Rodríguez Betancourt, *Acerca de la entrevista periodística*. La Habana, Editorial Félix Varela, 1999, p. 261.

bién lo absurdo de algunas situaciones y el humor y la ironía constituían armas de combate utilizadas en sus escritos.

En ocasiones pueden sentirse en sus textos las estentóreas carcajadas que, según sus contemporáneos, lo caracterizaban.

Narrador y participante, no sólo contaba lo sucedido, sino que se empeñaba personalmente en transformar su medio. Esto puede apreciarse claramente en su labor como periodista del diario Ahora y en su participación en la Guerra Civil Española.

Su primer trabajo «periodístico» lo redactó a los nueve años de edad. El 21 de junio de 1936 publicó en la revista Bohemia «Guajiros en New York», por el que le fue otorgado póstumamente el prestigioso premio periodístico cubano Justo de Lara.

Pablo, como el Cid Campeador, continuaría ganando batallas aun después de muerto.

Observador-participante. Intelectual musculoso. Se tomaba la vida en serio. Apreciaba el humor. Asiduo al club Atlético, sitio en el que practicaba deportes; socio de Pro Arte Musical, donde se deleitaba con los conciertos de música clásica.

Aprendió a leer en La Edad de Oro y su madre lo familiarizó con textos clásicos de la literatura universal. Su familia, su hogar, el bufete de don Fernando Ortiz, el Patio de los Laureles de la Universidad, las tånganas estudiantiles, la cárcel, el presidio y la vida cotidiana constituyeron escuelas-talleres fundamentales en su existencia.

Estableció vínculos indisolubles con los estudiantes y la Universidad. Admiró al octogenario maestro Varona y exhortó a los jóvenes a luchar.

Mediante los trabajos periodísticos que se recogen en este texto podemos conocer aspectos esenciales de la historia de Cuba en general y de la Universidad en particular en el período comprendido de 1930 a 1935.

Varios de los textos que aquí se incluyen se han rescatado de las casi destruidas páginas del periódico Ahora y no habían sido reproducidos con anterioridad.

La labor de reconstrucción de estas páginas ha sido complicada y paciente. Estos diarios se encuentran prácticamente pulverizados y se corría el riesgo de perder estas crónicas donde se recogen aspectos fundamentales de una época narrados por un testigo excepcional como fue Pablo.

En estos trabajos se refleja, además de los errores cometidos, la ética viva de los valores vigentes en la Universidad de los ocho estudiantes de Medicina; de Julio Antonio Mella; de Rubén Martínez Villena; de Antonio Guiteras y de Gabriel Barceló, entre otros muchos.

En 1930 Enrique José Varona pidió a los jóvenes que se enfrentaran a la corrupción y a las injusticias. Pablo recogió la tradición de lucha universitaria y sintetizó sus ideas en el trabajo que hoy da título a este libro.

¡Arriba muchachos!

En noviembre de 1930 publicó en Alma Mater el artículo «¡Arriba muchachos!» La revista, según el machón, era «Órgano Oficial del DEU. Época III. No. XVI.»

Se encontraban aún frescos los sucesos del 30 de septiembre, donde en el parque Eloy Alfaro, en la calle Infanta, mataron al estudiante Rafael Trejo y el mismo Pablo resultó herido de gravedad por los militares machadistas.

Pocos días le faltaban a Pablo para cumplir los 29 años de edad, pero se había vinculado sólidamente con los jóvenes universitarios. Renegaba de aquellos que en un momento pelearon y luego se corrompieron. Pedía que se unieran los jóvenes y las mujeres que luchaban: «¡Y que nos siga, con renovado aliento, el viejo que conserva limpia su vergüenza!»

Reconocía el valor de las mujeres en la lucha y exhortaba: «¡Arriba muchachos! ¡Que se llenen las filas!... ¡Que atruenen las calles los gritos cólericos y poderosos de multitudes de jóvenes, pidiendo venganza para los caídos y libertad para los vivos!... ¡Que se aprieten las filas, muchachos!»

Y concluía el texto con un enérgico llamado: «¡Arriba muchachos!...»

Mella en el Patio de los Laureles. Pablo en el Patio de los Laureles. José Antonio Echeverría en la Plaza Cadenas construida en parte de lo que fuera el Patio de los Laureles.

Patio de los Laureles; Plaza Cadenas; Plaza Ignacio Agramonte: un mismo lugar en el devenir del tiempo. Hoy podemos afirmar que la historia de Cuba nos ha convertido a todos en protagonistas.

Nuria Nuiry
julio de 2001

Informe oficial estudiantil sobre los sucesos del 30 de septiembre de 1930*

Hermanos Lobos:**

Ningún catedrático bribón y ni siquiera ningún catedrático decente, vino a inducirnos para que nosotros, jóvenes, llenos de vida y de esperanza y de decencia, a pesar de la inmensa podredumbre de viejos gastados y de hombres indignos de ser jóvenes, por corrompidos y traidores, que nos rodea en la Universidad, nos lanzáramos a protestar con toda la vehemencia necesaria del atropello que se cometió con nosotros.

Nosotros, exclusivamente por nuestra cuenta, odiamos la tiranía, odiamos la desvergüenza, odiamos el asesinato, odiamos el latrocinio. Por eso, protestamos.

Nosotros, también exclusivamente por nuestra cuenta, odiamos los métodos corruptores que imperan en nuestra Universidad; odiamos a los profesores vendidos y desvergonzados; odiamos al «Sargento Averhoff»¹ que le copió la mascarilla a Lon Chaney; odiamos particular y rítmica y unánimemente a ese hombre con cara de Cabo de Varas que se llama Ricardo Martínez Prieto...² (Señores Jefes de

* *Alma Mater* [La Habana], época III, no. XV, octubre de 1930, pp. 4, 11.

** Esta expresión es de un señor llamado Rubén Darío, y según informes de la Policía Judicial de Nicaragua, puede ser procesado en el Cementerio de León.

¹ Doctor Octavio Averhoff Plá. Rector de la Universidad cuando los Consejos Disciplinarios de 1927. Secretario de Instrucción Pública al producirse la jornada revolucionaria del 30 de septiembre de 1930. Secretario de Hacienda en el último gabinetes machadista. Logró huir del país a la caída del dictador.

² Doctor Ricardo Martínez Prieto. Integrante de los Consejos Disciplinarios de 1927. Rector de la Universidad cuando los sucesos estudiant-

Policía, no se nos olvidará nunca el nombre de este insignificante señor...). Por todos estos odios también fue que protestamos. En nombre de Valeriano Weyler (que Dios tenga en la gloria) también nosotros protestamos, porque en su bendito y seráfico tiempo, cuando la Universidad era un centro de conspiración reconocido por el gobierno de España, los estudiantes podían llegar tranquilamente a ella y en su patio reunidos todos, protestar de lo que quisieran... En cambio, ni ustedes, ni los antecesores de ustedes; hasta el mismo Capitán General dejaba en la puerta su sable para llegar hasta nuestro recinto... ¡Cosa increíble!, ¿verdad?

Nosotros, Hermanos Lobos, pensábamos reunirnos en el Patio de los Laureles y allí, en uso de un derecho casi prehistórico, decir nuestra indignación por las medidas que se estaban tomando para impedir que lo más capacitado de la juventud cubana pudiese opinar, abierta y francamente, sobre todos los problemas que aplastan a nuestra tísica nacionalidad, enferma, además, de impaciencia...

Después, posiblemente, hubiésemos dado curso a nuestro entusiasmo de jóvenes, encaminándonos a la casa de Enrique José Varona, el *avieso* anciano gloria de Cuba, y tan famoso casi como vuestro incomparable teniente Calvo...³ Y allí, probablemente, hubiésemos tenido de nuevo el altísimo honor de ser apaleados otra vez por ustedes, siendo presidente de la República el general Gerardo Machado y Morales, y etcétera, etcétera.

Pero no pudo ser. El Prieto, Rector de la Universidad, con olfato de perro policía, se olió algo que no era una obra maestra de la guataquería lo que iba a surgir de aquella reunión de jóvenes y en habilidosa combinación con el sargen-

tiles de 1930. Por su complicidad política con el gobierno de Machado, la masa estudiantil exigió su expulsión en el proceso de depuración universitaria de 1934.

³ Miguel Calvo Herrera. Después capitán. Connotado esbirro del machadato, era el Jefe de la Sección de Expertos, cuerpo de represión política. Ajusticiado el 9 de julio de 1932.

to mayor, la mañana del 30 de septiembre amaneció cuajada de borrones azules la loma universitaria... Era un buen espectáculo.

Y fue un maravilloso espectáculo de virilidad y de esperanza para Cuba, el ver cómo, Hermanos Lobos, a pesar de todo, y del despliegue de ustedes y de la napoleónica prestancia del ex estudiante Ainciart,⁴ nosotros, un pequeño grupo, fuimos capaces de obligarlos a ustedes a que asesinasen a Felo Trejo de una manera refinadamente cobarde; a que se armase en La Habana una pequeña revolución y a que estallase en toda la República la cólera subterránea que guarda hace tiempo en su seno irritado...

Fuimos nosotros, los jóvenes de Cuba, los que salvamos la dignidad de nuestro país, inmóvil todavía ante toda la convulsión del continente...

Alguno de ustedes, equivocado, ha creído que aquello fue algo nacionalista.⁵ No apareció ningún nacionalista... También se ha dicho que hubo, algo de «comunismo»,... Yo no sé, posiblemente la inmensa mayoría de los jóvenes de Cuba anhelan un poco de justicia social, pero esto según parece no es «comunismo», porque según los informes de ustedes, comunismo es algo terrible, que consiste en quitarle a los magnates el dinero robado por ellos al pueblo y devolvérselo a este... ¡Qué horror! Posiblemente, Isidro Figueroa,⁶ que recibió un maravilloso balazo por unirse a la cívica protesta de nosotros, es un hombre peligrosísimo...

Ustedes dispararon contra nosotros y entre nosotros, probablemente, habría alguno que era hijo, sobrino o amigo de alguno de ustedes...

⁴ Antonio B. Ainciart Agüero. Desempeñó la Jefatura de Policía durante el machadato. Célebre por sus numerosos crímenes y atropellos. A la caída del régimen su cadáver fue arrastrado por las calles de La Habana.

⁵ Se refiere a la no vinculación de la acción estudiantil con la Asociación Unión Nacionalista, organización política tradicional de oposición a Machado, que acaudillaba el coronel Carlos Mendieta Montefur.

⁶ Isidro Figueroa. Dirigente obrero comunista.

Pero Hermanos Lobos Policías: nosotros no los odiamos a ustedes. Únicamente los despreciamos un poco... Hemos comprendido que ustedes no hicieron más que cumplir con su deber, ¡y el deber, para los hombres pobres de espíritu, como ustedes, no tiene límites!...

Si ustedes tuviesen otra estructura moral, nosotros les diríamos que el deber termina donde empieza la arbitrariedad de la ley. Por lo menos, así lo comprendieron hace unos años otros cubanos que no fueron guerrilleros ni voluntarios. Así lo comprendió, por ejemplo, ese José Martí cuyo retrato posiblemente adorna como un inútil recuerdo todas las estaciones de policía y cuarteles de Cuba, que fue tachado de traidor a España por luchar por la independencia de este país eternamente oprimido...

Hermanos Lobos Policías: si ustedes hubiesen comprendido esto de que el deber termina donde empieza la arbitrariedad de la ley, aquella mañana del 30 de septiembre se hubiesen unido a nosotros, y hubiese sido ella la última de terror y opresión sufrida por los cubanos, siendo presidente de la República Gerardo Machado y Morales, y etcétera, etcétera...

Y hoy día si ustedes hubiesen hecho esto, en vez de ser despreciados por toda la sociedad cubana, ustedes serían un hondo motivo de orgullo para nosotros.

¡Arriba muchachos!*

¡Arriba muchachos, que la dignidad de Cuba es hoy menor de edad!... ¡Arriba muchachos, con la vergüenza viva y sin miedo, que una herida hoy es un honor y una prisión un mérito!

Vivimos días negros y lo único blanco que nos queda es la juventud, impetuosa, ardiente, colérica y vehemente. Pura, encendida y arrolladora, como las llamaradas de la revolución.

¡Arriba muchachos, que tenemos con nosotros a las mujeres, que ya se ponen delante de nosotros, que también son atropelladas por los hombres que no lo son, y que son heridas y vejadas por la jauría de los esbirros del déspota inclemente!...

¡Arriba muchachos, que no podemos retroceder sin avergonzarnos!...

Podrida está la generación que hizo la República. Está podrida y apesta. ¡Echémosla al cesto!... ¡Y que nos siga, con renovado aliento, el viejo que conserva limpia su vergüenza!...

Cae Trejo en las calles de La Habana... Cae no. Se levanta más alto que una estatua inmensa, y desde lo alto del pedestal de granito, forjado por su valor y por la cobardía de sus asesinos, lanza un poderoso grito que despierta todas las conciencias dormidas: ¡ABAJO LA TIRANÍA Y LA OPRESIÓN!... ¡ABAJO EL RÉGIMEN DEL ASESINATO POR LA ESPALDA!... ¡ABAJO EL MONOPOLIO DEL ROBO!... ¡ABAJO LA IGNOMINIA QUE NOS CORROMPE!...

* *Alma Máter* [La Habana], época III, no. XVI, noviembre de 1930.

Así es como hablan los muertos que caen, con el pecho hacia adelante, por el rudo sendero de la dignidad y del decoro...

Así habló al alma generosa de la juventud la gran muerte del joven compañero caído, y desde Oriente, donde la tierra tiembla pero no los hombres que nacen en ella, hasta Pinar del Río, que ovaciona a los estudiantes presos, todas las cóleras germinan, todas las imprecaciones estallan y todas las puras vehemencias se acrisolan y están anhelantes de darle el pecho a las balas asesinas...

¡Jóvenes compañeros, adelante!... ¡Adelante, con el vigor infatigable de nuestros músculos frescos, y adelante con el purísimo anhelo de poner todo nuestro espíritu sin mancha en la fragua donde ha de fundirse, por el fuego de la revolución, la nueva etapa de libertad y de justicia!...

¡Arriba muchachos, y que nadie nos dispute ni nos arrebatte la gloria de estar en la primera fila, de ser heridos cara a cara, y de caer al lado de las mujeres, asesinados por el déspota!...

¡Arriba muchachos! ¡Que se llenen las filas!... ¡Que atruenen las calles los gritos coléricos y poderosos de multitudes de jóvenes, pidiendo venganza para los caídos y libertad para los vivos!... ¡Que se aprieten las filas, muchachos!... ¡Que se aprieten de tal manera que podamos ahogar a los cobardes, a los canallas, a los bribones que apoyan la tiranía, y entonces, triunfantes, dictemos la ley de limpieza del cochino establo que es nuestro país!...

¡Arriba muchachos, limpiemos de una vez, con el torrente puro e impetuoso de nuestra juventud, esta República nuestra que han podrido y han vendido al extranjero los hombres que se fueron a la revolución sólo porque estaban perseguidos por la justicia española o porque vieron en ella el filón en donde habrían de tener campo propicio para todas sus desvergüenzas!...

¡Arriba muchachos!...

Ejecutado el traidor Soler después de juzgado por los mismos a quienes entregaba*

Un relato que no se olvida

Vengo ahora a la máquina con la imaginación aún caliente por el relato patético. Pocas veces algo tan inaudito ha ocurrido nunca. Pocas emociones tan inolvidables para los protagonistas como estas que se amontonaron con la persecución desesperada, la captura, el proceso sumario y la muerte de José Soler Lezama, traidor sin más calificativos a la causa de los obreros, primero, y más tarde a la de los estudiantes de los distintos sectores.

Si enconada y rabiosa fue la búsqueda de Soler, con toda la emoción de estos incidentes a que nos hemos acostumbrado ante las necesidades de la revolución, no fue ni con mucho comparable a lo que vimos después, a la captura en casa de un familiar y al juicio dramático, lleno de incidentes patéticos, en donde la firmeza varonil e inmovible de compañeros que se han acostumbrado a ver caer amigos atravesados por las balas, a ver compañeros inolvidables rotos por el tormento aplicado por las bestias inmundas del machadato, se vio conmovida hasta el límite casi de la fractura. Porque aparte de todo, Soler había sido amigo y hasta amigo íntimo de varios de los que le juzgaron y ejecutaron.

Los hechos se amontonan en la mente como si quisieran salir pronto a perderse en el olvido, a dejar libre la imaginación cansada por la tortura moral de los recuerdos de días mejores, cuando se le consideraba un amigo y un compañero. Y hay que poner un poco de orden en la narración.

* *El Mundo*, 5 de septiembre de 1933, p. 12.

La captura

Como de costumbre en estos casos, después de fracasar varias de las confidencias ofrecidas, ayer, al fin, después de pesquisas casi desesperadas, se encontró al antiguo compañero escondido en casa de un familiar. Tenía un revólver en la mano. Pero lo entregó sonriente y casi despreciativo a sus capturadores alegando que, aunque había hecho el propósito de no entregarse vivo, como lo habían sorprendido en una casa donde vivían niños, no quería comprometerlos. Y tenía su eterna, su inmutable sonrisa.

Como en el cine

Dentro de poco se ha de poner en los cines de La Habana una película que está obteniendo un gran éxito en los teatros neoyorquinos. Es un filme de Cecil B. de Mille en el que los estudiantes de una *High School* se ponen de acuerdo para acabar con un gángster y al fin logran capturarlo y lo someten a un juicio estudiantil en el que se logra su confesión. Quien vea esta cinta podrá hacerse una idea de cómo fue el proceso que se le siguió a José Soler.

Como en la cinta, los estudiantes —y en todos los sectores había contra él acusaciones terribles— tuvieron que salvar grandes inconvenientes antes de poder secuestrarlo y juzgarlo independientemente de cualquier otra organización, y, al mismo tiempo, para evitar el espectáculo público de que fuera arrastrado y destrozado por las calles.

El cuarto terrible

Así fue como por medio de la astucia y gracias a varios traslados, Soler pudo ser recluido en una habitación que tiene recuerdos de espanto para varios cómplices del machadato que han pasado por ella: camas viejas de hierro, paredes de madera por las que entra el viento y puede pasar el agua. Y hombres, hombres dentro, hombres con los ojos claros y secos o con los ojos negros y vengadores, ojos todos sin

piedad, por los que pasa el recuerdo de hermanos asesinados, de amigos sometidos al tormento, de casas violadas por la Porra. ¡No, sin duda que no podrán olvidar este cuarto, ni los ojos que encontraron en ese cuarto, los cobardes que pasaron por él y que merecieron el despreciativo perdón de que siguieran viviendo la vida con los recuerdos llenos de bajezas y de renunciamientos!

Inmutable

Pero hay que decir que Soler, cuando estuvo en el cuarto, no mostró temor ninguno. Al contrario, con una flema desconcertante, no cesó de chupar en su tabaco, inseparable compañero, y allí habló con algunos de sus antiguos amigos, con absoluta naturalidad, a pesar de que ya sabía que el juicio a que se le iba a someter sería de una absoluta severidad revolucionaria. Allí estuvo muy poco tiempo, y en la madrugada, sin soltar el tabaco, se le metió dentro de una máquina y se le llevó a un lugar distante de La Habana, que no hay que señalar ahora, en donde, en un rústico escenario, se le iba a ofrecer la oportunidad de que aclarara —si es que ello era posible después de la abrumadora prueba documental y testifical aportada— el porqué de su traición a los compañeros de lucha.

Los capturadores

Los capturadores de Soler, como todos los que tomaron parte en este juicio sumario, a excepción de algunos testigos, y de un conocidísimo periodista habanero¹ que actuó como secretario de actas, todos los protagonistas fueron estudiantes, estudiantes pertenecientes a todos los sectores de la lucha estudiantil, y que fueron compañeros de Soler en las luchas comenzadas el año de 1927 y las reiniciadas más tarde, cuando la muerte de Trejo, el 30 de septiembre de 1930.

¹ Se refiere a Julio E. Gaunard, que actuó como secretario del Tribunal. En la revista *Bohemia*, nos. 37 al 42 de 1933, publicó su relato del sensacional proceso.

En este juicio, seguido con una escrupulosidad pocas veces lograda en ningún momento revolucionario, se le dieron al acusado todas, absolutamente todas las oportunidades para que se defendiera, para que impugnara las acusaciones que sobre él pesaban, a pesar, repito, de que estas eran suficientes para condenar sin previo juicio a cualquiera.

Testigos

Pero se facilitó, a semejante hora y a tal distancia de La Habana, la comparecencia de toda clase de testigos. Entre ellos no faltó la palabra acusadora de la mujer, formidable, e irrefutable, cuya declaración escuchó Soler inmutable; ni la declaración del antiguo amigo íntimo; ni la del compañero que más de una vez le confiara secretos de la lucha.

Por todo ello fue que el juicio se prolongó de manera exagerada tal vez. Pero así no se podrá alegar que hubo premura o parcialidad manifiesta.

El jurado

El jurado que había de juzgar a Soler fue integrado por siete estudiantes, entre ellos que, como ya dije, figuraban miembros de las distintas agrupaciones universitarias. Y el juicio dio comienzo un poco tarde, ya entrada la mañana.

Antes que nada, la labor de los jueces se encaminó a esclarecer la participación que Soler había tomado en la muerte de Carlos Manuel Fuertes Blandino, estudiante asesinado por la horda de Ainciart en las faldas de la Ermita de los Catalanes.

Era ya de muchos conocida la acusación que pesaba sobre Soler de haber sido el delator de Fuertes y hasta de haber sido quien se lo señalara a los expertos, la noche en que el infortunado y valiente compañero fue acorralado. Había rumores de intensa verosimilitud, pero que, dado su crédito entre las filas revolucionarias, no llegaron a cuajar en una acusación concreta. No obstante, se le aisló y se le sometió a una intensa vigilancia.

Las pruebas

En el acto del juicio, aportándose ya prueba documental abundante, consistente en declaraciones firmadas por su puño y letra y, más que nada, por un informe extenso remitido desde el Presidio Modelo, acompañado por una carta del comandante Pedro Castells, las acusaciones sobre Soler, por complicidad en la muerte de Fuertes, adquirieron el valor de implacables denuncias a las que él, a pesar de la serenidad estupenda que en todo momento mostró, no logró no sólo disipar sino ni siquiera poner en dudas, ya que, en realidad, sólo pudo defenderse con eso, con su imperturbable sangre fría. En esta fase del juicio fue que una muchacha, testigo presencial de la captura de Fuertes, y que había estado momentos antes con aquel y con Soler, formuló contra este acusaciones a las que no pudo contestar más que con las bocanadas de su tabaco interminable.

Es más, en este instante fue que Soler tuvo su momento más débil, cuando al afirmar la acusadora que ellos —Soler y Fuertes— habían salido «juntos» de determinado lugar, se empeñó puerilmente en hacer ver que por una puerta estrecha no podían salir «juntos» dos hombres, sino uno después de otro, tratando de desvirtuar, con una ingenuidad que parece un poco desesperada, el verdadero carácter de la afirmación de la acusadora. También sin inmutarse, escuchó la abrumadora acusación de sus amigos más íntimos, de sus compañeros más viejos en las luchas revolucionarias. Y, por último, firme permaneció, cuando, en un ruedo hecho al efecto, fue reconocido por un miembro de un cuerpo policiaco de La Habana, como el individuo que entregaba confidencias al jefe de dicho cuerpo.

Un incidente

Pero en este momento sucedió un incidente que, aunque muy natural, rompió momentáneamente la dramática serenidad contenida en que se desarrollaba el proceso. Uno de los muchachos presentes, amigo inseparable de Fuertes, no

pudo dominar sus nervios ante el recuerdo del compañero desaparecido por obra de la delación de Soler, y, furioso, le increpó con las más violentas palabras llegando a retarlo a un combate a muerte. Pero la serenidad del tribunal que juzgaba se impuso y el juicio continuó su curso en un ambiente cada vez más patético, más terriblemente angustioso en medio del cual la imperturbable calma del acusado era como el tic-tac de reloj en las noches de angustia y de miedo. Y en efecto, la calma de Soler hizo que el juicio que culminó en su muerte, fuera una cosa imponente, única en este movimiento revolucionario, y que ha dejado imborrable recuerdo en la imaginación de los protagonistas. «Ya más nunca se podrá olvidar», me decía uno de ellos.

Otros aspectos

Después que todo lo relacionado con la muerte de Carlos Manuel Fuertes Blandino quedó aclarado, pasó el jurado a considerar varias de las otras importantes acusaciones pendientes y entre las cuales, como ya dije, figuraba el informe remitido desde Presidio y acompañado por una carta del jefe de aquel penal, comandante Castells, en la que se refería a «nuestro amigo». Hubo que recurrir a la prueba pericial, por afirmar Soler que las acotaciones del trabajo —que estaba hecho a máquina— eran exactamente iguales a su letra, pero que no eran, sin embargo, suyas. Se le hizo escribir varias cosas y la igualdad de las letras confrontadas resultó evidente.

Un esfuerzo inútil

En un descanso del jurado mientras Soler se paseaba bajo los árboles cercanos, se le acercó un miembro del tribunal y le pidió, en nombre de la antigua amistad, adujera algo efectivo que pudiera servir de base para desestimar como buenas algunas de las acusaciones que se le hacían. Pero Soler se limitó a contestarle al antiguo amigo, «que no quedaba más remedio, que no tenía nada con qué probar que aquella letra no era la suya».

La pena generosa

En el jurado se manifestaron varias opiniones sobre la sentencia que se debía aplicar, a pesar de la unanimidad de criterios de admitir como buenas todas las acusaciones. Por fin la sentencia dictaminada fue la de muerte, y en un acto de verdadera generosidad estudiantil, dando al olvido momentáneamente que aquel había sido el causante de la muerte de heroicos compañeros, se acordó que se le ofreciera como final el suicidio, entregándosele a la hora de leerse la sentencia, un revólver con una bala.

La defensa

He olvidado narrar que al ofrecérsele a Soler la oportunidad de que lo defendiera, como en los tribunales ordinarios, un compañero, aceptó, diciendo que «quería ver de qué manera se le defendía». Y un compañero no faltó que desempeñara el papel de defensor, alegando, con entera imparcialidad, los clásicos argumentos contra la pena capital. Soler estuvo satisfecho de la defensa que le hizo un estudiante, pero que no tuvo —ni podía tener— la fuerza para combatir la apremiante y necesaria justicia de los momentos revolucionarios.

Soler rechaza la pena

Pero la angustia de los corazones conmovidos ya se hizo más intensa cuando, al notificársele a Soler la sentencia y ofrecérsele el arma suicida, este la rechazó diciendo que no estaba conforme con la sentencia dictada y que prefería ser fusilado como un hombre a morir como un cobarde.

El jurado, tras una breve deliberación, acordó entonces que se le fusilara.

Conmoción

Y entonces habló Soler. Tampoco ninguno de los que lo oyeron podrán olvidarlo. Su voz fue emocionada, pero sere-

na. Era la voz de un hombre que iba a morir como un valiente y que por ello merecía respeto; y era también la voz de un traidor y que merecía por ello execración. En la sensibilidad de unos jóvenes que no tenían almas de verdugos, este complejo de sensaciones creó un violento *shock* emotivo del que apenas si entre lágrimas incontenibles logró sacarlos la entereza varonil que, como un deber, ha de alentar a los revolucionarios en los momentos más críticos.

Palabras ante la muerte

Y Soler habló. Y dijo con la palabra calmada, con aquella voz sonora de agitador que poseía, con su gesto teatral de tribuno, que agradecería que no le entregaran su cuerpo a las turbas para que lo humillaran arrastrándolo por las calles, no por él, ya que pensaba que después de muerto ningún dolor iba a sentir, sino por su madre, cuyo dolor sería aún mayor; pidió también que le entregaran su cadáver a la familia y que fueran a consolar a su madre. En un momento culminante, cuando acaso el único sereno era él, como una verdadera y definitiva confesión, predijo que también su tumba sería visitada en un futuro, igual que la de los héroes caídos en la lucha, como una lección eterna a los traidores. Y por último, asegurando que él no tenía creencia religiosa ninguna, pidió un sacerdote, con la idea de que su madre, creyente fervorosa, tuviese siquiera ese consuelo.

Últimos momentos

Para acceder a esta súplica, la caravana recorrió kilómetros y desfiló por pueblos. Pero no se encontró ninguno. Y entonces, ya bastante cerca de La Habana, se le bajó de la máquina para ser ejecutado.

Allí suplicó que lo dejaran solo tres minutos junto a un árbol y se quedó en medio de un silencio terrible e inolvidable. Pero llegaban unos caminantes y hubo que trasladarlo de lugar. Era el último. Se le pidió que se alejara unos pasos y temeroso de que lo fusilaran por la espalda hizo la última

súplica, de que se le disparara de frente. El jefe de pelotón que lo fusiló accedió en el acto y se le permitió que él mismo diera la voz de «¡Fuego!» a la tercera palmada sobre el pecho. Y las ametralladoras funcionaron y cayó de espaldas, muerto casi instantáneamente.

Así terminó José Soler Lezama, extraño hombre, que llevó a la muerte a Carlos Manuel Fuertes, que denunció a muchos compañeros de la revolución, que engañó a todos mucho tiempo y que, no obstante, pudo, contra lo usual, morir con un valor sorprendente, casi inverosímil, y con la mente llena de delicados pensamientos para la pobre madre a quien tanto ha de conmover su fin.

Que de veras, como él lo quiso antes de morir, su muerte será de ejemplo para los traidores.

Hasta después de muerto...*

Saint-Just, el joven terrible, compañero de Robespierre, fue el autor de una terrible frase que conocen todos: «Para el revolucionario no hay más descanso que el de la tumba»... Y durante muchos años la sombría sentencia flotó como inigualable, aun entre todas las de aquel poderoso movimiento que tan rico fue en ellas. Parecía, de veras, que nada tan concluyente y desolador podría decirse. Pero un día, ardiéndole la vida entera al fuego de una revolución más humana, más generosa y más cabal, un joven de América, tan impetuoso, tan inflexible y terrible como Saint-Just, le añadió a la implacable frase un estrambote de acero: «Hasta después de muertos somos útiles: nuestros cuerpos servirán de trincheras»...

Cuando *Línea* salga a la calle, los restos de aquel joven, dentro de su pequeña caja sepulcral, convertida por la historia en gigantesca trinchera, ante el asombro de la insolente marina de los yanquis que con tanta dureza él combatió, habrán paseado por las calles habaneras, o estarán a punto de hacerlo, rodeados por muchedumbres enormes, llenas de clamores: muchedumbres que rodearan también «como trincheras de ideas» la débil caja que nos traerá desde México las cenizas de aquel que supo ser precursor, héroe y mártir; de aquel que supo, antes que nadie, insultar con la palabra y con la acción al babeante monstruo senil de Machado, cuando muchos de los que hoy figuran como «apóstoles» eran

* *Línea*, Órgano de Ala Izquierda Estudiantil de Cuba, época III, no. 1, 18 de septiembre de 1933, con motivo del traslado de los restos de Mella a Cuba.

sus más asquerosos servidores; de aquel que supo, teniendo el esplendor y la juventud de un héroe griego, entregarse entero a la causa de «los pobres del mundo»; muchedumbres inmensas de clamores rasgarán los aires tumultuosos en el ambiente revolucionario; ondearán las rojas banderas, ensangrentadas por los innúmeros sacrificios humanos; canciones de la revolución, como águilas triunfales, pasearán su vuelo sobre las multitudes en marcha; y en los ojos sencillos de los proletarios brillará el recuerdo emocionado, la cólera vengadora arrancará lúgubres anatemas de las gargantas enronquecidas y en el corazón de los jóvenes prenderá la inextinguible fogarada de ese entusiasmo que va en aumento con la vida y con la injusticia...

Así pasearán por las calles habaneras los restos de Julio Antonio Mella, asesinado por la espalda y en la noche en México, mientras que sus asesinos, despedazados unos como cerdos por la multitud, huyendo otros como ratas, y el principal de todos, Machado, la Bestia a quien escupió antes que nadie y con más audacia que nadie, rueda de pueblo en pueblo, despreciado por todos, esperan, como máxima concesión, el olvido, sin contar con que para los asesinos tampoco hay descanso con la tumba...

Julio Antonio Mella, arquetipo del atleta de la revolución, perfecto como un sueño en nuestros recuerdos apasionados, es nuestro Saint-Just, pero un Saint-Just aislado y resplandeciente, sin la sombra lateral y taciturna de ningún Robespierre. Vehemente como el héroe francés, más joven aún y menos sombrío, tomó también la decisión inflexible de servir a la idea de la justicia y a ella se entregó con el ímpetu y la constancia que sólo le es dable alcanzar a los grandes... Dinamo incomparable de energía humana, su perfil de hierro es hoy nuestro símbolo, el símbolo de la juventud en marcha ardiente hacia el futuro.

Asesinado por la espalda y en la soledad, sus restos, tres años más tarde, son recibidos por muchedumbres fre-

néticas que lo aclaman como a un héroe vivo. Ahora, la generosa miseria del proletariado explotado y el entusiasmo del estudiante compañero le elevarán un monumento nacional que nunca, por hermoso que sea, resplandecerá tanto como su simple nombre, unido por un charco de sangre a una idea universal, al sacrificio por «los pobres del mundo»...

Julio Antonio Mella... «Hasta después de muertos»...

La nueva actitud universitaria*

La masa estudiantil universitaria, en su última, tumultuosa e importantísima asamblea del anfiteatro asumió una actitud sorprendente. Desconcertadoramente sorprendente, y que invita, por lo mismo, a pensar sobre ella con algún cuidado, teniendo en cuenta factores de índole histórica que nunca debió olvidar la asamblea.

No hay que remontarse hasta los primeros períodos de inquietud revolucionaria en la Universidad —movimientos del 1923-25-27-28— para analizar los distintos aspectos del problema estudiantil en la hora actual. Nos bastará con fijar la vista en aquel inicial 30 de septiembre de 1930, cuando Rafael Trejo dejó la vida frente al parque de Eloy Alfaro, y, sin cejar en nuestra concentración mental, recorrer el espectáculo intenso y dramático de los últimos años.

El cuerpo estudiantil, lanzado a la lucha política, asume muy pronto, casi en sus inicios, una doble actitud. Una parte, iniciada en su mayoría por el movimiento del año de 1927 en las actividades revolucionarias, que había recibido la espléndida lección de la derrota y la aún más espléndida del destierro, se había sentido atraída por las verdades fundamentales del marxismo, aplicando a Cuba la solución de lucha antimperialista como paso preliminar para la verdadera liberación social, económica y política. Su posición hacia la izquierda se hizo cada vez más firme y decidida, y de ella surgió el Ala Izquierda Estudiantil, que desde sus inicios proclamó la necesidad de una cruzada heroica y angustiosa contra la penetración yanqui en todos los sectores de nuestra vida. La otra parte, inexperta, con una evidentemente inferior pre-

* *Bohemia*, año 26, no. 2, 14 de enero de 1934, pp. 32, 41.

paración cultural, surgida a la lucha, al calor de una crisis violenta que demandaba acción inmediata —siempre dentro del campo burgués— se inclinó, arrastrada por diversos lastres, al lado derecho, surgiendo entonces el Directorio Estudiantil Universitario que, aunque existía con anterioridad al 30 de septiembre, sólo pasado este día vino a ser un organismo de significación nacional. De él, algunos miembros, convencidos de la realidad histórica en los estudios de las prolongadas prisiones del machadato, pasaron a la izquierda, como quien escapa de un naufragio.

Pero, aparte de todo sectarismo, forzoso será reconocer que la derecha estudiantil, aun dentro de su posición equivocada, creyendo ingenuamente que un «Gobierno de Serafines» sería suficiente a resolver todos los intrincados problemas cubanos, realizó una labor intensa y continuada, cuyo resultado, a la postre, no fue otro que el de constituir un gobierno de una inestabilidad tan emocionante como un número de circo, aparte de crear una especie de casta, un liderato sospechoso, del que muchos —y me refiero particularmente a Rubén León— sólo podrán verse libres, o cuando se dispongan a dar el salto temido y demasiado dilatado ya, a la militancia antimperialista, o, cuando venciendo escrúpulos, o cediendo a tentaciones y presiones hijas de la realidad, caigan francamente en la abyección politiquera.

Así, enrolada en la izquierda, o arrastrada por la derecha, la masa estudiantil se debatió por tres años contra la furia del Asno con Garras; sufrió prisiones que duraron años; se vio perseguida con furia canina; tuvo que arrostrar necesidades vergonzosas en el exilio y, por último, dejó como rastro y como ofrenda, unos cuantos nombres inolvidables, aunque un poco grotescamente explotados, y que señalaron al resto el fúnebre premio reservado al sacrificio y al valor.

¡Pero adviene el gobierno estudiantil (disparate mayúsculo digno de un cuento para un niño enfermo) y ante el fracaso, ante los titubeos de «gallinita ciega» frente a los problemas yanquis —¡en Cuba, los problemas que preocupan a los que niegan el imperialismo son los problemas yanquis!—,

ante la repulsa de muchos, el cuerpo escolar, y de modo especial el universitario, vacila, retrocede y, por último en asamblea magna y tumultuosa, ofrece el lamentable espectáculo de querer alejarse de la lucha, de querer contemplar el juego desde las gradas, y de entregar, de modo tácito, el sacrificio de tres años y la sangre de los héroes tan ostentosa e inmoderadamente exhibida, al simple recuerdo mentiroso de los aniversarios, con su secuela de discursos sentimentales y lágrimas ridículas!...

¿Es que la masa estudiantil sólo ha pensado en una clave para la solución de nuestros problemas? ¿Es que sólo el Directorio Estudiantil ha ofrecido una manera de resolver nuestros males? ¿Es que no sintieron con peso aún más grave, los muchachos de 1927, la responsabilidad de la derrota?

Mientras esta confusión vacilante conmueve los recintos universitarios, la fracción de izquierda, los oradores de AIE, firmes como si comenzara la lucha, con ese espléndido optimismo del que se siente con la fuerza, con la razón, empeñan una batalla épica por lograr que los estudiantes acaben de adoptar una posición política, acaben de abandonar esa pueril esperanza en los hombres, ¡como si los hombres fuesen dioses!... ¡Como si los dioses no fuesen hombres!...

Y el 10 de enero ha pasado, como una sonrisa roja, sobre la mente de todos. El perfil de Julio Antonio Mella, más arrogante que nunca, más despreciativo que jamás, ha sido, desde todos los periódicos y revistas, como un insulto, como un salivazo ante tanta vacilación.

Y el latigazo surtirá su efecto y el estudiantado, por lo menos en buena parte, se agitará de nuevo, dispuesto a la lucha y al largo sacrificio.

El 3 de mayo, 30 de septiembre del Instituto de La Habana*

Toda la tarde de ayer el Instituto de La Habana se convirtió en un verdadero Verdún del estudiantado cubano.

Sin cerrar siquiera las puertas, los muchachos —¡las muchachas!— del Instituto, resistieron un sitio en el que el ejército, atrincherado principalmente en el *Diario de la Marina* —¡tenía que ser!— empleó los 45, los springfields, la ametralladora y, por último, el bombardeo con gases lacrimógenos.

El público se aglomeró en los alrededores del edificio, ocupando los portales protectores que rodean el Parque Central y las azoteas, para contemplar cómo se ametrallaba a los muchachos del Instituto, muchos de los cuales ganaron en la lucha contra Machado prestigios a los que no puede aspirar todo el ejército de Cuba junto.

Las balas penetraron más de una vez en el interior del Instituto, arrancando trozos de paredes, rechinando al rebotar sobre los mármoles de la escalera, silbando rabiosamente cuando las columnas cilíndricas hacían desviar su curso. Las balas también mordieron la carne heroica de los muchachos y Raúl Anaya perdió una mano y Gerardo Boudet fue atravesado de parte a parte por otra. Antonio González¹ murió. Otros más, en la calle, recibieron heridas y contusiones. Centenares de desconocidos tuvieron que retirarse a sus casas con los fenómenos de la intoxicación por el gas.

La tarde fue espléndida para la historia revolucionaria del estudiantado de Cuba. Nuevos héroes han venido a aumentar la interminable lista, y la verdadera posición de los demagogos fue revelada una vez más a costa de un poco de sangre.

* *Ahora* [La Habana], 4 de mayo de 1934, pp. 1, 4.

¹ Antonio González González, estudiante de Derecho.

La masa estudiantil en pleno, sin distinción de matices ninguno, repulsaba con energía indomable la barbarie del hecho, y lemas anhelosos y vibrantes por un Frente Único de Lucha contra el terror, por un lado, y por otro, clamores de venganza por los compañeros caídos, llenaron las paredes de los corredores.

El 3 de mayo de 1934 será de hoy en adelante el 30 de septiembre del Instituto de La Habana.

Estuve allí desde el comienzo de los sucesos al mediodía hasta el anochecer y todo lo que relato se ha tomado del ambiente sudoroso y combativo que reinó dentro del Instituto.

La protesta de Artes y Oficios

Como a las once del día, una manifestación que había partido de Artes y Oficios, integrada por estudiantes de aquel centro y de la Escuela Normal, llegó al Instituto para obtener de los estudiantes de este su cooperación a un acto de protesta por la ocupación de Artes y Oficios por el ejército, realizada el 2 de mayo. La manifestación cantaba los lemas de siempre contra el terror y el gobierno. Un automóvil del ejército lanzó contra ella gases, y los muchachos se abalanzaron sobre las bombas para apagarlas y «relajear» las bombas, como más tarde lo hicieron cuando se hizo más intenso el bombardeo. A esta actitud, típicamente estudiantil, algunos soldados, nerviosos, respondieron disparando sus springfields. Desde ese momento comenzó el ataque al Instituto, que duró hasta la caída de la noche. Espectáculo de barbarie igual no lo ha visto La Habana, porque el bombardeo del Nacional fue un acto de guerra, desigual, pero de guerra, como el de Atarés. Lo del Instituto fue algo sin paralelo. El amplio edificio estaba lleno como nunca de estudiantes, cuyo promedio de edad no excede de 15 años. ¡Había allí muchos González Rubiera en perspectiva! Con motivo de la anunciada competencia de *basketball*, había también muchas personas ajenas al Instituto, mujeres en su

mayoría, que habían ido a presenciar el juego entre dos *teams* femeninos.

La barricada

Cuando los soldados, tomando como trinchera los portales del *Diario de la Marina* generalizaron las descargas, los estudiantes se vieron obligados a abandonar la barricada que habían colocado a través de la calle Zulueta. La barricada la formaron, principalmente, con algunos bancos del patio del Instituto. Al abandonar la calle, el número de personas en el interior del edificio se vio aumentado considerablemente. Las puertas, no obstante, no fueron cerradas sino mucho más tarde.

Gestiones del doctor Aragón

El doctor Gustavo Aragón, director del Instituto, pasada la conmoción del primer choque, y viendo que los soldados no deponían su actitud, escogió cuatro estudiantes de los que consideró afectos al gobierno y con ellos se dirigió a centros oficiales en busca de personajes de nuestra política para lograr que aplacaran el salvaje ataque. Intentó antes que nada ver al Presidente, pero este se encontraba «recluido en sus habitaciones, indispuerto». Intentó ver a Mañach y no pudo localizarlo. Vio, por fin, a Rionda,² a quien explicó la gravedad de la situación. El ingeniero, después de escuchar la protesta del doctor Aragón y de los alumnos, respondió que haría todo lo posible porque la Policía Técnica Judicial, o no sé cual, hiciera una investigación concienzuda de los hechos. ¡Mientras tanto, las ametralladoras funcionaban frente al Instituto!

Por fin se pudo localizar a Santovenia,³ a Mañach y al propio Mendieta.

² Carlos M. Rionda. Secretario de Agricultura y Comercio en el llamado Gobierno de Concentración, presidido por Mendieta.

³ Emeterio Santovenia Echaide, Secretario de la Presidencia.

La entrevista con Mendieta, merece un aparte.

¿Quién debe renunciar?

Mendieta recibió malhumorado a los comisionados. Le dijo al doctor Aragón, respondiendo a la petición de este y de los alumnos de que era necesario aclarar las responsabilidades del atropello incalificable, «que las responsabilidades estaban en muchas partes, no en una sola». Y le expresó que los catedráticos estaban en el deber de controlar a los alumnos e impedir que estos se manifestaran públicamente como lo venían haciendo y que el que se encontrara incapacitado para lograr esto «debía retirarse»...

El doctor Aragón le recordó, con toda parsimonia y cumplimiento, que él había renunciado cuatro veces [a] la dirección del Instituto... Apeló a Jorge Mañach para que afirmara si era o no cierto que a él le había presentado la renuncia una de esas veces, y Jorge Mañach asintió.

Y también le dijo el doctor Aragón al doctor Mendieta que «si él no era capaz —siendo Presidente de la República— de controlar a los soldados, no se le podía exigir a él que controlara a los muchachos que no tienen que ceñirse a ninguna disciplina militar»...

El doctor Aragón acaso renuncie a su cargo, pero... ¿Quién es el que debe renunciar?...

Recibimiento a Pedraza⁴

En un «¡Alto al fuego!», llegó frente a la puerta del Instituto el auto de Pedraza, jefe de la Policía Nacional. Quiso dar algunas «elegantes» explicaciones, pero los muchachos le gritaron su protesta. Y el auto se retiró con su jefe por un

⁴ José Eleuterio Pedraza. «Uno de los más crueles y voraces verdugos de Batista. Fatigó la tortura y el crimen en la jefatura de la policía de La Habana». Entre sus hazañas se cuenta la represión de la huelga de marzo del 35.

desfiladero de gritos que clamaban «la cabeza de Batista»... Fue un «son» que sacaron los muchachos, mientras... [mutilado].

El incidente de Inclán

En una salida que hice para traer noticias al periódico, la balacera cesó por un momento como por encanto y los muchachos se lanzaron a la calle. Pronto rompieron en aclamaciones y trajeron casi cargado al capitán José Antonio Inclán, que acababa de increpar a los soldados emboscados en los portales del *Diario de la Marina*. Inclán me dio algunos informes sobre la muerte de Ludovico Moreno, alrededor de la cual la masa estudiantil se mantenía en verdadera expectación. Luego dirigió unas palabras a los estudiantes y con motivo de ellas tuvo un violento incidente en la Jefatura de la Policía con un capitán del ejército que intentó detenerlo, a lo que se opuso el capitán Inclán. Al enterarse los muchachos de la versión que corrió enseguida de que a Inclán lo habían detenido en la Jefatura y que a esta habían llevado también a numerosos estudiantes detenidos, una ola de estudiantes y de público se dirigió a la Jefatura de Policía. En realidad pocos llegarían, temerosos de ser recibidos con una lluvia de balas. Unos culatazos fueron repartidos por los soldados y sólo un grupo de estudiantes se acercó hasta la puerta. Después de informarse concretamente, regresaron al Instituto.

Neno Hidalgo

El comandante Neno Hidalgo, de la Policía, hermano de Chacho Hidalgo, asesinado en el Hoyo de Majagual junto a Peraza, estuvo a punto de morir frente al Instituto. Los muchachos lo arrastraron hacia adentro y lo retuvieron pese a sus esfuerzos por salir, hasta que se presentó un silencio entre las ráfagas de balas.

Las balas explosivas

El caso del pionero Molina,⁵ cuya cabeza fue destrozada de manera horrible cuando el entierro frustrado de las cenizas de Mella, se repitió ayer en el Instituto, aunque, afortunadamente, la bala dio en la mano de Raúl Anaya, estudiante de la Escuela Elemental de Comercio.

La ametralladora funcionó con su repiqueteo de película de la guerra. Un chorro impresionante de sangre brotó de la mano colgante de Anaya que se mostró con un estoicismo admirable. La mano tuvo que serle amputada inmediatamente al estudiante y la pudimos fotografiar. Parece algo de lo que la imaginación sólo atribuye a la guerra. Partida en dos, con los huesos en astillas, sangrienta y lívida a la par... ¡La mano de Anaya es el brazo de Bouzón del gobierno de Mendieta!

El Ala Izquierda Estudiantil

El Ala Izquierda Estudiantil movilizó todos los resortes de su organismo ante la magnitud de los acontecimientos. Todos sus miembros se dedicaron a mantener vivo el ánimo estudiantil que, en verdad, necesitaba poco estímulo. Pequeños mítines en la escalinata. Gritos más bien. Protesta de Font⁶ cuando la llegada de Pedraza. Incidente de Utrera⁷ con Álvarez Tabío cuando este trató de obtener el desalojo del Instituto. Y sobre todo, numeroso e interminable trabajo con los lemas que llenaron los pisos altos del Instituto, mientras llovían las balas.

Por el Ala Izquierda, además, fue organizada la demostración de Artes y Oficios.

⁵ Se trata de un error. El 29 de septiembre de 1933, el ejército atacó la manifestación popular —autorizada por Guiteras— para el entierro de las cenizas de Mella. En el hecho perdió la vida el niño Francisco («Paquito») González Cueto, de 13 años de edad.

⁶ Carlos Font Pupo.

⁷ José Utrera Valdés.

Los lemas

Un lema tenía pintada la cabeza en caricatura de Mendieta. Decía: «A buscarlo \$0.01 por su cabeza»...

Otro: «¡Crimen! Esta es la gloria de Batista». Y un soldado gigantesco estrujaba a dos estudiantes, como un King Kong...

Otro: «Lo que manda Batista...» (un soldado disparando sobre estudiantes con una ametralladora).

Lemas de venganza, de muerte por muerte. Lemas que son el inicio de posibles organizaciones secretas de terror, que perderán su tiempo en un nuevo inútil heroísmo.

Por otro lado los lemas revolucionarios del AIE: «Frente único contra el terror.»

«Como Mella, Trejo, Alpízar, Rubiera, etcétera, ofrecere-mos nuestras vidas en lucha tenaz contra el Hambre y el Terror del machadista Batista.»

«Batista, Mendieta, ABC y Caffery. ¡Culpables!...»

Por último uno muy ingenioso y de buen humor estu-diantil:

«Álgebra: Machado = Mendieta.

Batista = Arsenio Ortiz.

ABC = Porra verde...

DESCONFLAUTACIÓN.»

Bombardeo de gases

Desde temprano comenzaron a funcionar los gases, pero a partir de las cuatro de la tarde el bombardeo fue casi con-tinuo. Aragón y Álvarez Tabío, a quien se le dijo que si que-rían que desalojaran los estudiantes del Instituto, tenían que desalojar antes los soldados en el parque, salieron «a hacer retirar el ejército». Efectivamente, los gases fueron mucho más numerosos desde entonces hasta la caída de la noche. Cada soldado es un mariscal de sí mismo...

Es inútil querer dar una versión completa de aquello. Cen-tenares de mujeres y muchachos luchaban heroicamente

contra los efectos molestísimos de los gases, a fin de no abandonar el local.

Hubo un momento en que a un muchacho se le ocurrió una humorada estupenda. Contrarrestar el ataque de los gases con agua. Y se corrió a la manguera de incendio del Instituto. Se asomó el pitón hacia la puerta y entonces los soldados corrieron a protegerse de la ducha que acaso hubiera calmado sus nervios irritados... Pero el agua no acudió...

Incidentes que se quedan dispersos.

La firmeza de las muchachitas del Instituto que en una gran cantidad se negaron a abandonar el local. Antonio del Amo apaleado. Aldo Odio, preso. Los comentarios sobre la muerte de Ludovico Moreno, que exacerban el ánimo estudiantil.

Y la estupidez oficial que ante problema de tal magnitud no aparece. Acaso se abrirá una «amplia investigación» y le tocará a algún sargento infeliz ser el punto delgado de la soga.

Pero el estudiantado está en pie de nuevo. Ya tiene un nuevo 30 de septiembre.

Pepín, el terrible*

Pepín Rivero,¹ valerosamente emboscado detrás de los rifles de los soldados que tirotearon al Instituto, lanza unas espantosas amenazas contra todas las Alas Izquierdas de los centros escolares, de Cuba y del Universo entero. Hay que confesarlo: ¡Nos hemos quedado aterrados!...

Las «hazañas» de «Pepín» son tantas, su «autoridad moral» tan enorme, su «valor personal» tan incomparable, que sólo por un acto de locura me atrevo a hablar hoy. De hecho, un aliento suicida es el que me anima a escribir estas cuartillas. ¡De todos modos mi testamento está hecho!...

Pepín, que ni siquiera ha podido llegar a «pepino» porque desde la infancia perdió en el colegio la intacta redondez de la o final, con todo el cuerpo estremecido de histerismos menopáusicos, como un profeta bíblico de alguna opereta rechiflada, ¡clama que ya conocerán las Alas Izquierdas lo que es su ira y su furor y su venganza! Esperamos que después de esto, pasado mañana a más tardar, no quede un izquierdista vivo en Cuba. ¿Cómo el gobierno no ha recurrido antes a este sencillo medio para acabar con la «ola roja»? ¿Qué piensa Roosevelt que no manda a buscar a este hombre espantoso, verdadero Hans de Islandia del comunismo, para acabar allí con el «oro de Moscú» y, luego, enseguida, invadir por la tierra el ala de Alaska, la Siberia para, de paso, a más de exterminar el «funesto mal», convertir en tierras tropicales todo aquello al solo paso de tan ardiente adalid? ¡Ah, Pepín, pinocho!... ¡gordo de la vileza!...

¿Quién no se da cuenta de que tú hablas así porque sientes el valor de la rana en el charco y del ratón en la cueva?

* *Ahora* [La Habana], 7 de mayo de 1934, pp. 1, 2.

¹ José I. Rivero, director del *Diario de la Marina*.

¿Quién no se da cuenta de que te vuelve audaz y temerario la trinchera de los soldados que te ha puesto Batista en los portales? ¿Acaso tú no sabes que, a la larga, esos mismos soldados han de sentir asco por ti, por tu inmundicia? ¿O es que tú crees que hay hombre, hombre verdadero y legítimo, que se sienta satisfecho con el repulsivo papel de «guarda-espaldas»?

Mira, yo sé bien que tu cara, hecha con carne glútea de eunucos acostumbrados al látigo, es insensible a la ofensa. Por eso jamás me había ocupado de ti. Siento que nunca me he deshonrado tanto como hoy. De Machado, de Arsenio Ortiz,² de Ainciart, había veces que se sentía cierto placer en hablar. Tu solo nombre es siempre un sapo que uno siente salir eructado...

Tú no eres hombre en el cabal sentido de la palabra. Jamás has demostrado serlo. Pero yo te daría una oportunidad. Me gustaría patearte en público delante de los tipos que tú intentas servir. Pero sé si acaso, por caminos jesuíticos, por medio de sugerencias, todo lo más que harías sería impulsar a alguien a que, en un momento favorable, de confusión, me asesinara por la espalda... ¡Imagínate tú qué honor, morir asesinado por la espalda y no aplastado contra el pavimento, por el pueblo!

Tú te has empeñado en precipitar contra los comunistas, contra los izquierdistas, contra todo el que te produce terror en tu crisis menopáusica, las fuerzas apocalípticas que te crees capaz de suscitar desde tu protegido agujero. Y, aunque sabes perfectamente que no es el terror la línea política

² Arsenio Ortiz. Conocido como El Chacal de Oriente. Designado Supervisor Militar de la Policía en noviembre de 1930, en tres meses cometió decenas de asesinatos. El 11 de abril de 1931 fue objeto de un atentado personal; respondió con el doble crimen de Loma Colorada. El juez Joaquín del Río Balmaseda dictó auto de procesamiento con exclusión de fianza contra él y sus cómplices. Machado sustrajo la causa de la jurisdicción civil y lo transfirió a La Habana, donde continuó «desarrollando» sus funciones de Supervisor Militar. La caída del dictador lo sorprendió en el extranjero en viaje de placer.

seguida por nosotros, que la consideramos estúpida e inútil, como estás seguro de que sobre ti gravita el odio de enormes grupos de derechistas, que sí emplean el terror, y que son los que acaso priven al pueblo del gusto de arrastrarte, pues te haces rodear de centinelas y emboscadas, aprovechando hombres del pueblo que algún día sentirán vergüenza de haberte servido, y que tal vez sean los que algún día pretendiendo reivindicarse, le abran las puertas a la muchedumbre que te irá a buscar...

En tu vileza, mezclas en tu actitud a la porción de hombres débiles —quiero ser benigno— que hoy cooperan contigo, y hablas a nombre tuyo y de ellos. ¡Si oyeras cómo muchos de ellos hablan de ti, cuando se les disipa un poco el temor de perder la comida!...

Tu cara glútea, tus ojos de bovino castrado son ya para el pueblo de Cuba, una obsesión. Tú sabes bien que serás arrastrado; que tu periódico ofrecerá a La Habana el espectáculo de un nuevo *Heraldo de Cuba*;³ ¡que allí no quedará nada!... Y de esta verdad, que puede no estar tan remota, sólo siento una amargura: la de que no serán exclusivamente los comunistas los que lo harán. ¡Anarquistas, auténticos, abecedarios, estudiantes, periodistas, el cúmulo de hombres dañados por tu actitud u ofendidos por tu ignominia, tomarán su participación en «la fiesta» y no vamos a tocar a tanto a pesar de que eres grande como un polanchard...! Si el día en que termine su execrable historia el periódico que hoy trata de utilizar a Martí y a Maceo y antes les dijo «bandidos» y «cabecillas», la mayor parte de los que acudan al incendio fueran comunistas, acaso se lograría que no lo destruyeran todo, para poder utilizar en provecho de los explotados lo que por tantos años sólo has usado para su perjuicio.

Debo decirte asimismo, que el día en que el asalto a tu cueva se realice, otros más tendrán lugar a las casas de los

³ Periódico machadista. El 12 de agosto de 1933 fue saqueado y destruido por la muchedumbre.

que hoy te sostienen y alientan. El comercio español te va a deber una San Bartolomé; ¡pues tú has despertado más odio a España y los españoles que Grau San Martín con su demagógica ley del 50%!...

Presiento también, que, cuando llegue ese momento, acaso harás como Ainciart, a quien tanto te asemejo por la cobardía y la traición...

Yo, personalmente, soy un hombre divertido y jovial. Si yo te cogiera vivo, te amarraría al final de un fotingo desvencijado y te haría trotar en calzoncillos un interminable maratón por las calles de La Habana, hasta que reventaras como una iguana hinchada... ¡Te aseguro que el público iba a gozar! ¡Mucho más que con tu descuartizamiento!...

Vaya, termino. No estoy tan disgustado. Y, mira, te voy a dar datos para que me ataques. Mientras tú le cogías dinero y miedo a Machado, yo me puse frente a él y por culpa de ello estuve en el hospital y en las cárceles. De los treinta y tres «gobiernos revolucionarios» que «han salvado a la República» después de la caída de Machado, he dicho siempre lo que tenía que decir y ninguno se ha atrevido a ofrecerme ninguna «beca»... Por último, cuando estuve exiliado en New York, nunca peseteé la Revolución, nunca recibí un centavo de Cuba y me gané la comida trabajando en las fábricas... Ya ves que te ofrezco bastantes datos para que me ataques. Y perdona «la lija» a la que tu asquerosidad me obliga. ¡Hasta el otro mundo, Pepín!..

Interview recíproca **con el doctor Mañach***

Ayer fuimos recibidos por el señor Secretario de Educación.

Estaba jovial el señor Secretario. Uno le presentaba excusas por no sé qué. En una esquina, pronta a ser enarbolada con un entusiasmo mambí, una sedosa bandera de Cuba, reposaba con la inmovilidad serena de un pájaro de museo. En el lienzo del frente, un cuadro de don José de la Luz, el viejo querido de cuando yo era niño, con su cara seria y amable. Pero el cuadro es un crimen. Tiene unos pantalones color lila. Sin duda el Secretario de Educación cambiará el cuadro y mandará a hacer una cabeza enorme y pensativa a alguno de sus pintores amigos...

Y nos pusimos a hablar como dos enemigos.

El Secretario de Educación está dolido de la inquina estudiantil contra él, principalmente por los incidentes del Instituto, y me declara cosas de interés, dignas de ser conocidas. Unas las diré ahora y otras —a petición suya— cuando llegue el momento.

Por lo pronto Jorge Mañach me asegura que fue, gracias a él, a gestiones que hizo personalmente en la Jefatura de Policía, que cesó el fuego contra los estudiantes del Instituto.

También me afirma que fue él quien defendió con calor la posición del doctor Aragón como director del Instituto, contra quien existían, en las «altas esferas» gubernamentales, corrientes de animadversión. Asimismo se opuso a la clausura de los centros de enseñanza.

* *Ahora* [La Habana], 25 de mayo de 1934, pp. 1, 4.

Pero más importante es lo siguiente. Según dice, de él fueron las siguientes proposiciones formuladas en Consejo de Secretarios:

La tropa se excedió en los hechos del Instituto.

No poner soldados en torno a los centros de enseñanza.

Que se utilizará sólo a la policía frente a los disturbios estudiantiles.

Que estos agentes no estuvieran armados con armas largas, y que sólo disparasen en el caso evidente de una agresión a la fuerza pública con armas de fuego.

Estas bases fueron las aceptadas luego por Batista, que dictó «un bando» con las mismas.

Como la cosa se presentaba en la forma de una defensa clara para el Secretario de Educación, en lo relativo al asalto del Instituto, le pregunté que por qué no dio a conocer estos hechos a la opinión pública.

«Por razones de alta política» —me contestó— acaso yo hubiera dado una sensación de temor a los estudiantes y el gobierno tenía la necesidad de dar una sensación de energía, de represión. Inclusive yo hice el memorándum para un escrito sobre mi actitud, pero rectifiqué... Yo sé que esto me ha costado la antipatía de los estudiantes.»

¡Y yo, con la franqueza un poco ruda que siempre he padecido, le atestigüé la verdad absoluta de la última parte; y como lo conozco hace unos cuantos años, le aconsejé al Secretario de Educación que el día que se armara una «rebambaramba» se escondiera a tiempo!... Y estoy seguro que muchos estudiantes, aun después de leer esta *interview*, pensarán que es un magnífico consejo...

Jorge Mañach me conoce el carácter y la sinceridad. Por ambas cosas difícilmente llegaré a político. Y como me conoce, me sabe plantear los problemas. Casi que la *interview* la hicimos recíproca.

«¿Por qué, a pesar de las diferencias políticas, no hemos de conservar buenas relaciones? Yo creo que ustedes están equivocados y ustedes piensan que soy yo el equivocado.

¿Tú no crees que yo soy una persona decente y que estoy haciendo, de buena fe, mi mejor esfuerzo por la patria?...»

Efectivamente, Jorge Mañach es una persona decente, y le supongo buena fe y capacidad —acaso la mejor— para el desempeño de su cargo. Pero todo esto —como se lo dije— es dentro de su mundo.

Él se había estado refiriendo a Juan Marinello y a mí, y yo le expresé la realidad sin respuesta de que vivíamos con respecto a él en otro mundo, donde las ideas y los ideales son otros. Jorge Mañach lucha hoy por el mundo que nosotros combatimos a sangre y fuego; ninguno de sus postulados básicos nos interesa más que para destruirlos; para nosotros hoy el concepto de patria es universal; para nosotros los ciudadanos se dividen exclusivamente en dos banderas: la de los explotadores y la de los oprimidos.

—Bien, ¿y tú crees que yo estoy ahora del lado de los explotadores?...

—¡Absolutamente!... —le contesté.

Y hay una posibilidad: Mañach es filósofo. Acaso ante afirmación tan categórica, se ponga a meditar y acaso llegue a la conclusión afirmativa de que está con los explotadores y no con los oprimidos y cambie de filiación... ¡Pero debe tener cuidado con no cambiar muy tarde, porque entonces ni la influencia de Marinello ni la mía, lo podrían salvar!...

El soldado desconocido de la fotografía de González Rubiera*

Un «contrabando» en Presidio

Una mañana, en una ocasión en que pudimos hablar largo rato, Ramiro Valdés Daussá, que había recibido ya la noticia del asesinato de sus dos hermanos,¹ me dio varios papeles que le habían llegado por conducto ilegal.

Estábamos en uno de los pabellones del hospital del Presidio Modelo y disponíamos de suficiente libertad para revisar aquellos papeles. Uno era la fotografía de Rubierita, muerto, tendido en el suelo, a lo largo de seis columnas, creo, y al fondo se veían unos cuantos pares de botas y polainas... La estuvimos contemplando en silencio largo rato, mientras la imaginación, entristecida, lo recordaba con la fuerza de la realidad.

Observando la fotografía con intensidad, creímos descifrar que en la misma, con habilidad misteriosa, se había grabado también una cara monstruosa de Machado. Yo oculté la página de *El País* que encabezaba y poco a poco la fueron contemplando todos los compañeros de prisión; todos los que habían estado junto a Rubierita en distintas ocasiones.

Desde luego, comprendimos entonces que el hacer ese retrato de Rubiera había sido en extremo difícil, así como el publicarlo, y a partir de entonces siempre nos hicimos la pregunta de quiénes habían sido los autores del esfuerzo.

* *Ahora* [La Habana], 27 de mayo de 1934, magazine dominical, p. 1.

¹ José Antonio y Solano Valdés Daussá. Adolescentes asesinados el 14 de abril de 1933, en horas de la tarde, en la Avenida de los Presidentes. Les fue aplicada la «Ley de fuga». J. D. Phillips, corresponsal del *New York Times* y testigo casual del hecho, ofreció al mundo la descripción del espantoso crimen.

Hoy, por una charla casual, puedo hablar de cómo se hizo el emocionante retrato de Rubiera muerto, y descubrir quién fue el «soldado desconocido» de aquel incidente que provocó la ira y la rabia de Machado y de Ainciart.

Recuerdo de Rubierita²

Rubierita era un Hércules adolescente. Ramiro Valdés Dausá y Alberto Saumell, atletas ya hechos, potentes y ligeros, cuando se ponían a luchar con él, en Isla de Pinos, tenían que esforzarse para no ser derribados.

Un tórax perfecto. Unos brazos de musculatura elástica que hubieran llegado a tener un poder terrible. Una agresividad instintiva, que se manifestaba en torpeza en las prácticas de *basketball*. La estatura regular, el peso firme y ¡sólo 17 años!...

Así es como recordamos a Rubierita. Casi un año estuvo entonces con nosotros y era de los pocos estudiantes de derecha para quien no existía el «tabú» del «paraván» que colocó entre la derecha y la izquierda, el doctor Portela,³ pontífice máximo del Directorio entonces.

Antes también había guardado prisión con nosotros, en El Príncipe, y siempre había sido tumultuoso, lleno de ímpetu, silencioso en las lecturas, cordial, excelente compañero de prisión. En aquel sitio, en que el tiempo de encierro volvía neurasténicos a los hombres, no recuerdo haberlo visto nunca bravo. Apenas si recuerdo que tuviera disgustos con nadie, y si los tuvo no conservó el recuerdo más de 24 horas.

Rubierita, que ha pasado a ser la figura heroica del estudiantado del Instituto de La Habana, venía casi todas las noches a nuestro patio y se sentaba en el suelo, en el rincón

² Juan Mariano González Rubiera. Dirigente del Directorio del Instituto de La Habana. Detenido, torturado y asesinado, el 30 de diciembre de 1932.

³ Doctor Guillermo Portela Moller. Con posterioridad integrante de la Pentarquía. Su actuación política en la Universidad se resume: de «pontífice» de la derecha a protector del llamado «bonche» universitario.

donde nos poníamos a escuchar a Raúl Roa en su lectura de *Nuestra colonia de Cuba*, en la Academia Antimperialista. Pocas veces tomaba parte en los comentarios, pero cuando lo hacía lo hacía con la misma agresividad contundente con que jugaba *basket*.

Una tarde hubo un montón de libertades y entre ellas estaba la suya. Antes de irse vino a nuestro patio y nos abrazó a todos sus amigos, entre los que Saumell, Gabriel⁴ y yo éramos sus más frecuentes compañeros de conversación, de discusión y de juegos. Después, según el «ritual» establecido entre nosotros, le dimos junto a la reja el *cheer* de la despedida. «¡Y que vuelvas pronto!», le dijo uno que siempre decía el mismo «chiste»... ¡Más nunca lo íbamos a ver!...

El «valeroso» Castro

Cristalito, el negro que limpiaba los cristales del pabellón, fue quien, como en otros casos, nos dio la noticia.

«¡Mataron a Rubierita!... Dicen que porque quiso matar al experto Castro!... Dicen que lo maltrataron... que lo mataron con las manos amarradas... ¡que no valió ni que una mujer lo amparase!...»

Así fue como nos llegó la noticia. Tanto como la muerte de Rubiera, cuyo recuerdo vivo nos era tan reciente, nos produjo malestar el saber que había sido Castro el causante de ella, y el patio se llenó de sombríos comentarios, de pequeños grupos y de silencio. Comenzaron los relatos de quién era Rubiera y quién era Castro.

Son muchos los que tienen recuerdos de este experto, uno de los más soeces y brutales de que dispuso Calvo. Recuerdo aún su cara pálida y asustada, su revólver tembloroso y sus asquerosas palabrotas cuando entró por el fondo de la casa de Suárez Solís, en el Vedado, el 3 de enero de 1931, en que no respetó la presencia de las muchachitas del Directorio ni de María Teresa Moré y Ofelia Domínguez.

⁴ Gabriel Barceló Gomila.

Después tuvo ocasión de perfeccionarse y recuerdo cómo se condujo en los traslados de La Cabaña; y su «valor temerario» en la detención de Irisarri, Raúl Ruiz, Leyva y Seijas, a quien abofeteó cuando ya estaba esposado...

Profundamente nos dolió el que por un hombre como Castro hubiera muerto uno como Rubiera.

«Todavía está caliente, pobre muchacho»

Demestre, corresponsal entonces del *Heraldo de Cuba* en Marianao, llamó como a las cinco de la tarde a la redacción. Había un muchacho muerto, tirado por las Avenidas de los repartos. Inmediatamente salió la máquina para allá con Generoso Funcasta, hoy fotógrafo de *Ahora* —y que es quien me hace el relato— manejada no recuerda, si por Felipe Olivera o por Pedro Valdivieso.

La tarde estaba lloviznosa y la calle resbaladiza. La máquina enfrentó el puente de 23, para ir a buscar a Demestre y a Melon Ramos, corresponsal de *El País*, en Marianao, y sólo se encontró al primero. En el regreso, en vez de entrar por el reparto Miramar, la máquina regresó por la Calzada de Columbia y bajó, al llegar a La Verbena, por la Avenida de Mendoza. Esta circunstancia fue acaso la que permitió que se obtuvieran tan buenas fotografías de Rubierita muerto.

La Avenida de Mendoza desciende hacia la de Miramar en una pendiente pavimentada que obliga a andar despacio cuando la lluvia la moja. Por esa razón pudo Funcasta percibir, en una de las calles traviesas, como a tres cuadras de la Avenida Miramar, un cuerpo tendido, cruzado en la calle. No había nadie cerca. La policía se había ocupado hasta entonces sólo de la entrada por Miramar. Funcasta se acercó y tiró dos *close up* de Rubiera. Son las dos fotografías que reproducimos en esta página, desconocidas hasta ahora. Luego tomó distancia y tiró otra plancha.

Según me cuenta Funcasta, aunque parece como que Rubierita tenía atadas las manos, esto no es cierto. La rea-

lidad es que la camisa le había sido arrancada de modo violento y las mangas, cerradas, no habían podido salir, por el tamaño de los puños de Rubiera.

Después que Funcasta tiró las tres fotografías, llegaron los policías y Melon Ramos, el corresponsal de *El País*, que había llegado por la Avenida Miramar, por donde se impidió el paso. Se le pidió permiso a la policía, que no había visto tirar las anteriores fotografías, y esta dijo:

—Sí, no hay novedad.

Melon Ramos le tomó el pulso y dijo:

—¡Todavía está caliente! ¡Pobre muchacho!

La fotografía prestada

Funcasta aprovechó el permiso policíaco para sacar otra fotografía más. Pedro Manuel García, repórter de *El País* se le acercó y le dijo:

—Chico, no sé qué le habrá pasado al fotógrafo, que no ha venido. ¿Me podrías dar una copia de la fotografía?

No había ningún policía delante y Funcasta se la prometió.

Inmediatamente la máquina volvió para el *Heraldo* en donde se revelaron los negativos. Allí, poco después, recibió una llamada de Emilio Molina, el fotógrafo de *El País* con el que sostuvo este corto diálogo:

—Dice Pedro Manuel que tienes una fotografía para mí.

—Mándala a buscar que aquí la tienes. Pero si te preguntan algo tú di que la hiciste tú, no me vayan a zumbar a mí de aquí.

(Funcasta me explica que esto era debido a la enemistad existente entre Hornedo y Ordorica.)

Miguelito, el auxiliar de Molina, vino a recoger la fotografía, que era la del cuerpo tendido, que salió luego ampliada de tan dramática manera, y a la mañana siguiente se enteró Funcasta que *El País* había sido recogido por la policía.

Busca la policía al autor

Funcasta le había dado a Molina una fotografía distinta a las publicadas por el *Heraldo*. Él cree recordar que fue el dibujante Nino quien hizo la composición para el periódico y en ella figuraban un retrato de Castro, herido, y al lado, otro de Rubierita, muerto, y por ello dio a *El País* la del cuerpo tirado en la avenida.

Al saber que *El País* había sido recogido por la policía llamó Funcasta a Panchito Pérez, otro de los fotógrafos de ese periódico y le preguntó qué había pasado.

—Nada —le contestó— que ha habido líos con la fotografía y no se sabe quién fue el que hizo la fotografía.

Funcasta le replicó:

—Bueno, no te preocupes. Si preguntan di que fui yo quien la hice. Si la íbamos a publicar nosotros y las dejaron tirar es porque no hay novedad.

Al día siguiente, por la mañana, temprano, el teléfono de la casa de Funcasta sonó repetidas veces. Llamaba por él Medina, jefe de Información de el *Heraldo* para decirle que lo esperara allí que tenía que irlo a buscar para una información.

Cuando la máquina llegó Funcasta supo que el asunto era más serio de lo que se había figurado.

—Óyeme, el asunto de la fotografía de Rubiera es muy serio para ti y te fueron a buscar dos policías al *Heraldo*... Pero no te preocupes... Vamos ahora a la Legación Mexicana.

Y la máquina los dejó a la puerta de aquel edificio.

Diálogo entre Ramiro Guerra y Ainciart

En la Legación mexicana, mientras Funcasta esperaba lo que le ofreciera el asunto, Medina, que era mexicano, subió y habló por el teléfono oficial con Ramiro Guerra⁵ durante

⁵ La incursión de Ramiro Guerra Sánchez en la esfera política lo llevó a desempeñar el cargo de Secretario de la Presidencia de Machado. Su

un largo rato. Luego lo hizo con el Embajador de... [ilegible] y vino enseguida a donde Funcasta a decirle:

—Bueno, ya todo está arreglado. Ahora al que hay que avisarle es a Ramos.

(Melon Ramos había dado al *Heraldo* los nombres de los policías que iban en la máquina con Rubiera.)

Después de permanecer casi una hora en la Embajada de México, en donde había individuos asilados, salieron en la misma máquina para el Palacio Presidencial.

Allí, a través de la mampara del despacho, Funcasta pudo percibir parte del diálogo que sostenían, en distinto tono, el doctor Ramiro Guerra y Ainciart.

Ainciart hablaba en alta voz, como si estuviera violento, asegurando que «el enemigo lo tenían dentro de la casa, mientras se ocupaban de buscarlo por fuera».

«En el *Heraldo*—ya yo lo he dicho— hay enemigos del Gobierno y eso no puede ser.»

Mientras trataba de no darle demasiada importancia al asunto, Ramiro Guerra, que había recibido la versión telefónica de Medina, le aseguraba «que cuando Funcasta decía que no tenía nada que ver en el asunto era porque era cierto»...

Recuerdos de la fotografía a Rubiera

Como resultado de haber dado la fotografía de Rubiera a *El País*, Funcasta se vio entonces en posición difícil con la policía, y, concretamente me recuerda dos hechos:

Cuando mataron a Fernández Ros,⁶ el organizador de la Liga Patriótica, al tratar de sacar una fotografía del que lo

obra de investigación histórica lo sitúa por derecho propio entre nuestros más importantes historiadores en este siglo. *Azúcar y población en las Antillas* (1927), gran denuncia de los males de una economía dependiente, contribuyó a fortalecer el pensamiento antimperialista de los jóvenes del 30. Su obra en conjunto constituye un aporte valioso al desarrollo de la conciencia nacional.

⁶ Leopoldo Fernández Ros. Ex profesor del Instituto y periodista. Organizador de la Liga Patriótica, nombre solemne de la Porra, cuerpo represivo machadista. Ajusticiado el 11 de marzo de 1933.

estaba acompañando, Ainciart le rompió la cámara, lo que hizo también con la de Lezcano, fotógrafo de *El País*.

Y, cuando la muerte de los hermanos Freyre,⁷ el capitán Hidalgo —¡muerto ya, también!— la emprendió a patadas con el que hoy es nuestro fotógrafo...

Pero, en realidad, la policía, aunque sin saberlo, tenía toda la razón al atacar a Funcasta, porque fue este quien, en unión de Kiko Figarola —otro de nuestros actuales fotógrafos— quien, utilizando los propios talleres de el *Heraldo de Cuba*, había impreso las postales de Alpízar, cuando el asesinato de este... No estaban pues tan lejos de la verdad, cuando lo consideraban como enemigo...

⁷ Leopoldo, Gonzalo y Guillermo Freyre de Andrade. Los dos primeros, conocidas figuras de la oposición; congresista el segundo. Asesinados el 27 de septiembre de 1932, en su propio hogar de la calle B No. 13, en represalia por la muerte de Clemente Vázquez Bello, presidente del Senado.

Ramiro Valdés Daussá, dice que no le propongan más ametralladoras*

Me encontré a Ramiro mientras hablaba con El Gallego Iglesias sobre las obras del *Stadium* Universitario, que, entre paréntesis, va a quedar estupendamente bien, sobre todo teniendo en cuenta la cantidad asignada para las obras.

Hablaba con Iglesias, comentando ambos la nota que yo había publicado en *Polémica*¹ sobre el triste papel de los atletas en la revolución, cuando llegó Ramiro y con él me fui hasta el local de Letras y Ciencias, acabado de estrenar, como quien dice, y del que los muchachos están muy contentos. Materialmente «le han roto la cara» a las demás facultades.

Como pocos acaso, siente Ramiro la satisfacción y el orgullo de los adelantos universitarios. Ahora tiene el empeño de conseguir la Ciudad Universitaria y está realizando los estudios preliminares para calcular el costo de todas las obras y la apropiación de las faldas de El Príncipe.

No sé cómo fue que hablamos de los acontecimientos políticos recientes. Entonces supe que la máquina Nash de Ramiro, o Ramiro mismo, les está preocupando más de la cuenta a los sabuesos habaneros.

Parece que alguien utilizando una Nash está haciendo estremecer el universo entero, y la policía, con una sagacidad extraordinaria, ha pensado que sólo la Nash de Ramiro Valdés Daussá puede ser.

Y alrededor de este hecho, una serie de medidas llenas de originalidad han sido tomadas.

* *Ahora* [La Habana], 14 de julio de 1934, p. 4.

¹ Se refiere a «Deporte y Revolución», publicada en la revista *Polémica*, año I, No. 2. 15 de mayo de 1934, p. 10.

Por lo pronto, lo detuvieron unas horas y en la máquina «le insinaron» que él «era el maestro» de la X, organización terrorista; y hasta le indicaron, que «algún día se vería con el agua al cuello» y entonces le convendría estar bien relacionado con la policía. Ramiro, a esta «delicada» observación, hecha por un teniente a quien no conoce, contestó que «¡ese día le quedaba un recurso y era ahogarse!»...

Después, varias veces, le han propuesto la venta baratísima de ametralladoras de mano. Pero ni me interesan ya las ametralladoras de mano, ni tengo dinero con qué comprarlas, comenta.

«También en los últimos atentados han querido mezclarme, me dice. Y yo considero que el atentado a Caffery carece por completo de significación política por cuanto no resuelve absolutamente nada de la situación política ni económica de Cuba. Es tan trascendente, por lo menos, como la derogación pomposa de la Enmienda Platt, mientras el «Richmond», campeón de tiro de la Flota del Atlántico, permanece en la bahía de La Habana, y Caimanera sigue siendo Caimanera; y el azúcar cubano, sigue siendo americano...»

Pero Ramiro quiere hacer una súplica: la de que no lo molesten más o que lo molesten definitivamente, a ver si vale la pena o no de seguir estudiando y laborando por la Universidad.

Por votación unánime de 2 000 estudiantes la Universidad se pone en frente del gobierno*

Aunque se había previsto que la asamblea universitaria del anfiteatro celebrada ayer sería en extremo importante pocos pudieron llegar a presumir que revestiría tan importantes caracteres.

Como consecuencia de ella, y entre atronadores aplausos, don Carlos de la Torre, a su nombre, y en el de todos los profesores que figuran en el Consejo de Estado, presentó las renuncias de sus cargos ante la masa estudiantil antes de darlas a conocer al gobierno. Este fue, sin duda, el clímax de la asamblea y el porqué de su trascendencia política, por cuanto esta decisión de los profesores universitarios, impulsados por la masa estudiantil, coloca abierta y francamente a la Universidad frente al actual gobierno.

Desde otro punto de vista, la asamblea se caracterizó por el triunfo absoluto de Aureliano Sánchez Arango como orador, porque fue su dialéctica destructiva la que, encadenando hecho tras hecho con una fuerza incontrastable, para terminar de un modo emocionante con la evocación de los sacrificios heroicos de los expulsados del año 1927 y 1928, determinó así el cauce político en que se precipitó la asamblea al exigir la separación de los profesores del Consejo de Estado, aparte de obtener la clamorosa aprobación de la masa al pedir la expulsión total de los profesores del 1927.

Otro aspecto, y no el menos importante, sin duda, fue el bloque firme que ofreció la masa estudiantil ante los problemas, su sentido del propósito perseguido y su firme decisión de no dejarse sabotear la asamblea por los profesionales de oficio, a quienes desenmascaró definitivamente Ramiro Valdés Daussá, casi al final de la asamblea.

* *Ahora* [La Habana], 9 de junio de 1934, pp. 1, 2.

Morell abre el acto

Justamente a las 3 y 7 minutos, por el reloj del anfiteatro, José Morell, del Directorio Estudiantil de 1930, dio apertura al acto, presidiéndolo y componiendo el resto de la mesa, en primera fila, los estudiantes Botet y Lozano¹ —que luego lo substituyó en la presidencia— y Valdivia.² En la segunda fila: don Carlos de la Torre, Rafael Santos Jiménez, Hernández Figueroa, Clemente Inclán, Luis Ortega y Antonio Fernández de Castro, profesores de la Universidad, y los estudiantes Raúl Roa, Luis Martín, Heraclio Lorenzo, Vilaseca,³ Portuondo y Prieto.⁴

El estudiante Morell pidió a la asamblea orden para que pudiera llevarse a término el trabajo que se proponía e inmediatamente dio el uso de la palabra al estudiante Luis Martín para que leyera el fallo emitido por la Comisión Mixta Depuradora, en el curso de cuya lectura, al conocerse la decisión particular de cada caso, se fue convirtiendo en un estribillo el fallo del lector en unión del de Raúl Roa, de «expulsión».

Terminada la lectura del fallo se originó un incidente en el que intervinieron Vicente Dorado, Sanjurjo, Pendás, Morell, Ramiro Valdés Daussá, Alvaré⁵ y otros, sobre la orden del día, una imaginaria dictadura de la presidencia de Morell, etcétera, que por un momento pareció que iba a desvirtuar totalmente la intención de la asamblea y fue esta en realidad, la que dándose cuenta de ello, impuso el orden necesario para que la discusión se llevara adelante por el camino justo.

Una proposición de Alvaré pareció inoportuna por completo, relativa a los profesores que integraban el Consejo de Estado, pidiendo su separación del mismo y como la

¹ José Francisco Botet y Manuel Lozano Pino.

² Humberto Valdivia.

³ Salvador Vilaseca Forné.

⁴ Juan Manuel Portuondo y Rafael Prieto Vernezobre.

⁵ Leovigildo Alvaré Caiñas.

proposición implicaba una desviación al terreno político antes de resolver el académico tantas veces planteado, Aureliano Sánchez Arango logró hacer prevalecer su derecho a ocupar el primer turno, por haberlo así solicitado con anterioridad.

Sánchez Arango pide que se explique el por qué de los votos

Aureliano Sánchez Arango explicó que habían transcurrido ocho meses que se había comenzado la depuración del profesorado; que a través de dos magnas asambleas estudiantiles y de un tribunal también estudiantil, los catedráticos culpables habían sido expulsados y que sólo por un acto de estricta justicia, se había creado la Comisión Mixta para ver si por excepción, existía algún individuo de entre los expulsados que no se mereciera tan duro castigo. Pide también, respondiendo a una maniobra consciente o inconsciente —pero que resultaba funesta— y que pedía que la Comisión se retirara del local, que era precisamente necesaria su presencia, para que respondiera cabeza con cabeza, del por qué de sus fallos, tan en contradicción con lo manifestado reiteradamente por la masa estudiantil, y, al efecto, emplazó el primero a don Carlos de la Torre, para que este dijera por qué había votado por la absolución de los culpables.

Justificación de Don Carlos

Don Carlos fue oído en un respetuoso silencio interrumpido por exclamaciones de diferente índole de trecho en trecho. Como un verdadero político, Don Carlos trató de conmovier a la masa estudiantil con una acusación y un *mea culpa*. Dijo que él no se había considerado bastante a castigar a los profesores culpables, porque la realidad es que todo el claustro era culpable, por no haber protestado a tiempo de los Consejos de Disciplina; y acusó también a los estudiantes de haber abandonado a sus compañeros. Relató cómo un día, en aquellos tiempos, en el museo Poey le pronosticó a un grupo de profesores todas las consecuencias

que habría de traer para la Universidad el silencio de todos y se lamentó, sinceramente, de no haber tenido entonces el civismo necesario para oponerse a los acontecimientos. Explicó esta actitud suya por la desilusión en que había caído después de los fracasos sucesivos de 1921 y 1923.

Cuando Don Carlos terminaba, un estudiante gritó: «¡Eso es mentira!» Pero la masa respondió con un «¡Viva Don Carlos!»

Fernandez de Castro

A continuación Aureliano Sánchez Arango pidió al doctor Fernández de Castro que expusiera la razón de su fallo, y este, en una breve peroración afirmó que no había podido proceder de otro modo que de acuerdo con su conciencia y que su convicción personal sobre lo sucedido le había indicado su actitud.

Hernández Figueroa

Aureliano Sánchez Arango utilizando ya un tono francamente irónico, pidió que un verdadero penalista como el doctor Hernández Figueroa, expusiera sus razones para ver si dejaba mejor parados a los profesores.

Este profesor expresó con elegantes frases su posición, aclarando que no habían podido interpretar como resultado de intereses bastardos extrauniversitarios, la decisión de los profesores expulsados, aunque hubiera una connivencia espúrea entre el rector Averhoff y el general Alemán, secretario de Instrucción Pública de entonces.

Heraclio Lorenzo

Dando un inesperado cambio a la táctica, y entre alegres aplausos de los compañeros, Aureliano Sánchez, expresó que ya tenía bastantes datos sobre la razón del fallo de los profesores, y que sería conveniente conocer cuál había sido el razonamiento de los estudiantes de la Comisión Mixta,

para haber sido tan benévolos... Y pidió que «por ejemplo, Heraclio Lorenzo, se manifestara ante la asamblea».

Este estudiante se apoyó en la misma táctica de Don Carlos, y se consideró culpable y por lo tanto incapaz de juzgar duramente a los catedráticos del 1927; haciendo hincapié en el abandono en que dejó a los expulsados la masa estudiantil entonces. Uno explicó que la presencia del ejército en la Universidad era una razón demasiado poderosa y otro desde las gradas, le gritó: «¡Nosotros los traicionamos entonces y tú los sigues traicionando ahora!»

Se sucede un diálogo brillante entre Aureliano Sánchez y Lorenzo y este termina diciendo que el fallo es el resultado de un criterio suyo sobre la culpabilidad de los profesores.

Luis Martín

Ante atronadores aplausos se levanta a explicar su actitud, emplazado por Aureliano Sánchez Arango, Luis Martín popularmente conocido en la Universidad por El Gordo Martín, quien había mantenido dentro del seno de la Comisión Mixta un criterio cerrado de expulsión para los culpables.

Martín, hablando sosegadamente hace un relato histórico del origen de los sucesos del 27 y provoca la hilaridad estudiantil cuando habla de «la tumbadera de los carteles». Narra cómo ni la primera ni la segunda vez el claustro considera actos de indisciplina el que los estudiantes derriben los carteles aquellos que proclamaban a todas las posteridades que todo era obra de «Gerardo Machado y Morales, siendo secretario de obras públicas el doctor Carlos de Céspedes»... y que sólo cuando recibe una enérgica comunicación del general Alemán, a los tres días del suceso se reúne precipitadamente y asegura que hay una grave falta de disciplina... Da cuenta asimismo de una carta del capitán Hidalgo, de la Policía de entonces, al jefe suyo en que le avisa de lo que le ha «contado el Rector sobre los nuevos de la Universidad».

Martín cautiva la atención estudiantil cuando comienza a hacer un relato de la odisea de Averhoff en busca de un presidente para el Consejo de Disciplina y, al no encontrar a nadie, ve al doctor Luciano Martínez —padre de Rubén Martínez Villena, formidable luchador comunista— y le pide que se haga cargo de la Presidencia, negándose este. A la negativa Averhoff le da cuenta que es deseo del general Machado... y el doctor Luciano Martínez le contesta que no lo sabía ni lo sospechaba, pero que entonces se negaba dos veces... La asamblea responde con aplausos...

Después Averhoff se dirigió al doctor Genares que estaba en el Rectorado y este le dijo: «Que él era catalán y no quería meterse en política» [risas]. Por último Panchín Muñoz,⁶ catedrático «disciplinado», se hizo cargo del «hermoso» papel.

En el curso de su peroración Martín lee algunas cartas formidables que aportan pruebas contundentes, y, Aureliano Sánchez Arango lo interrumpe para pedirle que pare su fuego graneado, que ya hay bastante y que le dé una oportunidad a Raúl Roa para expresar su criterio. Martín accede y es largamente ovacionado por la asamblea.

Raúl Roa

Es recibido también por una enorme ovación. La masa grita: «¡Se soltó el Loco!», nombre con que es conocido generalmente el estudiante izquierdista.

Empieza diciendo: que quiere expresar que su actitud dentro de la comisión obedeció a un estricto criterio de justicia y que pretendió en todo momento mantenerse en el justo medio entre el tribunal de la inquisición y el de examen de Sociología cuando era catedrático el inolvidable y ultrabondadoso doctor Cuevas Zequeira. La masa responde con grandes risas.

⁶ Doctor Francisco Muñoz.

Enseguida entra Raúl Roa a hacer un examen a fondo de lo que representó la represión hecha por el profesorado sobre el movimiento estudiantil de 1927, calificándola como un acto de aplastamiento, de destrucción de toda la efervescencia estudiantil, lo que representó en definitiva, tres años más de tiranía bárbara hasta que en el año 1930 cuajó de modo sangriento y heroico el movimiento que se inició con la muerte de Rafael Trejo. Habló Roa asimismo de lo que representó para la Universidad aquel castigo inaudito, y que la convirtió durante un tiempo por el terror y la fuerza, en un organismo que pasaba por un período pantanoso, desde el punto de vista moral y académico en medio del cual se debatía infructuosamente el empeño luchador de unos cuantos. Para hacer ver hasta qué punto descendió el profesorado, recordó la visita «de desagravio y respeto» que se acordó por el Claustro General hacerle al general Machado... Y el empeño servil que se puso en averiguar «quien se había expresado incorrectamente del Jefe de la Nación», durante los disturbios. Al hacer el estudio del turbio papel que desempeñó la Comisión Investigadora previa a la de los Consejos de Disciplina, remarcó el dato estupendo de cómo habían insertado al final de su labor el informe de la Policía, fechado con anterioridad a la formación de la Comisión Investigadora; y se refirió a la actitud de los estudiantes expulsados de cuyo grupo sólo dos «que estaban muertos» (se refería a la muerte civil). Analizó también cómo por sólo haber tumbado unas tarjetas, aquellos profesores habían impuesto penas hasta de 15 años de expulsión y manifestó cómo el resultado de aquella salvaje represión fue «el cobarde silencio preñado, por singular paradoja, de cuantos serviles». Para determinar, hizo una declaración sobre la actitud de los estudiantes que permanecieron en la Universidad después de las expulsiones y a los cuales no se les debía juzgar con el hacendoso juicio de «culpables», porque «no se puede coquetear todos los días con los fusiles y las ametralladoras y de todos era sabido que el ejército ocupó la Universidad».

Al terminar Raúl Roa su sólida estructuración del problema, recibió una gigantesca ovación, cuando terminó exigiendo por el «honor de la Universidad la expulsión de unos profesores que la deshonraban y cuyo perdón significaría una aprobación por la masa estudiantil actual de la expulsión de sus compañeros del año de 1927».

Como dato curioso podemos hacer constar que entre los que aplaudían a Roa por su exposición, se encontraba el doctor Fernández Camús, profesor de Derecho.

Portuondo

Portuondo, estudiante de Medicina, pide entonces a Aureliano Sánchez Arango una oportunidad de expresar las razones de su fallo y manifiesta cómo en el curso de las declaraciones de los profesores, a pesar del frente único de estos de no declarar nada sobre sus actuaciones entonces, pudo deducir que unos eran más culpables que otros teniendo la seguridad que [mutilado] fue el peor y Julián Modesto Ruiz llegó hasta defender a un estudiante. Al expresar esto último, un estudiante de la asamblea le gritó que «si defender a uno era defender a todos» consiguiendo con la interrupción quitarle fuerza a lo que manifestaba Portuondo, quien manifestó cómo hubo un catedrático que manifestó en su ingenuidad que «Machado era una autoridad académica». La masa estudiantil rió estrepitosamente la ocurrencia y pidió que se supiera quién había sido, alegando Portuondo que no podía afirmar si había sido Cosculluela.⁷ Uno le gritó irónicamente que si él lo había creído y por dos veces se vio obligado a responder a la pregunta. Habló también de lo que llamó «debilidad de carácter» de Panchín Muñoz, y fue interrumpido con burlas.

Una vez que había obtenido la «confesión de glorias y delitos» de los miembros de la Comisión Mixta, Aureliano Sánchez continuó su trabajo de destructor con empeño y

⁷ Doctor José A. Cosculluela.

una decisión terrible: Por lo pronto, afirmó, hay que reconocer que la Comisión Mixta ha fracasado rotundamente. [Aplausos.] Y detalló: «Primero, porque no ha encontrado la excepción, el caso especial, único acaso para la que se nombró, de hallar un profesor no culpable o menos culpable. Segundo: por la manifiesta debilidad del criterio sustentado por los profesores y su falta de unidad.» El doctor Hernández Figueroa lo interrumpe para explicar que ha habido casos de fallos por unanimidad y Aureliano Sánchez le responde que se está refiriendo a los catedráticos del año de 1927, sentándose Hernández Figueroa y continúa Sánchez Arango, por la ramificación del criterio de los delegados estudiantiles. Después pasa a analizar desde su punto de vista personal, el problema, obteniendo entonces el éxito más grande acaso que se recuerda en la Universidad. Llama la atención al doctor Hernández Figueroa de cómo lo aportado por los estudiantes Martín y Roa sí son pruebas, pruebas anonadadoras y no simples convicciones morales... Incide en el señalamiento inexplicable de unos catedráticos que imponen penas de presidiario casi por sólo tirar unas tarjetas; analiza cómo se valen de un informe policiaco anterior y lo utilizan como prueba importantísima ya que no habían encontrado ninguna. Comenta cómo, de escalón en escalón, la moral profesoral desciende vertiginosamente hasta que, por último es el propio Rector quien decreta las expulsiones. Profundizando en el tiempo lee una importantísima carta del capitán Hidalgo, fechada en 8 de abril de 1927, cuando era Rector de la Universidad Fernández Abreu, en la que se prueba la complicidad de este con las autoridades y contra los estudiantes. Descubrió asimismo cómo se había sugerido por el doctor Cueto,⁸ a los doctores Portela y Lendián, el que estos se inclinaran contra los estudiantes, a lo que estos no habían accedido. Da lectura a una carta de Alemán a Machado sobre la expulsión del estudiante Chelala,⁹ anunciándole que

⁸ Doctor Antolín del Cueto.

⁹ José Chelala Aguilera.

sería expulsado por diez años al día siguiente y aclara cómo se realizó una investigación telegráfica sobre un certificado médico de Chelala, remitido desde Oriente, y se le expulsó sin oírlo, uniendo su nombre al de Gabriel Barceló, Rosell¹⁰ y el propio Sánchez Arango.

Se refiere a una carta de Alemán a Machado en la que le comunica sobre el Claustro que «¡todos están muy bien!». Esto provoca un «¡Ah!» unánime de la asamblea entre burlón y de asombro. Para hacer más patente la presión exterior sobre los profesores universitarios —aclarando con ello las afirmaciones de los profesores integrantes de la Comisión Mixta— relata cómo amigos personales suyos como Dorta Duque¹¹ y Julián Modesto Ruiz, se ensañaron en su juicio; aclara aún más, que a ninguno de los catedráticos expulsadores les había hecho nunca nada, jamás les había mentado la madre [risas] y, sin embargo, se ensañaron con él, como si ejercieran el ensañamiento por el ensañamiento, algo parecido al arte por el arte. [Aplausos y risas.] ¿Por qué este ensañamiento?, pregunta. Y habla del caso de Soto Barroso, salvado por las influencias de un cuñado. ¿Por qué tanto misterio ahora? ¿Qué cosa hicieron tan terrible que ahora no quieren decir nada? [Ovación enorme.] En este momento, Aureliano Sánchez analiza el caso concreto de Israel Matías Soto Barroso —dice el nombre lenta y deleitosamente— y compara su actitud ante el Consejo de Disciplina con la de los profesores que le dejaron ver gotita a gotita al estudiante Portuondo, la diferencia de su culpabilidad, cuando manifestó ante el Consejo que «no declaraba por un deber de compañerismo», expresando con ello, dejando traslucir entonces también que él era una víctima del deber, pero que no compartía la actitud de sus compañeros que habían acordado que ningún estudiante declarase por considerarlo incompetente. Esta declaración de Soto Barroso —expresó— le permitió salir de la Universidad con su

¹⁰ Carlos M. Rosell.

¹¹ Doctor Manuel Dorta Duque.

título de doctor del brazo de Raúl Maestri, tan conocido...
[Risas y aplausos.]

Luego Aureliano Sánchez se expresó sobre los profesores «infelices». Martín Muñoz fue su ejemplo y manifestó cómo su infelicidad llegó hasta el extremo de asistir, ya como mero y regocijado espectador a todas las sesiones del Consejo de Disciplina. Pide Aureliano la expulsión de todos «esos infelices» y es largamente ovacionado.

Finalmente, analiza a semejanza de Roa, la diferencia entre las responsabilidades entre catedráticos y alumnos y concretamente se refiere a Hernández Figueroa, a quien no puede considerarse tan culpable como a cualquiera de los expulsadores.

En cuanto a la culpabilidad estudiantil, desmiente Sánchez Arango a Don Carlos, recordando cómo la agitación estudiantil se extendió desde noviembre del 27 a abril del 1928; relata la ocupación militar y se refiere a la subsiguiente desconexión de la masa estudiantil de los que ella consideraba sus líderes, expulsados ya y perseguidos.

Termina Aureliano Sánchez haciendo una patética y conmovedora evocación de los sacrificios silenciosos de los muchachos del 27. Recuerda los nombres por siempre gloriosos de Suárez Rivas, que se volvió loco de la conmoción de los hechos; de Gabriel Barceló que entregó la vida en la lucha con el destierro y la prisión interminable; de Manuel Guillot, que sufrió en la prisión una cruel avitaminosis que estuvo a punto de dejarlo inválido; a Felipe Fuentes, comido por la tuberculosis, en el frío y el hambre del destierro. Pero aunque la evocación era grandiosa y solemne, Sánchez Arango expresó que no se trataba de inculpar a aquellos profesores por el rigor que hicieron sufrir a sus compañeros, sino porque habían aplastado con su actitud toda la hermosura de un gran movimiento precursor que honrará para siempre la historia de la Universidad. La ovación que acompañó a estas últimas palabras fue gigantesca, inaudita hasta ahora en el anfiteatro. Durante algunos minutos, la asamblea toda,

puesta en pie, ovacionó a Aureliano Sánchez Arango como sólo lo hubiera hecho a Mella...

Nadie quiere hablar después

Después del esfuerzo estupendo de Sánchez Arango, ninguno de entre los quince turnos que existían pedidos fueron consumidos. Nadie quería hablar detrás de aquel triunfo impresionante y, sólo más tarde, cuando se despejó un poco la enorme confusión de gritos, comenzaron los discursos sobre temas menores.

Medina defiende a Pardo Castelló¹²

El estudiante Medina manifestó que quería hacer la defensa de Pardo Castelló. Apenas podía hablar ante la presión estudiantil porque callara. Al cabo pudo citar a Ramírez Corría para que expusiera su opinión sobre Pardo Castelló. Este entonces manifestó «que en el orden personal lo consideraba mucho» pero que no podía dejar de pedir, como expulsado, su expulsión también conjuntamente con los otros por haber actuado de acuerdo con ellos. Ramírez Corría fue ovacionado y no valió que Medina declarara que Pardo Castelló era una eminencia en piel. «Bueno, ¿y qué?» le gritó uno.

Mientras hablaba, Revilla, el singular Revilla, produjo una decena de altercados con su indignación por la defensa que hacía Medina.

Bonachea

Bonachea, un estudiante que cursó estudios en México, se presentó a defender al doctor Cué¹³ y recibió una interminable repulsa de la masa, que exigía pruebas y no palabras. Recibió a manera de insultos, que había estudiado en México, que su padre era cónsul en tiempos de Machado y

¹² Antonio Medina y doctor Vicente Pardo Castelló.

¹³ Doctor Pedro Cué Abreu.

que se sabía que tenía una beca de este gobierno. Al cabo habló defendiendo a Cué y Aureliano, ante el aplauso de la masa dijo: «Así se coge a esta gente, dejándola hablar.» A continuación expuso el caso de Cué que pertenecía al bufete de Dolz¹⁴ y cómo este en un principio apoyó a los estudiantes, pues les prestó sus servicios; pero más tarde, cuando Dolz le manifestó al propio Sánchez Arango que se sentía solo y desalentado, firmando al cabo la Prórroga de Poderes, dejó de defenderlos. Su actitud, afirmó Sánchez Arango es doblemente culpable. Se llama traición. [Enormes aplausos.]

Uno lanzó desde las gradas el grito de «¡que le corten la cabeza!». En este punto Porfirio Pendás aclaró que Cué había defendido a Chibás pero que le había cobrado 1 000 pesos por la defensa.

Ramiro Valdés Daussá pide un turno y expresa que parece natural que él defendiera a Cué, pues este había sido su defensor en el Consejo de Guerra en que fue condenado, pero en virtud de las aclaraciones hechas por Aureliano a la asamblea y las que en privado le había hecho con anterioridad, no podía defenderlo, pero que deseaba atestiguar que a él no le había cobrado nada por la defensa.

Callejas

Este estudiante, que tiene la mala suerte de no contar con la simpatía de las asambleas, pretendió hablar para defender a dos catedráticos, y aunque prometió pruebas, la masa, en realidad, lo dejó apenas exponer sus razones, pidiendo que se diera a Chelala el turno que le correspondía.

Chelala

Chelala, uno de los expulsados más conocidos del año 27, habla brevemente manifestando que la depuración que se había hecho era sólo parcial y que había que luchar

¹⁴ Doctor Ricardo Dolz Arango.

firmemente para lograr la total depuración universitaria; que el estudiantado no podía permitir la inmoralidad de profesores que pretendían desmoralizarlos regalándoles notas y que era necesario reconocer que más de la mitad de los profesores se hallaban metidos en el fango del que habían pretendido salir cubriéndose el rostro con una máscara verde... [Aplausos.]

Terminó Chelala en medio de una ovación, haciendo un llamamiento a todos los estudiantes, sin distinción de ideologías: izquierdistas, derechistas y centristas, por una lucha de frente único contra la inmoralidad universitaria y para impedir en todo momento, atropellos de funestas consecuencias como se ha visto.

Alvaré

Después de Chelala, Leo Alvaré planteó de nuevo el problema de los profesores en el Consejo de Estado y en este momento la masa, enardecida ya, exigió que se tratara el asunto. Alvaré aclaró que no era un insulto a los profesores, a los que respetaba, sino que expresaba el unánime deseo estudiantil que se fueran del Consejo o de la Universidad.

Don Carlos habla de nuevo

Don Carlos se levanta a hablar y es aplaudido, encimándose la masa sobre la mesa, consciente de que se acerca el momento culminante de la asamblea.

Comienza manifestando que le extraña que sea Alvaré quien le haga la petición —la masa siente que va a oír algo especial— alguien le grita: «Su casa está aquí, Don Carlos»—, porque Alvaré en unión de otros alumnos una vez le pidió que no renunciara; pero expresó resueltamente, que desde ese momento su renuncia estaba presentada. (La ovación que se le tributó a Don Carlos fue estruendosa, poniéndose la asamblea de pie durante un largo rato.)

Santos Jiménez

A continuación habló el doctor Rafael Santos Jiménez, quien expresó que para él la Universidad estaba por encima de todo y que ya con anterioridad le había manifestado a Don Carlos que su renuncia la presentaría tan pronto se lo dijera. Santos Jiménez recibió también una larga y cariñosa ovación, a quien apenas se le oyó la última frase, de que «los estudiantes y profesores debían mantenerse unidos en el ideal por la enseñanza y la patria».

Renuncia en pleno

Don Carlos de la Torre vuelve a ponerse en pie, y ante el regocijo de la asamblea participa que su renuncia entraña la de todos los profesores de la Universidad en el Consejo... [mutilado]. Dolz —afirma—, y aun la de Cué, profesor expulsado. Por el único que no responde es por Desvernine,¹⁵ que es sólo catedrático retirado. Siento, prosigue Don Carlos que esta renuncia será grave, por ejemplo el doctor Santos Jiménez, prácticamente solo está haciendo el censo y la ley electoral... «¡Eso no sirve para nada!» —le gritan— «¡Eso no se va a cumplir nunca!»

Cuando apenas había terminado de hablar Don Carlos, rectificando los conceptos que había vertido sobre los acontecimientos y su actitud dentro del Consejo de Estado, José Ángel Bustany se levantó para expresar que era el gobierno quien se había puesto frente a la Universidad y los estudiantes, ametrallándolos en el Instituto; y que no había razón ninguna para que profesores de la Universidad prestaran su prestigio para que se utilizara como pantalla por los gobernantes atropelladores de estudiantes...

A esta declaración, ovacionada, siguió la de Leo Alvaré, explicando que siempre se había extrañado que continuaran en un gobierno que tenía las manos manchadas con sangre

¹⁵ Doctor Pablo Desvernine.

de estudiantes. Uno, estudiante abecedario, sin duda, gritó: «¡Grau también!»... Pero la masa estaba centrada en un solo punto de debate y pasó por alto la certera alusión...

La renuncia de Mañach

Ramiro Valdés Daussá ocupa la mesa para consumir, prácticamente, el último turno de la asamblea que ya comenzaba a desmoralizarse. Ramiro felicita a los estudiantes por el triunfo logrado y hace una alusión feliz sobre el papel de los saboteadores en las asambleas, enviados por el gobierno, incapaz de dar la batalla de frente. Reafirma los conceptos de Chelala sobre la desmoralización que quieren introducir algunos catedráticos regalando notas y hace ver cómo ello redundará a la larga, en una discriminación colectiva contra los graduados de estos años. Afirmo que casi todos estos individuos trabajan de acuerdo «con el laboratorio de injusticia» que dirige Jorge Mañach, poniendo como ejemplo el caso de Fermoselle¹⁶ y termina en medio de una gran ovación, pidiendo la renuncia del Secretario de Educación. A Ramiro suceden en la palabra Naredo¹⁷ y Rosario Rexach, quien pide la reposición de Fermoselle...

La asamblea fatigada por cinco horas de duro discutir, se desconcierta; Lozano hace esfuerzos gigantescos por controlarla: oradores aislados hablan desde las gradas y el público comienza a bajar los pasillos. Prácticamente ha terminado. Se oyen gritos aislados contra Mañach, entre los que sobresalen los de Rosell y Pérez Medina, y por último, la asamblea se disuelve por sí misma para continuar hoy a las nueve de la mañana.

Declaraciones

Los profesores se retiraban del anfiteatro. El doctor Clemente Inclán tenía la cara sonriente, como si hubiera gana-

¹⁶ Doctor Joaquín Fermoselle Bacardi.

¹⁷ José Naredo Vidal.

do un gran juego de *baseball*; a Don Carlos había que oírle decir algo y le preguntamos que creía él de todo, qué esperaba. Manifestó que creía que la renuncia de ellos sería un golpe para el gobierno. El doctor Santos Jiménez dijo que el gobierno no se esperaba el golpe, aunque él se había presumido algo ya. El doctor Hernández Figueroa tuvo que reconocer que Aureliano Sánchez Arango había tenido un debut excepcional como letrado —pronto lo será— y que había estado habilísimo, desmenuzando problemas como un profesor.

Más tarde supimos un rumor sensacional: se dijo que la renuncia de Don Carlos era un verdadero problema para el gobierno, porque según fundamentadas versiones, se había pensado en poner a este de Presidente provisional para que los nacionalistas tuvieran en Mendieta un candidato...

Y hoy es la segunda parte, no menos emocionante, de la depuración universitaria.

En una prolongada y tumultuosa asamblea, los estudiantes siguen su depuración del profesorado*

La asamblea universitaria de ayer, continuación de la celebrada el día anterior y de la que dimos detallada cuenta, se dividió en dos etapas, tanto en lo cronológico como en el aspecto y el tono de su desarrollo.

La primera etapa, comenzada a las 11 y cuarto de la mañana, tras una espera de más de dos horas, se prolongó hasta pasada la una del día en que quedó suspendida para reanudarla a las dos, se caracterizó por una falta de plan, por una carencia de armonía en el desenvolvimiento de la misma y por una pérdida lastimosa de tiempo en cuestiones de menor importancia. Por el contrario, la segunda etapa, comenzada como a las cuatro de la tarde y que se suspendió cerca de las ocho para que se pudiese celebrar el Claustro de Profesores, fue mucho más fructífera en sus resultados y tuvo, a pesar de sus tumultuosos incidentes, una estructura formal, un encauzamiento normal de los propósitos preplanteados.

La asamblea de por la mañana fue abierta por Lozano, poco después que don Carlos de la Torre, al entrar, recibiera una cariñosa ovación de los alumnos, figurando en la mesa Valdivia, como secretario, y Botet.

Quintana y Mañach

Jorge Quintana, consumiendo un turno previo para una cuestión de orden, pide que se aclare el caso de la petición de renuncia al doctor Mañach y se aclara de nuevo la votación que exige la renuncia del Secretario y la reposición de Fermoselle Bacardí.

* *Ahora* [La Habana], 10 de junio de 1934, pp. 1, 2.

El libro de actas oculto

Heraclio Lorenzo pidió un turno para dar a conocer a la asamblea un hecho importantísimo: la aparición de un libro de actas que contenía preciosos datos y que había encontrado hacía apenas unas horas el estudiante Vilaseca, integrante también de la Comisión Mixta; Heraclio Lorenzo dio lectura a un par de párrafos que constituían una formidable acusación contra los profesores, en connivencia, por medio del rector Averhoff, con el presidente Machado.

Proposición de Carlos Martínez

Carlos Martínez, estudiante expulsado del 27, planteó inmediatamente una moción que mereció los estruendosos aplausos de la asamblea. Se refirió a la milagrosa aparición del libro «que daba una puerta de escape», —dijo— a los estudiantes de dicha Comisión Mixta, y, robustecidas las pruebas con la aparición de tal libro, pidió a la asamblea que pidiera a los integrantes de la Comisión Mixta, si mantenían sus fallos más o menos absolutorios sobre los profesores culpables. Una gran ovación aprobatoria cercó sus palabras y se sucedieron entonces las explicaciones de Don Carlos, primero y después de Vilaseca y Portuondo.

La personalidad lograda con el sacrificio

Ante el problema planteado por Carlos Martínez con la aprobación de la asamblea, Don Carlos se levantó para explicar que él nunca había hablado de falta de pruebas para juzgar, sino de incapacidad moral para hacerlo, incidiendo sobre su concepto de la parte de culpabilidad que le cupo también a la masa estudiantil. Fue interrumpido entonces por Quintana, quien aclaró una vez más el hecho de la presencia del ejército en la Universidad, y la protesta sorda que siempre existió. Don Carlos continuó y fue en este turno en que dijo singulares cosas, entre ellas, «que los estudiantes del 27 debían su personalidad a la expul-

sión» que los engrandeció. Y, enseguida, cambiando el tono de su peroración, aconsejó mucho juicio, mucha prudencia, «porque si no queríamos que se metieran en nuestros asuntos, debíamos no mezclarnos tampoco en los ajenos», afirmando que de seguir las cosas como iban nada de particular tendría que viniese la clausura de la Universidad... «Por el Claustro», le gritó uno. «Sí, por el Claustro», afirmó Don Carlos.

Pérez Medina hizo una corta interrupción y enseguida, Carlos Martínez, llamó la atención de la asamblea sobre el hecho de que ya se estaba conspirando contra sus acuerdos y planteó a don Carlos de la Torre el problema de por qué habían votado por la expulsión de Recio y no de los otros, a lo que Don Carlos responde que se debió tal expulsión a que Recio [sic] Martínez entonces plantea el problema desde el punto de vista general y hace el paralelo con la situación del año 27 en que hubo dos factores: revolución, estudiantes, o reacción, profesores, pidiendo, para finalizar, que dijeran concretamente si estaban o no con los estudiantes. La masa respondió, aplaudiendo: «Sí, que lo digan.»

La pregunta, en realidad, quedó inconclusa... Vilaseca sí aclaró que acataba el fallo de la asamblea y se unía a él y más tarde Portuondo, relatando el primero cómo se había rehabilitado a un estudiante, lo que le sirvió de norma para pensar en una rehabilitación de algunos profesores, quedando pendiente en cuanto a los profesores, las palabras de Don Carlos de que no se sentían con fuerza moral para pedir el castigo de los profesores.

Una entrevista interesante

Aureliano Sánchez Arango, consumiendo su primer turno, relató una importantísima entrevista verificada con los catedráticos de los Consejos en la casa del Rector y se refiere a las amnistías estudiantiles de 1929 y 1933 por las que quedó absolutamente probada la índole política de la causa de los castigos impuestos, leyendo unos párrafos de

un folleto de Ferrara en los que los catedráticos quedaban en lamentable situación.

Fue al finalizar Aureliano Sánchez y con motivo de una frase de Heraclio Lorenzo, que Carlos Martínez expresó que él con su proposición, no había manifestado temor alguno a que la asamblea revocase sus acuerdos anteriores, sino a las maniobras posteriores a la asamblea.

Marcelino Dorado

Sardiñas provocó el primer tumulto de la mañana cuando mezcló extrañamente los nombres de García Montes, Guillermo Portela y otros manifestando que habían hecho lo que habían hecho porque les convenía. Cuando fue aplacado, hizo uso de la palabra Dorado, quien se refirió a las palabras de Roa, y pidió que se fijara la atención sobre las maniobras del Claustro demandando la necesidad de llevar adelante un escarmiento y, si era preciso, la renovación total del mismo.

Las sandalias de diversos colores

Pérez Medina tomó las declaraciones de Dorado y pidió la necesidad de fijar excepciones que a su juicio fueron cuatro: Dolz y Zaidín por Derecho, y Aballí y Grau San Martín por Medicina; siendo los demás más o menos culpables y figurando entre estos, a última hora, muchas sabandijas de diversos colores...

Una vez, Gabriel Barceló

Jorge Quintana, obsesionado por la culpabilidad que los profesores insistentemente lanzan sobre la masa universitaria del 27, repite sus conceptos anteriores sobre la presión del ejército en la Universidad; la delación de los profesores (Gómez Murillo) y relata cómo una vez, Gabriel Barceló, Teodosio Montalván y él fueron a cirugía dental a romper una lista para impedir el curso de las clases y expone una

vez más las vicisitudes de aquel sombrío período de dos años que precedió al 30 de septiembre.

Claustro a puertas abiertas

En un momento oportuno Leo Alvaré se levantó para proponer que en vista de lo manifestado por los compañeros la asamblea pidiera que el Claustro de Profesores se celebrara a puertas abiertas con asistencia de todos los alumnos. Esta proposición origina otras varias que se confunden, pidiendo unos que asista no toda la asamblea sino una comisión; y otros solo la Comisión Mixta. Hay un debate casi interminable en el que intervienen Sánchez Arango, Álvaro Lozano, Teté Casuso, Saavedra, Palomares y otros en el curso de los cuales Sánchez Arango fija un axioma irrefutable, cuando, al soslayar una vez más la posición del estudiantado y los profesores afirma que es postulado pedagógico universal que a una masa de estudiantes no se le podrá imponer nunca un profesor que repudia.

En todo el tumulto que se arma, resalta la discusión entre Saavedra y Alvaré, defendiendo proposiciones distintas. Celia Melgarejo pide turnos y orden y Carlos Martínez, tratando de armonizar, propone que los «estudiantes se sitúen ni demasiado cerca ni demasiado lejos y esperasen la decisión del Claustro reunidos en el Anfiteatro». Su proposición es desechada y por fin se admite el nombramiento de una comisión integrada por dos estudiantes por facultad, resultando electos Aureliano Sánchez Arango y Carlos Martínez, por Derecho; Ramiro Valdés Daussá y Ángel Colina, por Letras y Ciencias y Bustamante y Valdés Fauly por Medicina.

Como resultado de la elección, el cansancio y el hambre, la asamblea se va desintegrando rápidamente y apenas escucha proposiciones de Utrera y Teté Casuso, acordándose reanudar la asamblea a las dos de la tarde.

Comienza la segunda sesión

La segunda sesión la abrió Morell y dio comienzo a las 4:10 de la tarde. La relativa escasez del público provocó el planteamiento del problema de si se suspendía o no la asamblea. En el debate, con diversas razones, intervinieron Saavedra, Pérez Medina, Tamargo —quien expresó que existía decretada la sesión permanente, desmintiéndole el Secretario Valdivia—, Colina, Pego, —quien manifestó la simultaneidad de los exámenes— Alvaré y otros, acordándose al cabo, que comenzara la asamblea, la que, en su transcurso se fue nutriendo hasta llenarse por completo el auditorium.

Gómez Murillo en la piqueta

Después del informe de Luis Martín, sobre las resoluciones recaídas en los casos de los profesores maculados después de los consejos del 27 y 28, Jorge Quintana consumió el primer turno para acusar abiertamente a Gómez Murillo, profesor de Medicina, que no había sido juzgado y el que, a su juicio, había sido un delator de estudiantes. Se le dice que nunca había sido acusado y entonces Quintana se expresa en el sentido de que siempre lo atacó y que desde ese momento, oficialmente, quedaba acusado.

Oscar Jaime y Fernández Camús

El caso de los doctores Oscar Jaime y Fernández Camús, ambos de Derecho, ocupa el primer turno en la atención de la asamblea, la que, en cierto sentido, con las aclaraciones oportunas, involucró ambos casos. La defensa de Fernández Camús, acusado de haber sido compromisario presidencial, la realizaban principalmente Leo Alvaré, quien rectifica honradamente sus primeros juicios equivocados; y Aureliano Sánchez Arango, quien aclara que se ha podido comprobar cómo Fernández Camús jamás se interesó por la política hasta el extremo de poder mostrar su boleta electoral de

aquella elección, en blanco; asimismo expresó Sánchez Arango el criterio sustentado para el juicio sobre la responsabilidad ante los cargos de índole política que pudieran imputársele a los profesores juzgados cuyo criterio se ha sustentado para no tener que remontarse hasta el famoso Doctorado Honoris Causa.

Fernández Camús fue absuelto, y, como caso único hasta ahora en el curso de las asambleas, su propio acusador, Alvaré, pidió a la masa un aplauso de desagravio para el profesor que fue ovacionado poniéndose de pie para dar las gracias, emocionado por la amplia rehabilitación que se le hacía. Portuondo, que también lo había acusado, rectificó también.

A continuación Saavedra expresó que iba a hablar en nombre de la madre de Rafael Trejo, quien se veía obligada a reconocer, en todo momento, la desinteresada y cariñosa ayuda que en todo momento le había prestado el doctor Oscar Jaime, y la absolución de este catedrático se obtuvo con facilidad de parte de la asamblea.

Moisés Chediak

La defensa de este profesor fue iniciada por Luis Martín, quien dio a conocer a la asamblea que, aunque no había firmado con los estudiantes, no había cobrado, pudiendo ofrecer, en lugar de su firma, una carta a Panchito María Fernández, secretario de Sanidad entonces, en la que manifestaba Chediak su apoyo al movimiento estudiantil. Este dato de la carta provoca la suspicacia de los asambleístas, suspicacia que se manifestó de diferentes modos. Alguien gritó «¿Cómo apareció la carta?» Lozano respondió a la interpelación expresando que era una copia presentada por el interesado. Colina respondió a esto diciendo que podía «estar fabricada»; y a la explicación que da Lozano añade Pérez Medina que «Chediak era hechura de Recio».

María Teresa Suárez Moré, Dorado, Alvaré, Saavedra y Quintana manifiestan sus opiniones sobre el caso, casi

todas adversas, llegando a afirmar Quintana que no creía en la autenticidad de la prueba. A esta actitud Martín responde leyendo la carta combatida y da lectura también a una adhesión de los médicos del Hospital que por aquella fecha —un día después de la carta, el 17 de diciembre de 1930— publicada en *El País*, en la que no aparece la firma de Chediak. La masa se queda impresionada por este hecho y por encontrar los nombres de algunos médicos actuales del Hospital Universitario entre los firmantes. La buena impresión causada por la falta de la firma de Chediak en el documento periodístico es destruida en buena parte al manifestar Pérez Medina que ese profesor era del Claustro y no del Hospital y por eso no tenía que firmar allí.

La masa se manifiesta rotundamente contra los actuales médicos del Hospital que se adhirieron a Machado entonces, y Aureliano plantea una cuestión incidental: la del caso de Durán Quevedo, profesor por decreto entonces —y todos han de caer ahora o más tarde, afirma— y quien va a tomar parte en un concurso ahora, llevando como premio de haber sido nombrado catedrático por un decreto de Machado, nada menos que ciento y pico de puntos sobre sus competidores.

Roberto Lago, Pérez Perlacia y Pérez Medina hacen distintas aclaraciones sobre la fecha y el caso y Cañizares obtiene un triunfo oratorio al hacer un llamamiento a la masa estudiantil hacia la justicia, la sensatez y la cordura para que sus fallos sean certeros y llenos de honradez, manifestando que Chediak no tenía nada que ver con el machadato.

Chediak obtiene su absolución.

Absuelto el hermano de Ramiro Guerra

Amador Guerra, hermano de Ramiro Guerra, después de oído el informe de Luis Martín, obtiene casi sin discusión un fallo absolutorio por comprobarse la normalidad de su conducta dentro de su posición.

En estos momentos, por una nimiedad, surgió un choque personal entre Pérez Perlacia y José Manuel Fernández, que se resolvió sin mayores consecuencias.

Jesús Govante

Aureliano Sánchez, se encargó de exponer el caso de este profesor, que consideró como «raro», pues si era verdad que había cobrado y firmado, lo cierto es que pudo aportar testigos irrecusables de que había tratado de firmar no llegando a tiempo para hacerlo; y en cuanto a su sueldo, lo cobraba no como profesor de la Universidad, sino como Médico del Hospital Municipal. Fue absuelto a continuación del informe, por considerarse su situación más diáfana aún que la de Amador Guerra.

Carlos F. Cárdenas

Don Carlos de la Torre fue quien, de hecho, hizo la defensa de este profesor, manifestando su adhesión en el extranjero a la Junta Revolucionaria y los estudiantes; y como, a pesar de estar tuberculoso y no tener recursos para vivir, pretendió renunciar a su sueldo. El estudiante Botet aclaró aún más el caso de este profesor, dando a conocer el detalle de que conocida su miserable posición y su lastimoso estado físico, minado por la tuberculosis, los profesores lo engañaron cariñosamente, remitiéndole su sueldo durante cuatro meses como si fuera obtenido por otro conducto. Fue absuelto entre aplausos después de oído el informe de Botet.

Orosmán López

El caso de Orosmán López fue más difícil. Comenzó su juicio con un ataque duro de Cañizares, quien expresó que dicho profesor era un especialista en ortodoncia que siempre había dado [sic] muy buen dinero y que, además, «no enseñaba su asignatura a conciencia». Raúl Roa respondió a este ataque con una hábil defensa, aclarando que si era cierto que había sido un especialista, pero que la tuberculo-

sis que contrajo le alejó la clientela y su hacienda se volvió precaria, justificándose con esto, desde cierto punto de vista, el que cobrara su sueldo.

A esta defensa alguien pidió: «Jubilación y va bien!...»

Veterinaria se siente herida

Ocurrió en estos momentos el suceso de más movilidad de la asamblea. Al expresar Alvaré su opinión, un compañero hizo una interpelación que se estimó por Alvaré como burlona, parece, y mostró su indignación. Estimó acaso que se pretendía denigrar su condición de estudiante de veterinaria, por los que estudiaban medicina, y se solidarizaron con su actitud varios estudiantes de veterinaria que se encontraban en la asamblea, manifestando su decisión de retirarse de la misma. Instantáneamente surgió el tumulto, un verdadero torbellino de gritos e imprecaciones, en el que oía la palabra sabotaje, con las voces «No se vayan» y llamadas personales. El escándalo duró varios minutos durante los cuales ni Morell ni Lozano ni Botet, lograron reimponer el orden y el silencio. Aureliano Sánchez al cabo logró dejarse oír, casi ronco y expresó, que no era necesario reivindicar a nadie allí porque todos eran estudiantes con idénticos derechos y atribuciones. Fue aplaudido, pero no tanto como Don Carlos, quien exaltó la carrera de Veterinaria hasta las nubes cuando recordó a los estudiantes que dos de las figuras máximas de los estudios médicos —Pasteur y Bulin (este nombre no se oyó bien)— no habían sido médicos, ¡sino veterinarios!...

Continúa el caso de Orosmán López

Restablecido el orden Sánchez Arango continuó la defensa de Orosmán López, siendo interrumpido por Alvaré, Rosell y Lozano, quien hizo narración del caso heroico de Pablo Miguel que se decidió a repartir su familia y vivir miserablemente para no recurrir al sueldo universitario. Alvaré interrumpió de nuevo a Aureliano y este entonces se mues-

tra en extremo feliz al expresar que no era posible exigir que todos los hombres se comportaran como héroes; y que no era para arrojar profesores por la borda para lo que estaban allí, sino para proceder con criterio de justicia y de humanidad, diferenciando los grados de culpabilidad. Naredo refuerza los argumentos de Aureliano relatando [mutilado] Normal «del señor Musiu Bon» y al terminar Alvaré manifestó irónicamente retiraba por unanimidad su petición de expulsión, secundándolo Cañizares.

Ismael Clark

Martín narra pintorescamente el carácter arisco de este profesor y su posición áspera ante la Comisión Mixta, expresando que, aunque cobró se vio precisado a vender billetes por la calle, estando también, como otros, tuberculoso. Colina, violento casi, expresa que Ismael Clark es un perfecto descarado, y la cabeza de Don Carlos oscila negativamente. Sardiñas ofrece un nuevo altercado y, al cabo, Chelala comienza a hablar trazando una firme defensa de Clark desde un punto de vista de psicoanálisis. Cuando dice que Clark ni es un cínico ni un descarado, Don Carlos lo interrumpe para expresar que es un caballero. [Aplausos.] Chelala expresa que ese profesor había necesitado del dinero porque tenía un hijo moribundo a quien necesitaba, como último recurso, enviar al extranjero. La defensa de Chelala fue ovacionada y, a continuación, Don Carlos hizo otra defensa de Clark. Manifestó su extrañeza ante el desaprensivo «¡Ah!...» con que la masa estudiantil habría acogido el dato de que Clark había sido un mambí como si se le hubiese manifestado que había sido un voluntario o un guerrillero. [Aplausos.]

Colina recoge todas las versiones emitidas y procediendo como un hombre honrado retira sus conceptos injuriosos para el profesor, obteniendo la absolución de este. La asamblea acoge jovialmente, antes, la opinión de la compañera Gladys cuando esta informa que Clark es solo un viejo intransigen-

te. Por último, Mongo Miyar en unión de un alumno del Hospital entre grandes risas, pide la canonización del doctor Clark...

No más miserias

La absolución del doctor Clark origina un diálogo entre Rosell y Sánchez Arango, dos del 27, en el curso del cual Rosell recuerda sus vicisitudes y las de Chelala en París, cuando lavaban botellas en las boticas y pasaban constante hambre, a lo que Sánchez Arango respondió que ese argumento está de más esgrimírselo, a él que también había vendido helados en New York y había dejado muchas veces de comer. Aureliano afirma, que los hombres que se habían defendido lo habían sido [sic] para justificar su derecho a comer y comer no era estar maculado. «Está bien —respondió Rosell— pero que no se evoque más la miseria.»

A continuación de este incidente se produjo una confusión cuando se propuso que, dada la hora, se suspendiera la asamblea, moción que al cabo no triunfó. En el curso del incidente intervinieron Dorado, Pérez Medina, Saavedra y otros, aclarando al fin Morell el sentido de la moción. La asamblea continúa.

Enrique Hernández Corujo

Al comenzar este juicio Aureliano explica que se trata de un caso típico de catedrático que no firmó por razones políticas, por ser hijo de Enrique Hernández Cartaya; por cuya razón le parece poco la amonestación propuesta. Saavedra informa entonces en contra del profesor y la masa lo secunda gritando «¡Fuera! ¡Fuera!... ¡Expulsión!...» Enseguida interpela a Rodríguez Fuentes, de la Asociación de Derecho sobre ciertas manifestaciones que atribuía a Hernández Corujo y que aquel le aclara que fue de Hernández Cartaya.

La masa vota por la expulsión, respondiendo a una proposición concreta de Mongo Miyar.

Ricardo Núñez Portuondo y el doctor García Montes

Jorge Quintana pidió consumir el primer turno en contra de Núñez Portuondo. Afirmó rotundamente, que su único acto digno había estado en la renuncia que presentó en una ocasión al reconocerse culpable de machadismo; y que fue él quien puso de rodillas ante Machado a la Federación Médica de Cuba. Alvaré apoya a Quintana asegurando que aquel profesor sólo fue una eminencia machadista. Saavedra intenta defenderlo y provoca la exasperación furibunda de Sardiñas, ¡incontenible casi, que va de su asiento a los papeles de Martín en busca de la prueba terrible contra todos los García Montes!... Rosell continúa el cañoneo implacable contra Núñez Portuondo, recordando que su discurso del año 32 fue la oración más vergonzosa que se recuerda, verdaderamente sucia... Alvaré cita a García Montes y de nuevo Sardiñas se exaspera, suspendiéndose los debates. María Teresa Suárez Moré, se levanta para hacer la defensa de Núñez Portuondo, basándola en una debilidad de carácter «poco disculpable en un hombre» y manifiesta que ella expone atenuantes para disminuir la gravedad del fallo. Luis Martín expresa que el fallo de la Comisión Mixta se había apoyado en el anterior de una asamblea de 4 000 estudiantes. Y Botet, Mongo Miyar, Quintana, Prieto y Lago hacen pertinentes aclaraciones. Roberto Lago, aclara la cuestión de la fecha de la carta del año 30 de Núñez Portuondo.

La asamblea se va desintegrando y perdiendo disciplina. Se acusa a García Montes de ser el abogado del Chase Bank, agente de todos los bandidajes del Asno Errante. Naredo exige que si se exculpa a García Montes habrá que traer a Averhoff al rectorado de nuevo. Palomares recuerda un telegrama de felicitación a Machado por haber escapado este de un atentado... Pero apenas se oye. Prácticamente, la asamblea termina cuando Ramiro Valdés Daussá lee la comunicación de que la asamblea hacer portador a Ramón Hermida, pidiéndole la renuncia a Mañach...

Hoy a las nueve continuará la asamblea, que gana en interés con la gravedad de los casos juzgados. El Claustro de profesores se suspendió según parece, hasta que la asamblea termine sus labores.

La petición de la renuncia a Mañach

«La Habana 9 de junio de 1934.
Sr. Ramón Hermida.

Señor:

En la Asamblea General de estudiantes celebrada en esta mañana en el Anfiteatro del Hospital Universitario, se acordó por decisión unánime de la asamblea, que Vd. como estudiante expulsado por los llamados CONSEJOS DE DISCIPLINA de 1927 y 28, pida al Sr. Jorge Mañach, su renuncia al cargo de Secretario de Instrucción Pública por los siguientes motivos:

1.- Por su actitud reaccionaria demostrada en todo momento responsabilizándose públicamente con los salvajes ataques del ejército al estudiantado.

2.- Por sus insidiosas declaraciones en las que trata de hacer aparecer cada «massacre» estudiantil, como originadas por un grupo agitador, falseando de todo punto de vista la verdad, conocida ampliamente por todos, estudiantes y pueblo.

3.- Por sus ataques continuados a la libertad de pensar, tratando de imponer líneas políticas a sus subalternos, y a los MAESTROS particularmente, cesanteando a los que no comulgan con sus ideas y pensamientos torcidos.

4.- Por negarse a reponer al señor Fermoselle Bacardí, maestro que está justamente en el caso anterior, y cuya reposición exigen todos los estudiantes y maestros cubanos.

5.- Por sus antecedentes contrarrevolucionarios, conocidos por todos a través de sus escritos en que elogiaba al

asesino Castells, al tirano Machado, etc. y muy entrado el movimiento revolucionario contra la dictadura.

6.- Por considerarlo una positiva amenaza para la autonomía universitaria y demás demandas estudiantiles, contra las que desplegó todas sus artes: agentes desmoralizadores y saboteadores dentro del estudiantado y profesorado; anuncios de disolver las juntas de gobierno en que toman parte los alumnos, en todos los planteles; amenazas de expulsión de profesores y alumnos; campañas insidiosas y justificación de ataques y detenciones a estudiantes y profesores, amenazas de cierre de establecimientos docentes; todo lo cual tiende a frenar el movimiento estudiantil y destruir las demandas obtenidas.

Y para que se sirva usted cumplir el acuerdo anteriormente expresado por la Asamblea General de Estudiantes le hago a Vd. las presentes líneas.

De Vd. atte.

Humberto VALDIVIA.

Secretario de la mesa en la Asamblea Gral. de Estudiantes»

Reposición de Fermoselle

La Habana, 9 de junio de 1934.

La Asamblea General de Estudiantes celebrada en el anfiteatro del Hospital Universitario, Universidad Autónoma de la Habana, el 8 de junio del presente año y conociendo el caso del Dr. Joaquín Fermoselle Bacardí, separado injustamente de su cargo de profesor de la Escuela Normal de Santa Clara a virtud de un decreto del Secretario de Educación Dr. Jorge Mañach, acordó lo siguiente:

Protestar de que se viole la inmovilidad del magisterio en sus puestos y del derecho elemental de todo maestro a no ser movido sino por consecuencia de un expediente que [sic]

Protestar de que se halla [sic] el Dr. Fermoselle y Bacardí, según es público y notorio, por [...] las del Dr. Mañach, lo

que constituye un gravísimo atentado a la libertad de pensamiento.

Contraerse a la declaración unánime de los estudiantes de Santa Clara, sobre el hecho de que el doctor Fermoselle utilizaba su cátedra para hacer propaganda política de ningún género.

Protestar de las declaraciones del Sr. Mañach de que «habrá de continuar cesanteando profesores».

Exigir la inmediata reposición del Sr. Fermoselle en su cargo y el inmediato restablecimiento de la inmovilidad del magisterio.

[...]

Un violento altercado se produjo ayer en la asamblea estudiantil*

La asamblea estudiantil depuradora celebró en la mañana de ayer su cuarta y más tempestuosa sesión, que duró desde las diez y media de la mañana hasta las dos y media de la tarde, caracterizándose, en tonos generales, por un cierto grado de desmoralización con respecto a las anteriores, por la decisión firme, absoluta, de un gran número de asistentes, de no dejarse convencer por ningún argumento, cualquiera que este fuese. Esta actitud motivó innumerables actos de sabotaje, aunque es justo reconocer que este sabotaje en la mayor parte de los casos era motivado por el grado de apasionamiento de los asambleístas; apasionamiento desde luego, culpable también en alto grado.

Hubo durante el transcurso de la asamblea un incidente más penoso que todos los ocurridos hasta ahora, cuando se originó un incidente personal entre Rodríguez Díaz y el doctor Alvaré —hermano de Leovigildo— al pronunciarse este profesor en contra del doctor Núñez Portuondo. El incidente, dado el calor tempestuoso de la asamblea degeneró instantáneamente en una lucha colectiva en la que intervinieron casi todos los que rodeaban la mesa presidencial.

En otro sentido durante el desarrollo de la asamblea se destacó la interpretación política dada por Chelala a la posición del Claustro y el gobierno con respecto al problema universitario y de la cual daremos detalles en el curso de la información.

* *Ahora* [La Habana], 12 de junio de 1934, pp. 1, 7.

Marcelino Dorado representa un discurso tremendo

La asamblea, una vez abierta por Morell, quien realizó inauditos esfuerzos por ponerle orden, llegando inclusive a renunciar una vez la presidencia de la misma, tuvo un comienzo poco afortunado cuando una proposición de Voz, sobre el derecho o no a votar de determinados asistentes, fue interpretada de diferentes maneras. Una vez aclarado este asunto, Marcelino Dorado, que tenía el primer turno, comenzó a consumirlo.

Marcelino Dorado esgrime en sus manos un folleto. Pronto explica que se trata del discurso pronunciado por Ricardo Núñez Portuondo el 24 de febrero de 1930, en el Homenaje Nacional tributado por la Federación Médica de Cuba al general Gerardo Machado y Morales, siendo él, a la sazón, vicepresidente de la misma.

Apenas había comenzado los primeros párrafos, Rodríguez Díaz interrumpe a Dorado para preguntarle que a quién está dedicado el discurso. La lista de dedicatorias es una sentencia de muerte para muchos: Presidente, Supremo, Senado, Cámara, Federación, Claustro... Rodríguez Díaz tiene que exclamar: «¡Me basta!»

Vuelve Dorado a hacer uso de la palabra, de la lectura mejor, y otro estudiante plantea el problema de la fecha del discurso y que si la depuración es desde los sucesos estudiantiles de 1930 o desde cuándo.

Aureliano Sánchez obtiene una aclaración y deja sentado que cae Núñez Portuondo en la depuración de 1930, por no haber firmado la adhesión de los profesores al Directorio de 1930, y que, en este caso se había procedido a buscar toda la documentación de dichos profesores por lo que procedía perfectamente analizar el discurso presentado por Dorado.

Dorado no acierta a agradar a la masa en la lectura del discurso, aunque le interesa oírlo y ocurren casi simultáneamente dos incidentes. Un estudiante, Asel, creo, hace una interpelación, apenas escuchada, pero que traduce sus dudas sobre la moral revolucionaria del orador, y una petición

de Carlos Martínez de que se lea, antes que nada, la cita que en su famoso discurso hace Núñez Portuondo a la Universidad de Averhoff, elogiándola, lo que implica una censura a la Universidad de Rafael Trejo. Esta proposición ganó formidables aplausos y al cabo se consiguió que el folleto pasase a Carlos Martínez, quien, después de buscar afanosamente el párrafo, le dio lectura, que produjo intenso efecto entre los estudiantes. La interpelación hecha por Asel a Dorado, en realidad no interesaba a la asamblea, y al cabo se redujo a una explicación personal a posteriori. Al terminar Dorado, Rosario Rexach pretendió hablar sin turno y no fue escuchada, y Lozano, que descansaba en los grados de su labor de Presidente, pidió que se sometiera a votación el asunto, a lo que Morell, a nombre de la mesa dijo que esta tenía que ofrecer garantías o renunciar, no considerando aún concluida la exposición sobre Núñez Portuondo.

Filiberto Ramírez Corría consume un turno de defensa

Filiberto Ramírez Corría formula una sincera defensa de Ricardo Núñez Portuondo, aunque no logra disipar la sombra de machadismo que pesa sobre el profesor. Expone que Núñez Portuondo cometió el grave delito de ser sincero, de opinar en público lo que opinaba en privado el 99% de los profesores de Medicina. [Aplausos.]

Al interrumpirlo un oyente, Ramírez Corría recuerda que él no viene a defender por sí a Núñez Portuondo, que ya en anterior asamblea ha condenado a Pardo Castelló, de quien es amigo. Añade que Núñez Portuondo ha presentado la renuncia hace tiempo y que hubo una gran desproporción entre su machadismo verbal y activo. «¡Eso no vale!», gritó uno. Afirma rotundamente que Núñez Portuondo nunca puso al servicio de Machado la Universidad y que era necesario no ensañarse tanto con los machadistas que tuvieron el civismo de declararlo entonces y buscar con más tesón a los enmascarados que pretendían ocultarse con habilidosos

recursos. Terminó Filiberto haciendo una pintura de la inmoralidad reinante y recordando a la asamblea cómo, bajo el gobierno de Grau San Martín, se le había concedido al doctor Recio, expulsado de la Universidad hasta por los mismos profesores, una condecoración o algo así de la orden de Finlay...

El doctor Bisbé defiende a Núñez Portuondo

El doctor José Bisbé, bien querido y respetado de los estudiantes, solicitó de la asamblea rendir un informe sobre el caso del doctor Ricardo Núñez Portuondo y se le concedió por unanimidad, aclarando un estudiante que la asamblea se fijara cómo siempre los estudiantes permitían a los profesores acudir a sus actos públicos, para que luego no se anduviera poniendo obstáculos por los profesores para que aun simples comisiones estudiantiles asistieran a los de ellos.

Bisbé fue aplaudido y comenzó diciendo que había venido porque creía en la justicia de la asamblea. Que todos en la Universidad habían sido culpables de machadismo porque la Universidad había nombrado doctor Honoris Causa a Machado... Una gran parte de la asamblea aplaudió. Un estudiante aclaró oportunamente: «Nosotros no»... El doctor Bisbé afirmó que la única culpa de Núñez Portuondo consistió en no haber firmado el manifiesto de los profesores. Ocurren en este momento distintas interrupciones que obligan a Chelala a pedir una cuestión de orden, llamando la atención sobre los saboteos que está sufriendo la asamblea y pide autodisciplina y calma, porque los argumentos de defensa son pobres y se rebatirán fácilmente pidiendo un turno para ello. El doctor Bisbé continuó afirmando que Núñez Portuondo no firmó el documento porque pensó siempre que la Universidad no debe mezclarse en política y que su actuación, por amistad al lado de Machado, fue en todo caso desinteresada, aunque fuera equivocada, pues no se aprovechó de ella, como otros; alegó también que,

posteriormente, Núñez Portuondo ayudó en todo lo que pudo a la revolución e inclusive les salvó la vida a muchos de los que actuaron en la revolución. En este punto personalmente hice la aclaración al doctor Bisbé de que a Ferrara también muchos le debían la vida; y que si a alguien salvó Núñez Portuondo con su actitud anterior, apoyando al machadismo, también contribuyó a la muerte de otros. El doctor Bisbé no admite la comparación entre Ferrara y Núñez Portuondo, porque este último no se aprovechó de la amistad de Machado para medrar y aclaró, firmemente, que muchos profesores que ahora se dan pisto por haber firmado el manifiesto, lo hicieron a la fuerza. Terminó el doctor Bisbé pidiendo calma, que la asamblea le parecía hostil y que no debía tener prejuicios. Al terminar Lozano le pidió que dijera el nombre de los profesores que estaban en el caso soslayado por él, pero Bisbé declaró que era cuestión colectiva del claustro. Acaba aclarando que su misión era informar —«Defender», gritó alguien—. Antes del año 1930 los mismos estudiantes saben lo que era todo esto. Así también el doctor Bisbé.

Un tumulto

El estudiante Rabiña provocó inmediatamente un tumulto en la asamblea cuando citó el caso de Durán Quevedo, nombrado catedrático a la sombra de la protección de Grau San Martín. Esta afirmación originó una violenta protesta de índole puramente política por una parte de la asamblea y en ella lograron hacerse notar Leo Alvaré, Argudín y el propio Rabiña; Morell, fatigado en los esfuerzos que realiza por poner orden, decide abandonar la presidencia y con ello se consigue apaciguar los ánimos, ratificándole la confianza la asamblea entre aplausos.

Pina

Este estudiante plantea lo que él llama el punto ético del problema y afirma también que se está tratando un caso de

derecho. «Tú, ¡no!», le responden varios. Pide que se aprecie si la actitud de Núñez Portuondo afectó a la Universidad o a la República o a las instituciones para proceder de acuerdo en cada caso, y rechaza, como el doctor Bisbé, la comparación del profesor con Ferrara, verdadero organizador del engranaje machadista. Escuchado con singular silencio, da las gracias por ello y es aplaudido.

Nueva confusión

Rodríguez Díaz trata de leer algo relativo al profesor Carrera Jústiz, y no logra conseguirlo. Teté Casuso plantea una cuestión de orden que apenas se escuchaba lo que dice. Morell clama por un poco de orden; Mongo Miyar grita desde lo alto, con su voz de tenor, que decida la asamblea si lee o no. Un estudiante desvía a un peligroso terreno la cuestión y afirma que los estudiantes de Medicina no permitirán que se expulse a Núñez Portuondo. Gritos de «¡Fuera, Fuera!...», chiflidos, gritos. Argudín logra hacer oír su afirmación de que los estudiantes de Medicina no tienen prejuicios y que votarán de acuerdo con lo que les dictan las pruebas del juicio. En este momento comienzan a escucharse los gritos persistentes de «¡Que hable Chelala! ¡Que hable Chelala!», y que no cesaron hasta que a este le llegó su turno. Rodríguez Díaz habla por un momento y sólo se oye que habla sobre García Montes... Pero el Loco Sardiñas no puede permitir que este nombre se cite en la asamblea y se desarticula en violentos gestos. Pérez Medina expresa que el caso está dilucidado y que procede votar: Que Núñez Portuondo no le ha hecho nada, sino bien acaso... «¡Desagradecido!», le grita uno en burla. «¡Que hable Chelala!», repite una parte de la asamblea. Al cabo, Morell normaliza el curso de los debates y después de aclarar que quedan 10 o 14 turnos, la asamblea decide que se consuman todos. Le toca su lugar a Musa, de Medicina, del hospital.

El enojoso incidente

Musa comienza afirmando que el discurso de Núñez Portuondo fue hecho ante la representación de todos los médicos de Cuba, que lo aprobaron, y que también había que expulsarlos a todos de Cuba. El doctor Alvaré se presenta entonces en escena y aunque está cerca apenas se oye. Lo cierto es que rebate lo dicho. Instantáneamente se produce un altercado entre él y Rodríguez Díaz y retumba la primera bofetada. El escenario se convierte en un violento «scrimage» de fútbol, en el que hay trompadas, empujones, bofetadas, pisotones. Las gradas se desintegran y muchos bajan al *ring*, entre ellos Leo Alvaré en defensa de su hermano. Por separar a los contendientes, muchos contribuyen al tumulto. Casi un cuarto de hora dura todo esto y por fin logra Morell restablecer el orden increpando a los sabotadores y pidiendo a la asamblea, que lo aplaude, que si alguien más reiteradamente molesta, se le tire por la ventana. «¡La orfenestración!», pide uno. Alvaré, Leo, pide decir dos palabras: «Mi sangre no necesita decir que no es machadista», exclama.

Musa continúa y declara que después que Núñez Portuondo habló en una ocasión con Aldereguía aquel no habló más en favor de Machado (se dirige a Jorge Quintana). Además, fue un hombre que cuidó a la madre de Ramiro Valdés Daussá; se ocupó del caso del doctor Vergara; dio dinero; salvó estudiantes. «Di cuales fueron», grita Mongo Miyar. Musa no oyó, o no da importancia a la pregunta y entre palabras que no se logra percibir bien, pasa a formular una acusación contra los obreros por el fracaso de la huelga médica... «Eso es mentira», ¡grita Chelala!... «¡Que hable Chelala!...», repiten varios. Musa da lectura entonces al mejor documento que pudo sacar y del que no supo sacar el provecho que pudo: una carta de Gustavo Aldereguía, verdadero revolucionario, y el cual, por no sé cuales razones, formula una verdadera defensa de Núñez Portuondo. La carta la lee Valdivia a petición de

la asamblea. A continuación, más silenciosa la asamblea, Musa expone que Núñez Portuondo rechazó la Secretaría de Sanidad, la dirección del Hospital, todo, y que, cuando presentó la renuncia, estudiantes de todas las facultades, médicos, etcétera. lo fueron a buscar para que volviera a su cátedra. Carlos Rafael Rodríguez, con habilidad de parlamentario deja caer una pregunta que irrita a Musa, cuando sospecha de la integridad de convicciones del profesor juzgado: «Núñez Portuondo nunca ha traicionado a nadie en ningún momento.» «A los estudiantes», dice uno. «Y a Machado», dice otro. Enrique León dice algo poco audible y comienza el turno de Sanjurjo.

Sanjurjo

Breves palabras dice este compañero, pero certeras: «Los discursos como ese de Núñez Portuondo, prepararon la voz de fuego, ¡al eco de la cual cayó muerto Rafael Trejo! [Grandes aplausos.] Además, para juzgar a estos hombres debemos siempre tener presente las torturas, las prisiones y los muertos que ellos ocasionaron con su actitud. Es lo que tenía que decir.» Y se sienta, aplaudido por muchos.

Un nuevo incidente

Ulises Estrada, orador nuevo en la asamblea, habla bien y con una honradez convincente: ataca a Núñez Portuondo en sus defectos y le ensalza en sus virtudes con estricta justicia. Tiene una frase feliz, cuando afirma —refiriéndose a los argumentos de la defensa de Núñez Portuondo— «que no se puede salvar un glorioso mambí con las diez mil desvergüenzas en que se vio envuelto». «Además —continúa— no sólo se beneficia uno en sí mismo, sino en su familia también, y Núñez Portuondo siempre justificó los latrocinios de su hermano Emilio.» [Aplausos.] «Su propia renuncia —dice— no es más que el reconocimiento de su

culpa.» [Aplausos mayores.] «Y en la Federación —termina— se le eligió precisamente porque era el más allegado a Machado.» Al terminar, aparece como impropio su voto personal después de tan sólida argumentación contraria: vota por la renuncia...

Alvaré aclara su posición

Alvaré cuenta que un grupo de estudiantes de Medicina le han hablado el día antes y lo han convencido de la efectiva colaboración de Núñez Portuondo a la revolución, después de sus errores. «Fue un grandioso machadista antes de 1930 —dice—, pero si la asamblea cree que se reivindicó, estaré con la asamblea.»

«Y debe tenerse en cuenta que otros han sido absueltos.» [Aplausos.]

Argumentación de Jorge Quintana

Jorge Quintana estuvo feliz en su ataque a Núñez Portuondo, a quien admitió como un «machadista romántico». «En su discurso —dice— parece como que Machado era la panacea de Cuba, y es necesario recordar, compañeros, que ya había asesinado a Mella y a comunistas y a derechistas de todos los matices.» [Aplausos.] Reconoce que Núñez Portuondo puede ser un hombre de honor en el terreno doméstico y le aplaude su gesto de renunciar, al considerarse culpable, por creerse incapaz de dar clases a alumnos que lo subestiman. Dice que «le encendió una a Dios y otra al diablo». [Risas.] Con un argumento hábil, Quintana destruye los supuestos aportes de Núñez Portuondo a la revolución cuando afirma que muchas veces Alberto Riera, traductor de cables entonces del *Heraldo de Cuba*, lo escondió en aquella sentina, lo mismo que a Alberto González y a otros. Acumula nuevos cargos cuando asegura que no fue sólo su hermano Emilio, sino también una hermana quien se benefició con la actitud de Núñez Portuondo. [Mutilado] Consiguió botellas.

Admirable exposición de Chelala

Chelala comienza defendiendo la buena fe absoluta del doctor Bisbé asegurando que por ella ha sido perjudicado más de una vez. Dice que nunca fue machadista y que su culpa ha sido su buena fe en la buena fe de los demás. Enseguida enfoca a fondo un problema de gran importancia: la posición del claustro frente al alumnado valiéndose de un recurso totalmente desprestigiado ya en la asamblea: el de la responsabilidad diluida «a la millonésima» [Risas.] concepto en el que se quieren encasillar muchos profesores. La realidad es —sigue Chelala— que un problema se plantea por el gobierno: el cierre de la Universidad. Pero el gobierno no puede hacerlo por sí mismo ahora, por la fuerza, porque carece de ella, dada la magnitud de problemas que afronta: 128 huelgas planteadas en la república, servicios públicos abandonados, presupuestos desequilibrados, Nuevitas minada por la epidemia, mientras se conceden millones para unas ilusorias elecciones. [Grandes aplausos.] Y ante esta posición el gobierno, como Machado en el 27, pretende cerrar la Universidad con la alianza cobarde de los profesores. [Chelala recibe una ovación.] Pero —continúa— este problema está previsto y la Universidad, cerrada por el Claustro, sería abierta por los estudiantes y el grupo de profesores dignos que sin duda nos seguirá. [Nueva y formidable ovación.] A continuación aclara una vez más la diferencia entre la responsabilidad que ahora —políticamente— quieren equiparar los profesores, y, refiriéndose a Núñez Portuondo, dice que se bañó en el Jordán en que tantos sumergieron su honorabilidad en entredicho. [Aplausos.] Hablando como miembro del partido de la clase obrera, rechaza la acusación lanzada por Musa, desconocedor del problema sobre la huelga de la Federación.

Habla Carlos Manuel Ramírez Corría

En realidad, Carlos Manuel Ramírez Corría, formula su anatema contra el machadismo. Narra que por dos veces

Núñez Portuondo le salvó la vida. Pide que se vayan todos los machadistas uno por uno. Que machadismo sigue siendo la reacción que impera hoy hasta en la Universidad, machadismo la inmoralidad de regalar notas. [Aplausos.] Pide que los que doblaron entonces el lomo ante Machado no se levanten ahora a protestar. En este punto una proposición de Pérez Peraza origina un pequeño escándalo y Aureliano Sánchez, plantea una cuestión de orden, pidiendo, ya que Ramírez Corría ha hablado de soborno, que señale a los autores. Carlos Manuel aclara que se ha expresado mal.

Están tocando a muerto

Carlos Manuel continúa diciendo que el apasionamiento de la asamblea revela que no se trata de un caso vulgar y pide justicia. Si fue machadista, en cambio prestó enormes servicios a la revolución y pide que se aplique a todos el metro *standard* del juicio. En este momento suenan las dos de la tarde y un estudiante dice: «¡Están tocando a muerto!...» Termina Carlos Manuel pidiendo que se guarde el caso para el final, cuando haya menos apasionamiento. Es rechazada la proposición.

Refutación de Aureliano Sánchez

Sin voz casi, Aureliano Sánchez usa de nuevo un turno. Aclara que en lo dicho por Ramírez Corría hay cosas nuevas que refutar; que por qué los que ahora vienen a la asamblea a lanzar acusaciones contra un estado de cosas no lo han hecho antes, públicamente; que machadismo mismo, maniobras machadistas, resultan también las que tienden a crear en una asamblea que tanto trabajo ha costado llevar adelante, nuevas fuentes de confusión y de turbulencias y que estas maniobras, en realidad sólo tienden a la destrucción de la Universidad. [Aplausos.]

Votación

Leo Alvaré, Teté Casuso, Morell, Rosario y otros no acaban de hacerse oír en cuestiones de orden, incidentales, aclaraciones, etcétera. Botet, al cabo, logra exponer la opinión de la mesa de someter a votación el problema exponiendo cuatro proposiciones, de las cuales las dos poderosas son la expulsión y la aceptación de la renuncia planteada. La primera votación arroja 130 votos, expulsión; 114 renuncia, 11 absolución con desagrado y unos pocos votos absolución total.

Hay protestas, discusiones y gritos de «¡Expulsión! ¡Expulsión!...» Logra Aureliano someter una nueva cuestión: dos votaciones. Primera, si fue o no responsable: la asamblea, casi por unanimidad, acuerda que sí, que Núñez Portuondo fue responsable. Segunda: expulsión o renuncia. La expulsión alcanza 158 votos, pero es evidente la mayoría de los que votan por la renuncia.

Y usando el ritmo, la manera de Carlos Manuel Ramírez Corría, se puede decir que esta fue una maniobra machadista, que muchos de los que se habían mostrado partidarios de la «absolución» unieron sus votos a los partidarios de la «renuncia», para evitar la expulsión del profesor; es decir, que cambiaron instantáneamente de criterio. Además, muchos no votaron en un caso y en otro sí. A la salida, muchos pensamos, ante el ardor con que fue defendido Núñez Portuondo por sus discípulos, qué méritos muy singulares debe haber tenido cuando ni con la prueba abrumadora pudo ser castigado.

La asamblea continuará hoy a las nueve.

**Estoy en la Universidad
como el capitán de un buque;
seré el último en abandonarla***

Con motivo de la efervescencia estudiantil motivada por las sesiones de la asamblea depuradora, en la Universidad, por estudiantes, en su mayoría temerosos de que pudieran producirse condiciones extraordinarias que culminaran, bien en un *lock out* profesoral; bien en la decisión de clausurar la Universidad, se han originado, especialmente ayer, corrientes de temor que dieron lugar a varios conatos de protesta en pequeños grupos en los cuales, individuos despreocupados en lo absoluto de todo interés puramente universitario, empeñados únicamente en obtener pronto sus títulos y notas, trataron de arrastrar a sus compañeros a una posición divisionista, con perjuicio para la Universidad entera.

Para que el estudiantado consciente supiese con certeza cuál era la opinión actual de las autoridades académicas de la Universidad y, en buena parte, se disipasen las sospechas y temores de los timoratos, entrevisté ayer, simultáneamente, al rector, doctor José A. Presno y al ex decano de Letras y Ciencias, doctor Luciano R. Martínez, profesores que, además, gozan de la general estimación del alumnado.

Fui amablemente recibido en el severo despacho del Rector, a quién expuse con la mayor claridad que me fue dable, un cuadro general de la situación estudiantil. El Rector y el doctor Luciano Martínez, demostrando que ellos se habían estado ya ocupando del asunto, mis afirmaciones cruzaban aprobatorios movimientos de cabeza.

* *Ahora* [La Habana], 13 de junio de 1934, pp. 1, 6.

Expuse a mis interrogados la conveniencia de disipar en el mayor grado que fuera posible, los temores que pudieran incubarse en la masa estudiantil, y los provechoso que sería que ellos, en quienes el estudiantado tenía depositado una buena parte de su confianza, disipasen sospechas fantásticas y ridículas.

El rector, doctor Presno, como autoridad máxima del engranaje académico universitario, vertió entonces hermosas frases, de una firmeza, de un amor a la Universidad tal, que sin duda harán sonrojarse de vergüenza a los débiles y timoratos. Quiso poner como testigo de sus pensamientos al doctor Luciano Martínez, pero yo le afirmé, creyendo interpretar el sentir estudiantil, que él no necesitaba testigos.

«Yo estoy en el rectorado de la Universidad como el capitán en un buque, y en caso de tormenta, seré el último en abandonarla...» Recojan esta hermosa frase los que ante un conato de conflicto, sólo piensan escapar precipitadamente con un título...

«Usted puede asegurar que yo, ni con una ametralladora en el pecho, firmaré el decreto de clausura de la Universidad... Respiren tranquilos, pues, los que sintieron el terror de quedarse sin ella, como si la amaran tanto...»

En esta posición está el Rector de la Universidad, «ni con la ametralladora en el pecho firmaría la clausura», «ni la abandonará en la tormenta sino el último».

Pero queda, estudiantes, una posibilidad contra la que habrá que estar en guardia. El doctor Presno también me manifestó: «Me había costado bastante trabajo aceptar el rectorado —el doctor Martínez me asiente—, pero me costaría muy poco trabajo entregarlo a otro, a la más mínima insinuación de los estudiantes o los profesores de desagrado a mi actitud... »

Le rebatí al doctor Presno esta posición suya, por cuanto de ella pretenderían aprovecharse los que quisieran

poner a otro rector que sí se prestase a tales manejos, y es de esperarse que el razonamiento pesará en los juicios del doctor Presno, por lo menos mientras dure este ambiente provocado por la depuración profesoral.

Cuando ya abandonaba el local del rectorado, el doctor Luciano Martínez, me afirmó, categórico: «Ustedes pueden estar seguros de que muchos de nosotros tampoco dejaríamos solo al doctor Presno ni a ustedes...» Y ya, con el apoyo del Rector y del doctor Martínez, puede ser que no se sientan tan solos los que tan sola quieren dejar a la Universidad.

Entre aplausos fue absuelto por la asamblea universitaria el profesor Ángel A. Aballí*

La quinta sesión de la asamblea estudiantil depuradora no ofreció otro aspecto de distribución que la demora de más de dos horas en constituirse la mesa, motivado ello por la ausencia de casi todos los integrantes de la misma, los que expresaron luego que ello se debió al agotamiento físico en que están.

Hay que hacer dos salvedades: Martín y Vadura. Otro motivo de interés en la asamblea estuvo en el tan esperado discurso del Loco Sardiñas, que estuvo bastante cuerdo —sobre García Montes—; también habrá que mencionar la descomunal sesión ofrecida por Sigler, Campillo y Sardiñas, y con la cual se obtuvo demorara la impaciencia de los asambleístas.

Mesa provisional

A las once menos diez, Carlos Martínez propuso que se buscasen los miembros de la mesa, y se aprobó la moción, pero no aparecieron, y a las once y cuarto, tras una breve elección, Ramiro Valdés Daussá resultó electo presidente provisional de la mesa, en contra de Pérez Lamy y Borroto.

Un mensaje del Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza

La mesa sometió a la consideración de la asamblea una cuestión previa: si se leía o no el mensaje de congratulación del Sindicato de los Trabajadores de la Enseñanza con motivo de las labores de la asamblea y del cual era portadora la

* *Ahora* [La Habana], 13 de junio de 1934, pp. 1, 2.

señora Elena Blanco. Hizo dos o tres protestas aisladas, que a su vez fueron protestadas por la asamblea, y se dio comienzo a la «lectura del documento de congratulación», que fue aplaudido dos veces cuando se refirió a la renuncia del doctor Mañach, pero que, al cabo, resultó muy largo para la asamblea, que no obstante, lo aplaudió cortésmente.

Primer escándalo de la mañana

Terminada la lectura, uno de los agentes que había pretendido impedir la lectura del documento y cuyo nombre no conozco, lanzó fuerte imputación contra los maestros «que habían estado a los pies de Machado y que ahora no tenían derecho a ser oídos en la Universidad».

Tuvo un enorme éxito de chiflidos y gritos por interpretar la asamblea que su intención era la de restar importancia a la adhesión de los maestros. En medio del escándalo, Naredo logró hacerse oír y afirmó que «sólo la vesanía del compañero lo impulsaba a hacer tales imputaciones, que los maestros, como todos, tuvieron sus machadistas y sus revolucionarios y que él —y no es lija, aseguró entre risas— estuvo en la vanguardia de la lucha en donde nunca vio al acusador de los maestros». Cuando se disipó el calor del martilleo de Naredo, Teté Casuso aclaró a la asamblea que sí hubo maestros machadistas y que fueron precisamente los que hoy el gobierno utiliza desde la Unión de Maestros para romper el Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza, en donde militan los que de veras hicieron oposición a Machado.

Ya terminándose este primer incidente, Pérez Medina llama la atención sobre el hecho de que no se ha tomado acuerdo ninguno sobre el documento y la asamblea afirma que es claro que se dará las gracias por la adhesión. Pérez Peraza, pretende construir un párrafo demasiado extenso para sus pulmones y se le acaba el aire, por lo que los asambleístas, entre risas, no le permiten continuar.

El juicio del doctor Aballí

Ramiro Valdés Daussá expone a juicio el caso del doctor Ángel A. Aballí, y al abrirse el debate, Palomares pide que se tenga en cuenta lo ya acordado por la asamblea en otros casos y que se proceda con el doctor Aballí con el mismo criterio.

Leo Alvaré y Quintero —que resultó campeón de interrupciones— se enredaron en un diálogo sobre el paralelismo entre los casos de Aballí y Fernández Camús. Palomares terea en el diálogo y afirma que Aballí figuró como candidato a un partido progresista que era de oposición a Machado, y que sólo figuró en el partido para darle prestigio y que tampoco votó. Pérez Medina dice algo inaudible por las muchas voces y se logra percibir que Aquino afirma que el tal partido progresista no era opositorista ni nada por el estilo. Vuelve Palomares a contestar y, por último, Leo Alvaré insiste en la igualdad de los casos, Aballí y Camús, pidiendo también un aplauso para Aballí, que consigue parcialmente. Roberto García habla el último en este juicio y refuerza los conceptos de Alvaré. Se somete a la consideración de la asamblea el caso y se aprueba la absolución plena por una mayoría bastante numerosa.

Un juicio relámpago

Luis Martín expone el caso del profesor Manuel J. Rabasa, colocado por la Comisión Mixta en el mismo caso que Aballí... Cuando expone esto, gritos de la asamblea exclaman: «¡Aballí absuelto! ¡Absuelto!...», y tras un examen vertiginoso de los datos se comprueba su identidad con el caso de Aballí, siendo absuelto.

Juicio de Jorge Roa

La acusación consiste en que no firmó el manifiesto de profesores de 1930. Iniciado el juicio, Quintero, pide que ya ha llegado Morell, que ocupe la presidencia. Este rehúsa, alegando que Ramiro lo hace perfectamente. Martín infor-

ma enseguida que el caso del doctor Roa es especial porque está en duda su condición de profesor de la Universidad entonces, ya que estaba en comisión de la Escuela Elemental de Comercio. Esta duda determina un diálogo entre Saavedra y Pérez Peraza, alumno este de la Escuela, quien defiende calurosamente a Jorge Roa, dando su palabra de honor sobre lo que dice. Ramiro pide que Morell, que conoce el asunto, lo aclare, y Morell responde que a él hay que aclarárselo. [Risas.] Entonces el asunto se desvía a la depuración de la Escuela de Comercio, que no interesa a la asamblea universitaria. Consumí un turno. Aclaré que no he defendido a nadie y que, desde un punto de vista político, sólo defendería al doctor Kourí, por haber sido este el único que no firmó lo del «Doctor Honoris Causa». Hay unos cuantos aplausos para el doctor Kourí que no fueron lo nutridos que debieron ser. Me lo explico, ante «revolucionarios» tan eminentes acabados de absolver; el doctor Kourí sólo se limitó a ser antimachadista desde un principio. Gravísimo error, como a los demás, tampoco defendiendo al doctor Roa, pero ya que tantos otros han resultado a la postre mucho más revolucionarios que Rafael Trejo y Gabriel Barceló, pues también procedí hablar de que el doctor Roa pasó miseria en Nueva York, de lo que puede dar fe el caricaturista Conrado Massaguer, y se vio enfermo y sin recursos. Y terminé pidiendo que la asamblea haga lo que le dé la gana. Se vota por la absolución plena del doctor Jorge Roa.

Se presenta la oportunidad ansiada por Sardiñas

Apenas se anuncia que va a comenzar el juicio del doctor García Montes, el Loco Sardiñas salta a la mesa de la Presidencia. Tiene el primer turno desde que comenzaron las asambleas.

Algunos protestan de que se le deje hablar y la asamblea aplaude estruendosamente a Sardiñas. Martín informa que ni cobró ni firmó, y que el claustro votó por su absolución, mientras que el tribunal estudiantil pidió amonestación.

Habla Sardiñas. Es una lástima que tantos hablen y ríen, pues no lo hace desordenadamente. Afirma: «Su bufete estuvo abierto a todos los machadistas...» —«¡Mentira!», grita una muchacha.— [risas, chiflidos] y sigue Sardiñas. Dice que viene a declarar como caballero, sin inquinas, que lo que dice es su palabra de honor. Hace enseguida una cita de artículos de la Ley Electoral que deja asombrados a muchos. Cuando ve que tantos hablan, afirma que lo quieren sabotear, pero que no lo conseguirán. Es aplaudido.

El hombre automóvil hace su segunda aparición en las asambleas tocando el claxon y se producen grandes risas. Sigue Sardiñas hablando y enfoca bastante bien el problema del Chase Bank, al que le cobró por mezclarlo en todos los manejos de Machado, termina afirmando que es uno de los firmantes de los Consejos Universitarios.

Se le tributa una ovación y es calurosamente felicitado por sus admiradores y amigos.

Defensa hecha por Gerardo Portela

Antes de comenzar este profesor su defensa del colega, Marcelino Dorado —que tuvo el día anterior un incidente con Asel— tiene un momento feliz cuando afirma que García Montes entró en la Universidad por la influencia de otro catedrático familiar suyo y que era necesario acabar con las «dinastías de profesores».

Gerardo Portela pidió permiso de la asamblea, fiel a su costumbre de no negarle la entrada y la voz a ningún profesor. Comenzó su defensa de García Montes. Dice que por primera vez en diez años, desde que tomó parte en la revolución universitaria, habla ante la asamblea estudiantil. Aclara que conoce a la perfección todos los datos del caso, por haber sido el informante del mismo y asegura que la asamblea procede con ligereza no haciendo un examen más escrupuloso de las pruebas. «No firmó, es cierto, pero cuando Trejo fue herido, en reunión en el bufete de Dolz, firmó con nosotros un manifiesto protestando de la actitud de la policía.»

Habla también de la carta que García Montes le escribió a Machado cuando este cerró la Universidad, diciéndole que se solidarizaba con los profesores. A continuación, para terminar, cita los casos de las elecciones de Ciego de Ávila, en 1932, cuando ordenó que fueran suspendidas, por conocer la presión del Ejército y el de otro término —que no citó— en cuyo caso emitió un voto particular pidiendo la suspensión de las elecciones en toda la provincia. Es aplaudido al terminar. García Benítez, grita que no es incapaz y muchos le dicen que nadie lo ha dicho y Pérez Lamy pide que el doctor Gerardo Portela no se retire para que ya que ha sido informante de muchos casos, dé datos a la asamblea si llega el momento.

Carlos Font rebate con éxito la prueba de Portela

Comienza por decir que la protesta de García Montes en el manifiesto fue contra la policía y no contra el gobierno; se refiere a los casos electorales citados por el doctor Portela y le pregunta cómo es que no impugnó las elecciones de Las Villas, donde salió electo su hermano por un fraude. [Grandes aplausos.] Se niega Font a admitir la similitud del doctor García Montes con el doctor Núñez Portuondo, pues si los dos fueron machadistas este no lucró personalmente con su actitud política y aquel sí. Afirma Font cómo es escogido García Montes por Machado, por su condición de profesor de Economía Política para prestigiar el cargo de Presidente de la Comisión Técnica de Presupuestos.

Cuando hace una alusión a su posición de servilismo frente al imperialismo yanqui, es aplaudido por una parte grande de la asamblea y chiflado por varios grupos que acaban por ser dominados en un gran aplauso. Por no haber sido comprendido por algunos que interpretan su frase sólo desde un punto doctrinario estricto, Font aclara que García Montes era el abogado del Chase y que el Chase no sólo ha explotado obreros, sino que con su oro se des-

moralizó el Congreso, se pagó a los porristas y se pagaron las delegaciones que propiciaron el asesinato de muchos compañeros. [Ovación.] Después hay que agregar —continúa Font—, García Montes no renuncia a ser abogado del Chase no obstante todas las acusaciones y asegura que durante el gobierno de Carlos Manuel de Céspedes, con la complicidad de Martínez Sáenz, gestionó el pago de un millón de pesos a dicho banco. Afirma que no puede hacer exámenes honrados, porque no tiene sobre los alumnos la fuerza moral de un hombre limpio y termina comparando el papel de García Montes con Machado, al de Don Carlos con Mendieta. Recibe muchos aplausos.

Se origina un escándalo cuando Ortega desmiente que sean inmorales los exámenes. Rigol afirma que sí y cuenta cómo iba a examinar a 400 estudiantes que eran 400 panteras dispuestas «a cobrar»; y que si no se impuso fue porque él mismo se consideraba muy maculado y muy sucio. [Aplausos.] El escándalo continúa y no se oye bien a Font hasta casi el final, cuando habla de depuración académica y pide la expulsión. [Aplausos.]

Saavedra cultiva las frases elegantes

Dice Saavedra que la asamblea está procediendo desordenadamente, que «unas veces se deja arrastrar por los jacobinos que piden castigos terribles y otras, como doncella débil, propicia a las lágrimas, se deja conmover por sutiles razones de humanidad». Es felicitado por la redondez de la imagen. Dice que si él, Polo Miranda y cuatro o cinco más no se retiran con García Montes, también se los comen las «panteras».

«Pocos tienen aquí fuerza moral suficiente.» Y hay que señalar el hecho de que aquí, por tres veces, se ha aplaudido el hecho de haber sido candidato en tiempos de Machado. [Aplausos.] «Es cierto que fue machadista.» En este punto Saavedra provoca un «rollo» gigantesco cuando dice que los estudiantes de Derecho, a diferencia de lo mani-

festado en la asamblea anterior por uno de Medicina —comienza el escándalo— no vienen dispuestos a defenderlo porque sea profesor de la Facultad. El escándalo es monumental y lo oigo porque estoy a su lado. «¡No es cierto!», gritan muchos, y Argudín logra hacer patente su declaración de entonces, cuando desautorizó a quien tal cosa había dicho y es muy aplaudido. A su vez, Carlos Martínez saca la cara por los estudiantes de Derecho, afirmando que nadie ha mandado a Saavedra a decir lo que ha dicho y reconoce que, en efecto, aquellas manifestaciones de un estudiante exaltado, defensor de Núñez Portuondo, fueron rebatidas por sus compañeros. [Aplausos.] Termina por fin Saavedra aclarando que no ha querido provocar conflictos y que ha sido siempre él quien ha planteado los problemas de Medicina, en Derecho. Pide la renuncia de García Montes.

El libro de actas deja pendiente la asamblea

Arna se levanta al terminar Saavedra y cuando Quintana ha comenzado su turno, plantea una cuestión previa. Se le concede y dice que «está bueno ya de discursos líricos y que se aporten pruebas, que se traiga el famoso libro de actas, y la asamblea oirá cosas que le harán taparse la nariz».

El asunto es considerado y resulta que el libro no está en la mesa, y no lo tiene la comisión sino Vilaseca, que fue quien lo capturó.

Pronto determina la asamblea que el libro de actas aclara la responsabilidad de los miembros del Consejo Universitario 1927-28, entre los cuales se encuentran Salazar, Dolz y otros.

La asamblea se queda pendiente para por la tarde, a las tres, pero no se consigue quórum y se suspende para hoy a las nueve, en que probablemente se declarará en sesión permanente.

En los pasillos del anfiteatro, Valdés Fauly y otros compañeros me informaron que Ramón Hermida, comisionado por la asamblea para entregar a Mañach la petición de renuncia de los estudiantes, se expresó en el sentido de que no lo había hecho ni lo haría, porque su soberanía estaba por encima de la asamblea, a quien daría cuenta de su actitud. Promete resultar interesante todo esto hoy.

Durante cuatro horas la asamblea universitaria no pudo llegar a un acuerdo*

Tres motivos se destacaron, con caracteres violentos, en la sexta sesión de la asamblea estudiantil de la tarde de ayer. La asamblea fue suspendida por la mañana a petición de una comisión nacida del grupo de estudiantes que había estado laborando la noche anterior por una solución al problema universitario, integrada por Aureliano Sánchez Arango, José Morell y Chibás,¹ para por la tarde a las dos, comenzando justamente a las tres.

Los tres motivos a que me refería anteriormente y que caracterizaron [mutilado] fueron: la manifiesta intención encabezada por Tamargo² de dividir la asamblea entre derecha e izquierda, asegurando que todo no era más que un mangoneo de la izquierda para tomar la Universidad y nombrar Rector a Chelala; segundo, el emocionante emplazamiento hecho a Hermida³ para que expusiera las razones por las cuales no había cumplido con el mandato de la asamblea de entregar a Mañach la renuncia que a este le pidieron los estudiantes y, por último, el desarrollo apasionado del juicio del doctor Oscar García Montes.

Comienza la asamblea

A las tres en punto, José Antonio Rubio Padilla, del Directorio de 1930, abre la sexta sesión de la asamblea, informando a esta del estado del problema estudiantil y de los trabajos realizados para conjurar todo peligro de *lock out*

* *Ahora* [La Habana], 14 de junio de 1934, pp. 1, 4.

¹ Eduardo R. Chibás Rivas.

² Agustín Tamargo.

³ Ramón O. Hermida Odio.

que considera ya imposible. El informe de Rubio Padilla provoca una serie de interpelaciones sobre el estado en que quedará la Universidad si el Claustro no acepta el resultado de los fallos de la asamblea, contestando Rubio Padilla que ya se cuenta con lo más brillante del Claustro. Alguien pregunta qué se hace con el resto si se opone y Tariche⁴ grita: «¡Que se les bote a patadas!» En su informe Rubio Padilla se ve obligado a leer la lista de los individuos que han tomado parte en los trabajos preparatorios de la nueva situación y a sostener diálogos de menor interés sobre cuestiones sin importancia, típicos en estas asambleas.

Habla Arnaldo Escalona

Arnaldo Escalona se levanta para afirmar que todos los que están en la mesa, cualquiera que sea su ideología, son de sobra conocidos de la masa, y que la realidad es que el profesorado ha «reculado como el chivo» ante el frente de hierro de los estudiantes, que hay que mantener a toda costa. Cita el manifiesto tirado por el Ala Izquierda en la misma asamblea y que proponga soluciones: la docencia libre para cubrir las cátedras abandonadas, en último caso. Aplausos y chiflidos estruendosos se confunden. Chelala, al levantarse a hablar, logra restablecer el orden. Hace un cuadro de la realidad de la situación y expone que no le parece tan cierto que el Claustro vaya a aprobar las decisiones de la asamblea estudiantil; repite su tesis sobre la presión del gobierno en los posibles manejos de los profesores para salvarse muchos y acusa las maniobras políticas contra los estudiantes para dividirlos. A continuación explica lo que es la docencia libre. Afirma que no quiere decir las plazas vacantes a profesionales e intelectuales acreditados ya y cuyas plazas se sacarían de todos modos a oposición poco más tarde. Termina pidiendo a la asamblea que hay que razonar los juicios y no recurrir a los argumentos de Mañach y de Pepín Rivero.

⁴ Oscar Tariche.

Recibe grandes aplausos. A Chelala responde Pina, afirmando que ello, a la larga, traería una degeneración, pues las cátedras se volverían a dar a los preferidos, quienes, más tarde, al ser sacadas sus cátedras a oposición se las llevarían fácilmente, sobre todo apoyados por un claustro parcial. También es aplaudido.

La hidalguía de los conquistadores

Isabel Siero, una muchacha trigueña, no cuenta con la simpatía de la asamblea. Nunca la había oído hablar y no sé a qué obedece la predisposición contra ella, que pasa enormes trabajos para hacerse oír aunque apela —usando la ironía— a la hidalguía y la caballerosidad «si es que las novísimas ideas importadas permiten que haya hidalguía y caballerosidad», dice.

Sufre con gran ecuanimidad las numerosas interrupciones y gritos. Apenas se le puede oír, pero en conjunto su idea es que la asamblea, ni aun en el caso de mayor asistencia es soberana. La tesis, el recurso, mejor, cada vez que se ha presentado sólo conquista el premio del escándalo en la Universidad. Esta vez también. Hay gritos de «¡Otro picher!»... «¡Que se vaya!» y otros.

Aureliano Sánchez acude en su ayuda y pide que por la hidalguía de los conquistadores se la deje oír.

Un despliegue de oratoria

Velazco pregunta por qué se ha de temer al *lock out* si tienen el apoyo de lo más granado. Lo demás que va a decir ya lo dijo Arnaldo y la gente le pide que se siente. Inocente Álvarez le sigue en una inflamada alocución al confrontamiento de los problemas universitarios. Suelta frases de orador: «La diosa de la Justicia no se ha quitado aquí la venda para ceder sólo a la venganza.» Termina pidiendo que se vaya a la depuración. Sardiñas habla en medio de un escándalo fenomenal. Sólo se percibe: «unos... otros... otros». Medina viene a reafirmar los conceptos de Inocente

y con su característico gesticular se le descubre un pavoroso revólver. Se le desarma y explica que ha tenido un incidente personal, por lo que se le pregunta que si mató al otro. Pide unión para llevar la Universidad hacia el futuro. [Aplausos.]

Aparece lo de la sargentada

Aureliano hace determinadas aclaraciones sobre el eclecticismo del grupo que ha informado a la asamblea y se suceden una serie de interrupciones, viéndose Prieto en el caso de leer la lista de los nombres de todos. Al terminar Rivero pregunta que se diga si se trata de una sargentada.

A la acusación Aureliano responde que pronto se sabrá si se trata de una sargentada y que entonces ya saldrán todos a patadas. Se aclara enseguida que el grupo —64— es muy numeroso para actuar con eficiencia y que por ello se escogió un grupo más limitado. Prieto lee los nombres: Palomares⁵ y Prieto, por Medicina; Pazos⁶ y Menéndez Masana, por Derecho; Calixta Guiteras y Teté Casuso, por Letras y Ciencias; Rubio Padilla y Felipe Martínez por el Directorio de 1930; Aureliano Sánchez y Chibás por el del 1927 y Ramiro Valdés Daussá y Valdés Fauly,⁷ por el Ala Izquierda. La asamblea acoge con agrado la elección.

Un machadista en la asamblea

Se levanta uno a decir algo. Se llama Ernesto Debeche. Se le acoge con un furioso escándalo. Alberto Saumell consigue un poco de silencio y lo acusa de ser machadista. Se pone pálido el hombre y la asamblea lo increpa y lo chifla. Alguien me informa que se trata de un individuo que quiere salir cuanto antes de la Universidad, sin importarle otra cosa.

⁵ Francisco Palomares.

⁶ Felipe Pazos Roque.

⁷ Carlos Valdés Fauly.

Se amplía la explicación del plan a desarrollar

Terminado lo del asistente machadista, se plantean cuestiones previas, de orden e incidentales y Aureliano Sánchez tiene que explicar de nuevo lo de la sargentada, aclarando que la asamblea es soberana y dirá en definitiva lo que hay que hacer. Explica el plan: se obtendrá la renuncia de todos los profesores para poder realizar la verdadera depuración, buscando la manera que ello no implique el abandono de las cátedras para que no se interrumpa el desarrollo de las actividades académicas.

Declaraciones unánimes de Frente Único: Tamargo se apaga como un fósforo mojado

Leo Alvaré siempre oportunista, aunque antes ha aplaudido a Tamargo, rectifica al darse cuenta de la maniobra poco oportuna de este y con dramáticas palabras, afirma que no es el momento del cisma; que él es el defensor más grande de la derecha —¿Fascista?— «No, no soy fascista —aclara—, yo fui amigo por igual de Gabriel Barceló y de Rafael Trejo, que no tuvieron más que un solo corazón de estudiantes.» [Grandes aplausos.] A continuación exalta a Aureliano Sánchez Arango, izquierdista; a Botet, abecedario, y a Palomares, auténtico. Condensa su exposición y dice: «Todos en este momento sólo tienen un propósito: salvar a la Universidad que se hunde.» [Ovación.] Al terminar se dirige a los que ha elogiado y les dice: «Os felicito compañeros.»

Botet sigue a Leo y está tan feliz como él. Declara que se está quemando el último cartucho por salvar la autonomía universitaria y que ante el peligro común no hay izquierdas ni derechas. La asamblea acoge con risas y aplausos sus palabras de que «en Cuba para que las cosas salgan hay que hacerlas callados», con lo que explica por qué no se ha explicado antes a la asamblea los trabajos realizados. Sigue: «Sólo estamos aquí porque creemos tener la confianza de los estudiantes.» [Aplausos.] Alonso grita: «¡Viva la Uni-

versidad» y se corea el grito. Termina Botet afirmando «que sacaremos la Universidad por encima de todo, caiga quien caiga». Es ovacionado y un compañero desde las gradas altas pide un voto de confianza a los primeros organizadores. Después, Aureliano, Ramiro y Torriente hacen aclaraciones sobre el origen de lo que ya se puede llamar movimiento. Aclaro cómo uno de los primeros pasos fue el visitar a Grau San Martín, defensor de los estudiantes del 1927, a cuya visita fueron tres izquierdistas y Chibás; luego leo la lista de los individuos citados para la primera sesión, tan acusada de «izquierdista» y declaro mi extrañeza de que el Sherlock Holmes universitario no lo hubiera conseguido, y en ella aparece cómo hay, inclusive, mayoría de compañeros derechistas, figurando abecedarios, auténticos e izquierdistas. Cuando termino reconociendo mi audacia por meterme con tan iracundo antagonista, Teté Casuso aclara que el tal Tamargo se ha pasado todo el día espionando por los rincones oliendo lo que se decía.

Luego Pina dice que por eso oyó lo que oyó y Ramiro le aclara que lo que oyó en su mayoría lo dijeron derechistas, en mayoría en el grupo y que fue este quien invitó al otro grupo para la reunión. La gente grita cansada: «¡Otra cosa!... ¡Otra cosa!...»

Pero aún habla sobre el tema Chibás incidiendo en los argumentos de unión. Termina pidiendo que el estudiantado todo, como un solo hombre, marchara en bloque hasta el final. Grandes aplausos... Al terminar Chibás uno pidió que ya se le había dado un voto de confianza a la mesa que se suspendiese la asamblea. Fue rechazada con grandes gritos la propuesta y se pidió la continuación del juicio de Oscar García Montes.

Una «cuestión previa» que provoca una tempestad

Mongo Miyar propone una «cuestión previa » que iba a provocar una tempestad: que Hermida informase de la comisión que le había dado la asamblea de presentar a Jorge

Mañach la petición de renuncia que le formulara la primera sesión de la asamblea estudiantil. En el curso de este debate, el más emocionante de todos los que han ocurrido hasta ahora en la asamblea, se oyeron singulares afirmaciones que vale la pena recoger. Además, reiteradamente se pidió a los periodistas que tomaran nota de ellas.

Informe de Hermida

Este estudiante expulsado de 1927, comienza a informar con gran serenidad. Dice que quien lo designó a él para tal comisión en la asamblea o procedió festinadamente o con una aviesa intención. Afirmo la entereza de sus convicciones y declara que pertenece «a la organización neopolítica antes revolucionaria —ABC—». Declara que lo que menos le importa es pedir la renuncia, pero a lo que no se presta es a maniobras políticas, sirviendo de instrumento a otros. Que personalmente, si algún día él así lo pensara, podría hacer saltar a Mañach como un cohete, con su voto dentro del organismo supremo del ABC. Esta declaración provoca un escándalo de indignación en la asamblea. Habla enseguida de su prestigio revolucionario, que comienza en 1923 y dice que cuando subió Grau San Martín no lo combatió mientras que ahora se le pretende provocar un conflicto. Afirmo que es estudiante porque paga su matrícula y no le reconoce a nadie el derecho de discutirle su condición de revolucionario.

Cuando termina, Pérez Pita provoca un escándalo enorme cuando pregunta a Hermida que por qué aceptó entonces la comisión. Hermida contesta que no estaba en la asamblea entonces y es desmentido por muchos.

Ramiro Valdés Daussá refuta a Hermida

Declara que su intención fue de las más aviesas al designarlo para la comisión; pero no para Hermida, sino para «el señor Mañach» (Ramiro siempre dice así.) Con palabra vehementemente le pregunta a Hermida si no cree que los salvajes

atentados de que ha sido víctima el estudiantado con la anuencia de Mañach y la separación de Fermoselle, expulsado también del 27, no le parecen suficientes para pedirle la renuncia. [Aplausos.] Acusa enseguida a Mañach por sus ataques al magisterio que es base —«La más importante», grita alguien— del estudiantado; y si no sabe que Mañach está reponiendo a maestras machadistas. [Ovación.] Añade aún Ramiro que Hermida sí aprobó la renuncia de Don Carlos y en cambio no piensa así de la de Mañach y termina pidiéndole que si ya no se siente estudiante que no vuelva más ni por la Universidad ni por la asamblea. Hermida quiere responder, pero el escándalo se lo impide y el propio Ramiro pide a la asamblea que lo deje hablar por si encuentra argumentos con qué defender «al señor Mañach». Hermida responde con firmeza: «Don Carlos si no se consideraba a gusto en el Consejo de Estado, debió renunciar antes de que se lo pidiera la asamblea.» Hay enormes protestas y aplausos también. No puedo oír lo que dice después. Sólo sé que ha aclarado que no compara a Don Carlos con Mañach como sabios.

Refutación de Chelala

Chelala llama la atención a la asamblea sobre las maniobras políticas de que es víctima y protesta en nombre de la izquierda. [Aplausos.] Pide a la asamblea que se fije, cómo Hermida se ha prestado a servir de vehículo a la más insolente bofetada de Mañach al estudiantado. [Enorme ovación.] Continúa Chelala que le parece una burla que se diga que el Ejército asesina cuando todos los gobiernos que se han sucedido desde Machado lo han utilizado lo mismo. [Ovación.]

Y concluye pidiendo a la asamblea que exija de nuevo la renuncia de Mañach. Recibe Chelala una ovación gigantesca. Hasta que Chelala ha hablado Hermida ha permanecido inmutable. Ahora pierde la ecuanimidad y se irrita: Pregunta qué cosa es más denigrante si la Rusia de los Soviets, con su bandera cuajada por el peso de la sangre coagulada... No

se le oye más nada... La asamblea lo apaga y le impone el silencio con su repulsa. Puede decirse que su historial como estudiante ha sufrido una fractura que siempre persistirá.

Llega Fermoselle

Fermoselle ha llegado a la asamblea cuando Chelala atacaba a Hermida y es presentado por Aureliano, quien aclara que va a hacer una distinción, que Fermoselle pertenece a la promoción de 1927 y Mañach a la de 1933 ó 34, [risas] y que a pesar de ello ha sido desplazado. A continuación se lee un vibrante manifiesto de los claustros de profesores y alumnos de numerosos centros de enseñanza que piden la reposición de Fermoselle y después de explicar cómo fue la entrevista entre Mañach y Fermoselle Alvaré, declara como derechista, que Fermoselle es sólo un profesor, lleno de prestigio, y pide un aplauso en pie de la asamblea para él y se le tributa. Fermoselle antes de retirarse narra algo del Caso Mañach, quien dice «que sólo se deja gobernar por el Consejo del ABC».

Y aclara que en tiempos de Grau también hicieron en Santa Clara una normal casi autónoma y no se metieron con ellos. [Aplausos.] Aureliano pide a los periodistas que ya que Hermida no lleva la renuncia a Mañach se le haga saber a este por la Prensa la ratificación del deseo de la asamblea de que renuncie y se reponga a Fermoselle.

El juicio de García Montes

Comienza cuando Abad pide, estérilmente, por tercera vez, que se declare la sesión permanente. La falta de espacio me obligará a cortar la descripción. Comenzó por una defensa encendida, lírica, de Inocente Álvarez, quien pronuncia con potente voz, frases felices, como la de que el anfiteatro no es un comedor a donde se vayan a saciar apetitos y venganzas. Razona sobre los argumentos que definden a García Montes citando el caso de la elección de Ciego de Ávila, y Collado lo interrumpe para decirle algo sobre las

bravas de García Montes. Inocente responde con un hábil truco oratorio que él no es político viejo para conocer esas cosas de muñidor electoral. Es aplaudido, pero se aclara que Collado es demasiado joven para ser político viejo. Además es izquierdista y se ha referido a un caso de «nacionalistas». Inocente arguye que hay que aportar pruebas, que la palabra no vale, que el «fantasma verde» ha lanzado contra Grau la desvergonzada falsedad de que fue a felicitar a Machado.

Defensa de Pérez Lamy

Guillermo Pérez Lamy pide cuatro minutos para aportar la prueba documental que habrá de terminar la absolución de García Montes. En efecto está bien preparado para la defensa. Elogia los términos del manifiesto del AIE. Enseñada, como un abogado en juicio, interpela al doctor Gerardo Portela, presente, sobre distintos puntos. Caso de Santiaguito Rey y carta dirigida a Machado, solidarizándose con los profesores por estar ocupada la Universidad. Lee también parte de un discurso en elogio de los muertos de la Universidad. Luego analiza las pruebas que pueden caer contra García Montes por haber tomado parte en un organismo electoral y demuestra que en el mismo figuraron el doctor Giraudy y [mutilado] Argudín. Risas burlonas. Al referirse a la acusación de haber cobrado del Chase, Isabel Siero pregunta: ¿Quién que le paguen bien no de [mutilado]. Es obsequiada con una protesta de chiflidos. Saca un artículo de *Bohemia* sobre el Chase en que hacen acusaciones contra *La Mari-na*, *El Mundo*, *La Prensa* ... y donde no aparece el nombre de García Montes. Termina pidiendo que se le expulse por completo. «No», gritan muchos.

El tumulto final

Los que querían atacar a García Montes en realidad no se habían preparado para contestar la prueba ordenada de Pérez Lamy y se pierde tiempo buscando algo en las actas.

Se originan grandes protestas y aplausos ante las reiteradas peticiones de suspensión de la asamblea. Intervienen Abad, Arnaldo Escalona, Aureliano —ya sin voz—. Inocente Álvarez, que lo ha defendido aclara que no puede pasar como en el 71 en que se condenó a inocentes y que es prudente dar un plazo más para el aporte de pruebas, que, si aparecen, retirará su defensa. José Miguel Pérez Lamy, declara, que la asamblea es un relajo, porque se quiere suspender cuando se traen pruebas; que los contrarios han tenido tiempo de conseguir pruebas. El tumulto es interminable. Botet puede hacerse oír. Se somete a votación si se suspende o no la asamblea hasta mañana a las [mutilado] y la votación es la más cerrada que se conoce: 208 votos porque se suspenda por 204 porque continúe. Algunos gritan que se rectifique. Pero la asamblea se desintegra inevitablemente, cansada. Lleva cuatro horas y media de apasionados debates. Es su única explicación para no haber rectificado la votación.

Después de más de cuatro horas de gran escándalo, los estudiantes acordaron expulsar a García Montes*

Cuatro horas de tumultos, interpelaciones, aplausos, chiflidos, ovaciones, gritos y discursos, dieron un violento color apasionado a la séptima sesión de la asamblea depuradora estudiantil que ha venido celebrándose en el Anfiteatro del Hospital Universitario.

Las cuatro horas —3:28 a 7:20— se dedicaron íntegras, sin desviaciones de importancia, a tratar del juicio del doctor Oscar García Montes, del cual se había ocupado ya la asamblea en sus sesiones quinta y sexta.

Apasionada, tanto como en el caso del doctor Ricardo Núñez Portuondo, la sesión se distinguió por un ataque implacable, eslabonado con razonamientos de hierro, de los partidarios de la expulsión del doctor García Montes, basado en un trabajo estupendo de Arnaldo Escalona; y en la defensa a la desesperada y hábil pero frágil, más bien oratoria, de Inocente Álvarez y Guillermo Pérez Lamy que lucharon a brazo partido hasta el final por obtener la absolución.

Sardiñas y Pérez Lamy

La mesa se constituye casi revolucionariamente, cuando la asamblea exige que comience el acto. La presiden Heraclio Lorenzo, Lozano y Martín. Enseguida Heraclio lee la acusación por escrito de Sardiñas a García Montes, bien argumentada, pero de poco efecto. Tiene un momento feliz cuando dice que García Montes se prestó en las elecciones a servir de único elector que entonces tuvo Cuba: Gerardo Machado. Gritos de «¡Fuera! ¡Fuera!...» acogen el escrito

* *Ahora* [La Habana], 15 de junio de 1934, pp. 1, 2.

y cuando comienza Pérez Lamy su defensa, Sardiñas lo mira con siniestras intenciones. Comienza Pérez Lamy felicitando al Ala Izquierda por su actitud ante la solución de los problemas universitarios y aclarando que la referencia que había hecho a mí y a *Ahora* en elogio de nuestra moral periodística, extrañándole que no saliera en la información de ayer. Dice que él no milita en ninguna organización porque se siente anarquista e incapaz, por tanto, de seguir ninguna línea política. Reconoce, pues, que no había habido tal maniobra del Ala Izquierda al plantear la suspensión de la asamblea, sino un verdadero cansancio de esta. Cuando termina, entre aplausos y bromas —ha aclarado con uno de sus gestos característicos que no es guataquería— viene a sentarse junto a un grupo de izquierdistas.

Comienza un «rollo»

García se levanta para declarar que cree que aunque se haya hecho la comparación entre Núñez Portuondo y García Montes, la asamblea no debe dejarse coaccionar por un pensamiento de justicia rígidamente igualitaria y que este caso —García Montes— debe juzgarse de acuerdo con las pruebas que se aporten. Alvaré se levanta y con su voz de barítono con faringitis, proclama enfáticamente que la Facultad de Medicina pedirá la revisión del fallo de Núñez Portuondo, caso de que no se castigue a García Montes, por entender que hay grandes diferencias entre el machadismo de uno y de otro. Aclamación enorme sigue a estas palabras y se oyen chiflidos. García logra decir que eso también lo iba a pedir él. [Aplausos.] Carlos Rafael hace un llamamiento a que no surjan inquinas estériles entre facultades y hay aplausos, gritos, comienza un verdadero desorden. Parece que el apasionamiento va a sabotear la asamblea. Propongo entonces que esa cuestión de la revisión de los fallos se haga al final de la depuración y triunfa la moción. Termina este peligroso período de la asamblea al dejar Quintero —que va perdiendo su fama de interruptor— su turno para

cuando haya algo que refutar y pidiendo Palomares lo mismo que había pedido Alvaré. «Medicina lo pedirá», dice.

Arnaldo Escalona destroza materialmente a Oscar García Montes

El trabajo de Arnaldo Escalona fue en realidad un trabajo de fondo marxista encadenado de una manera brillante y subrayado por felices comparaciones y acusaciones enérgicas. En realidad, después de su discurso la defensa de García Montes fue sólo una agonía valerosa, que apeló a todos los recursos. Comienza Arnaldo diciendo que como se querían pruebas las había buscado y conseguido. Saca una amarillenta Gaceta Oficial del 14 de noviembre de 1930. Aclara que ese día ocurrieron los sangrientos disturbios de Santiago de Cuba, cuando se mató al obrero Quindelán en la Alameda y fue herida la normalista Abril. Y ese día de lucha para el estudiantado, proclamó, García Montes, es nombrado por Machado —por un decreto, el 1511, no por una ley como se ha dicho— para que integrara con Montoro y Wolter del Río la famosa Comisión Técnica Económica. Esto ocurre, compañeros, al mes y pico de haber sido asesinado Rafael Trejo. [Gran ovación.] Le piden aclaraciones y, refiriéndose irónicamente a la técnica oratoria de Pérez Lamy, dice que en la Audiencia no se dan aclaraciones cuando se hacen acusaciones y defensas para que esperen al final. En un magnífico párrafo que produce enorme efecto en la asamblea, dice que no sólo se defendió a Machado asesinando estudiantes, como lo hicieron Balmaseda, Souto y otros, sino poniendo también a su servicio los cerebros poderosos que le suministraban soluciones a sus crisis, como hicieron Bustamante, Averhoff, Ferrara y García Montes. [Ovación.] Silenciado el auditorio, expresa cómo siete días antes, por el decreto 1484, se había dispuesto la primera rebaja de sueldos y de presupuestos, rebajas que se hicieron sucesivas, en cuyo trabajo, que fue nada menos que de solución a los problemas económicos, verdadero punto de combate contra Ma-

chado, intervino tan directamente García Montes. Recuerda lo que representaba apoyar a Machado en aquellos días, cuando había tánganas diarias y en todas las ciudades. Relata cómo *El Heraldo de Cuba* tenía siempre llena la primera plana de noticias de disturbios estudiantiles y se refiere a la traición de un estudiante que escribió allí cierto artículo —«¡Gavilondo!», gritan varios—. Por aquellos días, dice, tres señores se reunieron con Machado, en su despacho particular, y acaso le dijeron al llegar: «¡Tú dirás, Negro, lo que vamos a hacer!» [Grandes risas.] Presenta una certificación de todo lo que dice, por no poderse sacar documentos de la Biblioteca Nacional. Uno, creo que Pérez Lamy, le grita: «¿Qué acordaron en esa entrevista?» Y Arnaldo, con gran habilidad sarcástica, proclama ¡que «acordaron defender palmo a palmo al estudiantado»! [Grandes aplausos y risas.] Afirma enseguida que en aquellas condiciones fue que debió renunciar, que era cuando el estudiantado lo necesitaba y no cuando lo hizo, en que ya muchos se habían virado. Afirma que no cabe duda de su machadismo, al haber sido escogido tan distintamente. Y se refirió al mensaje de Machado a la Cámara, dando cuenta de ciertos técnicos extranjeros que en unión de los «suyos» iban a tratar los asuntos económicos, aprobando aquellos presupuestos de la Cámara en 72 horas. Enseguida se refiere a la acción de Rivas Vázquez en aquellos problemas y que se concedió cuatro millones de pesos al presupuesto de la Marina, buena parte de cuyo dinero se destinó a formar nuevos cuerpos de porristas. [Aplausos.] Era rico, ¿qué falta le hacía cobrar su sueldo de profesor cada vez más miserable? [Aplausos.] Se refiere también al cambio de Machado del National City Bank, cuyo abogado, Martínez Sáenz, cayó entonces en brazos de la oposición —risas— al Chase y terminó esta parte de su ataque, diciendo que todavía hoy García Montes defiende al Chase y trata de obtener que el gobierno pague a este su deuda. [Enorme ovación.] Ocurre entonces un momento de expectación, cuando Arnaldo le pregunta a Inocente Álvarez si no es cierto que por la mañana lo había

visto en el Chase hablando con García Montes. Resulta que Dorado también había ido. Entre muestras sospechosas de la asamblea, Arnaldo aclara que ni por un momento sospecha de Inocente y que todo es debido al interés por el caso. Arnaldo pide que sea así, aportando cuestiones centrales y no desviándose por pequeñeces como debe juzgarse el asunto. [Aplausos.] Comienza un nuevo bombardeo al decir que García Montes prestó sus gloriosos conocimientos a Machado, como Bustamante, cuya famosa inteligencia «sólo sirvió para alumbrar al machadato para que lo viera el mundo». [Enorme ovación.] Al citar el problema electoral, siempre analizando a fondo, dice que no es excusa que impugnara algunos términos, porque las elecciones fueron ilegales en toda la República. [Ovación.] Termina brillantemente haciendo una llamada al estudiantado contra el Chase, Martínez Sáenz y los explotadores. Recibe prolongados aplausos. Pérez Lamy pregunta si García Montes cobró o no sus servicios, y le gritan que «¡Si no cobró peor!...»

Defensa de Inocente Álvarez

Inocente, sin duda por coquetería, dice que no es orador. La asamblea «no traga». Es orador, y de recursos, y la prueba es que no deja nada sin contestación. Se aclara por qué estuvo en el Chase. Expone que los estudiantes estudian para lucrar con sus títulos y que lo único que hay que juzgar es si lo hacen honradamente. [Grandes aplausos.] Expone su caso, de un pequeño negocio que ha levantado con perseverancia y trabajo. Sufre la primera interrupción cuando Rossell, compañero suyo del 27, le dice que parece mentira que haya venido a la asamblea a defender a García Montes. Esto origina una apasionada respuesta de Inocente y un escándalo gigantesco. Apaciguado el ambiente, asegura que aquella comisión no fue el cimiento económico del machadato, como se prueba que siempre Machado rechazó sus informes; esto es, según una certificación expedida por el comandante Juan Maspons. «¿Por qué no renunciaron enton-

ces?», gritó Montero. Otro dice: «¡Entonces sólo era un muñeco!» Amat asegura que ese documento es sólo una afirmación individual y los partidarios de García Montes arman un escándalo descomunal. Dorado aclara que conoce íntimamente a Maspons y que este sólo era jefe de Despacho de la Comisión, lo que utiliza Inocente para exponer que debe ser el que mejor conociera las interioridades de aquello. [Aplausos.] Sanjurjo cita unas palabras anteriores de Inocente sobre sus «muchas aspiraciones» y no le dejan seguir entre espantosos chiflidos, que se prolongan indefinidamente cuando Teté Casuso plantea una de sus clásicas «cuestiones de orden». Como se niega a sentarse si no la oyen, transcurre una sinfonía entera de chiflidos dedicados a la compañera. Hasta una habilísima filarmónica suena. Por fin se consigue que hable y dice que es necesario callar a la «clac» que forman los alumnos de Economía Política, de García Montes. A cambio de los chiflidos anteriores, recibe ahora aplausos. Arnaldo dice que se trata de sabotear la asamblea. Alonso se enreda a trompadas con no sé quién, pero se localiza el «incendio» y termina Pérez Lamy el entreacto recibiendo una tremenda rechifla, acompañada con filarmónica y gritos de «¡Expulsión! ¡Expulsión!...»

Inocente reanuda su defensa

Señala la necesidad de ser responsables y asegura que no hay un solo proyecto de ley aprobado por la Cámara, producto de la combatida Comisión. «¿Cuál ha sido entonces su colaboración?», pregunta. «¡Complicidad!», gritó Ulises Estrada. [Aplausos.] «¿Complicidad y son echados al cesto sus trabajos?» [Grandes aplausos.] «Y dice que no es orador», comenta uno. Cuenta su entrevista con García Montes en la que participa Dorado y repite una frase de aquel: «Mi caso es como el de un huracán que tumba una casa, qué se le va hacer.» Reconoce que no fue un revolucionario, pero pide un aplauso para García Montes, porque es sincero y honrado. Hay aplausos y protestas. Confusión. Termina

asegurando que impugnó las elecciones. Cuando se baja de la mesa, Rossell le hace dos preguntas que resultan definitivas. «¿Fue o no García Montes abogado del Chase?» Inocente dice que «tuvo pequeñas igualas, que...» «Contesta, sí o no», le gritan. «Creo que es o que fue, pero su conducta me parece honrada», dice. [Gritos prolongados.] Segunda pregunta de Rossell: «¿El Chase está o no en contra del pueblo de Cuba?» La pregunta es ovacionada. Inocente sólo acierta a responder que le consta que durante el gobierno de Grau San Martín, García Montes no gestionó ningún pago «¡La expulsión! ¡La expulsión!», gritan las gradas ante la flojedad de la argumentación. José Miguel Pérez Lamy intenta reproducir el sistema socrático empleado por Rossell y pregunta: «¿Pepín Rivero es o no perjudicial al pueblo de Cuba?» «Si...» «Pues el doctor Presno es culpable por haberlo curado...» Y pide su expulsión. Le aplauden lo de Pepín, pero le chiflan lo de Presno.

Fuego verbal

Ocorre enseguida una sesión de fuego verbal. La comienza Miranda, quien destruye lo de la adhesión a los estudiantes de García Montes por haber ido a Emergencias, «porque también allí fue el estudiante traidor Vicente Pardo Suárez, que hasta ofreció su sangre...» [Ovación.] Dice que le ha llegado el turno del castigo a los estudiantes. Continúa explotando el filón de los argumentos de Escalona y pide que no se use más del chisme de si firmó o no; que lo que hay que hacer es diferenciar y destruir las pruebas, que están sobre la mesa. [Aplausos.] Sánchez habla para decir algo sobre las notas regaladas... [Espantosos chiflidos.] Saumell pide que se bote a un grupo que está hablando y se aprueba, pero se quedan, Laureano Ibarra, situado en lo más alto, con muy poca voz, apenas si se oye lo que dice. Se le oye: «El título no debe servir para que un hombre mancille su nombre.» [Aplausos.] Un estudiante de Medicina grita con éxito: «¡Que no nos restriegan más lo de las notas regaladas, que

con eso nos ofenden a todos!» Sánchez, que seguía en el turno, aunque pareciera extraño, asegura que García Montes pertenecía al mismo organismo que dos hombres inatacables, Llaca Argudín y Giraudy. [Tremenda pitada.] «¡Afuera!» Lozano y Horacio hablan de sabotaje. Amat acusa de ser «un emigrado de las universidades del Sur» a Sánchez. [Escándalo.] Niega el muchacho. En este mal momento, la mesa plantea el problema de que se tiene que ir y el escándalo se multiplica. Un rato de confusión. Preside Febles, que se desgaña para conseguir que dejen hablar al muchacho. Fernández Centurión grita que «ya que sabe tanto de Montoro y los autonomistas que explique por qué se fue a los Estados Unidos cuando aquí se batía el cobre»... [Escándalo.] Habla Enrique León. [Escándalo.] Comienza a hablar de nuevo Sánchez y lo aplauden rabiosamente para que se vaya. Febles hace enormes esfuerzos por poner orden. Imposible. Se baja por fin el muchacho. Y lo aplauden como a Caruso en *Aida*.

Se limita el tiempo

Castellanos formula una cuestión previa de que dada la hora y el número de turnos, se limite a cinco minutos el tiempo de cada orador. Un éxito la proposición. Uno grita. «¡Estaban ganando tiempo para suspender!» La mayoría de la votación viene a verse cuando se atreven a levantarse los pocos que no querían que se limitase el tiempo y que son generosamente pitados. Yara, de medicina, dice que sí se suspendió la asamblea ayer, pero para que se trajeran pruebas. [Aplausos.]

Gerardo Portela vuelve a defender a García Montes

La asamblea, después de varias protestas, concedió que hablara de nuevo Gerardo Portela, profesor informante de la Comisión, y que ya lo había hecho en anterior asamblea. «Juez y parte», como dijo Quintana. «Si tenía pruebas, ¿cómo no las presentó antes?», dijo uno. Naredo pidió que las diera a

Inocente para que este las utilizase. Saavedra se fue de demagogia y aseguró que no debía haber diferencias entre profesores y alumnos. Febles, Pendás, Arnaldo, [mutilado], confundían sus voces, protestas y gritos. Escándalo multiplicado por mil. Al fin se obtiene que hable los cinco minutos y que ocupe el primer turno y no el último. Comienza a las 6:02. Es emocionante este juicio con cronometristas, como si se tratase de una carrera de caballos. El doctor Portela habla algo de su «*ballyhoo*» estudiantil cuando figuró en la revolución de 1923 y pidió silencio. Lo obtuvo. Dice que se equivocó al informar la otra vez y que no pidió la suspensión de las elecciones en una provincia sino en toda la Isla. [Gran ovación.] Analiza detrás las pruebas del informe del Senado americano y resulta que sólo cobró 1 500 pesos por sus servicios al Chase. Expresó también al Presidente su desagrado por el nombramiento de catedrático de Santiaguito Rey. Habla algo del civismo de García Montes y Amat inventa un ingenioso adjetivo: «El Chivismo»... [Risas. Silencio enseguida.] Portela dice «que siguió el criterio recto y la línea exacta» y Saumell me exige que tome nota. La tomo. Llega Colina y dice que Guillermo Portela dice [burlas] que García Montes una vez le dijo que «quería dar dinero»... [Escándalo pintoresco de chistes.]

Quintana durante cinco minutos

Habla que de la protesta por lo de Rey obedeció a que era hijo del cacique político rival de su hermano Jorge. [Escándalo.] Habla de la conversación de la deuda, pero urgido por el tiempo no estuvo preciso.

Pendás durante cinco minutos

El Guajiro Pendás estuvo elocuente y arrebatado. Declaró que pensaba que se seguiría la línea justa, honrada, revolucionaria, pero que no ha sido así. García Montes supera a Maquiavelo y a Fouché. [Escándalo.] Al mes de asesinar a Trejo acepta un cargo y todavía se quiere [sic] lo

ha enterrado al confesar que ha recibido cantidades del Chase, aunque sean 1 500 pesos. [Aplausos.] epito [sic], su ayuda, para llenarle los bolsillos a los porristas. [Ovación.] En el 27 no protestó por la expulsión y firmó el libro de actas. Pide la expulsión. [Aplausos.] Lee el acta del 16 de noviembre de 1927 constituyéndose el Consejo de Disciplina. Inocente, a la desesperada, recurre al concepto de la responsabilidad diluida. Fracasa. La asamblea se ha decidido ya de hecho. Pendás termina diciendo «que la chaqueta del político se debe dejar a la entrada de la Universidad y que hay que expulsar a García Montes por machadista». Es ovacionado, puesta en pie la asamblea.

Enrique León un solo minuto

Después de que Quintero y Pego renunciaron sus turnos, Enrique León obtuvo uno de los grandes éxitos de la sesión en sólo un minuto. Cogió frases de Inocente y dijo que no era ratón de biblioteca para acusar ni hombre de grandes inspiraciones para atacarlo. [Ovación.]

Declara que sabe que en lo sucesivo tendrá que estudiar muchísimo, que se enredará con las copias kilométricas del doctor Portela. [Una de las ovaciones más grandes de la tarde.] Ha sabido expresar en síntesis el porqué de la defensa de muchos a García Montes, «por el temor de pasar a la clase de Portela... Un poco de ignominia; pero la verdad hay que decirla». Termina, en medio de frenéticos aplausos, diciendo que el mayor homenaje que a los mártires pueden rendir los estudiantes de Economía Política es el estudiar mucho la asignatura.

Teté Casuso se desquita

Teté Casuso, chiflada generosamente antes, toma su revancha. Preguntó a Inocente Álvarez, por qué, siendo de los expulsados de 1927, ¿no se había ocupado de venir a la asamblea sino sólo para defender a un machadista!... [Ovación.] Inocente quiere contestar, pero no lo consigue. Teté Casuso

pide enseguida que su tiempo se emplee en leer el Acta del Consejo Universitario del 14 de noviembre de 1927. Lo importante dice, más o menos: «El Consejo escucha el informe del señor Rector sobre los desagradables sucesos del recinto universitario y acuerda esperar que se celebre la entrevista solicitada por el señor Rector del Honorable señor Presidente, para tomar los acuerdos y orientaciones que procedan...» Hay aplausos, pero pocos. En realidad ocurre algo como si la multitud se hubiera puesto a pensar todo lo que aquello significaba de humillación y servilismo. Teté Casuso termina pidiendo la expulsión de todos los firmantes de aquel libro. Entonces llega la ovación. Y el escándalo. «*Los intereses creados* de Benavente», murmura alguien. Alonso del Portillo, estudiante, aterrado, comenta que eso quiere decir que no haya catedráticos, que se van a quedar sin nadie. Le preocupa esto más que que se vayan los machadistas. Aún dice algo más Teté Casuso. Pide a los expulsados del 27 que voten sin compasión por la expulsión de todos los firmantes del libro. [Nueva ovación.]

Pérez Lamy intenta una nueva defensa

«Mi representado...» [Escándalo.] La asamblea no parece gustar del formulismo jurídico. Dice que parece que hay tres machadistas: Portela, Inocente y él, porque han venido a defender a otro machadista. Hay protestas por el sofisma. Expone que ha sido suspendido varias veces por García Montes y que desde el 25 al 1930 estuvo en Economía Política. [Risas y comentarios sangrientos.] Afirma —sin duda, para elogiar a la carrera de Derecho— que todas las empresas explotadoras extranjeras tienen abogados cubanos. Sardiñas patalea sobre la mesa. Se pone a leer algo. Pruebas que la asamblea grita que ha dado Portela y no se oye. Gritos de «¡Votación! ¡Votación!», como un *cheer* de stadium, llenan el Anfiteatro... Pérez Lamy lee algo de *Ahora* en relación con el Chase... No se oye. Se le van los cinco minutos.

Votación: expulsión

Martín propone las cuatro penas: absolución; absolución con desagrado; renuncia o expulsión. «¡Expulsión!», retumba el grito. Díaz de Villegas aclara que primero la asamblea declare si es o no culpable. Culpable por enorme mayoría.

Quince o 20 se levantan para votar por la no culpabilidad. Son chiflados. La masa protesta de que se someta a votación la absolución con desagrado. La renuncia tiene unos 50 o 60 votos. La expulsión pone en pie a casi toda la asamblea. ¡García Montes es expulsado de la Universidad por machadista!... Le llegó el turno a los estudiantes, de que había hablado Miranda.

Asamblea hoy a las 2 de la tarde.

La asamblea estudiantil se pronunció contra la concentración abecedaria *

La octava sesión de la asamblea depuradora estudiantil, que estuvo a punto de carecer de colorido, por el poco fuego con que, en comparación con las anteriores, desarrolló el juicio de los catedráticos juzgados, gracias a un singular incidente, terminó con una vibrante pronunciación política de todo el estudiantado en contra del fascismo, la guerra y la próxima concentración abecedaria.

Un profesor de la Universidad de Nueva York, el doctor John Varny, de la cátedra de Literatura y Poética, al ofrecer a la asamblea un mensaje de simpatía del estudiantado americano, dio lugar a una serie de preguntas y respuestas que conquistaron los aplausos entusiastas de los asambleístas. De hecho determinaron una pronunciación política de la asamblea que arrojó con claridad el resultado siguiente: las fuerzas del ABC en la Universidad son muy escasas o no se atreven a pronunciarse. Asimismo, se hizo patente también la simpatía con que el estudiantado mira la lucha contra el fascismo y contra la guerra imperialista. La limitación del espacio a que debo someter hoy la información, por sucesos que reclaman una atención preferente, me obligará a pasar rápidamente por sobre los asuntos de menor interés de la asamblea.

El primer turno de la sesión lo consumió, a las 3:20, Delia Echevarria, Mis Universidad, para pedir apoyo a la lucha que sostienen las normalistas de Camagüey y por seis compañeros desplazados ilegalmente. La asamblea lo acuerda.

* *Ahora* [La Habana], 16 de junio de 1934, pp. 1, 6.

El juicio del doctor Del Junco

Este juicio fue el más importante de la tarde, aunque no llegó a revestir los caracteres de apasionamiento que otros ya celebrados. Intervienen, sin embargo, numerosos oradores en el curso del debate. Quintana el primero quien comienza afirmando que su caso es peor que los de Núñez Portuondo y García Montes, y formula los cargos que contra él existen: no firma, no cobra (porque cobra por su cargo en la Comisión del Turismo); delegado del Partido Liberal, durante una reorganización machadista. Alega que el doctor Capablanca le ha mostrado algunas pruebas a favor de Junco pero que no le parecen suficientes. Dice que reconoce la labor revolucionaria de muchos de los profesores enjuiciados —Núñez Portuondo— pero que no es tanto como para no culparlos, porque a ese paso, Averhoff, Ferrara, etcétera, volverían a la Universidad y entonces nombrarían a Batista Rector Honoris Causa. [Risas.] Tamargo pide que la Comisión Mixta informe sobre el caso y así lo hacen Heraclio y Martín.

Preside Botet.

Ataque de Raúl Roa

Raúl Roa tiene que irse a una reunión del Comité Conjunto e informa el primero. Su ataque es durísimo. Aclara que no sólo se trata de un machadista eminente, sino también de un profesor superiormente incapaz. [Risas.] Por estas razones se ha hecho «amigo» de los estudiantes... Tiene un concepto feudal de la cátedra: divide a los profesores y alumnos en señores y vasallos. Narra cómo en una conferencia que Junco dio en la Universidad de México, se pronunció en contra de la posición política del estudiantado. Y era la época de las luchas estudiantiles contra Machado. Termina afirmando que en 1932 le propuso al doctor Dolz la reapertura de la Universidad, por lo que pide su expulsión definitiva. [Muchos aplausos.]

Se sucede un diálogo entre Martín y Tamargo y como consecuencia Heraclio lee unos documentos de los que resultan cargos contra Junco como político y miembro de la Comisión del Turismo. «¡Expulsión!», gritan muchos.

Defensa de Saavedra

Con unos «¡Uh...! ¡Uh...!» de broma es acogido. Da lugar a que reclame su derecho a hablar.

Relata que el doctor Junco tuvo un hermano que había matado y estaba loco y lo quería traer a Cuba. Pide la lectura de unas actas de la Comisión del Turismo, en donde aparece un señor, José Casuso, familiar político de Junco, según parece, que es la persona importante de la misma, y de quien era asesor legal Junco. Dice que con el castigo de dos años de suspensión seguramente no volverá nunca más por la Universidad.

Hay una serie de diálogos entre María Teresa Suárez Moré, Jacinto Torras y Quintana y Arnaldo y Saavedra. Al defender este a Junco porque compró bonos del Directorio, Arnaldo le dice «que también Pepín los compró»... «También es verdad», confesó, abrumado Saavedra...

Después Pablo Lavín comenzó su defensa... Distingue dos clases de machadistas: los ocasionales partidarios de Machado y los que están siempre, entonces y ahora al servicio de la abyección. [Aplausos.] «La revolución no se ha hecho», pregona entre aplausos. Habla de que hay individuos para los cuales no debía existir sino la justicia popular. [Ovación.] «Muchos profesores no firmaron, pero no hicieron otra cosa por la revolución ni los revolucionarios.» Se refiere a los servicios que el bufete de Junco prestó a los revolucionarios y recuerda entre otros a Marcio Manduley y al doctor Portuondo. Analiza la época en que Machado no respetaba ni a sus amigos y cuenta cómo Junco falsificó el libro de contabilidad de la Asociación de Estudiantes de Derecho para justificar un dinero que era para la revolución. Cuenta que les salvó la vida a Santos Jiménez y

Capablanca. Se refiere al atentado a Vázquez Bello cuando fue acusado Saumell y narra cómo Junco desglosa de las actas del juzgado la carta de Sacassa que comprometía a Rubén León. Es miembro de la Comisión de Disciplina que absolvió la primera vez a 300 estudiantes. Recibe grandes aplausos. Chelala le hace una pregunta que le lleva a citar cómo Irisarri se separó del bufete de Sardiñas, por no estar de acuerdo con la línea política de este, y yo aclaro que Irisarri se separó entonces de Sardiñas porque desde el presidio no podía defender a nadie, y allí lo iba a visitar Sardiñas, amigo suyo siempre. Hay una serie de diálogos entre Quintana y Julio César Fernández sobre Santos Jiménez, y Saumell se levanta para afirmar que cuando se le hizo aquella acusación de lo de Vázquez Bello, nadie lo defendió, «ningún abogado». [Aplausos condenatorios.]

«¡Tiene que ser defendido por un abogado de oficio!», dice.

Defensa del doctor Portuondo

Defiende con calor al doctor Junco y hace verdaderos esfuerzos por aportar buenas pruebas. Produce hábilmente [sic] cuando mezcla la labor de Junco con la del coronel Despaigne y más tarde con las de Lendián, Grau y Portela. Pregunta si estos son o no son revolucionarios, y la asamblea responde con varios «¡No! ¡No!...» Pero en realidad ha hecho efecto. La frase del «sargento liberal» que había caído sobre Junco repetidas veces la utiliza Naredo, cuando el doctor Portuondo pretende unir a Amador Guerra con aquel, y conquista aplausos. Mantiene el defensor que sí fue delegado, pero en contra de Rafael Jorge Sánchez, yerno de Machado, que lo derrotó y se incorporó a esa lucha política para combatir a Pepito Izquierdo. A virtud de una insinuación que ha dejado caer sobre los estudiantes del Seminario, Amat le plantea la cuestión de si alude a Raúl Roa, que fue quien combatió a Junco y rechaza toda sospecha sobre ese compañero.

Habla Dorado, pero no se le oye. Después Rosario Rexach analiza la defensa de Lavín y cita que Ferrara salvó vidas y Cortina salvó a Ramiro, Rubén y Escalona; que Carlos Miguel de Céspedes facilitó el embarque de Rubén Martínez Villena. Termina diciendo que toda esa gente no hizo más que ponerse una capa para cuando lloviera. «No fue más que un machadista mil por mil», afirma, y es aplaudida.

Chelala realiza el ataque más efectivo

Comienza: «Cada vez que un profesor viene a hablar ante la asamblea diciendo que no viene a defender sino a informar...» [Risas.] Se refiere a la clasificación de Machado que hizo Lavín calificando de «piratas» un tipo de estos machadistas, y Chelala pregunta: «¿Quiénes fueron piratas ayer y hoy?»

«Todos los piratas asaltadores de puestos públicos, que hoy se encubren con una máscara verde.» [Ovación prolongada.] Primer ataque al ABC. «Piratas también, los que siendo fiscales permiten la absolución de Fors, y otros. [Se repite la ovación.] Pero Chelala reconoce que ha tenido un lapsus lingual, que no ha atacado al Fiscal, sino al Tribunal de Sanciones. (Lavín se ha retirado de la asamblea sin el permiso de esta y el doctor Capablanca es ahora el defensor de Junco.) Termina afirmando que la comisión de Turismo, en la que trabajó Junco, se dedicó a preparar lugares en donde se diera una apariencia de tranquilidad del país al extranjero que nos visitara. Pide la expulsión. [Aplausos.] Quintana reafirma que Machado controlaba los puestos de barrenderos y que cómo no iba a tener control sobre los puestos de la Comisión de Turismo. Hay un diálogo entre Quintana y Capablanca en el cual este último impresiona mejor a la mesa; sobre todo cuando dice que Junco no fue revolucionario y que no pide su absolución, sino la pena justa, haciendo la observación de que la asamblea sólo se pronunciaba en dos sentidos y que había una escala de penas.

El doctor Capablanca, buen ajedrecista del razonamiento

Fue realmente Capablanca quien ganó el juicio equilibrado de la asamblea entre la pena máxima y la mínima.

Pendás lo interrumpió hábilmente y conquistó aplausos cuando afirmó que si la puerta había quedado abierta para algunos machadistas no se iba dejar que por ella entraran todos.

Contestó sucesivamente a Pendás, Arnaldo y Ramiro. Este le refutó su dato de que Junco no había aceptado la Secretaría de Instrucción Pública, diciendo que nadie la quiso y tuvo que cogerla Carlos Miguel de Céspedes. Capablanca exhibió dos bonos comprados por Junco a Mella; exhibió un cheque para un asunto en relación con Trejo, una felicitación del 3 de enero de 1931, de la Asociación de Estudiantes de Derecho, por Año Nuevo y en muestra de gratitud. Asegura que el bufete de Junco fue domicilio oficial del Directorio y del Comité 27 de Noviembre; asegura que se opuso a los registros de los expertos. A continuación se refiere a la petición de cuando la policía entró en la Universidad el 28 de abril de 1927 por 300 estudiantes, y de cuyo Consejo de Disciplina, que votó una simple amonestación, Junco fue secretario. Sólo Cueto y Zamora pidieron penas entonces. Termina pidiendo dos años de separación y es aplaudido y felicitado. Su éxito estuvo en la sencillez, en haber hablado sin trucos oratorios; en haber convencido a la asamblea, más que de la culpa de Junco, en la mucha buena fe de su defensa. Su moción, tras una advertencia de Pendás de que no se podía perder de vista el carácter democrático de la asamblea, cuando se quiso coartar el derecho de hablar a los oradores; turnos no utilizados por Tamargo, Ramiro, proposición de Bustamante, etcétera. Vence por una votación de 295 contra 110 la renuncia. Muy pocos votaron la expulsión. Carlos Martínez aclaró enseguida que todas las cátedras se sacarán a oposición [aplausos] y que la votación sólo implicaba que, si pasados los dos años Junco quería oponerse a una cátedra podía hacerlo.

El Boletín número uno

Botet aprovechó un momento de silencio en la asamblea para leer el primer Boletín del Comité Estudiantil Revolucionario, dando cuenta a la asamblea de que ya el Claustro de la Facultad de Derecho, había puesto sus renunciaciones a la disposición del Nuevo Consejo Universitario; el de Letras y Ciencias había dado un voto amplio de confianza para que su Decano dispusiera de sus cátedras y se esperaba que el de Medicina y Farmacia también se manifestara favorablemente al movimiento en breve. Se leyó que la depuración académica vendría después y que se mantendrían las demandas académicas logradas este curso reanudándose las clases el lunes próximo. [Aplausos.]

Juicio de Felipe García Cañizares

Careció de interés. Se probó que ya estaba jubilado y que la asamblea no podía ejercer sobre él sanción económica. Pendás, Quintana, Heraclio, Alvaré (que pidió que se dejase jubilado «a ese veterano machadista»), Aurelio Hernández (que dijo que había cobrado \$300.00 por la Quinta Balear). Amat, Arnaldo y yo intervenimos en el debate poco importante. Ramiro pidió que con los cargos contra Cañizares, lo menos que podía hacerse es pedir su separación por dos años. [Aplausos.] La votación final fue que quedase jubilado, pero que no pudiese volver a la Universidad.

Un profesor de la Universidad de Nueva York

Desde el comienzo de la asamblea, un señor americano y su señora, se habían sentado en las gradas altas del anfiteatro. Parecía un turista equivocado. Luego resultó que quería hablar, que era profesor de Literatura y Poética de la Universidad de Nueva York; que se llamaba John Varny y que traía un mensaje de los estudiantes de su Universidad para la de Cuba. Pendás lo presenta y luego el doctor Portuondo traduce párrafo a párrafo lo que dice. Da las gracias por el

silencio con que se le oye y expresa que está haciendo un viaje por Latinoamérica para desvirtuar malas opiniones norteamericanas. Expresa que simpatiza con el movimiento estudiantil. Dice que también allí los estudiantes se están uniendo para luchar contra el fascismo y la guerra; todos, derechas, centros e izquierdas. Es aplaudido y pregunta que si alguien le quiere hacer algunas preguntas, que gustoso respondería. Es el momento en que la asamblea toma vigoroso y nuevo colorido.

Un estudiante negro que habla inglés

Soblan —que aprendió a hablar en el barrio Harlem— levanta su voz para preguntarle al profesor americano cuál es el papel que juega en los Estados Unidos, la Liga Nacional de Estudiantes. Se le contesta que es una organización de frente único contra el fascismo y la guerra. [Aplausos.] Soblan entonces le pide a la asamblea permiso para que el Ala Izquierda le haga portador de un mensaje a los estudiantes de los Estados Unidos como expresión de nuestra lucha contra el fascismo.

La asamblea expresa, levantándose casi todos, que es ella quien envía el mensaje. Es una ovación en pie la que sucede. Pendás enseguida le pregunta qué piensa del movimiento de izquierda contra el imperialismo yanqui. Un aplauso cerrado acompaña a su pregunta. El profesor responde que los estudiantes de allá miran con simpatía esta campaña, y que se han pronunciado en contra del aumento del presupuesto para la armada pedido por Roosevelt. [Grandes aplausos.]

Chelala habla en francés

No es corriente el francés en el anfiteatro. El chino lo es muchísimo más. Por eso hay silencio. Tiene algo de espectacular. Pero no hay dudas, lo habla bien Chelala, se dirige al embajador de los estudiantes de derechas e izquierdas y le pregunta que si allá no tiene simpatía nuestro movimiento de

liberación, nuestra pronunciación antifascista que se manifiesta ahora en Cuba contra la concentración abecedaria. Unos aplausos en pie, enormes, interminables. Sin duda el ABC tiene muchos enemigos en la Universidad. Amat dice: «Le da sabroso al francés...» El profesor informa que somos estudiantes mucho más adelantados que los americanos y que llevará el mensaje a los centros e izquierdas, porque la derecha de allá no es como la nuestra, pues tiene el apoyo del capitalismo más directamente que la de aquí. En este punto Ramiro Valdés Daussá pide una resolución concreta contra la concentración abecedaria y lo acompaña una ovación.

Cuando se restablece un poco el silencio alguien grita, entusiasmado: «¡Fuego a la paloma verde!...» Ramiro pide, también, que los periódicos reproduzcan esta actitud y Torrás pide que se añada el ataque contra Mañach. [Aplausos.] Por su actitud contra los estudiantes del Instituto, contra los maestros y contra [mutilado] Fermoselle, Saavedra. Bustamante y Torrás formulan proposiciones. Saavedra pide que lleve el mensaje de los esfuerzos que estamos haciendo por renovar la Universidad. [Grandes aplausos.] Ha sabido añadir un punto importante. El profesor repite que allí es distinto que aquí y que ellos se limitan a luchar contra el fascismo y la guerra. Leo Alvaré pide hacer una proposición más y le indica al profesor que debe añadir también un mensaje de nuestra nacionalidad empeñada en su liberación. El profesor se retira entre aplausos. Tal vez él no sabe que ha conseguido nada menos que una pronunciación del frente único, formidable, contra el ABC.

En medio de la tempestad de aplausos y gritos, Sardiñas se desarticula en emocionante discurso que nadie oye.

Luego me dijo que se había referido nada menos que a los Mangos de Baraguá...

Para hoy, a las dos, quedó la continuación de la asamblea con el juicio de Echegoyen, sobre el que ya algunos informaron.

La asamblea estudiantil decretó ayer numerosas expulsiones de profesores*

La novena sesión de la asamblea depuradora estudiantil, animada de un espíritu realmente «masacrador», como en el pintoresco argot estudiantil se decía ayer, votó la expulsión de un grupo de profesores y consumió el primer turno del juicio del doctor Antonio Sánchez de Bustamante.¹

La asamblea se caracterizó por la violencia de sus juicios y por la defensa interminable hecha por el doctor César Salaya del caso del doctor Bustamante, defensa que quedó suspensa para hoy a las ocho de la mañana.

Dos jubilaciones

A las 3 y 37 comienza la asamblea, abriéndola Morell, poniéndose enseguida en conocimiento de los estudiantes los casos de los profesores Francisco Etchegoyen y García Rivera, que se encontraban ya jubilados y sobre los cuales, como en el caso del doctor García Cañizares,² no podía recaer otra sanción.

El primer expulsado

Apenas suena el nombre de Juan Clemente Zamora, se levanta un gran rumor de protesta. El juicio es unánime, espontáneo y violento. Saumell, Alvaré, Alonso y Peláez, piden su expulsión y la asamblea aplaude y aprueba.

¡Expulsado!

* *Ahora* [La Habana], 19 de junio de 1934, pp. 1, 9.

¹ Doctor Antonio Sánchez de Bustamante y Sirvén.

² Doctor Felipe García Cañizares.

Enrique Hernández Cartaya

El nombre fue acogido con miles de chiflidos y gritos de «¡Fuera!». Tariche aclara que se trata de una «expulsión al cuadrado», porque ya ha sido expulsado en anterior asamblea. Alvaré aclara que «el hijo tiene que ser obra del padre» y Alonso, al saber que Martín pidió una pena inferior a la expulsión, le grita entre risas: «¡Patinaste, Gordo!»... Expulsado por unanimidad.

Estela Agramonte

«Secretaria de Ramiro Guerra», informa Alonso; Saumell pide «que se le expulse por ser secretaria de Ramiro Guerra», Cañizares explica que se graduó «por electricidad» y expone una serie de datos que hacen exclamar a Medina: «¡Me basta, me basta!» «¡Masacre!...» grita alguien. Expulsada también.

Fifi Bock desata el tumulto de la tarde

El nombre del doctor Gustavo A. Bock provocó una tempestad de chiflidos y dicterios. «Traidor dos veces», gritó uno cuando se hizo un poco de silencio, y Saumell se levantó para pedir que su expulsión fuese «deshonrosísima». El Loco Alonso gritó «que había nacido traidor». Pendás pronunció un breve y violento discurso diciendo que Fifi Bock se había vendido en 1925 por un título y que luego en 1929, el día de la muerte de Mella, había dado en unión de Johny Castro, un baile en la Asociación de Medicina. Pidió un minuto de silencio en memoria de Julio Antonio y durante ese tiempo la asamblea se mantuvo en pie y callada en la evocación. Cañizares estuvo poco afortunado cuando comenzó a defender a Fifi Bock tratándolo de «compañero».

Alvaré pidió a los periodistas y al Secretario, para que constara en actas, la protesta estudiantil porque aun después de una revolución Fifi Bock continúe disfrutando de un puesto en Sanidad. Cañizares dice que quiere oír más car-

gos y entonces Alvaré le narra un episodio ocurrido en la calle de San Rafael, por abril de 1931, cuando Chacho Hidalgo³ golpeó rudamente a Fifi Bock cuando este pretendió responder a la acusación de traidor que le hiciera Febles. Pero Cañizares insistió en lo del «compañero Fifi Bock» y la asamblea airada, prorrumpió en gritos. Chibás y Alonso le dijeron que si era compañero de Fifi Bock no podía serlo de ellos y Saumell pidió que si insistía en su posición la asamblea debía declararlo traidor a él también. Naredo le cuenta a Cañizares las gestiones que hizo para que se suspendiera aquel baile en la Asociación de Medicina, sin conseguirlo; intervienen de nuevo Pendás, Saumell, Alonso y Cañizares y termina Alvaré pidiendo «en nombre de la revolución» que se retirara su defensa. Cañizares dice que siempre se somete al criterio de la mayoría y desiste de la defensa entre aplausos. Martín alega que Fifi Bock presentó unas entradas de aquel baile, de fecha 12 de enero y no diez; pero la asamblea aprobó la «expulsión deshonrosísima».

Un racimo de expulsiones

Gustavo Gutiérrez, Ricardo Martínez Prieto, Ramiro Guerra, Francisco María Fernández y Alberto Recio fueron expulsados individualmente. Se hicieron algunas aclaraciones al respecto. A Gustavo Gutiérrez se le dijo que había aceptado la Secretaría de Justicia en tiempos de Machado, cuando más feroz era esta bestia; para Martínez Prieto pedía el castigo de ser ahogado a escupitajos de los estudiantes y en abono de Ramiro Guerra argüí —sin que ello indicase una defensa— que me constaba que había salvado de una situación en extremo difícil a Generoso Funcasta, hoy repórter de *Ahora*, y que fue el autor de las fotografías de Rubierita muerto. Mongo Miyar pidió una expulsión especialísima para

³ Eusebio Hidalgo Fernández, estudiante. Integró el grupo del general Francisco Peraza, alzado en Pinar del Río al estallar la insurrección de agosto. Asesinados tras el combate de Loma del Toro, el 11 de agosto de 1931.

Martínez Prieto, rector de la Universidad el 30 de septiembre, y Tariche gritó que «expulsión al cubo». María Teresa Suárez Moré, preguntó por qué no había sido unánime la expulsión dada por los profesores a Martínez Prieto y se supo que Fernández de Castro había votado por la renuncia. A continuación Naredo planteó una cuestión sobre el profesor Alberto Blanco, Alfredo Méndez otra sobre Gómez Murillo, acusándolo de delator de estudiantes, y Alberto Saumell pidió la expulsión de nuevo de Arturo Mañas Parajón.

El primer ataque a Bustamante

Me cupo el honor de realizar el primer ataque a Bustamante. Fue violento, rudo, bárbaro casi. Utilizando el sarcasmo hablando como un hombre irritado, estuve excesivo quizás, en la forma, pero sigo creyendo que no en el fondo, pues siento que Bustamante está juzgado por el pueblo de Cuba desde hace años. Expresé que a mi juicio la asamblea estudiantil tenía un honor insigne al juzgar a Bustamante, puesto que era en ese caso un tribunal por delegación del pueblo de Cuba. Luego analicé los méritos de Bustamante en la cátedra, en la vida republicana y en la vida internacional. Alegué que llegó a la cátedra, en tiempos de Weyler, por oposiciones en que Lendián «lo rompió»; lo acusé de haber sido el precursor de los «cursillos» con sus viajes prematuros al extranjero y de haber sido «el apóstol de los catedráticos de dedo»; lo acusé también de no haber cooperado a la guerra de independencia; de haber servido de pantalla de Machado para la Constituyente y la prórroga de poderes, así como también de su papel en la Sexta Conferencia Panamericana al lado de Ferrara. Me referí de modo burlón a su sabiduría en una ciencia de salón —el Derecho Internacional— que ha culminado en dos pasteles hipócritas: el Tribunal Permanente de la Haya y la Liga de las Naciones, cuyo máximo triunfo, mientras se destrazan el Paraguay y Bolivia, ha consistido en el laudo entre médicos y quintas regionales... Terminé alegando que ya cansaba el argumento

del prestigio de la Universidad basado en los profesores, cuando en la realidad era que el prestigio de la Universidad siempre había descansado en los alumnos; primero con los fusilados de 1871; después en Martí, Agramonte y Céspedes; Mella y Rubén Martínez Villena; en los expulsados de 1927 y en los que ahora estaban realizando la labor depuradora. Estuve duro y cruel, pero sólo en la forma.

Pendás hace el segundo ataque

Pendás estuvo certero en su ataque. Se refirió a los oradores de floridas frases que vendrían a defender a Bustamante y aclaró que se ha dado ya varias veces el caso de profesores «que habían guardado sus valecitos de la quinina», lo que probaba su culpabilidad, al paso de que ninguno de los estudiantes que estuvo en Presidio pidió su vale de estancia allá. «¡Métele, Guajiro!», gritó alguien... Afirmó que se trataba de un día grande para la Universidad porque en él se le quitaría la capa de prestigio internacional que cubría a Bustamante. Señaló las visitas de Bustamante a Machado cuando ya habían sido asesinados Yalob y Bouzón.⁴ Se refirió al discurso a los delegados del Congreso de la Prensa Latina a quienes les hizo ver que este era un paraíso. Provocó un escándalo cuando se refirió al prólogo que puso Bustamante a la obra de Berenguer en elogio a Machado. Narra el caso de Laguado Jaime, comparando con la frase de Bustamante relativa «a los beneficios que al mundo americano estaba reportando la actuación de Machado». Dice que el hombre que se opuso a Martí sólo se suma a la

⁴ El español Claudio Bouzón Sevido y el obrero polaco Noske Yalob, comunistas; detenidos el 14 de enero de 1928, en ocasión de celebrarse la Sexta Conferencia Panamericana y el arribo a Cuba del presidente de los Estados Unidos Calvin Coolidge. Asesinados por órdenes de Machado y sus cadáveres arrojados al mar. El 5 de marzo, un pescador encontró en el vientre de un tiburón el brazo izquierdo de un hombre. Fue identificado por la viuda de Claudio Bouzón.

república para hundirla en el fango machadista. Entre «¡Ah!» de asombro, lee parte de un discurso de Bustamante, cuando ya Gabriel Barceló se encontraba preso en el «Máximo Gómez». «Hasta hoy la lengua castellana me pareció rica pero hoy me parece pobre para expresar mi gratitud al Honorable Presidente...» Se refiere a otro discurso de Bustamante en que pidió a [sic] Machado el título de Ilustre y Ejemplar Ciudadano de la República... Tuvo una frase feliz cuando dijo que después de mandar estriknina no se podía mandar quinina... Termina recordando cómo a propuestas suyas los miembros de izquierda en el Directorio del 30 protestaron de que se contara con Bustamante y pidiendo que si el tamiz revolucionario no había dejado a García Montes ni a Julio San Martín menos podía permitirlo a Sánchez de Bustamante.

El nieto de Bustamante comienza la defensa

El nieto de Bustamante, Antonio Sánchez de Bustamante y Montoro comenzó la defensa demostrando que en las sesiones del Senado no había habido polémica entre Bustamante y Sanguily por la nacionalización de las tierras. Después lee párrafos del libro de Fermín Valdés Domínguez, *27 de noviembre de 1871*, que acreditan una buena actitud de su bisabuelo, el padre del profesor juzgado, quien se pronunció en defensa de sus alumnos de entonces. Pero el nieto de Sánchez de Bustamante, afectado por la rudeza de los ataques desplegados contra su abuelo; sin costumbre de enfrentarse con la irritación turbulenta de las asambleas estudiantiles y sin voz para llenar el rumor del anfiteatro, pidió delegar la defensa en el doctor César Salaya. La realidad es que la masa se lo hubiera oído a él con más gusto que al doctor Salaya, aunque sin duda este no se podrá quejar de la atención que se le prestó y que ha sido la más sostenida y la menos interrumpida de todas las que ha prestado la asamblea hasta hoy.

López continúa el ataque

César Salaya aprovecha una alusión de López, expulsado de 1927, para tomar la palabra. Antes López había tenido momentos de éxito cuando dijo que había que hacer como en México que cuando se descubría a un traidor y luego se le formaba proceso y que Bustamante hacía tiempo que estaba expulsado de todos los corazones cubanos. Cuando López se refirió a los dos defensores de Bustamante, el nieto y Salaya, este recogiendo una alusión mía, hizo historia de su labor universitaria, muy plausible sin duda. Teniendo este incidente durante el cual Salaya citó entre rumores una frase de Platón sobre la justicia «la resultante de todas las virtudes», López continuó diciendo que ante una oratoria de salón su oratoria de barrio no podía competir. Se refirió a la obra depuradora universitaria y alegó que si se había retirado de la Universidad cuando la ocupación de esta por el ejército también se retiraría ahora si la Universidad no expulsaba de su seno a Bustamante, responsable de los máximos de lo ocurrido.

Palabras de Chibás

Chibás expresó su simpatía por la defensa del nieto de Bustamante y enseguida comenzó contra este el ataque, admitiendo todo su prestigio, lo que, por ende aumentaba su culpabilidad. Estuvo enérgico y preciso y terminó diciendo que pedía la expulsión de Bustamante aun en el caso de que se perdiera la Universidad, pues prefería la bancarrota técnica a la moral.

Salaya venció a la asamblea en una prueba de resistencia

César Salaya, abogado del bufete de Bustamante y su auxiliar en la cátedra de Derecho Internacional, demostró poseer una palabra fácil, fuera, aunque un tanto académica, y ser hábil manejando argumentos. Tuvo un período inicial

en que costó cierto trabajo escucharlo y después, por casi tres horas, la asamblea lo estuvo oyendo sin interrupciones apenas, realizando un violento esfuerzo de atención que rompió con la resistencia del público, el que, al final, a las 8 menos 20, accedió sin protestas eminentes, a la decisión de Lozano cuando suspendió la asamblea al no callar esta su escándalo cuando comenzaba a tratarse la posición de Bustamante ante la Constituyente.

Yo tomé las notas de la prolongada defensa de Salaya. Por ella se ve un vehemente deseo de conquistar la opinión de la asamblea que estaba ayer especialmente agresiva. Pero Salaya empleó un método que le ganó un día, pero que le perdió simpatías. Empleó largos períodos, en desuso por completo en asambleas estudiantiles y en casi todos los casos de elogio a quien se refería lo que siempre disgusta a la masa. En tres horas de discurso sumó a la causa de Bustamante innumerables circunstancias favorables; pero por desgracia de las pequeñas, de las que la masa no considera concluyentes y no pudo borrar la tremenda mancha de machadismo que pesa sobre Bustamante por sus discursos, por su labor al frente de la Constituyente; por la prórroga de poderes y la Conferencia Panamericana. Algunos argumentos esgrimió en estos últimos aspectos, aunque para nada mencionó lo de los discursos en elogio a Machado. Sin duda Salaya publicará su defensa del caso Bustamante y entonces la confrontaré con mis notas y podré apreciar hasta qué punto fue acertada la defensa de Salaya.

Esta mañana a las ocho —y no a las dos de la tarde— continuará la asamblea depuradora para dar fin al juicio del doctor Bustamante.

En una asamblea casi solemne los estudiantes acordaron expulsar al doctor Bustamante*

En un día verdaderamente memorable para la Universidad esta expulsó de su seno al doctor Antonio Sánchez de Bustamante y Sirvén, catedrático de Derecho Internacional y Juez del Tribunal Permanente de La Haya

La décima sesión de la asamblea depuradora estudiantil tuvo una característica completamente excepcional en relación a las demás sesiones: la de una tranquilidad expectante muy pocas veces interrumpida; la de un silencio extraordinario dentro del ambiente estudiantil —típicamente ruidoso—, que escuchó con igual atención a los defensores y a los acusadores. Por otro lado, la asamblea, con la excepción del final aclamatorio, tuvo un tono de sequedad extraño, una falta de ese casi deportivo apasionamiento en que suelen manifestarse los estudiantes. Fue la asamblea, en tonos generales, fría y severa: fue un tribunal. Un tribunal que sin duda había deliberado hacía tiempo ya su fallo.

Protesta por la masacre

A las 3:37 comenzó la asamblea con una palabras de Medina, que no oí, y enseguida consumió el primer turno formal Eduardo Chibás, quien expresó que la asamblea había protestado de las masacres de estudiantes, de obreros, de las persecuciones, de los métodos fascistas empleados por el gobierno en La Habana, en Santiago, en Camagüey, y en diversos lugares de la República y que por tanto, animada del mismo espíritu, la asamblea, debía protestar contra el ametrallamiento del domingo sobre las

* *Ahora* [La Habana], 20 de junio de 1934, pp. 1, 2.

masas abecedarias. La asamblea acogió con aplausos aprobatorios la moción. A continuación se paró Chelala para manifestar que hacía suya la protesta de Chibás, recalando cómo siempre los individuos de su ideología habían luchado por los movimientos de masas, repudiando en todo momento los métodos terroristas, impulsados en Cuba, precisamente por el ABC que fue víctima el domingo de ellos. Y que protesta de la masacre hecha sobre los miembros de fila del ABC por la misma razón porque protesta de la conducta asumida por esta organización quemando ómnibus. [Aplausos.] Alvaré consumió el último turno del tema pidiendo que la asamblea, puesta en pie, condenara la masacre. Entre aplausos la asamblea manifestó su aprobación.

Protesta por la prisión de Quintana

Aureliano Sánchez Arango, haciéndose eco de una información hecha en *Ahora*, sobre la injusta prisión del estudiante Jorge Quintana, informó a la asamblea sobre su caso, recordándole cómo era ridículo que se acusase a Quintana de estar complicado en la bomba a Mendieta, cuando más de dos mil estudiantes a lo largo de ocho asambleas, lo habían visto ocuparse intensa y continuamente de los problemas estudiantiles actuales, hartos complicados para dejar tiempo a otra cosa, y de tal naturaleza nada menos. Además —aclaró— Quintana es un estudiante de filiación marxista, que repugna todo acto de terror individual, por considerarlo estéril y contraproducente. Alvaré reforzó los argumentos de Aureliano y como este pidió que la asamblea exigiese la libertad de Quintana, pidiendo entonces Pendás que el Consejo Universitario se hiciera portador, ante las autoridades, del pedimento de la masa estudiantil. Aplausos numerosos acogieron las peticiones de los oradores. Cuando terminaba este asunto, el estudiante Capablanca invitó a la asamblea para la conferencia que dará mañana en Letras y Ciencias el doctor Boza Masvidal, sobre Leonardo de Vinci.

El doctor Salaya reanuda su defensa

El doctor Salaya fue oído de principio a fin con verdadero respeto y hasta con simpatías. Comenzó planteando el problema de si Bustamante, como presidente de la Constituyente violó o no el Artículo 115 de la Constitución de 1901 (Cláusula de Reforma). Aclara que la Constitución nada determina sobre si se ha de emplear el plebiscito o el plebiscito de segundo grado y pasa a analizar si la actitud de Bustamante en el caso implica error, culpa o negligencia.

Pasa a considerar el problema de las asambleas deliberantes en derecho civil, que se prestan a coacciones, y expresa que las leyes globales no pueden existir por ser contrarias a la democracia, exponiendo el caso de la Constitución de los Estados Unidos.

Termina esta parte de su peroración haciendo un nuevo llamamiento al espíritu de la justicia y citando un precepto del derecho romano: «Hágase siempre el derecho aunque el mundo perezca.» Pasa a estudiar el problema de las disposiciones transitorias y se refiere a la diferencia de criterio entre el Congreso y la Constituyente, alegando que la actitud de esta favorece al pueblo.

Leyó enseguida un artículo publicado por *La Correspondencia*, de Cienfuegos, el 12 de abril de 1928, por el que Bustamante se muestra partidario de que los candidatos se presentasen a elecciones y opuesto a la prórroga inmediata. Haciendo una interpelación a Dorado se refiere a la disposición transitoria Número 6, y analiza que si por el proyecto de ley de junio de 1927, los poderes se prorrogaban hasta 1940, la Constitución sólo los extiende hasta 1938, en lo que se refiere a gobernadores, consejeros, alcaldes, y miembros de las Juntas de Educación; añadiéndole un año —hasta 1941— con respecto a los representantes. El doctor Salaya expone que sostiene criterios para llegar a una finalidad; que sólo con la conciencia levantada se puede llegar a una finalidad; que sólo con la conciencia levantada se puede llegar a administrar justicia y alega que el derecho no es una

ciencia exacta, por lo que más de una tesis puede ser atacada y defendida a la vez.

Alega que él no sostiene que fuera la exacta la interpretación dada por Bustamante a aquellos hechos, pero que el complejo de circunstancias existentes demandaba un juicio más maduro de la posteridad.

Enseguida se refiere a la fina penetración de inteligencia de Chelala que había mencionado en anterior asamblea la Ley de Emergencia Electoral, haciendo recaer sobre esta toda la culpabilidad de los errores políticos, pues ella propició lo del candidato único. Salaya tiene un momento feliz cuando, saliéndose de la obligada aridez del aspecto legal del problema, se refirió al «calendario estudiantil», marcado con hitos sangrientos, y en el cual el 30 de septiembre de 1930 marca el comienzo de la liberación universitaria. Cita el pensamiento de Saco sobre la fiebre del oro invivita en el pueblo de Cuba y la paraleliza con la evidente fiebre de poder que ha caracterizado a la República, característica de todos los tiranuelos de América; hace el elogio de Sanguily y proclama que otros presidentes han clavado también sus garras sobre el pueblo de Cuba, a quien el estudiantado, en 1927, señaló el derrotero de la lucha a seguir. [Grandes aplausos.]

Salaya continúa atacando a la moral republicana y pregunta que si alguna vez hemos tenido democracia; que si el voto no ha sido siempre vendido de manera miserable; ¿es que no hay, señores, un substratum de todo esto, una responsabilidad general. Entonces formula que Bustamante ha incurrido en un error de responsabilidad histórica y política. Realiza un resumen de su defensa y de nuevo se refiere al progenitor de Sánchez Bustamante, defensor de los estudiantes de 1871; a su rol en la Conferencia Panamericana, mal comprendido; a la personalidad internacional que le ha dado a Cuba; a la acusación de imperialista que se le ha echado encima. Pide entonces que se pongan en relación los cargos con el fallo, y termina haciendo un símil de la

estatua de la Justicia, ¡que se pone la venda para ser imparcial!; que sostiene la espada para simbolizar la fuerza de la ley y que utiliza en su balanza los dos clásicos platillos de la acusación y la defensa, pidiendo a los estudiantes que procedan de acuerdo con los dictados de la diosa insobornable. Entre grandes aplausos de simpatía, el doctor Salaya da las gracias por la atención con que se le ha escuchado, y se sienta, teniéndose que levantar de nuevo para responder a los aplausos.

Como la defensa de Bustamante ante el tribunal de la asamblea estudiantil se limitó —con la excepción de la breve actuación de Antonio Sánchez de Bustamante y Montoro— al trabajo largo, con frecuencia demasiado técnico y lleno de citas de fechas, del doctor Salaya, estimo que la precipitada interpretación periodística no puede ser todo lo exacta que debiera ser y me permito invitar al doctor Salaya para que desde estas mismas columnas subsane los errores que he cometido y las omisiones en que haya incurrido. Ataqué el primero a Bustamante y con más vehemencia que nadie, con violencia acaso bárbara. Sigo creyendo que tenía la razón; hablé contra Bustamante como un hombre irritado de la muchedumbre que se mantuvo mucho tiempo en silencio porque sonaban voces altas, contrarias a su pensamiento; pero mantengo aquí, como lo mantuve en la asamblea, la obligación del respeto a la defensa; la obligación de oírla.

Aureliano refuta a Salaya

Aureliano comienza elogiando la actitud de Salaya defendiendo a Bustamante, del que es ayudante. Declara que no trae papeles y la asamblea se ríe cuando busca varios, para extraer uno. Analiza antes que ninguno el caso de Mella cuando la huelga de hambre del que Salaya había hecho mención en la asamblea anterior ligando a Bustamante a la defensa de Mella y se refiere a las labores del Comité Pro Mella que fue quien realizó toda la agitación. Cuanta la crisis planteada al Comité por un colapso de Julio Antonio que

se estimó grave y cuya crisis se resolvió en el gabinete de Gustavo Aldereguía reafirmando la decisión de que Mella continuase la huelga aunque le costase la vida; a petición mía, como episodio importantísimo, narra la entrevista entre Barraqué, Machado y Rubén Martínez Villena, al salir de la cual, y con motivo de la estupidez e ignorancia capitolina de Machado, Rubén lo bautizó con el famoso calificativo de Asno con Garras. A continuación —y una vez más—, destruyó la tesis de que no recibiera apoyo el movimiento de 1927, refiriéndose a la conferencia boycoteada de Fifi Bock. A la bola negra de la Asociación de Derecho, a los estudiantes machadistas y otros casos. Concreta luego que la polémica entre Sanguily y Bustamante ocurrió con motivo del tratado de reciprocidad con los Estados Unidos que Sanguily atacó y Bustamante defendió. Leyó algunos fragmentos del discurso de Sanguily que causaron cierta impresión de la masa. Al hacer mención a la Sexta Conferencia Panamericana basa su ataque en el libro de Márquez Sterling *Las Conferencias del Shore Ham*, algunos de cuyos párrafos califica de «absolutamente cobardes». La asamblea conoce entonces la decisión del gobierno de desautorizar al delegado cubano que no estuviese de acuerdo con Ferrara en su misión servil de intervencionista, razón de que no protestaran, como Puyrredón, de la Argentina, y el delegado de El Salvador. Pasa a analizar lo que titula «el argumento Aquiles» del caso: la Constituyente. Asegura que Salaya no ha ofrecido un argumento sólido para destruir la acusación estudiantil.

Cuenta cómo ya en 1927 Machado había decidido prorrogarse a despecho de una oposición decidida, aunque de escasas fuerzas. Narra las maniobras de Machado para permanecer en el poder seis años más. Para probar la ilegalidad de la Constituyente, afirma que el Supremo consideró que se había extralimitado y que no la declaró inconstitucional para no provocar el caos en la República, y remata esta parte diciendo que si no hubiera sido así se caía por su base

toda la oposición a Machado, a partir del 27, a la que habría que considerar como ilegítima. Narra a continuación los detalles de la comparecencia de Bustamante, aunque el tribunal estudiantil, cuando dividió el machadato en dos períodos «de esperanzas» y «desilusiones». Dice que le pidió que precisara las fechas y dio el límite de su adhesión más o menos al movimiento, y que entonces le precisó todos los crímenes cometidos en ese período de «esperanzas» (Armando André, Dumenigio Cexart, Varona, Alfredo López, y los cuatro o cinco mil isleños ahorcados en Ciego de Ávila). Ante este cuadro, Bustamante —dice Aureliano— se le fue por la tangente y consideró que en los platillos de la balanza pesaban más las reformas de la Constituyente que los crímenes de Machado. Es decir —termina— que por apoyar un daño por venir apoyaba un daño cierto. Apoyó a Machado hasta el año 1930 y después pretendió salvarse. No hay nada que añadir, termina.

El nieto de Sánchez de Bustamante

El nieto de Sánchez de Bustamante fue acogido con aplausos de aliento. La masa lo interrumpió varias veces, pero para oírle, para pedirle que hablara más alto. Debo confesar que se ganó la simpatía estudiantil por un hecho que la masa no llegó a determinarse con claridad, pero que no es otra cosa que por su actitud sencilla, por no haber recurrido a ningún recurso sentimental, que aunque hubiera conmovido momentáneamente al auditorio, a la larga hubiera mortificado a este. Aparte de esta actitud honrada Antonio Sánchez de Bustamante y Montoro trató de precisar la índole de los cargos contra su abuelo haciendo por desvirtuar la gravedad de muchos de ellos, tales como el Tratado de Reciprocidad, alegando que en ningún momento procedió por intereses particulares; sostiene que una amplia masa apoyó a Machado y que la tesis de Bustamante era que las elecciones decidirían. Entabla un diálogo con Aureliano en el que

este expone cómo la protesta contra Machado era enorme aunque carecía de un cauce prominente. Le recuerda a su interrogador que si no leía *La Semana*, que era entonces el órgano en que se plasmaba el ánimo opositor del pueblo. Celia Melgarejo le hace una interrupción y le dice que las protestas por su miopía no hacen más que aumentar su responsabilidad. [Aplausos.] Aureliano añade que dado el carácter de Bustamante era demasiado pedirle que se opusiese a Machado, pero que por lo que se le culpaba era por haberle servido de pantalla. [Aplausos.] Naredo conquista aplausos de la asamblea cuando se dirige a Salaya y le dice que si él, que no tiene una inteligencia tan privilegiada como Bustamante, ha podido decir a la asamblea que todas las elecciones han sido trampas, Bustamante no tiene defensa si alega ignorar que aquellas también lo fueron. Enrique León cuenta enseguida que a cada colegio se le dieron cien pesos y un arroz con pollo y Pina cuenta inmoralidades ocurridas en colegios de Puerto Padre, Holguín y Regla o Guanabacoa, que probaban la real falta de cooperación del pueblo de Cuba al machadato, cuando se negó a concurrir a aquella farsa. El nieto de Bustamante cuenta que la adhesión de su abuelo fue obra de Don Carlos, que él no buscó la oportunidad de firmar el manifiesto. Pendás vuelve a referir por qué se opuso a que Bustamante firmara el manifiesto, que le iba a servir de salvavidas algún día y asegura que fue elegido en 1928 con Zubizarreta, Viriato y Matías Duque. Luego Ramiro relató cómo Don Carlos, hacía muy poco, le había relatado que el propio Bustamante le había pedido la oportunidad de firmar el manifiesto. El nieto del profesor acusado, dijo que se solidarizaría con el concepto que del pasado político de su abuelo se formara en la asamblea y expresó cómo el silencio de Bustamante ante la acusación no era sino un acto de acatamiento a la revolución. Después se entabla un diálogo entre Aureliano y el defensor sobre el artículo de la disposición transitoria conectado con el 66, sobre si en él no había habido creación y sí trámite reglamentario. Cuando termina, el

nieto de Sánchez de Bustamante recibe muchos aplausos. No ha estado brillante. Ha conquistado simpatías. Pero la asamblea se dispuso a votar con inflexibilidad romana.

Chelala distingue entre revolución y depuración

Ni Carbajal ni Alonso consumieron sus turnos y entre aplausos comenzó Chelala a consumir el suyo. Habla de los papelitos que le han llegado acusándolo de que iba a defender a Bustamante y específica por qué defendió a Ismael Clark. Luego elogia a Salaya y obtiene un éxito cuando observa a la asamblea que «ningún profesor de los que ha declarado ha venido a defender a la revolución sino a defender profesores». [Aplausos.]

Luego distingue entre la depuración universitaria y la revolución universitaria.

Para esta última aclara que será necesario un cambio de estructura económica que destruya la superestructura política y propugna que en marcha hacia la revolución universitaria la depuración continúe con la misma energía y la misma violencia que ha mantenido. Concluye dirigiéndose al nieto de Bustamante y preguntándole si no piensa, por sus conocimientos de filosofía, de economía política y en otras materias que era necesario que la Universidad procediera drásticamente en su depuración. Roberto Vieti Romero, hablando por primera vez en estas asambleas preguntó a Chalala de pronto cuándo es su próximo examen. Chalala respondió que no tenía ninguno señalado ahora, que acaso pronto le señalarían alguno en filosofía... La pregunta molestó a la asamblea y uno, detrás de mí, le gritó: «¡Cállate, filomático!»

Porfirio Pendás ataca de nuevo

La asamblea comenzaba a cansarse. La palabra potente de Pendás resonaba con exceso en el anfiteatro y provocó algunas muestras jocosas de la asamblea que había permanecido excesivamente seria. Pero Pendás estuvo muy cer-

tero en sus argumentaciones y frases, legó que no iba a trepar por el andamiaje del Derecho para llegar al artículo 115 [risas] y que sí era traer valecitos de quinina el apoyarse en la firma de Bustamante en el manifiesto del año 30. Termina con una anécdota feliz, narrando el caso de un voluntario que en la Guerra de Independencia mandó cierta quinina y vendas a la manigua, y el cual, al entrar los mambises a su pueblo, fue fusilado por estos después de romperle «el valecito». [Risas.] «Así debe proceder ahora la Universidad, que está obligada a expulsar de su seno a los que como Sánchez de Bustamante, apuntalaron durante tanto tiempo el machadato.» [Numerosos aplausos.] Después le tocaba hablar a Dorado, que iba a decir algo de interés, pero la asamblea, en su único escándalo de la tarde, se lo impidió.

Rubio Padilla muestra documentos

Rubio Padilla, con irónica crueldad, ataca a Sánchez de Bustamante. Ha conseguido unos documentos de una fuerza acusadora terrible y los maneja con la sagacidad de un gato.

Se da gusto destrozando a Bustamante. Primero cuenta cómo los estudiantes, el 30 de diciembre, quisieron lanzar escalinatas abajo el busto de Bustamante, lo que impidió Don Carlos con la tesis de que se hacía algo quitándole a Machado el apoyo de Bustamante. Enseguida cuenta cómo escapando a la acción de la policía, mientras el resto de los compañeros cumplía la condena de los «105 días», en unión de Justo Carrillo y García Bárcenas, trató de obtener dinero de Bustamante y este, después de varias largas, de un verdadero asedio, ¡se apareció con un peso!... Un «¡Ah!... » de asombro, de burla y hasta de rabia se levantó de la asamblea. Que se le devuelva el peso, gritó alguien con bata de Medicina. Enseguida leyó la carta de Bustamante a Machado. Comenzó: «Chaverim... » Enormes carcajadas y burlos chiflidos acogieron la palabra... Cuando la asamblea se satisfizo pensando que era un calificativo cariñoso de

Bustamante a Machado, Rubio aclaró ¡que era un pueblecito de Holanda!... Nuevas risas y escándalo. La carta era del 18 de agosto de 1927, cuando, según Rubio, Cortina llamaba a Machado ¡Moisés!

Era una felicitación a Machado por la ratificación del tratado con España...

En este momento afuera dos se entraron a trompadas. Pero parecían veinte. La asamblea empezó a disgregarse rápidamente, pero los gritos de «¡Saboteo! ¡Saboteo!» la contuvieron. Rubio leyó entonces una entrevista en el *Heraldo de Cuba*, de octubre de 1929, en la que había elogios a Carlos Miguel, Machado y a otros, y ataques a los que como los estudiantes exilados, Seigle y otros, desprestigiaban al machadato en el extranjero...

La votación de expulsión fue prácticamente unánime, ya que nadie se levantó por la pena de renuncia.

Sardiñas fue el último orador de la asamblea y se refirió al paso de nivel de Agua Dulce, impedido por Bustamante como abogado de los ferrocarriles y a que si la asamblea de los muertos de la Universidad no hubiera absuelto a Bustamante, tampoco podían absolverlo ahora los que aún están vivos.

Es posible que don Carlos de la Torre sea el próximo Presidente de la República *

Don Carlos de la Torre, con ese humor estudiantil que le han infiltrado en el carácter cincuenta años de Universidad, antes de que Kiko le capture con su cámara, pregunta que si no tiene bomba... Después, se sienta junto a la fresca pece-
ra de su portal, en donde las negras y elegantes *molynesias* y un bello y exótico *scalarly*, procuran entretenidos ratos al sabio profesor. Por último, junto al doctor Salvador Salazar, con los nuevos estatutos de la Universidad, Kiko prueba otra vez su cámara.

Hay preguntas importantes que hacerle a Don Carlos, cuyas contestaciones demandan la atención del pueblo universitario. Y aunque Don Carlos está apurado para asistir a la Conferencia del doctor Fernando Ortiz en el Colegio de Arquitectos, habla larga y fluentemente.

Por lo pronto comienza diciendo que es cierto que va a presentar a la asamblea estudiantil un escrito —cuya copia me da— por el que informa a los estudiantes de su decisión de continuar en el Consejo de Estado en unión de los demás profesores universitarios... «No encuentro que haya lucha alguna entre la Universidad y el gobierno. Si renuncié lo hice presionado por una conmoción emocional provocada por la decisión de la masa estudiantil a la que ligado he estado siempre...»

—Don Carlos —le interrumpimos. ¿Usted no cree que la petición de renuncia que le formuló la asamblea universitaria obedeció, más que a problemas universitarios, a la posición del estudiantado en general frente al gobierno, por los sucesos del Instituto de La Habana, Normal de Santiago de Cuba, etcétera?

* *Ahora* [La Habana], 21 de junio de 1934, pp. 1, 11.

—Bueno, pero es que nosotros fuimos nombrados consejeros después de todos esos acontecimientos en los cuales la Universidad nada tuvo que ver...

Don Carlos siguió hablando. Los consejeros de Estado no son otra cosa que funcionarios técnicos. Vienen a construir una especie de Cámara Legislativa sin legislación, y es natural que se escogieran en la Universidad, en donde figuran tantos hombres de conocimientos especializados, muchos de los integrantes del Consejo. Además, aunque la Universidad es autónoma, la realidad es que todos sus emolumentos le vienen del Gobierno. Nosotros, en el Consejo de Estado, representamos el lazo de unión entre la Nación y la Universidad, que de otra manera quedaba desamparada...

Antes de esto, Don Carlos ha hablado de la génesis de su renuncia. Conforme dijo ante la Asamblea Estudiantil, la Comisión Mixta de Profesores y Alumnos supo de su ánimo de no aceptar la designación si no era del agrado de la Universidad. Entonces se retiró toda moción presentada para que renunciase. Después, las extremas izquierdas, en su constante política de oposición al gobierno, siempre habían sido partidarias de plantear la cuestión, y, Leo Alvaré, líder «auténtico» que no había podido conseguirlo en una primera asamblea lo obtuvo en esta última, cuando el ambiente le era más propicio...

Ahora Don Carlos se muestra al parecer decidido a permanecer en el Consejo de Estado. Le agradaría mucho poder cumplir a la par con sus deberes de profesor y de hombre público y manifiesta que haría enormes esfuerzos por afrontar una triple y gigantesca tarea: la del Consejo de Estado; la del Consejo de Secretarios y la de la Universidad; pero —dice— «si ello ha de despertar suspicacias y molestias, me dedicaré a servir a la República —tarea mayor— a lo que me autoriza el artículo 168 del Capítulo III de los nuevos Estatutos... Don Carlos, para reforzar su decisión, me recuerda cómo numerosos profesores universitarios, en todas las épocas, han desempeñado tareas públicas fuera del Alma Mater. En los últimos tiempos, por ejemplo, Grau

San Martín, ex presidente de la República; Massip, embajador; Finlay, Presno, Costales, González Rubiera... secretarios. Nadie los ha molestado luego, al volver a sus cátedras.

Pero yo tenía una pregunta especialísima que hacer a Don Carlos y no me podía ir sin formularla. Era un rumor que nos había llegado por conducto de los repórters políticos; la de que Don Carlos será el próximo Presidente Provisional de la República...

Cuando le hago la pregunta, don Carlos de la Torre se vuelve para el doctor Salvador Salazar en ese gesto característico del hombre que va a decir: «¡Ya tú ves!...»

Entonces le expongo el origen del rumor, que es muy sencillo: los nacionalistas necesitan un candidato de personalidad y arrastre dentro de sus filas; el coronel Mendieta es el que reúne las condiciones necesarias, pero necesita abandonar la presidencia...

El doctor Salvador Salazar, hablando por Don Carlos, que se alegra de que otro conteste la pregunta, me explica que la Ley Constitucional establece que en caso de ausencia definitiva del Presidente, el Colegio Electoral asumiría la responsabilidad máxima de la República. Ese Colegio Electoral lo forman, de acuerdo con la Ley Constitucional, los miembros del Consejo de Secretarios y los del Consejo de Estado presidiendo el Colegio, el Presidente del Consejo de Estado; Don Carlos, para este caso concreto. Una vez constituido el Colegio Electoral procedería a designar el Presidente Provisional de la República...

«¿Y qué sucedería en este caso, si Mendieta renunciara?» Pues es sencillo: los señores Secretarios de Despacho obedecen a distintos sectores políticos: el Presidente de la República difícilmente podría ser elegido entre ellos... Lo lógico será que la designación recaiga entonces sobre un miembro del Consejo de Estado ante los cuales el punto de equilibrio viene a estar en don Carlos de la Torre...

«¿Y usted aceptaría, Don Carlos?...» El sabio naturalista me insinúa que tendría que vencer poderosos imperativos familiares... Parece que no le es grato el plantearse

imaginativamente el caso... «Sea discreto, no me gustan las estridencias...»

El doctor Salazar, jovial e irónicamente, me dice que terminó, como hacen los periodistas, diciendo que «Don Carlos, mirando hacia el infinito azul del cielo deja la interrogación sobre la pregunta...»

Y la realidad es que Don Carlos sólo miraba para la pecera!...

La asamblea universitaria ratificó la Comisión de Renovación Estudiantil*

La más importante de las asambleas estudiantiles correspondientes a esta etapa de renovación tuvo su verificación en la tarde de ayer, resolviéndose en un tiempo mucho menor que los anteriores y con un carácter mucho menos serio también. En el fondo, la asamblea se caracterizó por una falta de responsabilidad en la masa estudiantil, actitud reprochable en extremo y que se hizo más destacable, precisamente por una seriedad en extremo plausible de los integrantes de la mesa —Morell y Botet de modo especial.

El anfiteatro lleno como pocas veces y un calor enorme. Se trataba nada menos que de obtener de la masa un voto de confianza al Consejo Universitario —integrado por profesores y alumnos— para que resolviese todos los problemas de la renovación universitaria en marcha, así como las dificultades que pudieran surgir entre los fallos de la asamblea y el Claustro de profesores. Además, a última hora, Heraclio Lorenzo planteó el problema de la decisión de Don Carlos de permanecer en el Consejo de Estado, asunto que, en realidad, no fue conocido por la asamblea al no adoptar esta una actitud sobre el mismo.

Morell y Botet, sucesivamente, informaron a la asamblea del motivo de la convocatoria, exponiendo este último la necesidad de finiquitar todos los problemas de los profesores expulsados del 27 y de terminar de una vez y para siempre todos los problemas de la depuración. Se refirió al fracaso del «fenómeno tan temido» de un *lock out* profesoral y a la evidente necesidad de armar al Consejo Universitario del apoyo absoluto de la confianza estudiantil para lo cual pide que se apoye la siguiente moción:

* *Ahora* [La Habana], 23 de junio de 1934, pp. 1, 2.

«Reclamar de la asamblea estudiantil la conformidad plena con la depuración académica y cívica que efectúe el Consejo Universitario SIEMPRE Y CUANDO el Claustro de Profesores acuerde la suspensión de los estatutos y la presentación de sus renunciaciones.»

Carbajal¹ y Arnaldo Escalona llamaron la atención de la asamblea sobre la responsabilidad grave que ello entrañaba, pidiendo el primero el voto de confianza sólo para los estudiantes y el segundo haciendo una llamada de alerta al exceso de confianza en la adhesión profesoral.

Saumell pidió enseguida que se leyese las actas de la Comisión y como no habían sido traídas pidió un voto de censura para Febles,² excusándose este en el hecho de haber trabajado excesivamente y estar enfermo. Luego pidió ardorosamente la adhesión de la masa. Medina apoya también esta proposición y obtiene muchos aplausos. Al terminar cada párrafo termina con un cigarro. Al finalizar dice que no ve más camino y uno le grita que se vea con Horacio Ferrer...

Saavedra,³ acabado de llegar, intenta hacerse oír, pero su voz incita los mugidos de la asamblea que se divierte no dejándolo hablar e imitando su voz bronca.

En este momento Morell reclama un poco de serenidad. Es inútil, Pérez Peraza gesticula y chilla. Nada. [Aplausos.] Paco, tiene peor fortuna aún. Chiflidos y gritos «¡Qué viva La Rubia de Platino»!, gritan varios. Sin embargo, se ha opuesto al voto de confianza porque la depuración «ya está hecha»...

Febles vuelve a hablar. La asamblea, con menor resistencia que nunca, empieza a pedir votación. Morell insiste en poner orden... Son inútiles las proposiciones de este, de Botet, de Alvaré, de Naredo. Chelala pide ser oído dos mi-

¹ Ladislao González Carbajal.

² Juan Febles Secretal.

³ José Saavedra.

nutos. Nada. Chiflidos. Gritos: «¡Votación!... ¡Votación!...» Carlos Martínez quiere pedir que se dejen dos turnos, como ha propuesto Alvaré... [Chiflidos.] Callejas utiliza inútilmente toda su voz para hacerse oír en medio de un escándalo fenomenal y amenaza con retirarse; y baja las gradas y se queda por fin al lado de la mesa. Pero el escándalo continúa. La asamblea está realmente irresponsable. Ni siquiera se pone de acuerdo en lo que desea. El mismo Callejas no iba a pedir otra cosa que se cumpliera con los deseos de la asamblea y se procediera a votar. Pero la asamblea no se oye ni a sí misma.

Morell trepa de nuevo a la mesa y «regaña» a la asamblea que está dispuesta a dar un voto de confianza para una misión tan importante como la de que se trata y en cambio no respeta a la mesa para poner un poco de orden. Logra entonces leer las mociones que existen: votación inmediata; consumo de todos los turnos; dos votos a favor y dos en contra.

Chelala intenta hablar. [Nuevo escándalo.] Pérez Pita se levanta para negarle a Chelala el derecho a hablar en la asamblea estudiantil...

Chelala en medio del escándalo le da las gracias irónicamente... Parece que no le extraña que sea Pérez Pita quien proponga tal cosa tratándose de un expulsado de 1927... Ramiro Valdés Daussá logra hacerse oír hasta tanto defiende la tesis de la misma mesa, de que se oiga la opinión de los que no estén de acuerdo... [Magníficos chiflidos.]

Las mociones de Font de que cada Facultad depure a sus catedráticos es desecha y también la de las oposiciones escalonadas y obligatorias cada diez años. Triunfa ruidosamente la moción de la Comisión Renovadora Estudiantil.

Don Carlos otra vez en la asamblea

Heraclio Lorenzo leyó la carta de Don Carlos a la asamblea dándole cuenta de que se quedaba en el Consejo de Estado y de que su renuncia anterior «no valía», por haberla

presentado coaccionado por una emoción sentimental...
Chiflidos numerosos y variados.

Alvaré vuelve a tronar por la separación del Consejo de Estado de los profesores de la Universidad.

Pero la asamblea está desmoralizada. Parece otra distinta de la que ha realizado con tanto tesón y empeño la larga depuración profesoral. La asamblea desaprueba la actitud de Don Carlos pero con el comentario en los grupos, con chistes y burlas, pero sin decidir nada... Se desintegra, se abren claros crecientes en las gradas y en vano la mesa intenta contenerla... La asamblea le ha cogido miedo a estar un par de horas discutiendo el asunto. Cansancio y desinterés.

La razón no tiene razón en cuestiones de sentimiento*

Desde que el doctor Ramón Zaydín, en la última y memorable sesión del Claustro de Profesores, «les tiró a estos la tohalla», tengo un artículo dándome vueltas en la cabeza. Pero no ha habido tiempo suficiente para hacerlo. De todas maneras, como en el próximo número extraordinario de *Ahora* tendré que hacer el desfile anual universitario, en ese trabajo podré colocar mi juicio, hasta con más juicio tal vez.

No puedo, sin embargo, dejar de decir ahora, que es mi primera oportunidad, hasta qué punto repercutió en el estudiantado, con perjuicio del crédito moral de los profesores, la absolución con aplausos que estos dieron al caso Bustamante, la festinación con que liquidaron el problema de los profesores expulsados de 1927 a 1928.

Es inútil hablar de esta impresión.

Esos aplausos de los profesores resonaron como chiflidos a las decisiones estudiantiles, esas absoluciones precipitadas de profesores considerados como culpables por los estudiantes no equivalieron a otra cosa que a una aprobación de la actitud de dichos profesores en los Consejos de Disciplina de 1927 a 1928. Por hábil que cualquiera sea en el manejo del sofisma nadie podrá desvirtuar ante los estudiantes esa verdad.

Para apoyar la teoría de la «corresponsabilidad» en 1927, el claustro se convirtió en corresponsable —¡y mucho más efectiva y claramente!...

Ahora, después que muchos pasaron por la revolución... y muchos se han hecho esta pregunta ingenua: ¿se puede ser revolucionario y no aprobar los actos revolucionarios? o, ¿se puede haber sido revolucionario contra Machado para

* *Ahora* [La Habana], 5 de julio de 1934, pp. 1, 2.

luego exculpar a los que contribuyeron con todo su prestigio a sostenerlo y darle brillo?

Bien, pero esos profesores fueron expulsados por los estudiantes y eso es lo que vale, porque cada día que pasa la Universidad es cada día más el estudiantado, sencillamente el estudiantado. Por los menos hasta que los mismos profesores no se sientan de veras un poco estudiantes también. Pero es hora ya de que hable el doctor Juan B. Kourí, profesor de Anatomía y cirujano notable. Y es necesario que hable el doctor Juan B. Kourí, porque yo me conseguí una copia de la carta que él dirigió al Claustro «La noche de los sucesos» y es preciso que los estudiantes la conozcan.

El doctor Juan B. Kourí, es un hombre original. Tiene la cara joven, sin arrugas y todo el pelo blanco. Tiene el más brillante expediente del Instituto de Santiago de Cuba y a pesar de eso padece del prurito de pensar cada cosa por cuenta propia. Es mal hablado. Piensa que lo mismo que se dice boca, y nadie se espanta se puede citar cualquier otra parte del cuerpo... ¡Todo es anatomía! Además, aunque no es militante activo de ninguna organización revolucionaria, simpatiza con la revolución; hablando con él, de sus proyectos e ideas, le da a uno la impresión de que simpatiza con la revolución por un movimiento surgido de su mundo científico: piensa que hay que revolucionar la medicina. Por esta convicción profunda es que acaso Juan B. Kourí simpatice con la revolución de los hombres, grupos de seres anatómicos, al fin y al cabo.

El apasionamiento llegó en este juicio al máximo —el apasionamiento como virtud revolucionaria—, la asamblea estudiantil fue inexorable, rígida, implacable... Por eso, como dice el doctor Kourí, resulta tonto apelar a la razón en este asunto, «porque la razón no tiene razón, cuando se trata de problemas de sentimiento y los estudiantes se sienten heridos, maltratados por aquellos profesores a los que consideran sus antiguos verdugos»... «Cualquier esfuerzo en ese sentido será estéril. A esos profesores los absolverá todo el mundo menos los estudiantes.»

El origen de las simpatías del doctor Juan Kourí entre los estudiantes se encuentra en el hecho de que este fue antimachadista antes aun que muchos estudiantes. Por eso es que su actitud tiene más fuerza, más resistencia moral.

El doctor Juan Kourí, a preguntas, contesta que la renuncia de todo el claustro de profesores, sin la depuración académica, se realiza con mano firme, le parece una buena medida para evitar un choque entre el estudiantado y el claustro. Una medida de habilidad, sin duda, y que conjura el problema que la indignación estudiantil hubiera creado sin duda, con motivo de los fallos absolutorios del claustro.

Un estudiante se encontró al doctor Kourí, que le razonó de esta aplastante manera: «Si todos los profesores absuelven a sus compañeros culpables, porque se crean responsables también, entonces que se vayan todos, porque nosotros no queremos a nadie que se sienta machadista ni apoye a los machadistas»... Sin duda la efervescencia estudiantil habría llegado a una solución revolucionaria. Zaydín logró un compás de espera que será tan largo como efectiva y honrada sea la labor del Consejo Universitario. ¿La docencia libre?... El doctor Juan B. Kourí me asegura que el título es algo, pero no todo y me recuerda que muchos de los más grandes hombres del mundo no tuvieron nunca título.

La misma Universidad de La Habana tiene dos figuras culminantes en Felipe Poey y Varona, que no fueron doctores... Pero sobre la docencia libre el doctor Kourí quiere hablar mucho y yo le sugiero que escriba sobre el tema un artículo para *Ahora*, a lo que accede gustoso.

La suspensión de los Estatutos dentro de la situación creada parece una cosa natural por completo. Dice: «Si se trata de hacer una reforma que en vano trato de conseguir con ello, no hay ni que hablar de la necesidad de suspenderlos para que esa reforma pueda llevarse a cabo.»

Pero el asunto primordial que me llevó a hablar con el doctor Kourí fue el de los profesores de 1927, sobre los cuales los estudiantes de manera tan radical se pronunciaron.

Efectivamente, la copia que yo tenía de la carta del doctor Kourí dirigida al Claustro con motivo de este juicio era exacta, y él me autorizó a publicarla por ser ya pública desde el momento que fue leída en el Claustro General, siendo escuchada también por un grupo de estudiantes. La carta tiene un valor: el de ofrecer una actitud distinta sobre el criterio de la generalidad. Es por eso que vale la pena conocerla, aunque Kourí afirma que le importa tres «pitos» que se sepa cuál fue su opinión, y que menos le importa aún la opinión de los que andan diciendo que él busca el «Rectorado» poniéndose al lado de los estudiantes, porque cuando estos no sigan la conducta que él cree justa ya estará también en contra de ellos. La carta dice así:

«Al Claustro General de Profesores,
por conducto del señor Rector.

Señores:

Por estar enfermo me encuentro imposibilitado de asistir a la reunión del Claustro esta noche pero considero un deber ineludible dada la gravedad de los momentos actuales, emitir mi opinión sobre el asunto más importante que va a conocerse.

El problema planteado a la Universidad entre los estudiantes y los profesores del Consejo de Disciplina necesita una solución de extrema urgencia; la renuncia de esos profesores o de lo contrario la inhibición del Claustro en este problema, la aceptación de las penas impuestas por la asamblea estudiantil.

Por mi parte como los considero responsables cuando menos de haber administrado una pena máxima por una falta mínima y los que menos culpa tuvieron confundieron un fenómeno social con un acto de indisciplina, yo aconsejo al Claustro que el mejor papel que puede desempeñar para hoy y para el futuro es inhibirse; y si el Claustro no tuviera visión suficiente de la realidad de hoy como no la tuvieron oportunamente aquellos profesores, deben renunciar a sus

cargos y dar acceso a elementos capaces de solucionar los problemas planteados.

Junio 23, de 1934
(Fdo. J. B. Kourí)»

La carta de Kourí indicó una solución, Zaydín logró otra en momentos críticos. La solución que dé el Consejo Universitario, ¿cuánto crédito merecerá? Ello depende de que no se deje influenciar por la fuerza de las presiones amistosas; porque ya son muchos —¡oh suspicacia!— los que están en guardia ante una posible solución amañada que propicien todos aquellos que llegaron a catedráticos con «flus» para ello y que defenderán a la desesperada su trinchera.

Fueron objeto de numerosas y rudas críticas los delegados ante el Consejo Universitario*

La asamblea estudiantil celebrada en la tarde de ayer en el anfiteatro de Medicina, tuvo un aspecto unilateral, pues, a diferencia de la inmensa mayoría de las asambleas universitarias, no hubo en ella debates, discusiones ni polémicas; en masa se pronunció por dos puntos esenciales: la lucha por la matrícula gratis para todos los estudiantes pobres y medios y la crítica dura, sarcástica y hasta violenta contra el Consejo Universitario y, de modo especial, contra los delegados estudiantiles al mismo.

Los informes

La asamblea comenzó a las tres y media de la tarde con la asistencia de unos 200 estudiantes, nutriéndose algo más a medida que su curso fue avanzando. La abrió Naredo, quien hizo mención de la gran cantidad de estudiantes que una vez conseguida la matrícula piden su planilla y que en cambio no asisten a las asambleas ni tareas preliminares de la conquista. A continuación Carlos March, secretario general del Ala Izquierda Estudiantil, dio a conocer las labores de esta para reunir un Comité de Frente Único que luchase por la matrícula gratis e hizo también el estudio del cuadro general de la situación del estudiantado, reconociendo los errores cometidos en la técnica de distribución de la matrícula gratis en el anterior cursillo, y pidiendo que se luchase con entusiasmo extendiendo el radio de acción de la campaña a los Institutos, Normales, etcétera. Al terminar Carlos March, hizo uso de la palabra Luis Torres, quien dio a conocer el hecho de que los alumnos necesitados ahora de matrí-

* *Ahora* [La Habana], 11 de agosto de 1934, pp. 1, 2.

cula gratis constituían un número superior al del curso que ha pasado, por cuanto al lograrse esa reivindicación, muchos estudiantes pobres han podido estudiar. Manifestó que la lucha por la matrícula libre había que impulsarla pese a todos los pesimismos del Consejo Universitario, porque el año anterior también había habido pesimismos, profecías de que la República se hundiría, y, sin embargo, la matrícula se conquistó.

Valdivia

Valdivia, que fue el único delegado estudiantil al Consejo que asistía a la asamblea, [mutilado] numerosas interpe-laciones sobre su conducta en el mismo y sobre la de los demás delegados del Consejo Universitario, pues era sólo estudiante y como estudiante venía a la asamblea. Interpe-lado por Enrique León contestó que se había opuesto en el Consejo a la limitación de la matrícula, pero su respuesta no dio a la asamblea la sensación de la fuerza necesaria. Asimismo, manifestó que no recordaba cuáles habían sido los demás opositores de tal medida. También pidió que se luchara por la Ciudad Universitaria, por bibliotecas circulan-tes y otras reivindicaciones.

Sanjurjo

Este orador hizo ver la necesidad de oír al Consejo para rebatirle sus acuerdos y afirmó que le parecía una nimiedad el poner un límite que marcara cuándo un estudiante era pobre o rico.

Dorado

Marcelino Dorado utilizó la ironía para atacar a Lozano Pino, a quien llamó el Colbert universitario, basándose en palabras de José Francisco Botet de que «Lozano era el máximo hacendista del Consejo». Dorado en sus ataques a los delegados universitarios sólo excluyó a Valdivia y a

Aureliano Sánchez Arango y en su discurso demostró haberse preparado a fondo para rebatir cualquier argumento numérico que se le presentase. Estos argumentos los reproducirá Marcelino Dorado en un artículo que se publicará en *Ahora* antes de la próxima asamblea. Fue muy aplaudido.

Arnaldo Escalona

Este orador estuvo feliz cuando estableció un paralelo entre las gestiones del Consejo Universitario para obtener el pago a los profesores —incluso a Bustamante y a todos los expulsados—, para lo cual dieron 250 carreritas, [grandes risas] y su pasividad y hasta su actitud reaccionaria ante los problemas de la masa estudiantil empobrecida. Acusó los gastos relativamente superfluos en que se incurre, como el *stadium* y otros, y propugnó por una lucha de masas que obligara al Consejo Universitario, del que dijo que en el mismo estaban profesores y estudiantes en una camaradería fraternal, casi en amoríos... [Grandes risas.] Analizando el problema de la matrícula gratis desde un punto de vista extrauniversitario, hizo mención de todas las filtraciones y todos los dispendios inexplicables que caracterizan a este período administrativo que acaba de conceder exorbitantes créditos para la Marina de Guerra y mantiene un Consejo de Estado «que es una cueva de botelleros sinvergüenzas. [Aplausos.] Desnudando la situación política afirmó que eran muchos los «revolucionarios» que estaban embotellados en todos los departamentos. Terminó acusando de salteadores a los delegados estudiantiles que fueron a la asamblea de empleados del Hospital y pidiendo que, si no había dinero para la matrícula gratis, se aplicara a tal concepto los sueldos de 30 meses de los profesores machadistas expulsados. [Aplausos.]

Ladislao Carbajal

Ladislao González Carbajal empezó haciendo un estudio histórico de todo un año de falsa revolución, analizando las

ventajas obtenidas gracias a las luchas estudiantiles y las reivindicaciones por lograr aún. Denunció la miseria estudiantil, la tragedia de la vivienda del estudiante pobre y el deber de luchar por mejorarla. Afirmó que hasta ahora la depuración universitaria era una depuración de mantequilla porque no había por donde cogerla. [Aplausos.] Proclamó que el día 12 de agosto era un día estudiantil al cual no tenían derecho ninguno de los partidos políticos ni fracciones terroristas, y que por tanto los estudiantes estaban en el deber de conmemorarlo. Anunció la peregrinación de la tarde de hoy a la tumba de Chacho Hidalgo a la que concurrirían todos los estudiantes revolucionarios. Anunció también cómo el día primero de septiembre, que el estudiantado había escogido para un homenaje nacional a los luchadores por la independencia de Santo Domingo, debía ser aprovechado para la lucha por la matrícula libre, y para todas las conquistas de la juventud, ya que ese día era el Día Internacional de la Juventud. Terminó con habilidad, afirmando que alguien había dicho que no había crisis sin salida y que la salida en la lucha por la matrícula libre, caso de que nada se obtuviera por la vía legal, estaba en no pagar matrícula, en concurrir a clases y en examinarse. [Grandes aplausos.]

Incidente sobre Lozano

Alguien había informado que Lozano estaba en la Asociación de Estudiantes de Derecho y Masiques¹ pidió que una comisión lo fuera a buscar. A esta moción se opuso enérgicamente Utrera, quien pidió que a Lozano no sólo no se le buscara sino que se le debía desenmascarar y pedirle su renuncia por estar abiertamente en contra de los intereses de la masa. Hizo ataques rudos contra los profesores expulsados que han tenido el descaro de cobrar sus atrasos y terminó atacando a Lozano y a Heraclio Lorenzo. Masiques retiró su proposición.

¹ Francisco Masiques.

Elia Calvo² consumió un turno vertiginoso detrás afirmando la decisión estudiantil de luchar y de llegar hasta donde fuera necesario para conquistar la matrícula libre.

Un veterano de catorce años

Siré Valenciano, poeta y cuentista folklórico oriental, consumió un original turno. Afirmó que tenía sobre las costillas catorce años de Universidad [risas] y, como si se tratara de un *marathon*, hizo un símil afortunado cuando dijo que en la asamblea no estaban todos los que habían corrido en la pista universitaria porque ya muchos habían llegado a la meta... Declaró traidores a los que abandonaran los intereses estudiantiles y al reconocer los méritos revolucionarios de muchos, declaró que había que continuar acopiando méritos para merecer la estimación estudiantil.

Machado

Este orador declaró que el Consejo con su matrícula libre limitada estaba conspirando para vaciar la Universidad y convertirla en un centro aristocrático, denunciando los bailes fastuosos y las fiestas dadas a las que no podían concurrir los estudiantes pobres.

Al Rectorado

Utrera, Siré, Enrique León, Jacinto Torras y Aida Pelayo, quien dijo que pronto ingresaría en la interminable falange «de los maestros desocupados por una eternidad», consumieron breves turnos acordándose la constitución de un comité de lucha, la convocatoria de nueva asamblea, ampliar la agitación a los Institutos y Normales y acudir al Rectorado a dar cuenta de las decisiones estudiantiles. Como el Rector no estaba, los asambleístas abandonaron la Universidad.

² Helia del Calvo Rodríguez.

La masa estudiantil se produjo contra sus delegados al Consejo*

Una asamblea estudiantil convocada para tratar del problema de la matrícula gratis y de las demás demandas estudiantiles, se llevó toda una primera sesión, que aún no ha terminado en la labor de atacar con dureza a sus delegados ante el Consejo Universitario. De modo particular, y por boca de los líderes actuales del Ala Izquierda Estudiantil, se hicieron acusaciones contra Aureliano Sánchez Arango, quien se defendió de cada uno de sus atacantes.

La asamblea, en la que figuraron muchos estudiantes del Instituto y de la Normal, que muy pronto serán universitarios, tuvo un tono general de desorden, no en lo que esto pudiera significar de tumulto, sino en una falta de plan a desarrollar, que hace que realmente sea difícil el seguirla. Se pasó con frecuencia de un asunto a otro, sin quedar terminado ninguno, y es prudente llamar la atención de la presidencia de la mesa a fin de que imponga una ordenación racional en los debates. Por lo menos para ganar tiempo y obtener conclusiones prácticas.

Carbajal inicia los ataques

Ladislao González Carbajal inició la asamblea exponiendo los viejos rumores de discrepancia de criterios entre la actual dirección del Ala Izquierda y Aureliano Sánchez, quien se niega a dar cuenta de sus actos a la misma, no obstante haber sido candidato del Ala. Alegó también que, según se decía, Aureliano se había negado a dar su firma para un manifiesto antibélico. Dorado y Utrera acumularon acusaciones entre aplausos y entonces Sánchez Arango se levanta

* *Ahora* [La Habana], 18 de agosto de 1934, pp. 1, 2.

tó a defenderse, alegando que por primera vez en once años de labor revolucionaria se veía ante el caso de comparecer casi como único acusado, ante una asamblea estudiantil. Aclaró que aunque la dirección del Ala hace tiempo que se está empeñando en convertir en derechistas a un determinado número de individuos, en dondequiera que han estado han mantenido siempre una posición de estudiantes de izquierda. Se alegró de la crítica que consideró como la única garantía del estudiantado, pero hizo una distinción entre la crítica constructiva y la destructiva que no persigue otra cosa que desprestigiar sistemáticamente a los defensores que el estudiante elige de su propio seno, para sembrar la desconfianza e impedir toda labor efectiva. Enfáticamente afirmó que no había pedido un solo voto para salir miembro del Consejo y que sólo había llegado como suplente al renunciar Morell, aceptando la suplencia porque la gravedad de los problemas demandaba hacerles frente. Declaró que no aspiraba a pasar de líder estudiantil a profesor y terminó pidiendo que si se le consideraba como un traidor a los intereses del estudiantado, que se le sustituyera inmediatamente, porque no tenía mayor empeño en continuar en el Consejo. Desmintió rotundamente el que estuviera «haciendo mantequilla» en el Consejo, que se había limitado a desarrollar, dentro del tiempo que ha tenido, las decisiones de las Comisiones de Renovación aprobadas por las asambleas y acusó la inmoralidad de pretender comenzar un cursillo bajo el mismo tono de inmoralidad académica que el que está terminando, pues aún no hay planes de estudio preparados, y que continuarían haciendo bueno el desprestigio de nuestra Universidad, que se ha extendido al extranjero. Aclaró que no figuraba en el Consejo cuando se trató el problema de la matrícula gratis, en el cual estaba dispuesto a que se le demostrase la posibilidad de que la Universidad concediese más de mil matrículas para luchar por ello y, de lo contrario, como en el año anterior, pidió que se luchara porque el Gobierno las pagara. Fue parcialmente aplaudido.

Utrera continúa los ataques

Utrera alegó que si se atacaba a los delegados derechistas era honrado también atacar al único delegado de izquierda que había en el Consejo. Afirmó que era hechura de Aureliano, que lo había iniciado en la lucha en 1925, pero hizo patente la extraña diferencia entre la parsimonia y abulia por resolver el problema de la matrícula gratis y las carreras dadas para obtener el pago a los profesores. [Aplausos.] A continuación ocurrieron varias interrupciones en las que tomaron parte Naredo, Carbajal, Aureliano y otros, en las que Aureliano refutó varias afirmaciones, provocando la hilaridad de la asamblea al llamar a Utrera su «hijo adoptivo» y emplazó a la asamblea para que escogiera una actitud entre las acusaciones que se le hacían y su defensa. Carlos March, desde la mesa, dijo que aclarara Carbajal, que había sido quien había «echado a correr la pólvora», afirmación que este rechazó en el acto. Al hacer una aclaración Carbajal, Aureliano, Cañizares y Enrique León discutieron, terminando afirmando que si la posición de Aureliano en el Consejo era bamboleante ello era precisamente por ser el único que representaba los intereses de la masa, al paso que los demás delegados no representaban esos intereses. A este nuevo ataque a los delegados estudiantiles, Aureliano respondió que la situación de los delegados, de los seis delegados, aunque asumieran su actitud, sería bamboleante si no contaban con el apoyo y la confianza estudiantil. Enriquito León pidió entonces que también se interrogara a los demás delegados y que no se concentrase sólo el ataque sobre uno.

Las famosas oposiciones

Naredo inmediatamente realizó con habilidad un ataque al Consejo Universitario, ataque que luego fue más hábilmente devuelto por Aureliano para hacerlo recaer sobre el Consejo de la Facultad de Letras y Ciencias. Naredo alegó

que mientras el escándalo de las oposiciones de Marinello y Lazo a la Cátedra de Literatura Cubana e Hispanoamericana había superado los resentimientos universitarios, se creaba la Cátedra Titular de Literatura Italiana... Escándalo y protesta: Savón gritó: «Literatura fascista...»

Aclaraciones de Aureliano, Valdivia, Torras y Hero. Al final Naredo convino en que el «enjuague» estuvo principalmente en los profesores del tribunal; pero afirmó que estaban ocurriendo cosas que demostraban que a los estudiantes del Consejo «les estaban pasando la mota...» «O se la dejan pasar», gritaron muchos. «Por lo tanto, continuó, están haciendo un bonito papel o están de mala fe...» Enseguida, utilizando una frase de dudosa interpretación astronómica, afirmó que era necesario «que salieran a relucir las nebulosas» de Derecho y Medicina... Bustamante pidió una aclaración y explicó el proceso de las oposiciones a que concurrieron Marinello y Lazo, destrozando materialmente al tribunal, que no tuvo el civismo de conceder la cátedra a Marinello sólo por el temor de su ideología.

Esta rotunda afirmación fue lanzada en la asamblea estudiantil con la aprobación de la masa. Cañizares habló primero y, enseguida, Machado hizo una exposición de las irregularidades que ocurren en aquel hospital, alegando la existencia de facturas sospechosas y de la acusación formulada por una serie de empleados para quienes pidió una audiencia en la próxima asamblea universitaria, a fin de conocer concretamente las acusaciones formuladas. Font pidió que se definiera la actitud de cada delegado estudiantil al Consejo, frente al problema del Quinto Año de Medicina y enseguida Pérez Perlacia provocó el escándalo de la asamblea con la acusación de los diez centavos.

La gabela de los diez centavos

Pérez Perlacia acusó directamente a Heraclio Lorenzo sobre la arbitraria gabela de diez centavos a las tarjetas de tranvías de los estudiantes, y este comparó el género de

acusaciones que se estaban haciendo por la asamblea a las cartas entre Batista y Martínez Sáenz. [Chiflidos.] Enseguida aseguró que ese fondo lo tenía su asociación destinado a una biblioteca ambulante. «Con qué derecho», le gritaron... «Con el mismo con que la siempre gloriosa Ala Izquierda Estudiantil cobra diez centavos por...». Hermosa tempestad de chiflidos y protestas. Calmados los ánimos Pérez Perlacia dijo que sólo se trataba de cuatro o cinco pelagatos... [grandes risas] y se bajó de la mesa. Helia Calvo, dramáticamente, formuló su acusación por esa explotación de los estudiantes pobres, y Marcelino Dorado, demostrando su afición por los cálculos, pidió que Heraclio justificase los ingresos obtenidos con la gabela. Mientras tanto, a pesar de la rudeza casi insultante de los ataques, Heraclio Lorenzo conservó una actitud en extremo desenfadada y que disgustó a muchos.

Sanjurjo planteó el problema del tanto por ciento descontado a los profesores con fines misteriosos y pidió que los delegados aclarasen el destino de ese dinero...

Carlos March quiso recapitular las cuestiones sobre las que tenía que discutir y resolver la asamblea, pero esta, hambrienta ya, comenzó a disgregarse rápidamente, quedando citada para la mañana de hoy a las nueve.

Los delegados de derecha aprovecharon los ataques hechos a Aureliano Sánchez, para obtener un triunfo en la asamblea*

La asamblea estudiantil universitaria de ayer, cuyo curso intentó desesperadamente controlar José Ángel Bustamante desde la presidencia, se distinguió por un tono general de vehemencia y por la habilidad con que los delegados de derecha al Congreso Universitario aprovecharon los desproporcionados ataques hechos por el Ala Izquierda Estudiantil en el día anterior a Aureliano Sánchez, para obtener un triunfo bastante clamoroso, cuya inmediata consecuencia casi imperceptible fue la de que los argumentos acumulados por la lucha de la matrícula gratis carecieran del peso que [tuvieron] en anterior asamblea, reduciéndose casi a ataques personales sin provecho práctico para el logro que se persigue.

El Ala Izquierda Estudiantil, por boca, principalmente de Graciano Lipiz, a quien algunos individuos trataron de impedir el derecho a hablar, acaso porque su ingreso demasiado reciente en la lucha revolucionaria les impide el conocer aún la actuación antigua, continuada y limpia de aquel, formuló una aclaración concreta sobre la naturaleza de los cargos hechos a Aureliano Sánchez en la asamblea anterior, especificando que se había intentado hacer una crítica, pero nunca formular una acusación de traición sobre uno de los hombres de hoja revolucionaria más ejemplar de Cuba.

Comienza el fuego

Con motivo de un incidente personal intrascendente ocurrido en los portales del anfiteatro, el público fue llamado a

* *Ahora* [La Habana], 19 de agosto de 1934, pp. 1, 2.

asamblea y Lozano rompió el fuego con un ataque violento sobre lo que él llamó «engaño a la masa estudiantil» que es convocada bajo determinados lemas y que luego se transforman en ataques de índole más o menos política. Lozano fue seguido en el uso de la palabra por José Francisco Botet, quien, en el mismo tono, afirmó que la anterior asamblea no había sido propiamente una asamblea estudiantil, por lo que para la próxima se exigiría el carné de estudiante. Terminó en medio de aplausos, afirmando categóricamente, «que quisieran o no, ellos tenían el apoyo de la masa estudiantil».

Marcelino Dorado inició una protesta contra las afirmaciones de Botet y Lozano, pero fue violentamente interrumpido por Cué, quien le lanzó la acusación de machadista, con lo que se provocó un escándalo en la asamblea. La acusación de machadista formulada contra Marcelino Dorado, se está convirtiendo en un arma de ataque personal y de desviación de asuntos, por lo que el propio Dorado se encuentra en el deber ineludible de aclarar ante la masa estudiantil, en la primera oportunidad, el fondo probablemente falso de la acusación.

Botet, en su peroración, afirmó también que ya se había logrado la depuración cívica y académica, punto fundamental de las labores revolucionarias del estudiantado, y que se estaba tratando de obstaculizar la labor del Consejo para el logro de las demandas estudiantiles. Declaró que era falso el que se tratara de suspender los exámenes extraordinarios, que se realizarían, y que, en cuanto a la matrícula gratis, sería necesario que se convocara a una asamblea estudiantil extraordinaria para tratarla.

Bustamante aclaró entonces que había un problema de dos asambleas, la de la continuación de la matrícula gratis y la que estaba controlando el grupo de estudiantes del Consejo. Calderón consumió un turno para pedir que se esperara la llegada de los estudiantes del campo a fin de que se pudiera llevar a cabo la magna asamblea indispensable a toda resolución de trascendencia.

El caso de Aureliano Sánchez

Lozano vino con el mismo tono vehemente con que había comenzado a hablar, categóricamente sentó una jurisprudencia: la de que Aureliano Sánchez Arango en lo absoluto representaba a los compañeros del Ala Izquierda Estudiantil en el Consejo, pues había sacado más de 150 votos en la Facultad de Derecho, donde hay escasos izquierdistas, y que se los dieron por tener en él la confianza que inspira todo estudiante cabalmente honrado, cualquiera que sea su ideología. Es más, afirmó: «Si Aureliano Sánchez no triunfó como primer delegado al Consejo, saliendo en tercer lugar, fue precisamente por ser llevado en los carteles de propaganda del Ala. Al poner en duda la fuerza moral de los individuos que habían atacado a Aureliano, se provocó un altercado entre el orador y Carbajal, Lipiz y otros, que terminó cuando Lipiz pudo hacer uso de la palabra después de que se intentó maliciosamente impedir que hablara.

El Ala aclara sus acusaciones

Por boca de Graciano Lipiz el Ala Izquierda Estudiantil aclaró los términos y el alcance de las acusaciones formuladas en día anterior contra Aureliano Sánchez, en realidad, la figura máxima del estudiantado universitario. Con énfasis afirmó Lipiz que absolutamente ninguno de los miembros del Ala Izquierda Estudiantil había lanzado contra Aureliano Sánchez la acusación concreta y específica de traidor en todo el alcance que esta palabra tiene. Hizo enseguida, brevemente, el esquema de las divergencias de criterio surgidas desde hace algún tiempo entre Aureliano y la dirección del Ala, diciendo que algunas diferencias en la apreciación de la táctica a seguir dentro del propio programa político de la organización eran lo único que separaba a Aureliano y al Ala y que, en nombre de esta, venía a pedir que Aureliano Sánchez Arango retirara su renuncia si la basaba en la falta de confianza de sus compañeros, puesto que todavía tenía parte de la misma.

Incidentes, cuestiones de órdenes, cuestiones previas, frases sueltas y gritos, controlaron —aunque sea paradójico— la asamblea durante un rato, al cabo del cual Lipiz continuó hablando, sentando la tesis tan original como verdadera de que, en definitiva, todo el mundo era estudiante. Aunque no lo aclaró por tratarse de un discurso improvisado que tenía una orientación determinada, quiso referirse al hecho de que las cuestiones universitarias tienen hoy una beligerancia pública, están sujetas a la expectación del pueblo, que considera al anfiteatro estudiantil como un crisol revolucionario en donde fuerzas paralelamente vehementes se batían. Aclaró Lipiz, al referirse a la afirmación de Botet, de que se estaba tratando de impedir que el Consejo triunfara en el logro, que el Ala sólo tenía interés en mantener alerta al estudiantado en lo referente a todas sus demandas y que su crítica podía ser devuelta analizando la labor del Ala que bien poquitas cosas tenía que se le pudieran criticar con respecto a su interés por el estudiantado. Terminó asegurando de nuevo que los pequeños errores en que a juicio del Ala había incurrido Aureliano no eran suficientes para declararlo traidor.

Al terminar Lipiz ocurrió una serie de incidentales. Álvarez planteó la cuestión de la renuncia de Aureliano con carácter de previa, Bustamante se opuso por estimar primordial lo de la matrícula gratis. Intervinieron varios compañeros cuyos nombres no recuerdo, Pendás, Lozano y otros, y se procedió a la lectura de la carta renuncia. Pendás señaló la diferencia entre los malabaristas de última hora y los luchadores de largos años como Aureliano y especificó aclarándole a un compañero que era la masa del Ala y no su dirección actual quien podía hacer la crítica de la labor de Aureliano.

Habla uno de la base

Con motivo de la anterior declaración de Pendás, se levantó a hablar Celestino Fernández a nombre de la base del

Ala Izquierda, quien después de elogiar la labor revolucionaria de Aureliano especificó que el Ala mantenía su crítica sobre la actuación del mismo, aunque no lo acusaba de traidor. Alegó que Aureliano se había negado a dar cuenta de su actuación y que no había reunido a la masa para darle cuenta de las labores del Consejo. Quiso entonces apoyarse, al desmenuzar la labor de Aureliano en lo referente al acuerdo del Consejo en que este sólo había acordado mil matrículas gratis y entonces me vi en la necesidad de acusar de mala fe al compañero Celestino Fernández, porque él había asistido a la asamblea anterior en donde quedó perfectamente dilucidado que Aureliano había ingresado en el Consejo mucho después que este problema fuera tratado. Pendás volvió a terciar en la discusión y por las respuestas de Celestino Fernández la asamblea prorrumpió en gritos de que los problemas, como se estaban tratando, eran de la incumbencia íntima del Ala Izquierda y no de la asamblea estudiantil.

Leo Alvaré orador

Leo Alvaré se levantó a hablar asegurando que no iba a pronunciar un discurso, pero la realidad es que lo hizo. Ha progresado, sin duda. Defendió enérgicamente a Aureliano Sánchez, «precisamente, dijo, porque es contrario a mi ideología». Y lo consideró el estudiante más puro y honrado de la Universidad. «Si Aureliano renuncia, todo el Consejo debe imitarlo», dijo. Hizo enseguida mención del trabajo de Aureliano dentro del Consejo y afirmó que gracias a su actuación y a su prestigio, los firmes bloques de estudiantes y profesores pudieron llegar a un acuerdo total sobre la depuración cívica y académica, pues logró los votos de los doctores Portela y Ortega que decidieron. Terminó, emocionado, pidiendo que la asamblea puesta en pie ratificara su confianza y su cariño por Aureliano Sánchez, y se sentó entre aplausos. Sin duda Alvaré sabía donde está el triunfo.

El problema de la incapacidad

Terminado el anterior asunto, Bustamante logró encauzar el debate hacia la matrícula gratis. Pero enseguida «se enredó la pita». Enriquito León interpeló a Lozano sobre su programa, en el cual propugnaba por la matrícula mínima y esto dio lugar a una discusión sobre la capacidad intelectual de los estudiantes, en la cual Lozano se afirmó en su tesis de que el alumno que no apruebe su asignatura [al] menos en un determinado número de exámenes no debe continuar en la Universidad, porque si se ha botado profesores por incapaces, lo mismo debe hacerse con los alumnos. Naredo, Jacinto Torras, León, Font y otros oradores, expusieron entonces la diferencia que hay entre el estudiante rico y el pobre y las dificultades ingentes con que este tropieza para ir venciendo en la carrera, con mala alimentación, vivienda miserable y escasez de libros. Amat le hizo a Lozano una interpelación irónica que provocó las risas de la asamblea cuando le pidió los presupuestos para un laboratorio que determinará *a priori* la capacidad de los alumnos...

Lozano hizo acertadas críticas a las deficiencias del Comité que en el curso anterior rigió las cuestiones de la matrícula gratis y Font reconoció esos errores que servían precisamente para repararlos ahora. La asamblea acogió con risas la afirmación de Font de que Lozano había venido muy guapetón...

Un rollo por el dinero a los periodistas

Palomares planteó una cuestión que no oí bien, pero que se refería al dinero que los profesores se han descontado para hacer determinados regalos. Enseguida Jorge Quintana provocó un enorme escándalo, el que, aliado con el cansancio de los asambleístas, dio al traste con la asamblea.

Quintana aseguró que los profesores se habían quitado parte del dinero para comprar a los periodistas machadistas que habían hecho la propaganda. Tuve que saltar inmediatamente, no por la acusación de machadista, sino por la sospe-

cha que siempre queda detrás de la palabra compra. Quintana informó que él tenía noticias [de] que ese dinero era, no para los repórters que hacían la información universitaria, sino para los directores de periódicos —y citó concretamente a Pepín Rivero y a Hornedo, haciendo la excepción de *Ahora*—Aníbal Herrero, repórter de *El País* y yo, expusimos a la asamblea lo que se había hecho para obtener del gobierno el pago a los profesores, cosa que nos pareció y nos sigue pareciendo justa, campaña que hicieron los periódicos y sobre todo los repórters universitarios sin pensar remotamente en ninguna gratificación. Quintana, como era natural, excluyó de su acusación a los repórters universitarios y entonces me vi en el caso de pedir a la asamblea que decidiese si los cien pesos que se había acordado darme a mí podían o no ser cogidos. Entre las bromas típicas entre estudiantes y estudiantes cubanos, la asamblea gritó que los cogiera, y entonces manifesté mi propósito de depositarlos en el Ala Izquierda para la publicación del libro sobre Gabriel Barceló que tengo casi terminado. La asamblea aplaudió, por el homenaje de recuerdo. Sin embargo, como la discusión, dada la violencia de la acusación de Quintana, dio motivo a varias polémicas aisladas, para que ese dinero sea en definitiva destinado al fin que anuncié, será preciso que una nueva asamblea estudiantil apruebe en definitiva que se coja dicho dinero.

A pesar de los esfuerzos de Bustamante, la asamblea se disgregó, quedando citada para el lunes a las nueve de la mañana.

Cuando eran conducidos al Príncipe fueron muertos dos de los detenidos ayer tarde*

Poco después de media noche, cuando eran conducidos al Castillo del Príncipe los tres jóvenes detenidos ayer tarde con motivo del suceso ocurrido en el Juzgado de Urgencia que se relata en otra parte de esta edición, resultaron muertos dos de dichos detenidos: Rodolfo Fernández Rodríguez, e Ivo Fernández Sánchez y herido de suma gravedad un tercero: Reinaldo Balmaseda [mutilado] de un intenso tiroteo ocurrido en la calle G y Carlos III, casi en la falda del Castillo del Príncipe.

Conducidos al Hospital Freyre de Andrade por miembros del Ejército que al mando de un teniente los custodiaban, declararon aquellos que al cruzar por el sitio donde se produjo el suceso, se les acercó una máquina cuyos ocupantes abrieron intenso fuego contra el camión en que viajaban los detenidos y los soldados. Añaden que estos, avezados a la defensa en semejantes casos, se arrojaron al piso del camión, recibiendo los tres detenidos las descargas que los dejaron en estado tan lamentable.

Atendidos en Emergencias por el doctor Pons, médico de guardia, el ayudante Díaz Ortega y el cirujano Suárez Simón, fueron inútiles cuantos esfuerzos hicieron los médicos por salvar a dos de los detenidos que fallecieron casi apenas llegados al hospital.

* *Ahora* [La Habana], 1 de septiembre de 1934, pp. 1, 2.

Este artículo, publicado sin firma, no cabe duda de que fue escrito por Pablo de la Torriente Brau. Al día siguiente, también en *Ahora*, se refiere a la repercusión de estos asesinatos entre los estudiantes y la población. Esta denuncia, luego de la retractación de Balmaseda en el juicio a los encartados, será una de las causas por la que debe exiliarse después de la Huelga de Marzo de 1935 y también de que no regrese a Cuba cuando otros exiliados lo hicieron, previendo la casi segura represalia de los militares y específicamente del teniente Powell. (*N. del E.*)

Las actas

Apenas fallecidos Fernández Rodríguez y Fernández Sánchez, el médico de guardia procedió a levantar las consiguientes actas. Dice la primera que el doctor José Pons Blanco, médico del Hospital Freyre de Andrade, certifica que, como a las 12:30 a.m., fue conducido al hospital por varios números del Ejército Ivo Fernández Sánchez, herido por proyectil de arma de fuego. Presenta dos heridas en la región derecha del tórax, por su cara anterior, con bordes quemados; dos heridas de igual naturaleza en la región posterior del tórax; dos heridas de igual naturaleza a nivel del tercio anterior de la pierna derecha; dos heridas de igual naturaleza en la cara exterior de la rodilla derecha; y otra herida en el tercio superior del muslo derecho, que le produjeron la muerte.

En la segunda acta certifica el propio doctor Pons que a la misma hora y conducido por varios números del Ejército, fue llevado a Emergencias Rodolfo Fernández Rodríguez, que presentaba heridas en el lado derecho del pecho, en la muñeca derecha y en el antebrazo izquierdo y dos en la pierna derecha que también le produjeron la muerte.

Al joven Reinaldo Balmaseda, conducido también por los mismos miembros del Ejército, se le practicó la traqueotomía, hallándose en estado muy grave. Tenía también destrozado el maxilar. Intervinieron en la operación los doctores Suárez Simón, Mariño y Varona.

Declara Balmaseda

En el Pasillo M del Hospital de Emergencias, el herido Reinaldo Balmaseda, cuando era llevado a la Sala de Operaciones, declaró que como a las once de la noche, él y sus dos compañeros de detención fueron sacados de la Jefatura por un teniente y cuatro soldados del Ejército y conducidos en un camión camino del Príncipe. Que al llegar a la calle G y 29, el camión paró en seco y dentro del mismo

fueron ametrallados. Que después sus custodios se bajaron del camión e hicieron muchos disparos al aire. Añade que no hubo agresión alguna, y que por el camino se profirieron insultos.

Estas declaraciones las prestó Balmaseda en presencia de los siguientes testigos: Laudelino González, estudiante y miembro del Directorio Estudiantil del año 1930, y actual alumno del Hospital de Emergencias; Polo del Amo, estudiante del Instituto de La Habana; Roberto Almiral, estudiante del Instituto de La Habana, Armando Villalonga, empleado del Hospital; Romualdo A. de Varona, alumno del Hospital; Diego Fernández Alfaro, alumno del Hospital; Justo de Varona, alumno del Hospital; Eduardo Díaz Ortega, alumno del Hospital, y Pablo de la Torriente Brau, de la Redacción de *Ahora*.

Ratifica su acusación

Pasadas las dos de la madrugada, se constituyó en el Hospital de Emergencias el capitán de la Décima Estación de Policía Pedro Mudara y el teniente Díaz Baldoquín, en cuya demarcación se registró el hecho, y en su presencia el herido Balmaseda ratificó las declaraciones anteriores acusando directamente al teniente que dirigía su conducción de haber disparado personalmente contra ellos.

Nuestra protesta

La hora en que se produjo este desgraciado suceso, no nos permite enjuiciarlo en toda su magnitud, en todo su trágico desenvolvimiento. No podemos, sin embargo, dejarlo pasar sin hacer constar nuestra protesta, serena, pero decidida. Las autoridades superiores —civiles y militares—, no pueden dejar este hecho sin el debido esclarecimiento, y, desde luego, sin el inmediato y más severo castigo de los que resultaren culpables. Lo contrario constituiría una grave responsabilidad ante la Historia.

Balmaseda acusa por escrito

Reynaldo Balmaseda, con la letra temblorosa del hombre debilitado por la pérdida de sangre y mientras se le hacía una transfusión, redactó dos papeles; una en tarjeta en la que decía:

«Pararon el camión diciendo que se había ponchado y yo les dije: «¡Cobardes, así no se mata a los hombres!...» Y acto seguido ¡pra... pra... pra...!»

Este documento, redactado en momentos de una intensidad dramática inolvidable, fue unido al acta levantada por la policía de la Décima Estación, a presencia de estudiantes, médicos y enfermos y enfermeras.

En casa de Reinaldo Balmaseda

El otro documento redactado por Reinaldo Balmaseda, es un aviso a sus familiares, en Misión 90, notificándoles que estaba herido. Fuimos allá y un amigo de Reinaldo nos informó que lo habían cogido al salir de la Audiencia, y que fue mandado a detener por un capitán de la Marina, quien le dio la orden al sargento Molina. A Reinaldo Balmaseda lo acompañaba un policía técnico de apellido Arango, y a pesar de informar este que Balmaseda se encontraba a su lado cuando el tiroteo fue detenido. Nuestro informante terminó diciendo: «Lo que le ha pasado a ese muchacho no tiene nombre!...»

Los estudiantes, conmocionados por los asesinatos del viernes, adoptaron importantes acuerdos*

La mañana de ayer sorprendió a la gran mayoría de la muchachada estudiantil con la noticia escalofriante del ametrallamiento de Rodolfo Fernández Rodríguez,¹ Ivo Fernández Sánchez² y Reinaldo Balmaseda, complicados los dos primeros en el espectacular secuestro de por la tarde e inocente por completo el último de toda conexión con dicho suceso. El rumor creciente de la protesta colérica fue llenando los ámbitos de la Universidad y ya a las nueve de la mañana, cuando la doble versión dada exclusivamente por nosotros: la oficial y la del único testigo presencial, fue plenamente conocida, la acusación de asesinato fue formulada unánimemente con la violencia característica de la juventud.

A las diez de la mañana, una gran cantidad de estudiantes que se encontraban previamente citados para concurrir a un mitin promatrícula gratis en el Patio de los Laureles, se congregó en torno al Laurel Viejo, en el que se escucharon

* *Ahora* [La Habana], 2 de septiembre de 1934, pp. 1, 2, 4.

¹ Rodolfo Rodríguez Díaz. Perteneció al ramal 5 del ABC. Militante destacado de TNT, dirigida por Antonio Guiteras. Herido de gravedad el 17 de junio de 1934 en el ataque a la concentración abecedaria. Acusado de ser uno de los atacantes, fue recluido bajo custodia militar en el Hospital de Emergencias. Rescatado sensacionalmente por su compañero Ivo. A fines de agosto resultó nuevamente herido y apresado. El 31 de agosto, por órdenes de Guiteras, se intentó su rescate a la salida del Tribunal de Urgencia, Ivo y Rodolfo fueron capturados y asesinados esa noche.

² Ivo Fernández Sánchez. Estudiante. Fundador del ABC con la clave AI-B2-C5. Al producirse la Mediación —claudicación del ABC— se integra al ramal de acción del ABC Radical y actúa en coordinación con el DEU. Participa en el movimiento del 4 de septiembre. A la caída del gobierno de Grau, se une a Guiteras y milita en TNT.

las palabras de diversos oradores, ninguno de los cuales dejó de mencionar, condenándolo, el asesinato de los jóvenes, especialmente el de Ivo Fernández Sánchez, estudiante de la Escuela de Derecho Diplomático, revolucionario de un valor personal enorme, hermano de Leonardo, el compañero de Mella e íntimo amigo de una gran cantidad de estudiantes revolucionarios.

El mitin

El mitin pro matrícula gratis, convocado por el Comité Universitario que lucha por esa demanda, congregó un gran número de estudiantes de todas las tendencias. Además, los Comité Central y Ejecutivo del Ala Izquierda Estudiantil habían convocado para celebrar el Día Internacional de la Juventud en su lucha contra la guerra imperialista, el fascismo y el terror capitalista, y con ese motivo grandes núcleos de afiliados asistían al mitin.

Rosario Rexach, Naredo, Alvaré, Carbajal, Carlos Font y otros, con palabras agresivas condenaron el asesinato de los jóvenes, víctimas, según expresaron, de métodos análogos a los empleados en tiempos de Machado.

A cada una de las acusaciones, la masa estudiantil respondió con atronadores aplausos.

Los cables rotos

Al mencionar uno de los oradores, que había que luchar por reconquistar de la Compañía Cubana de Electricidad la tarjeta de viajes ilimitados durante el mes, varios estudiantes abandonaron el Patio de los Laureles para hacer manifestaciones de protesta contra los tranvías frente a la Universidad, manifestaciones que ya son típicas, y que consisten en desarreglar el tránsito tranviario de diversos modos. Esta vez el procedimiento empleado fue el de provocar un cortocircuito entre los cables uniéndolos con un gancho metálico y produciéndose instantáneamente la ruptura de los mismos.

Ante la paralización del tránsito tranviario acudió la policía y se originaron las primeras manifestaciones de protesta por la presencia de las «perseguidoras» frente a la escalinata de la Universidad. Poco después, los gritos irritados de los estudiantes que pedían la retirada de la policía, fueron adquiriendo un tono de violencia y, según todas las versiones, en este momento respondió la policía con el bombardeo de gases que produjeron verdadero impacto por toda la escalinata [mutilado], jardines, levantaron una densa humareda la que, arrastrada por el viento llegó a sentirse con intensidad hasta el Patio de los Laureles.

En el interior del Rectorado, numerosos profesores y alumnos, mostraron rápidamente los síntomas de la intoxicación y en la escalinata auxiliar del edificio de Física, fue recogido por varios compañeros un estudiante que perdió el conocimiento al ser invadido rápidamente por los efectos del gas. Estos gases empleados ayer resultaron de una efectividad incomparablemente superior a los empleados contra el Instituto hace poco.

Los estudiantes emplearon el lanzamiento de piedras, en realidad con poca suerte y muy pronto comenzó el tiroteo de las «perseguidoras» contra el recinto universitario que fue repelido por dos o tres individuos desconocidos que portaban armas de escaso calibre y los cuales, una vez disparadas sus cargas, se dedicaron también a emplear los proyectiles de piedra. El tiroteo fue intenso y bastante largo, y aunque la imprudencia estudiantil fue mucha, en su deseo de disfrutar del espectáculo, ni hubo heridos ni huellas notables de bala. El tiroteo, después de una fase peligrosa, fue decreciendo y manifestándose en resurgimientos aislados. Los estudiantes se refugiaron en lo alto del Rectorado cuando una lluvia fina y molesta, como aquella del inolvidable 30 de septiembre de 1930, los obligó a abandonar los jardines.

El Rector pide cordura

Observando que un gran número de estudiantes se encontraban refugiados en aquel lugar, obligados por la lluvia,

el Rector, doctor Luis Ortega, aprovechó la oportunidad para pedir a los estudiantes, cordura, mucha cordura. Las manifestaciones del Rector fueron estimadas como débiles por varios oradores, quienes le criticaron entre aplausos que en momentos en que se asesinaba a estudiantes, sólo les pide a estos, cordura. Leo Alvaré quiso hablar desde lo alto del Rectorado y fue acogido con gritos de «Fuera» pero al cabo logró hacerse oír. Explicó que habían sido malinterpretadas las palabras del Rector, quien sólo había dicho que su propósito era mantener una actitud digna, ajena a la provocación y a la vejación y presta siempre a exigir el castigo de los asesinos de estudiantes. Acabó por ser aplaudido débilmente. Arnaldo Escalona hizo uso de la palabra entre grandes aplausos y denunció que «era una maniobra el pedir cordura en el día de la juventud en su lucha contra el fascismo y el terror» y proclamó la necesidad de luchar contra el gobierno de «Gerardo Mendieta»... [Risas.]

La llovizna y el mitin del Rectorado alejaron la atención del estudiantado de la presencia de la policía y se pudo apreciar entonces una gran cantidad de antiguos defensores de los derechos universitarios que se habían ido congregando en la misma a despecho de la balacera.

Allí estaban Aureliano Sánchez Arango, Manolo Arán, Rubén León, Utrera, Carbajal, Guillermo Barrientos, Ramiro Valdés Daussá, Argudín, Raúl Roa, Carlos Martínez, Carlos Martí, Cuto, Gerardo Fernández, Zoila Mulet, Santana, los Escalona, Lozano Pino, Alvaré, Valdivia y muchos más, integrantes de las más diversas ideologías y entre los cuales las conversaciones pasaban del tono más trágico de defender la Universidad con sangre de nuevos mártires, hasta el de la broma típicamente estudiantil, burlona y despreocupada del peligro.

Se retiran las «perseguidoras»

Simultáneamente con esta situación provocada por la lluvia, el comandante Corbo, de la Policía Nacional, proce-

diendo con gran habilidad y con la ayuda del teniente Díaz Baldoquín, estudiante asimismo de la Universidad, dispuso la retirada de las «perseguidoras», dejando sólo postas a corta distancia del Alma Mater. Cuando se retiraba una «perseguidora» en la que iba el teniente coronel Pedraza, un grupo de muchachos rompieron en gritos de liberación y en estrofas de himnos de la revolución. El comandante Corbo y el teniente Díaz Baldoquín, supieron sortear toda clase de dificultades con los grupos de estudiantes que se retiraban a almorzar, por la hora, y para poder concurrir a la asamblea citada para las tres de la tarde.

El Consejo en sesión permanente

El Consejo Universitario, dada la gravedad de los sucesos, acordó constituirse en sesión permanente, partiendo enseguida para el Palacio Presidencial a conferenciar con el doctor Mendieta, quedando de turno en el Rectorado Aureliano Sánchez Arango. El primer acto del Consejo fue el protestar contra el tiroteo contra la Universidad y ceder el local del Aula Magna para que se tendieran los cadáveres de los jóvenes asesinados.

Con motivo de esta última decisión, se comenzó a comentar si Ivo Fernández era o no estudiante y, enseguida, para desvirtuar cualquier intento malicioso, el doctor José R. Hernández Figueroa, Secretario General de la Facultad de Derecho, redactó una [mutilado] en la cual Certifica: «que el señor Ivo Fernández Sánchez, efectuó el examen de ingreso en la Escuela de Derecho Diplomático y Consular, según consta en el acta de examen de fecha cinco de marzo de mil novecientos treinta y cuatro, en el que obtuvo la calificación de aprobado». El documento está fechado el día primero de septiembre de 1934 y está debidamente firmado y rubricado.

La Asamblea

Una asamblea heterogénea, nerviosa, inquieta, que se resolvió en poco más de una hora de precipitado discutir, se

celebró por la tarde en el Anfiteatro de Medicina de la Universidad. Estudiantes de todas las facultades universitarias, Instituto, de la Normal y de Artes y Oficios y otras escuelas se mezclaron en un deseo unánime y vehemente por condenar apasionadamente los trágicos sucesos de ayer que han conmovido a toda la juventud revolucionaria de Cuba. Imprecaciones y juramentos se escucharon y en todos, un anhelo firme de castigo para los culpables, en cualquier categoría que se encuentren.

La asamblea dio comienzo a las 4 y 20 de la tarde hablando Carlos Font sobre la trascendencia de todo lo ocurrido y cual era la justa posición del estudiantado ante los hechos y a continuación se formuló una serie de proposiciones, aclamadas estruendosamente por la asamblea y que luego fueron leídas, ordenadamente por el director de debates José A. Bustamante.

Ahora ovacionada dos veces

La proposición de que la Universidad tenía que ponerse frente al gobierno que permitía tales hechos, fue aplaudida largamente, formulándose por varios la necesidad de que, una vez aprobada la anterior moción, era evidente que tendrían que retirarse del seno del Consejo de Estado los profesores que figuraban en el mismo; la lucha contra el ejército, convertido en un instrumento de Batista, también fue aplaudida; fue aprobada también la publicación de una proclama denunciando al pueblo la realidad de los hechos; asimismo fue motivo de debates apasionados la proposición de Carbajal y de Utrera de que la asamblea al disolverse, se dirigiera al Parque Central, en pequeños núcleos para pronunciarse públicamente contra los crímenes. Muchos alegaron la necesidad de concurrir armados a la manifestación si se daba y otros recordaron que el 30 de septiembre la gente se lanzó a la calle con la voluntad. La proposición de que la asamblea felicitase al periódico *Ahora* y a Pablo de la Torriente, por haber ofrecido la única información imparcial de los sucesos, mereció los aplausos de la asamblea.

Como ocurrió la matanza

A instancias de la asamblea, subí a la mesa de la presidencia para explicar a la asamblea los distintos detalles del crimen, varios de los cuales no pudieron darse a conocer en la edición de ayer de *Ahora*, por la falta material de tiempo y por la necesidad de cumplir, junto con Laudelino González, con el deber de avisar a la familia de Ivo Fernández Sánchez, lo que nos llevó un tiempo que no esperábamos.

Los tres muchachos se encontraban detenidos en la Jefatura de Policía desde la cinco de la tarde, más o menos, y a las once de la noche fueron sacados de la misma en un pequeño camión del Ejército, custodiados por cuatro o cinco soldados al mando del teniente Powell. Según un testigo especial que conocía a los muchachos, estos pasaron poco después de las once de la noche, por el Parque de la Fraternidad cogiendo por Reina arriba. Es curioso que por todo el camino hacia el Príncipe estuvieran apostadas parejas de policía con armas largas, de tramo en tramo, lo que hubiera hecho imposible todo intento de rescate, ya que, además, las calzadas de la ciudad propicias para una fuga vertiginosa se encontraban igualmente tomadas por la policía, como sabe toda La Habana. Al llegar a la soledad y el silencio de la ancha avenida del Vedado, en donde fueron asesinados los hermanos Valdés Daussá, el camión paró en seco —según las declaraciones de Reinaldo Balmaseda, en su lenguaje trágicamente mímico—, Balmaseda dice que ellos alegaron que el camión se había ponchado, pero la mentira era tan pueril, que, cayendo inmediatamente en cuenta de que se planeaba un asesinato vil, les gritó: «¡Cobardes así no se mata a los hombres!» Allí mismo fueron abatidos a balazos y, de acuerdo con las últimas y sensacionales declaraciones de Balmaseda —que hoy de manera exclusiva reproducimos en facsímil— por un teniente cuyas señas corresponden a las de Powell, le fue dado un tiro de gracia en el cuello, al notar que aún vivía. En el mismo lugar, disparando en todos sentidos, los soldados iniciaron un infernal tiroteo que

despertó a los habitantes de los contornos, escondiéndose unos y utilizando otros las armas de que disponían para contribuir de esa manera inconscientemente, a la nimia versión posterior de que el camión había sido atacado por una o varias máquinas.

Los cuerpos ensangrentados de los tres muchachos fueron conducidos en el mismo camioncito hasta el Hospital de Emergencias, donde el médico y las enfermeras de guardia, a pesar de estar acostumbrados a los espectáculos de sangre, sintieron el estupor de aquel montón de carne joven, inerte y sangrienta. ¡Sobre el piso del camión hubo quien vio los fragmentos de los dientes destrozados de Reinaldo Balmaseda!... Los soldados desembarcaron a los jóvenes. Ante el estupor de los presentes, un soldado, deseoso de dar alguna explicación a todo dijo: «Nada... que se nos hicieron sospechosos!»... Y otro, con más viveza mental, comprendiendo lo que significaba toda la frase en su explícita y paradójica ambigüedad, rectificó más o menos: «¡Sí, había máquinas sospechosas!...»

Los soldados se fueron rápidamente de allí, como huyendo, como si fueran a ser perseguidos y, por una extraordinaria e inolvidable casualidad, cuando cargado con su carne masacrada penetraba en el patio de la Jefatura de Policía, yo que salía de la oficina de los «especiales», lo vi entrar al patio. Venía, sin duda lleno de sangre de los muchachos, pero lo confundí con algún relevo de la guardia. Apenas llegué al periódico tuve que salir para [mutilado] encontré el cadáver en la soledad de un pequeño cuartico de los muertos!...

A poco bajaron a Rodolfo, con sus enérgicos rasgos viriles. Reinaldo Balmaseda, según informó el médico de guardia Pons, acaso pudiera salvarse.

Cuando pudimos verlo, mientras recobraba con gran vitalidad el conocimiento, un grupo de estudiantes lo interrogamos. Pero tenía el maxilar destrozado y se le había hecho la traqueotomía. Por eso recurrimos al método de la respuesta mímica. Le preguntamos a qué hora los habían saca-

do de la Jefatura y contó dos manos y un dedo: a las once. Le preguntamos que si lo habían sacado en un camión y afirmó. Le preguntamos que cuántos soldados iban y contó cuatro dedos. «¿Algún oficial?» —Sí. «¿Qué graduación?» Y se colocó dos dedos sobre el hombro. «¿Los mataron caminando o en el camión parado?» Reinaldo, que parece chofer, hizo el gesto de un *driver* que aplica un freno. Así fue respondiendo y supimos que los habían matado a boca de jarro; que había sido el propio teniente de la escolta el matador y que después habían disparando al aire sus rifles, para preparar a posteriori la coartada inverosímilmente estúpida.

Esta declaración, dramática y terrible, hecha en condiciones extraordinarias, nos llenó a todos de un ardor excepcional. Ya nos constaba cuál era la verdad. Sabíamos que con ella podíamos apelar al juicio del pueblo de Cuba. Alguien, sin embargo, tuvo la idea de que acaso sería útil el que la «ley» supiese también de un interrogatorio tan extraordinario de un hombre que contestaba con la verdad escueta de un signo. Y el capitán de la Décima Estación Mudarra y el teniente estudiante Baldoquín, fueron llamados a tomar parte como testigos en un nuevo interrogatorio que contestó Balmaseda con mayor claridad y energía. De ese interrogatorio se levantó el acta correspondiente y, entretanto se escribía esta, Reinaldo Balmaseda, como había escrito en una tarjeta la concreta acusación que ayer publicamos, se unió esta también al acta.

Al final de mi exposición de cómo se habían desarrollados los hechos según todos los datos que habíamos capturado, pedía a la asamblea estudiantil que no se pronunciara solamente contra los cuatro o cinco nuevos porristas encargados del asesinato, sino contra Pedraza, jefe de la Policía; contra Batista; jefe del Ejército y contra Mendieta, presidente de la República, responsables máximos de lo ocurrido, pues resultaba pueril acusar a unos simples soldados y jefecillos, cuando los hombres ametrallados habían estado presos durante varias horas, en el transcurso de las cuales

las altas autoridades habían tenido tiempo sobrado para decidir sobre la suerte de los mismos. La asamblea acogió con aplausos la condenación de los jefes supremos.

El recuerdo de Mario Cadenas³

Otros oradores hicieron uso de la palabra con distintos motivos. Alberto de los Heros luchó porque no se hiciese demostración hasta el día del entierro; Caballero propuso que un frente único señalase sus normas a la asamblea y Alvaré hizo un largo discurso en que relató los esfuerzos del Consejo por lograr que no se falsease la autopsia de los muertos, para la cual se había enviado a las mismas al doctor Raimundo de Castro. Pidió el paro de 24 horas y fue aplaudido y recordó el caso de Mario Cadenas, que consideró distinto a este, pues esta vez se trataba de dos revolucionarios de verdadero calibre. Terminó afirmando que Batista, contra el que había que luchar, le había robado la revolución a la juventud, que tanto había hecho por ella.

La extensión de la protesta

Entre formidables aplausos un empleado de la Secretaría del Trabajo subió a la mesa para notificar a la Asamblea que en una asamblea magna de empleados de la Secretaría se había acordado apoyar la protesta estudiantil con un paro de toda la Secretaría durante el próximo lunes.

³ Mario Cadenas Buitrago. 19 años de edad, estudiante del Instituto. Ajeno a toda actividad política, fue acusado de terrorista por una mujer. Detenido y conducido a Columbia el 17 de diciembre de 1933; al día siguiente apareció su cadáver destrozado por las torturas y con dos tiros en la nuca. El hecho —renovación de los crímenes del machadato— indignó a la ciudadanía y parte del estudiantado retiró su apoyo al gobierno de Grau en repudio a la soldadesca batistiana. Una información detallada sobre el asesinato de Cadenas se encuentra en la revista *Bohemia*, nos. 44 y 45, diciembre de 1933.

Luego un delegado del Sindicato Nacional de Obreros del Transporte, subió a la mesa para pedir a los estudiantes más disciplina y más acción y ofreciendo el concurso de la clase obrera para todo empeño libertador, recordando los atropellos de que son víctimas los de su gremio y los de la bahía que con gusto apoyarían cualquier movimiento en contra de sus opresores.

El Frente Único

El Frente Único de [mutilado]... Estudiantil⁴ quedó constituido, designándose para la presidencia a Ramiro Valdés Daussá y Santiago Álvarez por unanimidad; Alvaré 297 votos; Rodolfo de Armas⁵ 201 votos y Carbajal 126; por el Instituto salieron electos Tenjido, Barquín, Morejón, Portos y Morín.

Declaraciones de Arango⁶

Álvarez Barquín, a nombre del doctor Gustavo A. de Aragón, director del Instituto, declaró que los medios de la dictadura no podían ser tolerados ni por los estudiantes ni por el claustro.

El Consejo Universitario en Palacio

Varios miembros del Consejo Universitario concurren ayer al Palacio Presidencial. Vimos en la mansión del Ejecutivo a los doctores Luis Ortega, rector de la Universidad,

⁴ Se refiere al Frente Único de Lucha Estudiantil.

⁵ Rodolfo de Armas Soto. Destacado combatiente revolucionario. Miembro del DEU; firmante del manifiesto programa de AIE. Tras la caída de Machado, perteneció al ejército Pro Ley y Justicia; se vinculó a Guiteras y militó en TNT y Joven Cuba. En E.U. trabajó activamente en el Club Julio Antonio Mella. Marchó a España al frente de la Centuria Antonio Guiteras; alcanzó el grado de Teniente Coronel del Ejército Republicano Español. Murió el 22 de septiembre de 1937 en el frente de Jarama. Tenía 25 años de edad.

⁶ Así en el original. Debe ser Aragón.

Carlos Finlay, Arturo A. Aballí, Portela, Quiñones y García Marruz, así como a los alumnos señores Lozano y Prieto Vernezobre.

Al ser interrogados sobre el objetivo de su visita al Palacio, nos informaron que habían ido a ver al Presidente de la República, para tratar de los lamentables sucesos ocurridos por la mañana en la Universidad en su deseo de evitar conflictos.

Durante más de una hora estuvieron los universitarios con el coronel Mendieta.

Una protesta

Un grupo de amigos de Reinaldo Balmaseda, el individuo que resultó gravemente herido antes de anoche en la calle G y 29, en el mismo lugar donde perdieron la vida ametrallados Ivo Fernández Sánchez y Rodolfo Rodríguez, visitó nuestra redacción anoche para hacer constar su protesta por este hecho. Son ellos: Francisco Aguiar, Raúl Sanguily, Antonio de Armas, Alejandro Ramos, Luis González y Carlos Ríos.

La protesta de la Avanzada Femenina Auténtica

Nos ha visitado una comisión del Directorio Central de la Avanzada Femenina Auténtica, haciendo constar en su nombre y en el de sus compañeras, su protesta por los últimos sucesos en que perdieron la vida los jóvenes Ivo Fernández Sánchez y Rodolfo Rodríguez.

Complacemos a las cívicas mujeres que propulsan la ideología del Partido Revolucionario Cubano y que manifiestan que la revolución ha sido un fraude.

En la asamblea celebrada en la noche de ayer por los delegados de todos los departamentos de la Secretaría de Obras Públicas, se acordó secundar el movimiento iniciado en las secretarías de Trabajo, Comunicaciones, Agricultura y Hacienda, cuyo movimiento tiene su raíz en el procedimiento empleado en la muerte

de los compañeros revolucionarios acaecido en la noche del 31 del próximo pasado mes.

Este movimiento de protesta representado en una huelga de 24 horas comenzará en la mañana del lunes, debiendo finalizar el miércoles.

Se avisa por este medio, a todos los compañeros que no tengan conocimiento del mismo porque no concurrieron a las oficinas en dicho día.

Velados en la Universidad

A última hora de la tarde fueron tendidos en el Aula Magna de la Universidad, los cadáveres de Ivo Fernández y Rodolfo Rodríguez Fernández. Incontable número de personas desfilaron anoche por el Aula Magna, para rendir un último tributo a los revolucionarios caídos, de manera tan trágica, haciéndoles guardia de honor.

El sepelio

El sepelio de los dos caídos ayer en G y 29, tendrá lugar hoy por la mañana, a las diez en el cementerio de Colón, partiendo el fúnebre cortejo de la Universidad.

Horas de intensa agitación, que presagian dolorosos sucesos, caso de no calmarse los ánimos, ha vivido durante el día de ayer nuestra ciudad, empavorecida ante los sucesos que se desarrollaron primeramente al mediodía y posteriormente ya entrada la noche, al ser asesinados a tiros en la ya trágica Avenida de los Presidentes, a un costado del Castillo del Príncipe, los jóvenes Ivo Fernández Sánchez y Rodolfo Rodríguez Fernández, así como mortalmente herido el joven Reinaldo Balmaseda, el único superviviente de esta brutal tragedia, que a estas horas se debate entre la vida y la muerte, en el Hospital de Emergencias, con un balazo que le destrozó la tráquea.

La agitación ha sido más intensa, más formidable, en algunos centros estudiantiles, especialmente en la Universidad de la Habana, que en horas de la mañana fue rodeada

por numerosas perseguidoras y fuerzas [mutilado] de la Policía porque del [mutilado] policíaca, hicieron fuego contra varias perseguidoras, cortando los alambres de los tranvías e impidiendo el tránsito de vehículos por aquel lugar.

En el Necrocomio

En el Necrocomio Municipal permanecen desde la madrugada anterior, los cadáveres tiroteados de los jóvenes Ivo Fernández Sánchez y Rodolfo Fernández Rodríguez, colocados ambos sobre las mesas de la Sala de Autopsias. Durante toda la mañana, los médicos forenses del Necrocomio esperaron inútilmente la llegada de los médicos militares, los cuales se decía eran los encargados de practicar la autopsia, porque los matadores de esos jóvenes pertenecen al Ejército. Espera... inútil, pues ni un solo militar concurrió al Necrocomio, a dar cuenta de si se autopsiaba por ellos o no, a los jóvenes asesinados.

Mientras las horas avanzaban cada vez era más la agitación en el Necrocomio. Numerosos elementos revolucionarios, en su mayoría estudiantes, se dirigieron hacia la morgue para contemplar los cadáveres de los jóvenes asesinados.

A Ivo los empleados del Necrocomio tuvieron necesidad de atarle las manos junto al pecho, para evitar que cayeran hacia abajo. Los comentarios eran terribles y cada vez que una boca se abría era para condenar el hecho en toda su magnitud.

La madre de Ivo

Sobre las diez de la mañana llegó al Necrocomio, con paso vacilante, llorosa, la madre del joven Ivo Fernández Sánchez, que iba acompañada por varios familiares. Con valor espartano, en medio de tanta desgracia, solicitó se le dejara ver el cadáver de su hijo, a lo que accedieron los empleados de la morgue. Fue una escena dolorosa, la señora contempló durante minutos el cuerpo inanimado de su hijo, con lágrimas en los ojos y se retiró de aquel lugar.

En Emergencias

Mientras tanto, en la Sala C del Hospital de Emergencias, se debate entre la vida y la muerte, el joven Reinaldo Balmaseda, de 22 años de edad, vecino de Economía 48, el único superviviente de la tragedia. Balmaseda fue operado la madrugada anterior por el cirujano doctor Suárez Simón, el cual le hizo la «traqueotomía», por presentar una herida de bala en el cuello, que le interesaba la tráquea. Según informes que hemos podido obtener, el proyectil que hirió en el cuello a este joven le hizo explosión en la tráquea, produciéndole una enorme herida.

Junto al joven Balmaseda está su hermana, señora Emma Balmaseda de Villar, la cual no se separa ni un instante de aquel lugar. Emma, que presiente el trágico fin de su hermano, llorando copiosamente, hace protesta de inocencia, asegurando que Reinaldo no tomó parte en el asalto al Correccional de Urgencia y que cuando abandonaba la Audiencia, fue detenido injustamente, siendo conducido al Castillo de la Punta y después a los Especiales, de donde fue sacado con los otros detenidos para ser llevados al Príncipe y ametrallarlos.

Balmaseda

En el blanco lecho de Emergencias, después de haber sufrido una operación terrible, está el joven herido, que no puede balbucear ni una sola palabra. Junto a él también está, solícita y cuidadosa la enfermera señora Asunción Zayas de Rivero, que lo atiende constantemente sin abandonar su lecho. Balmaseda presenta un aspecto desolador, aun cuando en sus ojos se ve que es un hombre valeroso. Esto lo comprobamos minutos después, cuando su hermana nos dice que ha soportado terribles curas, sin exhalar un solo quejido. Los médicos lo han dejado en la cama en posición semisentado, teniendo en cuenta que ha sido operado de la tráquea.

Constantemente se le aplican sueros por la nariz, por medio de un drenaje que se la ha dejado en ese lugar.

Lo que opina el médico

El doctor Suárez Simón, cirujano operador, opina que el caso es gravísimo, pero que el herido tiene posibilidades de salvarse, si no existen complicaciones. En las primeras horas de la mañana, el doctor Suárez Simón hizo una visita a Balmaseda y en medio de su gravísimo estado lo encontró bastante reanimado, mostrándose muy optimista en cuanto a su salvación.

A Balmaseda se le ha hecho una transfusión de sangre.

Uno que acusa

En Emergencias, encontramos al joven Sergio Montesinos, vecino de Misión 90, testigo presencial de la detención de Balmaseda, y el cual abunda en su inocencia. Montesinos nos dice que Balmaseda salió de su casa junto con él, dirigiéndose ambos a la Audiencia, a cuyo lugar fueron para presenciar el juicio que se celebraba contra el amigo del declarante.

Cuando ambos abandonaban la parte alta de la Audiencia, acompañados por un Policía Técnico, de apellido Arango, surgió el capitán Morales, de la Marina Nacional, que ordenó la detención de Balmaseda «porque se le parecía mucho al que había hecho los disparos contra el soldado Gort en el Correccional de Urgencias». Balmaseda protestó la detención, porque, naturalmente, no sabía ni una palabra del hecho que le imputaban. Montesinos protestó también y ofreció pruebas de inocencia y el Policía Técnico Arango se prestó a servir de testigo, pero nada valió esto.

Balmaseda fue conducido detenido al Castillo de la Punta, con la promesa del capitán Morales «de que no le pasaría nada». Y horas después, al ser trasladado de los Especiales al Príncipe, caía ametrallado junto a los demás detenidos.

Montesinos dice que Balmaseda es excelente muchacho que frecuentaba constantemente su casa y jura que el mismo no tomó parte de los hechos de que se le acusaba.

El teniente Powell los conducía

Según hemos podido enterarnos fue el teniente Jorge Powell, del Ejército, destacado en la Policía, el que se hizo cargo de la conducción de los tres detenidos hasta el Castillo del Príncipe, en un camión *Mack*, del Ejército, con un piquete de soldados.

Sitio trágico

La Avenida de los Presidentes es un sitio trágico. El 19 de abril del año 1932,⁷ en aquel lugar, junto al monumento de José Miguel Gómez, fueron bárbaramente asesinados a tiros los hermanos José Antonio y Solano Valdés Daussá, por las hordas de Ainciart y una gavilla de porristas. La madrugada anterior, a una cuadra solamente de ese sitio, fueron ametrallados los jóvenes Fernández Sánchez, Fernández Rodríguez y Balmaseda.

Dos asfixiados

Según nos informó un estudiante, a la salida de la Universidad, dos compañeros suyos sufrieron graves asfixias al ser alcanzado por los gases lacrimógenos. Los estudiantes fueron asistidos por sus propios compañeros.

En la Jefatura

A las nueve de la mañana de ayer, se recibió un aviso en la Jefatura de la Policía Nacional de los familiares del joven estudiante Reinaldo Balmaseda, que, mortalmente herido la madrugada pasada cuando era conducido a la cárcel y que se encuentra recluido en el Hospital de Emergencias, trataban de llevarse a este para una clínica particular.

⁷ Debe ser 14 de abril de 1933.

La policía se negó, por órdenes superiores, a que el herido fuese trasladado a una clínica, y también se ordenó que se redoblara la vigilancia en dicho Hospital para evitar que fuera secuestrado.

Pide garantías

El Administrador de la Havana Electric, mister Steinhart, pidió garantías a la Policía, porque atacaban a los tranvías que cruzaban por la Universidad. La Policía tuvo noticias posteriores de que al ir un camión de la compañía a reparar los hilos del tendido tranviario, fue atacado por los estudiantes, teniendo que retirarse de aquel lugar.

Entrevista en la Jefatura

En horas de la mañana llegó a la Jefatura de la Policía el rector de la Universidad, doctor Luis Ortega, quien solicitó entrevistarse con el teniente coronel Pedraza. En estos momentos el jefe de la Policía hablaba con el comandante Díaz Calderín, jefe militar de la plaza. El doctor Ortega llegó acompañado por el comandante Ulsiceno Franco Granero, jefe de la Casa Militar del presidente coronel Mendieta. Al fin se llevó a cabo la entrevista, saliendo después todas esas personas hacia el campamento de Columbia, a fin de entrevistarse con el coronel Batista.

Aun cuando se ignora lo que trataron, estíbase que fuera lo que ocurrió en la Universidad, que estaba rodeada de fuerzas.

La tarde en la Universidad

En la Universidad, la tarde fue igual que la mañana, minutos de intensa agitación, organización de una manifestación de protesta hacia Palacio por el asesinato realizado la madrugada anterior, gritos, etcétera.

El alto mando de la Policía tomó precauciones extraordinarias para evitar choques sangrientos y las calles inmedia-

tas a la Universidad fueron tomadas por parejas de vigilantes y soldados, con armas largas. Toda la calle San Lázaro, desde Infanta a la Universidad, fue también tomada y frente a la Universidad se colocó a más de una docena de policías.

El despliegue de fuerzas, puede decirse, fue enorme.

Salen los grupos

Sobre las cinco y media de la tarde, comenzaron a salir los grupos de estudiantes de la Universidad. Unos iban por el centro de la calle, otros por la acera, todos de cinco en cinco, diseminados. En algunos lugares se escucharon gritos de «¡Abajo el Ejército! ¡Muera Batista!», etcétera. La policía guardó una prudente discreción y no hubo sucesos que lamentar.

Lanzan bombas

En San Lázaro entre San Francisco e Infanta, se organizaron distintos grupos en una nutrida manifestación. Inmediatamente varias perseguidoras afluyeron hacia ese lugar y comenzaron a lanzar bombas de gases lacrimógenos, disolviendo así la manifestación, sin que hubiera que lamentar desgracias personales. Nada más que la consiguiente molestia producida por las bombas y el constante lloriqueo.

En el Necrocomio

El capitán Mudarra, de la Décima Estación, se presentó en el Necrocomio antes de que comenzaran a autopsiar los cadáveres de los jóvenes muertos en la calle G y 29 y se entrevistó con un grupo de estudiantes, logrando que estos, una vez autopsiados los cadáveres, los sacaron después de haberse procedido a enterrar al soldado Gort, muerto durante los sucesos del Juzgado de Urgencias, para de esa manera evitar choques entre ambas fracciones.

Las autopsias

A las tres y media de la tarde, en presencia del juez de Guardia diurna, doctor Henry Salazar, de su secretario, Gerardo Castelló; del doctor Lancís, director del Necrocomio; del doctor José Pons Blanco y otros, los forenses José Agustín Rodríguez Dubrocá, Oscar Calvo Valera y Polanco y García, por la Universidad y los auxiliares Viana y García, se comenzó a practicar la autopsia a los cadáveres de Ivo Fernández y Rodolfo Fernández.

Una vez que los médicos autopsiaron los cadáveres, emitieron los siguientes dictámenes:

Que han examinado el cadáver de Ivo Fernández Sánchez, el cual tiene un peso de ciento cincuenta y siete kilos y una longitud de un metro setenta centímetros. Reconocido en su hábito externo ofreció las siguientes heridas producidas por proyectiles de armas de fuego de pequeño calibre, que se enumeran para su mejor comprensión, en la forma siguiente:

Herida número 1, situada en la región pectoral derecha a nueve centímetros de la derecha de la línea media anterior y a cuatro centímetros de la tetilla derecha. Herida dos, situada en la misma región a tres centímetros a la derecha de la línea media anterior y a ocho centímetros por abajo y adentro de la anterior, y que corresponde al orificio de entrada teniendo ambas heridas los bordes contundidos y ligeramente quemados. Herida tres: situada en la región costiliaca izquierda, a catorce centímetros de la línea media anterior, de forma ovalada y que corresponde al orificio de entrada. Herida cuatro: situada en la misma región, a diez centímetros de la anterior, y que corresponde al orificio de salida del proyectil que produce la herida número 3, y siendo esta lesión a sedal. Herida cinco: situada en la cara externa de la articulación de la rodilla derecha y que corresponde al orificio de entrada. Herida siete:⁸ situada en la región femoral

⁸ Así en el original debe ser seis.

interna, tercio inferior y que corresponde al orificio de salida del proyectil que produce la herida número cinco y que sigue una dirección de derecha a izquierda y de abajo a arriba. Herida número siete: situada en el tercio inferior de la cara externa de la región tibial derecha y que corresponde al orificio de entrada. Herida número ocho: situada en el tercio inferior de la cara externa de la región tibial derecha y corresponde al orificio de salida, con fractura de los huesos de dicha región. Herida número nueve: situada en la región infraescapular izquierda que corresponde al orificio de salida que produce la herida número dos. Herida diez: situada en la región vertebral a dos centímetros a la izquierda de la línea media dorsal, que corresponde al orificio de salida que produce la herida número uno.

Además, presenta desgarraduras de la piel en la región rotuliana derecha, región tibial anterior tercio inferior, lado izquierdo, y desgarraduras de la piel en el talón izquierdo, no recientes; desgarraduras de la piel en la cara dorsal de los dedos meñique, anular y medio de la mano derecha; desgarraduras de la piel en la cara externa del codo izquierdo. Abiertas sus cavidades esplácnicas se observó en la craneana anemia de su contenido. En la torácica se pudo observar que la herida que produce la número uno, siguiendo una dirección de derecha a izquierda, de delante a atrás, penetra en la cavidad por el quinto espacio intercostal derecho; hiere el lóbulo inferior del pulmón derecho, el diafragma y el hígado, dando lugar a una intensa hemorragia, y sale de la cavidad por el onceno espacio intercostal izquierdo, en su tercio posterior y que el proyectil que aparece en la herida dos, siguiendo una dirección de derecha izquierda, de delante a atrás penetra en la cavidad después de fracturar la octava costilla, hiere el diafragma y penetra en la abdominal, hiriendo el hígado, dando lugar también a una hemorragia y sale de la cavidad por el décimo espacio intercostal superior. De lo expuesto y antecedentes suministrados deducen los informantes que este individuo falleció a consecuencias de heri-

das de armas de fuego de pequeño calibre, penetrando en la cavidad torácica y abdominal, de pronóstico mortal por necesidad. Al recibir el occiso las heridas descritas por los números uno y dos, presentaba su plano anterior frente al plano anterior del agresor, y ambos en el mismo plano horizontal, y al recibir la heridas designadas con los números cinco y siete, presentaba el occiso su plano lateral derecho frente al anterior del agresor y este se hallaba en un plano inferior, y la distancia que mediaba entre la boca del arma y la piel del occiso al recibir las heridas uno y dos era menor de cincuenta centímetros, según se deduce de los tatuajes de grano de pólvora, no quemados en la piel, así como también las ropas que vestía el occiso, tratándose en el presente caso de un homicidio.

El señor Juez, en vista de lo informado por los médicos, ocupa la camisa blanca, que presentaba manchas de sangre y huellas de balas y uno con borde al parecer de pólvora, un pantalón con rayas negras al parecer de franela, un calzoncillo y un par de zapatos negros.

AUTOPSIA DEL CADÁVER DE RODOLFO RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, de Camagüey, de 24 años, soltero, estudiante, sin domicilio conocido, que falleció en el Hospital Municipal. Tiene un peso de cincuenta y un kilos. Una longitud de un metro setenta y ocho centímetros. Reconocido su hábito externo ofreció una herida de arma de fuego, de mediano calibre, situada en la región braquial anterior, en la unión del tercio medio con el anterior, que corresponde al orificio de entrada; otra de igual naturaleza, de orificio de salida, situada en la región braquial posterior en la unión del tercio inferior que corresponde al de salida; otra de orificio de entrada en la región cubital, tercio inferior, cara posterior derecha: otra herida de salida en el tercio inferior radial derecha, fracturando el proyectil los huesos; dos heridas de entrada y salida en la región rotuliana derecha. No son recientes estas dos heridas, según se hace constar. Otra herida de entrada en la axilar

izquierda en su línea media, siguiendo el proyectil que produce esta herida una dirección de abajo a arriba, de delante a atrás y de derecha a izquierda, produciendo la herida de salida en la región axilar izquierda en su línea posterior; otra herida de entrada en la clavícula derecha de dos y medio centímetros de la línea media. Abiertas sus cavidades esplácnicas, se observó en la craneana anemia de su contenido y en la torácica se observó que el proyectil siguiendo una dirección ligeramente de derecha a izquierda penetra en la cavidad, después de fracturar la articulación externa, clavicular derecha, hiere el cayado de la aorta, dando lugar a una intensa hemorragia y sale de la cavidad por el segundo espacio intercostal izquierdo en su tercio posterior encontrándose alojado el proyectil debajo de la piel de esta región, de donde se extrae y es ocupado el plomo blindado, al parecer de ametralladora y de calibre 45. Deducen los forenses que el occiso recibió las heridas presentando su plano anterior frente al plano anterior del agresor y ambos en un mismo plano horizontal; que la ausencia del tatuaje de pólvora no quemado en la piel que rodean los orificios de entrada, hacen suponer que la distancia que mediaba entre la boca del arma homicida y la piel del occiso, era mayor de 50 centímetros, tratándose al parecer de un homicidio.

Mucha concurrencia

Al Necrocomio acudieron, a presenciar la autopsia, numerosos estudiantes de la Universidad de La Habana, del Instituto y otros planteles; una representación de los «auténticos» y gran cantidad de mujeres.

Precauciones

Fuerzas del Ejército rodearon el Necrocomio, y a fin de evitar choques, registraban a todas las personas que entraban en el mismo. El sepelio del soldado Gort se efectuó sin contratiempo de ninguna clase.

Entregados los cadáveres

Los vigilantes 1924, César Rodríguez, y 1064, José Rodríguez, de la Décima Estación, fueron los que levantaron las actuaciones de la autopsia, entregando los cadáveres a los estudiantes Argilago Pereda y Gustavo Cowley en representación de los familiares de los jóvenes muertos.

Los jóvenes estudiantes que han sido tendidos en el Aula Magna de la Universidad serán inhumados mañana, a las nueve de la mañana.

Una acusación

Mario Fernández Sánchez, juez de Unión de Reyes y hermano del occiso, presentó ante el Juez de Guardia una denuncia por el asesinato de su hermano Ivo. El Juez trató de obtener la denuncia, pero fue informado por la Décima Estación, de que las actuaciones de este suceso estaban en poder de la Comandancia Militar.

Durante todo el día de ayer el estudiantado mantuvo una unida protesta en La Habana*

Una mañana belicosa

El estudiantado amaneció ayer con ganas de pelear, porque, a pesar de no haber clases en ninguno de los centros principales de enseñanza, numerosos núcleos estudiantiles acudieron a la Universidad, Instituto y Escuela de Artes y Oficios.

La efervescencia provocada por el asesinato de Ivo Fernández y de Rodolfo, lejos de haberse aplacado en parte, en realidad había aumentado, y los comentarios de protesta que se escuchaban en todas partes eran más violentos que el primer día.

El paro de protesta y solidaridad acordado por una gran mayoría de las oficinas públicas y aun por los hospitales, vino a dar a toda la ciudad una sensación de unánime repulsa al método machadista empleado, y los estudiantes, mientras sus comités de lucha de frente único acuerdan un plan general de acción, buscaron una inmediata forma de protesta en su lucha contra la Habana Electric, derribando los tendidos en varios lugares y originándose con motivo de ello luchas con la policía que culminaron en ataques a la Escuela de Artes y Oficios y al Instituto de La Habana. Estos dos tiroteos y, algo más tarde, el de la Compañía de Teléfonos, le dieron un tono belicoso a la mañana de ayer y sólo un formidable aguacero vino a interrumpir el ánimo peleador de los protestantes.

En Artes y Oficios

Bien temprano los muchachos de Artes y Oficios se ocuparon de impedir que pasaran los tranvías por frente a la

* *Ahora* [La Habana], 4 de septiembre de 1934, pp. 1, 2.

Escuela, trayendo a tierra [mutilado] entera de los cables. Avisada la Policía acudieron a la velocidad acostumbrada las «perseguidoras» e inmediatamente comenzaron a «gasear» a los estudiantes, quienes, atrincherados en las aulas de dibujo del piso superior y desde los corredores, comenzaron una terrible represalia a ladrillazos que obligó a la policía a refugiarse detrás de las columnas de los portales y en el interior de algunas casas desde donde se hicieron algunos disparos contra la Escuela. Se debe reconocer, sin embargo, que estos disparos no fueron muy numerosos, ni efectivos, viniendo a marcarse los impactos de unas pocas balas en el techo de las aulas de dibujo. Los estudiantes llenaron de pedazos de ladrillos todas las calles colindantes con el edificio de la Escuela, mostrándose su agresividad. Uno dijo, después que la policía suspendió el lanzamiento de gases: «Esa gente ha tirado ladrillos como para hacer una casa...»

No se registraron heridos ni hubo detenciones.

En el Instituto

Apenas se había calmado la Escuela de Artes y Oficios, que anunció «que no permitiría el paso de los tranvías por frente al edificio hasta tanto no se resolviera el problema de los pasajes», la policía tuvo que realizar parecido trabajo frente al Instituto, en donde los muchachos, por la calle de Monserrate, tiraron el tendido de los tranvías, imposibilitándose de esta manera el tránsito de dichos vehículos por la misma.

En el Instituto hubo algún tiroteo, apareciendo algunos impactos en la parte superior del edificio. Los muchachos emplearon proyectiles parecidos a los empleados en Artes y Oficios, pero la cantidad de ladrillos lanzados fue mucho menor. No hubo heridos entre los estudiantes, pero fueron detenidos algunos estudiantes, entre ellos Josefina Fraga, Margot Amato y Armando Chapellí, los cuales no fueron detenidos en el edificio del Instituto ni con ocasión de la tángana, sino por acusárseles de haber ido a la Secretaría

de Hacienda a pedir a los empleados el paro en apoyo de la protesta. También se asegura que fue detenida más tarde Carmelina Sierra, del Ala Izquierda Estudiantil. Por todos estuvo haciendo gestiones el doctor Gustavo A. de Aragón, director del Instituto, quien visitó al Juez de Urgencia para obtener la libertad de los mismos.

En la Universidad

La Universidad, con mucho menor espíritu combativo que los demás centros escolares, hizo, sin embargo, su esfuerzo, tratando un número de estudiantes de cortar un poste del tendido eléctrico; pero la segueta empleada era muy vieja y el procedimiento no dio resultado. Por otro lado, con mayor disciplina que los otros centros, los estudiantes de la Universidad esperan las consignas que lancen los Comités de Lucha, y es probable que tan pronto se reanuden las actividades académicas, la Universidad se pronunciará con mayor energía. Se espera que sea impulsada una campaña de protesta por los asesinatos, contando con el apoyo de todos los centros de segunda enseñanza de la República.

Un testigo excepcional

En la Universidad había ayer un testigo excepcional, que relató ante un grupo de estudiantes —entre los cuales me encontraba— incidentes hasta ahora desconocidos y que vienen a dar luz sobre esas horas angustiosas y terribles que pasaron en los calabozos de la Jefatura Ivo y Rodolfo Fernández. Este testigo estuvo con ellos en los mismos calabozos. Su nombre me lo reservo hasta tanto estime que hay suficiente garantía para la vida de quien se atreva a declarar. Pero lo que dijo fue esto:

El relato

Rodeado por un grupo de estudiantes, ávidos de escucharlo, el narrador dijo: «Estuvimos creo que como seis ho-

ras allí. El patio de la Jefatura estaba lleno de oficiales, de jefes y de soldados. Lo mismo había del Ejército que de la Marina. Muchos, decían, que “había que acabar”... “que los debían matar como unos perros”... Rodolfo no, Rodolfo estaba sereno, pero Ivo, que los había oído decir que más tarde los matarían, gritaba que los mataran de una vez, que los asesinaran allí mismo... En esto, un soldado de los que había por frente al calabozo dijo, hablando con otro: “El coronel Batista le ha dicho por teléfono al coronel Pedraza que resuelva el asunto; que la gente está ‘loca’ en Columbia”...»

Un soldado

«Un soldado —continuó el narrador— de los que estaban allí frente al calabozo, mulato alto, fue de los que mejor se portaron. Dijo: “Yo digo la verdad, si hubiera sido en el tiroteo estaban bien muertos... Pero aquí no se les debe matar, porque eso sería un asesinato y para cometer un asesinato aquí hay que pasar por sobre mi cadáver”... Cundo me pusieron en libertad —siguió contando el narrador— estuve buscando al soldado con la vista, para darle la mano, pero ya no estaba allí...»

Cuando este hombre acabó de contar parte de lo que fueron aquellas horas para los prisioneros asesinados, tomaron el acuerdo de callar su nombre para presentarlo cuando estimáramos que su vida no corría peligro.

Powell mandado a arrestar

Al mediodía se supo en la Universidad la noticia de que había sido mandado a arrestar el teniente Powell,¹ acusado

¹ En la misma edición de *Ahora* donde apareció este artículo, se reprodujo la siguiente nota oficial sobre el arresto del teniente Powell que consideramos de interés. (*N. del E.*)

Provisionalmente es arrestado el teniente Powell

En las primeras horas de la tarde de ayer se entregó a los periodistas que tienen a su cargo la información en el Cuartel General del Ejército, la siguiente nota, que transcribimos textualmente:

de ser el autor material de la muerte de Ivo Fernández Sánchez y de Rodolfo Fernández. La noticia en absoluto produjo satisfacción. «Lo han hecho para salvarlo», comentaron muchos. Otros dijeron: «Ahora lo arrestarán "bajo palabra de honor" y se paseará por Columbia como lo hacía Antonio Ortiz...» La opinión unánime expresa que hasta que no se instituyan los tribunales revolucionarios no podrá haber verdadera justicia en este caso.

Powell debe ser reconocido por Balmaseda

Las acusaciones de Reinaldo Balmaseda, el superviviente por milagro de la hecatombe, caen tan directamente sobre el teniente Powell que es verdaderamente bien extraño que ninguna autoridad se haya ocupado aún de llevar a este oficial ante el muchacho herido para que este lo reconozca o no, como el oficial que los ametralló en la soledad de la gran calzada. Esta prueba, que ha debido ser exigida el mismo día que se conocieron los acontecimientos relatados exclusivamente por *Ahora*, es la que demanda la opinión pública. Reinaldo Balmaseda ha demostrado un civismo y un valor personal extraordinarios y no será él el hombre que vacile o se acobarde ante el presunto matador, cuando se lo pongan delante para que lo reconozca. Sólo cuando se someta a Powell a esta prueba quedará satisfecha la opinión pública, que esta vez se ha mostrado con una fuerza que denota la conciencia de su deber.

Tiroteo frente a la Universidad

A las seis de la tarde, se reprodujeron frente a la Universidad los mismos sucesos ocurridos frente a Artes y Oficios

«El capitán Antonio Ma. Blanco y Montalván, M.M. designado por el Cuartel General del Ejército Oficial Investigador de la Causa que se instruye con motivo de los sucesos en que perdieron la vida el soldado Francisco Gers y Díaz así como los hermanos Fernández, ha dispuesto entre sus primeras diligencias el arresto provisional, en el Campamento de Columbia, del Teniente JORGE POWELL Y PEDROSO.»

y el Instituto por la mañana. Numerosos núcleos de estudiantes fueron llegando al Alma Mater y los universitarios, estimulados por el ejemplo de sus compañeros de Artes y Oficios y el Instituto, lograron, bajo el tiroteo de la policía, derribar los cables del tranvía, imposibilitando la circulación de los carros por aquel lugar.

Esta vez los tiros de la policía tuvieron una intensidad mucho mayor y, además, fueron dirigidos directamente a dar en el blanco. No hubo numerosos heridos milagrosamente, pues a muchos las balas les pasaron cerca. Pronto los muchachos coleccionaron los *souvenirs* de los plomos caídos cerca de ellos y de los que fueron a dar en el mismo Rectorado.

Mientras tanto, el Frente Único de Lucha Estudiantil deliberaba, casi constituido en asamblea, en un local del Edificio González Lanuza, acordándose la redacción del Manifiesto del Pueblo de Cuba que hoy saldrá a la calle.

Cuando se estaba comenzando a redactar este manifiesto llegó a la Universidad la noticia de que el Ejército iba a ocupar el recinto del Alma Mater, y el Comité de Frente Único, teniendo en cuenta la cantidad de estudiantes, jóvenes y muchachas que se encontraban totalmente desarmados, acordó disponer que los mismos salieran de la Universidad, en la que sólo se quedaron cinco individuos: Ramiro Valdés Daussá, María Teresa S[uárez] Solís, Leovigildo Alvaré, Francisco Palomares y Juan Argudín y Romero, para protestar a nombre de la Universidad de la ocupación militar.

La Universidad fue rápidamente desalojada y muy pronto las «perseguidoras», rodeando el recinto del Alma Mater, comenzaron a prestar su servicio de registro, imposibilitando a todo el que no tuviera un pase de la Décima Estación entrar en ella.

Una bomba

Poco antes de las nueve de la noche, sonó una bomba cerca de la Universidad, y, enseguida, una numerosa guar-

día de la reserva de la Décima Estación acudió a reforzar las numerosas postas que rodeaban todo el territorio «Autónomo». Un policía nos informó que esperaban de un momento a otro a los soldados.

El Ejército no ocupa la Universidad

A las diez y veinte de la noche, José Francisco Botet, miembro del Consejo Universitario, llamó a sus compañeros que se encontraban en la Universidad para informarles que por decisión del Presidente de la República, no ocuparía el Ejército la Universidad durante la noche. Con este motivo, los cinco estudiantes que se encontraban en aquel centro para protestar de la ocupación, lo abandonaron retirándose a sus casas.

Ala Izquierda Estudiantil de Cuba

A todos los estudiantes:

Los sucesos de ayer en la Escuela de Artes y Oficios, Instituto y Universidad, demuestran hasta la saciedad la combatividad del estudiantado cubano y sus deseos inquebrantables de obtener la detención y el fusilamiento de todos los asesinos de Ivo Fernández y Rodolfo Rodríguez.

La Escuela de Artes y Oficios, así como el Instituto han sido tomadas por la fuerza pública.

Nosotros, ocupando nuestro puesto de vanguardia en las luchas estudiantiles, llamamos a todos los estudiantes de la Isla a la lucha y a la huelga en protesta de estos atropellos al estudiantado.

**¡A LA HUELGA POR EL FUSILAMIENTO DE LOS
ASESINOS DE NUESTROS COMPAÑEROS!**

**¡POR LA DESMILITARIZACIÓN DE LOS
CENTROS DE ENSEÑANZA!**

**¡MANTENGAMOS NUESTRAS CONQUISTAS
ECONÓMICAS!**

Ala Izquierda Estudiantil de Cuba
Comité Central

La asamblea de estudiantes reunida ayer tarde apoyó el Frente Único Universitario*

La asamblea estudiantil de ayer por la tarde en el Anfiteatro de la Universidad, se desarrolló tempestuosamente y tuvo un comienzo que hizo pensar en que terminaría de manera violenta.

Un aplazamiento llevado hasta el extremo, un deseo ardiente de imponer cada cual su criterio de lucha, estuvo a punto de romper con el equilibrio necesario para lograr la continuación del Frente Único de Lucha Estudiantil. Hasta tal punto fue difícil la situación que, al final, después que se logró la continuación del Frente Único, se pudo decir que el único trabajo efectivo realizado por este organismo de lucha había sido el que se obtuviera, a su despecho, la continuación del mismo.

Divergencias de criterio surgidas en la única reunión celebrada por el Comité, entre los integrantes del Ala Izquierda y los representantes del Instituto, fueron llevadas a la asamblea general, enconándose los ánimos en la discusión.

Informes

La asamblea comenzó a las cuatro menos veinte de la tarde, planteándose el problema de si tendrían o no acceso los estudiantes de otros centros que los ya admitidos en el Frente Único. Alguien, con criterio de saboteador del movimiento, sostuvo la idea de que no debía dárseles acceso, pero una enorme mayoría de la asamblea votó por el libre acceso de los representantes de todos los planteles.

Enseguida se planteó el problema de quién debía informar, rechazando Tenjido que tuviera él que hacerlo, infor-

* *Ahora* [La Habana], 7 de septiembre de 1934, pp. 1, 4.

mando la secretaria, Matilde Senra, que ella sólo podía leer las actas y hablando al fin Ladislao [González] Carbajal, quien reconoció los graves errores, la gran negligencia del Comité y la necesidad de darle nuevos bríos.

Un delegado de los huelguistas de la Compañía de Teléfonos quiso hacerse oír en la asamblea, pero hubo una protesta que Palomares expresó manifestando que la asamblea era estrictamente estudiantil, lo cual no quería decir que el movimiento de los huelguistas telefónicos no tuviera la simpatía del estudiantado.

Tenjido

Tenjido lanzó un ataque violento contra la izquierda, a la que acusó de ser responsable de ataques sistemáticos y de insultos que hacían poco menos que imposible la constitución de verdaderos frentes únicos de lucha. Pasando del análisis general al particular de los últimos acontecimientos, se expresó despectivamente de los compañeros que sólo sabían dar tanganitas y criticando la destrucción de los tendidos de los cables tranviarios, que a su juicio, habían dado a la protesta el carácter de que toda la agitación se hacía por las tarjetas y no por los asesinatos. En este momento lo interrumpí para afirmarle que esa forma de protesta, que había dado como resultado la paralización del tráfico tranviario por horas y aun por días, era la única forma tangible y apreciable de protesta que se había hecho y la que había obligado al Ejército a decretar la Ley Marcial. Tenjido impugnó mis afirmaciones basándose en su concepto de la lucha. Fue largamente aplaudido.

Renuncias

Alvaré expresó que renunciaba y que tenía poderes para renunciar también a nombre de Santiago Álvarez y de Rodolfo [de] Armas. Enseguida Tenjido. En el curso de este período de delegación del Instituto. En este momento, de hecho, quedaba roto el Frente Único Estudiantil y perdido todo el movi-

miento de protesta, en su carácter colectivo, que es el que importa e interesa a la masa de estudiantes para su crédito ante el pueblo de Cuba. Me vi precisado a lanzar sobre los renunciantes la acusación de sabotaje al movimiento, sosteniendo un diálogo vivo con Tenjido. En el curso de este período de la asamblea se produjeron vehementes debates en los que intervinieron Alvaré, Carvajal, Palomares, Argudín, González y otros. Me vi precisado a recordar mi petición de una lejana asamblea en que pedí una estatua a la tortilla de sesos, porque sólo para tortilla servían los sesos de los universitarios, pues no se entendía mi acusación de sabotaje en su verdadero sentido de abandono del movimiento por rencillas personales y de grupo, sin sacrificio al interés general, ya que en el terreno particular, de sobra conocía que todos los renunciantes eran incapaces de prestarse al miserable papel de rompe asambleas.

Ramiro Valdés Daussá

Inmediatamente reconoció que toda la agitación estéril de la asamblea venía de que el Frente Único Estudiantil había fracasado por su manifiesta incapacidad. Tuvo una serie de momentos felices, caracterizados precisamente por la falta de aplausos. Con acertada ironía afirmó que si todos los que habían aplaudido con delirante entusiasmo algunas de las proposiciones más fogosas fueran capaces de cumplirlas, las asambleas de estudiantes por las protestas de los asesinatos nunca existían [sic]. [Silencio avergonzado...] Afirmó también que muchos de los que aplaudían medidas heroicas jamás se aparecieron en los momentos de peligro e incertidumbre. [Silencio y risas de burla.] Que se acordara algo efectivo y que si se estimaba que fuera el Consejo el director del movimiento que se le diera, aunque, por cierto no se había aparecido por la Universidad cuando se avisó que el Ejército iba a tomarla. El discurso de Ramiro, a base de verdad[es] agrias, pudo calmar un momento la efervescencia de la asamblea, pero la irónica acusación sobre el

Consejo y su actuación motivó una serie de apasionadas intervenciones y diálogos que volvieron a agitar a la masa. Naredo, con habilidad, dijo que la izquierda había votado por unanimidad por Santiago Álvarez; que también muchos de sus miembros votaron por Guillermo Ara y que, a su vez, había visto a muchos derechistas votar por Ladislao [González] Carbajal, lo que demostraba el vehemente deseo de una lucha conjunta. Hizo reír a la asamblea cuando afirmó que Machado era un paranoico, pero este de ahora sólo era un infeliz acéfalo. [Aplausos y risas.] Elogió el espíritu combativo de los muchachos del Instituto, superior al que venía demostrando la Universidad [aplausos] y a los cuales se les venía impidiendo el acceso a la Universidad. Terminó haciendo un llamamiento a todas las tendencias estudiantiles para que se unieran en la lucha contra el terror y el militarismo. El doctor Aragón, director del Instituto, penetró en el local de la asamblea y fue aplaudido. Quería conocer cuál era el espíritu del estudiantado antes de hacerse cargo del Instituto entregado por el Ejército. En este momento un estudiante del Instituto con cara achinada, soltó un discurso de tipo de los que se usan para ingresar en la Academia de Artes y Letras clamando que «el negro vampiro del terror volaba siniestramente sobre las cabezas de los estudiantes»... Uno gritó: «¡Ese no para hasta el Manchukuo!»...

Alvaré, demoleedor del Consejo

Leo Alvaré, convertido en jacobino, al ser interpelado por una chiquita delegada de la Normal, Mercedes Martínez (uno pidió una silla para poder verla), tejió un ataque sólido, enérgico, casi rudo contra los delegados estudiantiles del Consejo Universitario que presenciaron la entrevista con Mendieta y Pedraza y que no asumieron una posición de rebeldía ante esas dos autoridades. Llamó «demostonianas» las palabras de Febles; acusó que había un grupo de individuos que querían acaparar la revolución. (Es interrumpido por Palomares, con diversión para la asamblea.) Enseguida arrancó el

primer aplauso grande cuando dijo que en el 1930 el estudiantado atacó a Machado y que ahora es Batista quien ataca a los estudiantes. Con énfasis declaró que siempre atacaba a la izquierda de frente y a fondo, pero no con rincones ni conciliábulos; que era necesario luchar para rescatar la revolución robada por el Ejército. La normalista y Castells, delegado de Camagüey, hicieron interrupciones de interés aclarando puntos y Alvaré anunció su artículo refutando a Mañach su malicioso artículo «Profanación». Nuevas interrupciones de Palomares provocan la hilaridad de la asamblea. Una muchacha afirma que es que se han roto las relaciones entre Santos y Artigas.¹

Sosa intenta en ese momento que se discutan las proposiciones, pero Alvaré continúa hablando, atacando. Dice: «Cuando los tiroteos no estaban muchos revolucionarios.» Luego hizo narración de todo lo relativo al tendido de los cadáveres de Ivo Fernández Sánchez y Rodolfo Rodríguez Díaz, en el Aula Magna, en idéntica forma a la que emplea en su artículo contestando a Mañach que saldrá mañana en *Ahora*. Al hacer la relación hubo un momento en que, al referirse a Rodolfo Rodríguez Díaz, y me interpeló personalmente para que dijera si conocía o no un rasgo de sincera honradez en aquel muchacho. Mi respuesta, fue «que lo consideraba más honrado que todo el actual Consejo de Secretarios juntos». (Y estoy dispuesto a demostrarlo con números, si alguno de estos reverendos señores se atreve a protestar.) Alvaré lanzó un terrible ataque sobre Pepín Rivero, por su ataque a los estudiantes y lo acusó de haber explotado las dos banderas más ricas de Cuba: la de los españoles y la de la religión. En broma y en serio dijo que los estudiantes no se ocupaban de refutarlo; ni aun Pablo de la Torriente. Esto provocó las risas de la asamblea y Ramiro expuso detalles de un incidente de hace algún tiempo. Se provocó un diálogo impetuoso entre Alvaré y Lozano, y el primero ana-

¹ Alude a un conocido circo cubano que llevaba el nombre de sus propietarios. (*N. del E.*)

lizó la actitud de Ortega, justificándola por la edad. «Mi padre hubiera hecho lo mismo», afirmó. Terminó con gran brillantez en una vibrante imprecación dirigida a la juventud afirmando que esa miserable autonomía de vigilantes que identificaban a los estudiantes en las puertas y que rodeaban la Universidad, también la hubiera dado Machado y que por eso la rechazaba. La ovación que se le tributó fue excepcional. Paseó toda la grada alta y descendió con majestad hasta la mesa y aún la ovación continuaba.

Lozano, con arrebatada vehemencia afirmó que Ortega había declarado que «había que arrancarle el corazón antes de que se tomara la Universidad». Alvaré volvió a decir que sólo criticaba la actitud de los jóvenes. Heraclio y Tenjido hicieron también aclaraciones y Valdivia protestó de la acusación que se lanzaba a los jóvenes del Consejo que sí habían protestado enérgicamente contra Mendieta, al que habían exigido la matrícula gratis, el transporte y el castigo de Jorge Powell. Alvaré, remachando, proclamó que no debieron ir al Palacio sino venir a la Universidad. [Enormes aplausos.]

Cuestión previa

En estos momentos, mientras llovían las aclaraciones, las disculpas, los gritos, las interrupciones, y la asamblea se disgregaba por cansancio, pedí la cuestión previa de un acuerdo. Lozano, Alvaré, Musa, Teté Casuso, Palomares, Ramiro, Álvarez Barquín y muchos más plantearon rápidamente distintos problemas. Se exigió la libertad de los estudiantes presos por los distintos disturbios; el reconocimiento del mérito de Díaz Baldoquín. Por fin pude hacer la proposición de que el Comité de Frente Único, tal como estaba, retirara sus denuncias por 48 horas y actuara en ese tiempo, hasta que llegaran las designaciones de los planteles. Fue aprobada por gran mayoría. La lucha estudiantil continuará hasta el castigo de los culpables del asesinato de Ivo Fernández Sánchez y del de su compañero Rodolfo.

Detalles para la Historia

Boytet, para desvirtuar las acusaciones irónicas de Ramiro, contó detalles que capturaron la atención de los estudiantes. Se refirió a la entrevista con Pedraza [gritos de protesta e insultos] y cómo luego se entrevistaron con «el supuesto» Poder Civil. Con Mendieta hablaron, enérgicamente, el Rector, Guerra López y Valdivia. Terminó diciendo que siempre había tenido el concepto de la responsabilidad y de ello los estudiantes estaban seguros. [Aplausos.] Heraclio hizo una aclaración sobre la imposibilidad de entrar aquella noche en la Universidad y sobre este punto hubo varias interpelaciones que terminaron cuando Febles formuló una proposición concreta que consideró única hasta entonces, después de tantos debates, la de que en vista de que casi todos habían renunciado, cada plantel designara nuevos delegados y se cediera el Anfiteatro para las asambleas de estos centros.

Las Escuelas de Comercio

Carrillo, delegado de las Escuelas de Comercio, pidió una orientación a la asamblea para poder notificar a los 54 delegados de las restantes escuelas qué camino debían seguir; sus palabras, por un momento, recordaron a la Asamblea la necesidad de trabajar sobre algo constructivo.

Original Frente Único acordó la asamblea universitaria*

Una asamblea estudiantil universitaria, con urgencia por terminar sus tareas, acordó ayer un frente único que, como decía uno al salir «era un frente único de las derechas contra las izquierdas». Escándalos, protestas, gritos, violencias, amenazas de pelea, caracterizaron el ambiente. Fue interesante desde el punto de vista descriptivo, pero aun desde el punto de vista político; pero la enorme cantidad de material aportado para informaciones de mayor interés momentáneo, obligan a reducir al minimum la narración de la asamblea de ayer.

Problema de los bachilleres

Pablo planteó el problema de si los bachilleres podían o no asistir a la asamblea. Arguyó que esos bachilleres estaban en una posición extraña, de «indigentes del estudiantado», pues no los querían en las asambleas del Instituto ni en las de la Universidad. El problema, de menor importancia, exigió turnos de Palomares, Tamargo, Naredo, María Teresa Suárez Solís y Sylvio Machado, triunfando al cabo la moción de que entraran a la asamblea.

Fracaso de Teté Casuso

Teté Casuso quiso poner a la asamblea en conocimiento de la pasividad del Consejo Universitario para resolver el problema de los estudiantes que después del 30 de septiembre se fueron a pasar peligros al extranjero, a estudiar en París, Madrid, México y Estados Unidos, que fracasó ruidosamente, chillando en magnífica forma Peral.

* *Ahora* [La Habana], 9 de septiembre de 1934, pp. 1, 4.

Mal comienzo del aprismo

Masiques, con palabra fácil. Comenzó a exponer que los problemas del estudiantado tenían su vértice común en la lucha contra el Gobierno actual. Expuso que representaba al Partido Aprista y la palabra no gustó a la asamblea. Después fue pitado con toda solemnidad.

Aplausos

Sosa conquistó enseguida los primeros rotundos aplausos cuando pidió que sin más trámites y sin ideologías se eligieran nuevos delegados. Un observador agudo pudo descubrir enseguida que la derecha venía dispuesta a terminar con el frente único de una manera original: clamando por él con un criterio más estrecho que la boca del puerto, Utrera hizo unas cuantas frases propugnando por la lucha conjunta y porque se marcara una táctica de lucha, y Febles enseguida pidió votación. Suárez pidió los nombres y Medina exigió que fueran individuos nuevos los designados.

Votación por sectores

Pablo se levantó para proponer la votación por sectores a fin de que de veras hubiese un frente único, pero fue descomunadamente pitado. Calderón impugnó su proposición porque se trataba sólo de un frente único de estudiantes. [Enormes aplausos.] Después analizó la cuestión de las proporciones afirmando la gran mayoría «auténtica» de la Universidad y, con un ingenio sólo comparable al de Edgar Poe afirmó que la división en derechas e izquierdas era arbitraria y que de igual manera podría hacerse una división entre grandes y chiquitos. [Risas y aplausos.] Masiques se levantó para apoyar la proposición de Pablo y fue en este momento en que fue calurosamente chiflado. Pablo modificó su proposición teniendo en cuenta el criterio de la proporcionalidad expuesto por Calderón, pidiendo alguna representación para la izquierda, y volvió a ser pitado con entusiasmo. Inocente Álvarez, en un bien cortado discurso abogó por la vo-

tación en masa. [Ovación.] Terminó hablando de Batista, Mendieta y Caffery, con el ritmo de un verdadero izquierdista. Callejas pidió la consideración de la asamblea y en este momento fue que Sigler pronunció el más bello discurso de la tarde, que entre escándalos nadie dejó oír, pero que estuvo elocuentísimo sin duda.

Los triunfadores

Palomares, Alvaré, Lozano, Francisco Botet y Sosa, los cinco primeros propuestos, recibieron ovaciones dignas de Hipólito Lázaro. Cuando le tocó el turno a Ladislao González Carvajal muchos chiflaron. Resultó una cosa completamente natural, porque en la asamblea muy pocos conocían el pequeño detalle de que Carvajal, mucho antes de la muerte de Rafael Trejo, ya había sido brutalmente apaleado por los esbirros del machadato. Ramiro Valdés Daussá recibió unos cuantos aplausos y muchísimos menos votos... Un grito de «¡Viva Machado!» le desgarró la garganta a Enriquito León y por un momento pareció que iba a ser devorado. Hubo un conato de bronca, pero al cabo el propio Enrique León pudo hasta arrancar aplausos de la asamblea cuando expuso que le había dado vergüenza y cólera a la vez que un luchador como Ramiro Valdés Daussá sólo hubiera alcanzado una votación tan bochornosa. Sablón, enseguida, reafirmó los conceptos de Pablo de que se había falseado la realidad y que el frente único era artificial e inútil. Carvajal, que acababa de ser chiflado, hablando a nombre del Ala Izquierda, avergonzó muchas caras cuando dijo que el Ala, a pesar de no haber sacado ningún representante, prestaría todo su calor y apoyo al Frente Único mientras tanto luchara honradamente por las demandas del estudiantado en su lucha contra el terror y el militarismo. Fue muy aplaudido. Luego Pablo, dirigiéndose a Inocente, le reprochó su falso y demagógico modo de ver el «frente único» y le preguntó cómo era que la gran mayoría derechista que propugnaba por «sólo estudiantes», no había elegido siquiera fuera a Ramiro Valdés Daussá,

derechista hasta ayer casi y de hoja revolucionaria resplandeciente. Inocente Álvarez, con su habilidad parlamentaria de responder brillantemente a una cosa con otra, expresó que el propio concepto de «las masas» sustentado por la izquierda había triunfado en la asamblea y que esta había escogido, por esta vez, a los hombres que quería. [Gran ovación.] Puentes rugió inútilmente sabe Dios qué conceptos. Alvaré le contestó y Teté Casuso se empeñó en vano que la asamblea se ocupase del asunto de los títulos extranjeros. Peral de nuevo volvió a gritar como si él mismo hubiese estudiado en el extranjero o como si perteneciese al Consejo Universitario a quien se pretendía criticar.

Los delegados elegidos para el Nuevo Frente Unico de Lucha Estudiantil de Cuba, acordaron citar a todos los representantes de los distintos planteles para una reunión importantísima en la tarde de hoy a las tres, en el Aula de Química de la Universidad.

La asamblea universitaria tomó el acuerdo ayer tarde de retirarse del Frente Único*

En una asamblea que de antemano había tomado su decisión, la Universidad acordó separarse del Frente Único Estudiantil de Lucha, por considerar que la demanda de matrícula y transporte gratis solicitado por los delegados izquierdistas, no era propia de estos momentos.

La asamblea se caracterizó por grandes ovaciones, mugidos, gritos, protestas y un boicot declarado hacia los oradores de izquierda, muchos de los cuales, ni aun con las peticiones reiteradas de los miembros de la mesa, pudieron hacerse oír debidamente.

Informe de Sosa

Abierta al debate la asamblea por José Francisco Botet. Sosa emitió un largo informe sobre las dificultades con que había tropezado la delegación universitaria dentro del Comité General de Frente Único, refiriéndose a las discusiones sobre la inamovilidad de los profesores y a las objeciones hechas por ellos a la expresión «imperialismo yanqui». Afirmó que este era un gobierno débil y citó como ejemplo lo que venía ocurriendo con la Compañía de Teléfonos y terminó alegando —después de leer las seis demandas propuestas por ellos— que darle al gobierno un plazo de 72 horas para resolver el problema de la matrícula gratis aparecería como un acto impropio de estudiantes que luchan por el castigo de los asesinos de un compañero. [Recibió una larga ovación.] Antes de que Lozano hiciera algunas declaraciones comentó que le habían dado un voto de censura por ser derechista. «A mí, que tengo el honor de ser derechista», dijo, recibiendo grandes aplausos.

* *Ahora* [La Habana], 13 de septiembre de 1934, pp. 1, 2.

Lozano expuso enseguida su criterio de que los centros no debían tener igual número de delegados, sino que estos debían ser designados de acuerdo con la proporcionalidad de su número de alumnos. Dijo que se habían retirado del Frente Único a reserva de consultar a su masa.

El acta

Puentes, estudiante del Ala Izquierda, pidió la lectura del acta de la reunión de los delegados y su petición fue boicoteada. El propio Presidente de la asamblea, que tenía atribuciones suficientes para conceder la lectura del acta, dio lugar con su indecisión a una pérdida lamentable de tiempo, pues se pidió que una votación decidiera si se leía o no. Esta votación tuvo que ser rectificadada y al fin no se leyó el acta, cometiéndose con ello una arbitrariedad injustificable. En esta lucha tomaron parte en diversos incidentes María Teresa Suárez Moré, Rosario Rexach, Tamargo, Calderón y otros.

Terminado este asunto, Sablón quiso hablar, pero en realidad lo hizo entre sordos mugidos de la asamblea y peticiones de Botet de que dejaran oír al orador. Igual que le sucedió a Puentes, quien alegó que la lucha por la matrícula gratis también era una lucha contra el terror. Se dirigió a Sosa, que había dicho que si «era necesario se arrancaría a sangre y fuego la matrícula gratis», para preguntarle que a quién le iba a arrancar a sangre y fuego la matrícula. Quería demostrar con su interpelación que sólo al gobierno se le arrancaría la matrícula a sangre y fuego, demostración palmaria de que era una lucha contra él; pero la asamblea obligó a que se quedara inconclusa la respuesta de Sosa.

Medina acusa a Carbajal

Medina, con su énfasis característico se levantó para acusar a Ladislao González Carbajal nada menos que de deslealtad y traición por haber reunido a los delegados de

izquierda de los distintos planteles para hablarles mal de los elegidos por la derecha universitaria, después de haber ofrecido el concurso del Ala Izquierda al Frente Único. Puso como testigo a un delegado de Matanzas, Samaniego. La acusación de Medina causó expectación y todos dirigieron la mirada hacia el asiento de Carbajal, que estaba sereno al centro. En el curso de su acusación, Rosario Rexach se levantó para pedir a la izquierda que le ofreciera una lección a la derecha y permitiera decir a Medina todos sus insultos, sin interrumpirlo, sin imitar los sabotajes que se habían hecho a los oradores de izquierda. Fue muy aplaudida y Medina pudo hablar sin interrupciones. Samaniego, delegado de Matanzas, contó la entrevista que habían tenido determinado número de delegados del Frente Único con Carbajal y en cual este les había expresado su desconfianza en los elegidos por la asamblea contando también el relato que les hizo Carbajal de las posibilidades de un nuevo gobierno en el cual figurarían Saladrigas y Botet, hermano del delegado universitario, quien, como era natural, se inclinaría hacia el partido de su hermano Alfredo.

Refutaciones

La declaración de Samaniego careció de gravedad. La misma asamblea, que estaba predisposta en contra de los izquierdistas, no le dio importancia y Arnaldo Escalona, que consumió el primer turno en defensa de Carbajal, flageló violentamente la táctica ya vieja de desmoralizar a los líderes izquierdistas con leyendas. Expuso su caso —que luego dio lugar a largas explicaciones por el problema de la reunión de ex oficiales y de los empleados de Comunicaciones— y atacó rudamente a Colina, a quien culpó de ser el individuo que se ocupaba de desprestigiarlo. Sentó, para terminar, la tesis de que la crítica de la izquierda a los delegados elegidos, no era por su conducta personal, sino por su modo de ver los problemas del estudiantado pobre,

cuyas demandas ni apoyaban ni les interesaban en lo más mínimo. Recibió algunos aplausos.

Carbajal contestó a la acusación con su acostumbrada serenidad, pero con más brillantez que nunca. Comenzó diciendo que no le extrañaba en lo absoluto que quien con tanto calor había defendido a un profesor de 1927, ahora lo atacara a él con idéntico ardor. Este floretazo produjo efecto en la asamblea, La expresión «trapos sucios» [...] la asamblea, que se dispuso a gozar del espectáculo. Enseguida Carbajal reforzó los argumentos de Arnaldo Escalona, y puso a la prensa —*El Crisol*— por testigo de que todo lo que él había contado a los delegados reunidos, flotaba en el ambiente. Alegó que siendo líder del Ala Izquierda, así como los delegados de derecha —según confesión de Sosa— habían tenido su cambio de impresiones, él había tenido el suyo con los delegados de izquierda. Calderón quiso hacerle una interpelación, pero Carbajal no se la concedió alegándole que a un médico o casi médico que había dividido a los asambleístas en grandes y chiquitos no le podía conceder interrupciones. La riposta de Medina fue muy floja y cuando se le dijo a Carbajal que por qué había ofrecido su ayuda el día de la elección contestó que si acaso sólo la Universidad integraba dicho frente.

Utrera consumió otro turno y acusó a Palomares de hacer declaraciones de que la Universidad no debía hacer política, precisamente en los momentos en que se asesina estudiantes. Palomares contestó que él saldría a la calle cuando fuera necesario y Roberto Lago insistió en la acusación de deslealtad contra Carbajal. José Francisco Botet obtuvo una cariñosa ovación cuando pidió a la asamblea que le dijera si lo estimaba digno de representarla. Febles, mediador, pidió que se terminara el incidente y no se acordó el voto de censura para Carbajal. Utrera volvió a hablar atacando la asamblea anterior por la forma de elegir delegados.

El Comité

La asamblea acordó retirarse del Frente Único Estudiantil y acordó la nominación de un Comité responsable, de cinco individuos, para que redactase y publicase el manifiesto de la Universidad en respuesta a la situación anormal y al crimen. A grandes voces se pidió la designación de Willy Barrientos y Roberto Lago. Fueron elegidos: Willy Barrientos, Roberto Lago, Augusto Valdés Miranda, Juan Febles y Salvador Vilaseca.

Manifiesto del Comité

El proceso revolucionario iniciado abiertamente contra el régimen tiránico de Machado en el año 1930, como expresión de las aspiraciones de libertad y justicia del pueblo cubano, desenvuelto a través de una larga lucha marcada por sacrificios y muertes heroicas, ha culminado en un rotundo fracaso.

Caído el tirano, los gobiernos revolucionarios que le han sucedido sólo han podido cambiar de hombres, fracasando en su empeño de reconstrucción nacional ante la presión de los egoísmos de algunos y la resistencia que el machadismo oponía. Ese régimen que en 1933 creíamos se desmoronaba y que aspirábamos a destruir, resurge con más vigor aún. Sus procedimientos se reproducen, las grandes compañías extranjeras siguen aplastando al pueblo de Cuba, el poder del oro corrompe la administración, el asesinato público contra hombres indefensos se repite, las persecuciones por aspirar a un mejoramiento colectivo se hacen constantes, la burla al Tribunal Supremo se generaliza y sólo la «política de puestos» preocupa al gobierno, mientras el pueblo vive sin garantías y sin que sus más elementales necesidades sean satisfechas.

Ante esta situación, el estudiantado universitario, deponiendo todo sectarismo político y creyendo interpretar anhelos nacionales hace suya las demandas de rectificación formuladas por el Consejo Universitario.

Estas demandas son las siguientes:

1. Supresión de la ley de Orden Público y restablecimiento de las Garantías Constitucionales.
2. Supresión del fuero penal militar.
3. Inmediato castigo de los responsables de la muerte de el compañero Ivo Fernández Sánchez.
4. Supresión del artículo constitucional que impide la aplicación de la pena de muerte.
5. Supresión del artículo constitucional que se opone a la confiscación de bienes.

Adicionándoles con las siguientes:

6. Entrega inmediata de los centros de enseñanza que aún permanecen ocupados por la fuerza pública y respeto a la inviolabilidad de los mismos.

Aún es tiempo de seguir las sendas de la revolución mediante la aceptación y ejecución de estas demandas como único medio inmediato para evitar que una sangrienta y larga lucha nos extermine.

Si en un plazo de 72 horas ellas no son satisfechas, el régimen actual debe declararse impotente para seguir las rutas por las que en 1930 se lanzara el pueblo de Cuba debiendo con ello dejar el camino expedito a quien pueda realizarlo, o a quien, representante de la opresión, eche ese mismo pueblo toda la fuerza de su maquinaria destructora.

Comité Universitario

Roberto Lago Pereda, Willy Barrientos,
Augusto Valdés Miranda, Salvador
Vilaseca y Juan Febles

La última sonrisa de Rafael Trejo*

Los sucesos dramáticos de la vida tienen la particularidad de fragmentar los hechos, de pulverizar casi hasta el infinito y, sin embargo, de hacer brillar, como si esos momentos fueran de diamante y las circunstancias y los incidentes que los rodean fueran claros, fúlgidos, transparentes, como el polvo del cristal.

Yo recuerdo momentos emocionantes de mi vida. Recuerdo una vez, cuando yo era niño y vivía en El Cristo, cerca de Santiago, que el pitazo de una locomotora me llenó de pánico a la mitad de un puente interminable... Recuerdo una tarde en que al saltar del ferry al muelle, en el emboque de Regla, me di cuenta en el aire, de que el salto no me iba a alcanzar y el ferry me iba a comprimir contra el espigón... Recuerdo una mañana azul y luminosa en que me hundí en las aguas turbias de Marimelena y en la desesperación por no ahogarme, veía La Habana, resplandeciente de blancura, sin que se me ocurriera pensar en nada que no fuera vivir... Recuerdo aquel crepúsculo en que llegamos a Presidio y vino al muelle, para conducirnos, una escolta de soldados siniestros, y a Raúl Roa al referirse al que llevaba a su lado, se le escapó aquella frase que todos pensábamos: «¿A cuántos habrá matado este?»...

Porque mi vida ha sido libre, tiene muchos recuerdos interesantes; pero creo que ninguno puede ser más trascendental que el del 30 de septiembre. Fue un día hermoso e inolvidable. Como dije al principio, en mi imaginación se fragmenta, se pulveriza en incidentes aislados; cobra personalidad distinta en cada uno.

* *Ahora* [La Habana], 30 de septiembre de 1934, magazine dominical, pp. 3, 6.

Entre todos estos fragmentos de aquel día, precipitados en un torbellino emocionante, recuerdo con más intensidad que ninguno, la última sonrisa de Rafael Trejo como algo que fue a la par grato y doloroso, inefable y triste. Yo quiero hoy hablar de aquello.

¡Muera Machado!

La loma de la Universidad amaneció manchada de azul. Eran patrullas de la policía. Para muchos fue una sorpresa. Se había pensado que podríamos entrar al Patio de los Laureles para asistir al mitin y de él partir para la calle, a casa de Varona... Pero la loma amaneció manchada de azul.

Aquí fue cuando comenzó, con lo imprevisto, lo febril, lo interesante, lo heroico. Aquí fue cuando comenzaron a amontonarse precipitadamente los incidentes, con un relieve excepcional.

Algunos podían pasar a la Universidad: eran los que aquel día se examinaron... Vi a Pepelín Leyva examinando las posibilidades de entrar; en un automóvil pasaron varios estudiantes: iba Carlos Prío; me parece que Raúl y Trejo también. Se paró un momento y avisaron que había que irse concentrando para Infanta, para el Parquecito de Eloy Alfaro. Empezaron a repartirse los manifiestos; la policía comenzó a hacer algunos registros: se bajaban de los caballos (las «perseguidoras» de entonces) y se ponían a buscar revólveres: esto precipitó el choque, pues nos pareció a muchos ominoso el que nos registraran, y nos pusimos a negarnos; el clarín del «mambí» que llevó Alpízar, sonó entonces y la bandera cubana fue desplegada; los gritos sonaron con el ímpetu del que ha guardado mucho tiempo silencio; los estudiantes se arremolinaron, convergieron en un punto y los «¡Muera Machado!» fueron como una coral desenfundada y avanzante. Vi a Sergio Velázquez encaramarse en un carrito para hablar desde lo alto; vi a Sanjurjo engañar a un policía temeroso, con un rollo de periódicos; vi cómo caía al suelo y se levantaba rabioso el sargento

Peláez; dos piedras pequeñas que tenía en las manos para dar más duro tuve que lanzárselas, casi a boca de jarro a un vigilante que hizo una mueca; vi cómo golpeaban el hombro de Alberto Saumell; oí a unos pasos el estampido de un disparo y me desplomé contra el suelo... Cuando me levantaron Gerardo Fernández y Armando Guevara, la sangre me tapaba la vista y pensé que me habían dado un balazo. En la máquina de Pepe Fresneda, dando gritos de protesta me llevaron varios para Emergencias. Al mismo tiempo que a mí, bajaban de otra máquina a Rafael Trejo, flácido, desfallecido. Recuerdo que sólo entonces fue que pensé que aquel disparo que había oído podía ser para otro. Alfonso Betancourt y Rafael García, viejos compañeros del Atlético me cargaron hasta el cuarto de curas. Las dos mesas estaban ocupadas pero instantáneamente fueron despejadas. Recuerdo que en la que ocupé, una muchachita simpática que luego me visitó varias veces, se curaba su herida de apendicectomía. Acudieron a la sala de curas médicos y enfermeras. Se congestionó la sala. Con la gran pérdida de sangre, sólo recobraba el conocimiento a intervalos. ¡La tángana había seguido sin nosotros!...

«Este puede salvarse, pero aquel se muere»

¡Con qué prodigiosa claridad, en medio de aquel vértigo de confusión, de batas blancas de médicos y de alumnos; de uniformes azules de policía, de sangre, de imprecaciones y violencias, puedo recordar siempre todo lo que pasó!

Cuando se pierde mucha sangre, el conocimiento es como un vaivén de oleaje, que se retira y vuelve; es también como una luz que se apaga y se enciende. En esos intervalos todo se recuerda y hasta se adivina lo que no se ha oído; el instinto vigila con un egoísmo total, absoluto.

Yo sentía un rumor de mar en la cabeza, pero de pronto oía con toda claridad frases enteras. Los médicos me examinaban la herida y trataban de contener la sangre. No sentía ningún dolor. Pero no recuerdo ninguna cara, porque to-

das estaban como en la niebla. Las voces de todos se mezclaban: había violentas amenazas de los amigos, observaciones pausadas de los médicos y algunos trataban de calmar los ánimos.

En un momento en que recobré el sentido escuché una frase que me recordó que estaba herido gravemente, que había pasado algo importante. Un médico dijo: «Veremos si este no tiene fractura en la base. Si no la tiene se puede salvar... Pero a ese otro muchacho sí que no hay quien lo salve. Se muere de todas maneras...» Por extrema paradoja, esta afirmación que escuché perfectamente, no me produjo esa alegría animal de que se habla en los libros cuando se refieren a los impulsos egoístas del instinto de la vida. Sólo pensé que había pasado algo y durante varios días el ambiente del Hospital me hizo imaginar a toda la ciudad agitada de rumores y estremecida de cólera.

La sonrisa de Trejo

Después de efectuada la primera cura, juntos nos llevaron para la Sala de Urgencia y allí nos colocaron en camas contiguas, aisladas del resto por unos paravanes. Me entraron unas náuseas angustiosas y en convulsiones violentas comencé a vomitar toda la sangre que había tragado. De este momento es que tengo el recuerdo más distinto de todos los de aquel día. Rafael Trejo, tranquilo sobre su cama, me sonrió con afecto como dándome ánimos para pasar ese momento doloroso. Los ojos se me nublaron y cuando volví en mí ya se lo habían llevado para operarlo: le había visto por última vez, con una sonrisa animadora en el rostro, pensando acaso, por mi impresionante estado, que yo estaba mucho peor que él. Estoy seguro que fue este pensamiento doloroso el que me hizo captar con tanta fuerza para el recuerdo, aquel momento de la sonrisa de Trejo. Yo había oído la opinión del médico: «Este puede salvarse, pero a ese otro muchacho sí que no hay quien lo salve.»

Era de los pocos que sabían ya que Trejo iba a morir y su sonrisa apenada por mi situación, me pareció un sarcasmo doloroso a su espléndida juventud que iba a rendir un esfuerzo inútil por salvarse. Cuando se lo llevaron, al poco rato trajeron a Isidro Figueroa, con un balazo en el hombro y rodaron nuestras camas, colocándose la mía en el sitio donde había estado la de Rafael Trejo.

Aunque nos lo ocultaban sabíamos que Trejo se debatía desesperadamente por vivir. El insomnio provocado por la conmoción del choque y del tumulto me tenía en estado febril y en una irritación violentísima. Cuando el héroe del 30 de septiembre entró en coma, me dieron a tomar unos calmantes y me dormí profundamente. A la mañana el gran silencio del Hospital me reveló la verdad y sólo pregunté: «¿A qué hora murió?»

Se había despedido de mí con una sonrisa animadora, él, que se iba a morir. Por eso aquel recuerdo es tan claro, tan patético e inolvidable para mí.

A cada circunstancia de la turbulenta lucha estudiantil, recuerdo aquella sonrisa tan limpia, de un hombre que tuvo la gloria de morir como un héroe, y aunque muchas veces me dan verdaderos desalientos y hasta asco, los repulsivos manejos politiqueros de muchos que han lucrado con aquel nombre inmortal, aquella ingenuidad animadora de su última sonrisa es como una perpetua esperanza, como un eterno alentar para pasar con un poco de desprecio sobre todas las pequeñas vilezas de los que resbalan sobre su sangre, que fue generosa, que rodó por las calles hacia todos los horizontes, sin preferencia por ninguno, que cayó pensando sólo en que la vertía por la liberación de un pueblo entero, sometido por la opresión y el terror.

El reglamento de la matrícula gratis provocó una violentísima protesta frente al Rectorado*

Ayer, al conocerse por la publicación en *Ahora*, y otros diarios, el reglamento de la matrícula gratis aprobado por el Consejo Universitario, la masa estudiantil necesitada de este beneficio, respondió con gran calor a la llamada que se le hacía por el Comité Pro Matrícula Gratis, para ejercer una acción que culminara en la obtención de la matrícula gratis para los estudiantes pobres y medio pobres.

Como se recordará, el Reglamento aprobado por el Consejo Universitario, sólo concede a los estudiantes que han solicitado la matrícula, el 33 por ciento del número de las que se pagan. El solo conocimiento de este artículo, despertó en los estudiantes pobres la necesidad de defenderse rápidamente y por ese motivo, el Anfiteatro, que el día anterior no había contenido suficiente quorum para comenzar su asamblea, se vio lleno ayer hasta sus límites, en una de las más nutridas asambleas que allí se han celebrado.

La asamblea, dispuesta a obtener sus peticiones, se desenvolvió rápidamente, en un tono absolutamente hostil para el Consejo Universitario y el rector, doctor Cadenas.

Los oradores hablaron rápidamente, en breves discursos de tonos agresivos, Utrera, Dorado, Escalona, Sifé, Valenciano, Carvajal, Bustamante, Ibarra, Cañizares, y alguno otro consumieron turnos en ataque al Consejo. Sus proposiciones fueron concretas y precisas. Muchos supieron aprovechar la costumbre ya reiterada de los delegados estudiantiles al Consejo Universitario, para hacer ver ante la masa integrante de la asamblea, la absoluta desconexión en que se encuentran con respecto a la misma. Este hecho, la au-

* *Ahora* [La Habana], 1º de noviembre de 1934, pp. 1, 12.

sencia sistemática de los delegados estudiantiles a las asambleas convocadas para tratar asuntos de hondo interés para los estudiantes, irritó sobremanera a la asamblea para la que el mismo es la prueba irrefutable de la ausencia de interés por sus asuntos.

Gritos de «¡Abajo el Rector! ¡Fuera el Consejo!» y otros se confundían con los aplausos y voceríos. Por largo rato duró el escándalo. Y la asamblea en medio de un tumulto de gritos salió a la calle, rumbo al Rectorado.

La protesta en el Rectorado

Utrera subió a los altos y desde allí habló a los estudiantes que ocupaban el gran vestíbulo. Dijo que se planteaba el dilema de que renunciara el Rector enseguida o se atendiera a las demandas de los estudiantes pobres. [Nuevo escándalo.] Cuando repitió que mientras se le pagaba a los profesores machadistas expulsados, ponían obstáculos a la matrícula gratis, un nuevo tumulto se originó, y a los gritos de «¡Abajo el Rector!... ¡Abajo el Comité de Lucha!...» y otros, siempre agresivos, una verdadera marejada de estudiantes penetró en el Rectorado, pese a los esfuerzos de los bedeles, y llegó hasta el propio despacho del Rector, registrándose algunos heridos al romperse violentamente varios cristales con el ímpetu de la avalancha humana.

Rodeado de rostros violentos y amenazadores; asaltado a gritos por todos lados, viendo centenares de caras que no conocía, de expresiones agresivas, al lado de otras de conocidos líderes estudiantiles, el Rector conservó la serenidad necesaria para no provocar una acción sobre él, no realizando en esos momentos ningún gesto de violencia.

El doctor Cadenas, materialmente prensado por la avalancha de estudiantes que se habían precipitado a las oficinas del Rectorado, se vio precisado a salir con la misma avalancha, que tubo todo el turbulento parecido a la creación de un río que lo arrastra todo a su paso. Muchos en esta salida precipitada, sin puertas suficientes, sufrieron

contusiones contra las paredes y ángulos. Al fin pudo llegar el Rector hasta el vestíbulo y allí, el enorme vocerío de los estudiantes irritados, impidió por largo rato que comenzara a hablar. Cuando lo pudo hacer, en un relativo silencio hostil, fue varias veces interrumpido. Comenzó: «Estudiantes: Comprendo la situación en que se encuentran ustedes al establecer la demanda de matrícula gratis, pero han sido mal interpretadas las decisiones adoptadas. [Gritos de «¡Fuera...!】 He expuesto el caso ante numerosas personas y he sugerido que se dieran 1 500 matrículas para los estudiantes pobres. [Nueva interrupción a gritos.] Sin perjuicio de hacer todas las gestiones. [Voces de «¡Demagogia... Demagogia...!】 lo interrumpen. Alguien grita: «Que se ponga en rehenes al Rector...!】 Este, al fin, puede continuar: «La que he expuesto es la primera parte. [«¡La más importante!», le gritan.] «La segunda, la de los alumnos pobres, si hay aquí alguien que sea alumno mío, que informe cómo me he portado con ellos...» [Nuevos gritos: «¡Político...! ¡Esa es una actitud personal...! Renuncie...!】

Pero el Rector, aunque no se le oye, sino por los más cercanos, afirma que se debe al Consejo y que sólo ante él renunciará. Y se retira hacia su despacho.

«¡Que renuncie!»

Pero los ánimos estaban demasiado violentos para que todo terminara allí. Otra vez un río humano hizo irrupción en el despacho, en el que no quedó espacio sin ocupar. Sobre la mesa rectoral, sobre las sillas, trepados a las ventanas, gritaban los estudiantes. Era imposible oír nada. En realidad el despacho del Rector se convirtió en un remolino de gritos. Nadie dejaba hablar a nadie. Veinte oradores, simultáneamente, trataban de exponer sus ideas. Tardó mucho rato Arnaldo Escalona en lograr un poco de silencio, para lanzar la acusación de que todo el Consejo era culpable de traición a los intereses estudiantiles, pidiendo al terminar que renunciara en pleno.

En medio de un nuevo y ensordecedor escándalo, alguien propuso que se nombrase un nuevo organismo universitario. Pero un coro estruendoso de: «¡Que renuncie!..., ¡Que renuncie...!» impidió aprobar nada. Mientras se hacían proposiciones disímiles, Argudín trató de hacerse oír, sin conseguirlo. Sólo se le oía decir, violento: «Porque me da la gana», entendiéndose que trataba de hablar en defensa del Rector. Bajó de la mesa al no hacerse oír.

La negativa del Rector a renunciar pudo inclusive provocar una acción de violencia contra su persona. Alguien tuvo entonces la idea de que ya que no quería renunciar se le expulsara de la Universidad y la sugestión tomó incremento incontenible. Tuvo, pues, el doctor Cadenas, que salir del Rectorado y por último del recinto universitario, hasta cuyo límite fue acompañado por un reducido grupo de amigos, al que seguían dando gritos, una gran parte de los protestantes. En esta salida del Rector, a pesar de las voces que daban varios de que no hubiera agresión personal, antes de que entrara en el auto, de varias pedradas le rompieron a este los cristales.

Que sirva de ejemplo

Una vez fuera de la Universidad el Rector, regresaron los núcleos de estudiantes al Rectorado y allí habló Carvajal, quien afirmó que había sido un día de afirmación revolucionaria estudiantil, que serviría de ejemplo a todos los rectores que vinieran en lo sucesivo, así como a todos los delegados estudiantiles que no cumplieran con los dictados de la masa que los ha elegido.

También habló Font, cuyas palabras fueron protestadas por varios estudiantes, cuando afirmó que se había tratado de defender al Rector con armas. Arnaldo Escalona, último en hablar, citó para una asamblea, hoy, a las nueve, en el mismo Anfiteatro, y en la cual se tratará de trazar una norma para continuar la lucha por la matrícula gratis.

Reintegrado el Rector más tarde

Con gritos de: «¡Viva el Rector!» y «¡Muera el Ala Izquierda!», llevaron al doctor Cadenas hasta su despacho. Una vez en él, hizo uso de la palabra, agradeciendo, en nombre de la Universidad y del Rectorado, lo que estaban haciendo en ese momento.

Destrozado el local del Ala Izquierda

A la reintegración del Rector a su puesto, siguió el acto de la destrucción del local del Ala Izquierda Estudiantil.

Entre las cosas que fueron violentamente rotas, figuran las tablillas en donde se colocaban las listas de las matrículas concedidas y las cuales han desaparecido. Estas tablillas se encontraban fuera del local del Ala Izquierda.

Acusaciones y comentarios

Se acusa al Ala Izquierda Estudiantil Universitaria de haber propiciado la marcha sobre el Rectorado que culminó con la expulsión del Rector. De esta acusación se defiende el Comité Ejecutivo de la organización, alegando que ella sólo apoyó un hermoso esfuerzo del Frente Único de Estudiantes pobres que luchan por la matrícula gratis. Por otra parte, se acusa de haber realizado el ataque contra el local del Ala Izquierda y las oficinas del Comité Pro Matrícula Gratis, a varios estudiantes de la Universidad encabezados por Juan Febles, Argudín, Tamargo y otros, así como a varios estudiantes del Instituto de La Habana, de los que integran lo que se llama «el bonche».

Los comentarios alrededor de los hechos ocurridos ayer en la Universidad, ciertamente son bien poco favorables a la misma. Por una parte se estima que la acción ejercida sobre el Rector fue en extremo violenta y que no debió producirse tan ásperamente contra el mismo el alumnado. Los que luchan por la matrícula gratis niegan rotundamente la versión de que el Rector fue golpeado. En efecto, hasta que

el Rector salió del recinto universitario, aunque tuvo que escuchar gritos en extremo violentos y amenazas, incluso de ser ahorcado, la realidad es que sufrió los empujones de la multitud irritada en el pasillo y más tarde, a boca de jarro casi, los gestos casi epilépticos de estudiantes excitados hasta el paroxismo; pero ninguna agresión personal intencionada se le hizo. En cambio, se puede afirmar que su auto fue apedreado, cuando todavía no estaba en él, sufriendo la rotura de varios cristales, lo que provocó gritos de protesta.

Con motivo del asalto realizado al local del Ala Izquierda y a las oficinas del Comité Pro Matrícula Gratis, también se han hecho comentarios muy desfavorables. Ante la protesta airada de Teté Casuso, a quien se debía la fundación de la biblioteca Gabriel Barceló y quien acusó a todos los asaltantes de no valer ninguno de ellos, en ningún terreno, lo que valió aquel inolvidable estudiante, muchos de los allí presentes protestaron también de la forma en que se había realizado el asalto. Entre estos protestantes, se encontraban estudiantes del mismo Instituto encabezados por Rodolfo de Armas, que estimaban inadecuado el procedimiento empleado, similar en todo al asalto realizado por el Ejército al Instituto de La Habana.

Se comenta asimismo en los tonos más ásperos, la entrada violenta en la Universidad de estudiantes armados, por considerarse que esto sólo puede conducir, a la larga, a funestos resultados.

La asamblea de hoy, a las nueve, promete ser en extremo movida, pues en ella se aclararán todas las acusaciones formuladas y es posible que se hagan peticiones de castigo.

La asamblea estudiantil condena los asaltos al Rectorado universitario*

Anunciada para las nueve de la mañana, la asamblea universitaria de ayer no empezó hasta las once y cuarto, debido al riguroso filtro en que se convirtió la puerta de entrada al Anfiteatro. Se dio el caso de que se pusieran dificultades para el acceso al local a Ramiro Valdés Daussá, Leo Alvaré y otros estudiantes conectados a organismos oficiales, por haber olvidado sus carnés. Así no se pudo protestar que no fueran estudiantes los presentes.

La asamblea tuvo diversos e inesperados aspectos. Pero la falta material de espacio obliga a reseñarla con relativa brevedad.

Lozano

Aunque la asamblea había sido citada por varios organismos, ocupó la mesa, sin protestas, el grupo de delegados estudiantiles al Consejo, presidiéndola Lozano, quien discutió sobre la mala interpretación dada por la asamblea anterior al Reglamento para la Matrícula Gratis. Expresó algunas de las objeciones puestas para el ingreso gratuito [en] la Universidad, alegando, entre risas, que la Universidad no podía estar dispuesta a mantener las enciclopedias vivas, refiriéndose con esto a los ya graduados que quieren seguir estudiando otras carreras. Negó el derecho de los estudiantes a votar al Rector, acto que calificó de bochornoso para la Universidad, planteando el problema de la confianza hacia los delegados estudiantiles en el Consejo. Esta petición recibió grandes aplausos, pero, al ponerse en pie los participantes de la idea pudo comprobarse que la asamblea se

* *Ahora* [La Habana], 2 de noviembre de 1934, pp. 1, 12.

encontraba dividida como pocas veces. Tras el escándalo que se armó, Naredo hizo a Lozano la petición de que su informe no se quedase a medias. Lozano, al continuar su informe, hizo un análisis excesivamente tibio de lo ocurrido en el Ala Izquierda, por lo que Pablo de la Torriente se levantó para aclarar que en dicho asalto también habían sido vejados en imagen dos ilustres «porristas» universitarios: Gabriel Barceló y Julio Antonio Mella. La aclaración fue largamente aplaudida. Alguien gritó que también en casa de Machado había un retrato de Martí, pero no aclaró si ese retrato de Martí fue destrozado por los asaltantes. Villalobos afirmó entonces que el Consejo decía del ataque al Ala Izquierda lo mismo que del ataque al Rector. Lozano pudo continuar para decir que el Consejo había encontrado responsabilidad en el Comité Pro Matrícula Gratis y por eso lo había suprimido y Torrá lo interrumpió para gritarle que cómo no habían mantenido en el Consejo que sólo una asamblea podía destituir a ese Comité. [Grandes aplausos.] Lozano continuó entre aplausos planteando el dilema: «O el Consejo o los demás organismos», asegurando que siempre habían estado listos para evitar las desvergüenzas. Gritos de «¿Por qué le pagan a Bustamante?» lo interrumpieron. Hizo un ataque al Ala basándolo en su afinidad con el Partido Comunista y analizó las fechas escogidas para las demostraciones que, a su juicio coincidían con fechas de la Revolución Rusa. Como ignoraba el día en que comenzó esta revolución, fue objeto de gritos y burlas dispersas. Terminó con el dilema de «O nos quedamos o nos vamos», entre enorme escándalo en pro y en contra.

Alvaré

Leovigildo Alvaré, silencioso desde hacía tiempo, tomó el segundo turno. Hizo el elogio del doctor Cadenas, que fue el único que se atrevió a aceptar el Rectorado en circunstancias difíciles. Asegura que él fue el único que se opuso al nombramiento del doctor Cadenas, en quien reconoció un

dictador honrado y no hipócrita, que había demostrado gran valor ante 150 individuos. Terminó haciendo una llamada a todos, que fue acogida con voces de «¡Demagogia! Demagogia!» y su petición de desagravio al Rector, puestos en pie, fue aplaudida por muchos.

Carbajal

Hablando con más calma que la que usualmente emplea, González Carbajal se dedicó a rebatir el informe de Lozano y las palabras de Alvaré. Comenzó por negar que el informe emitido fuese tal informe y que fuesen incompatibles, como se pretendía, el Consejo Universitario y los otros organismos existentes en la Universidad. Afirmó que la acusación de que el Ala Izquierda sólo servía para provocar disturbios obedecía a que ella tomaba como suyas las demandas de los estudiantes pobres, que no puede rehuir de ninguna manera. Acusó el pago a los catedráticos expulsados e impugnó los errores de Lozano en tono irónico. Aseguró que el Consejo Universitario tenía que existir y reconoció que Botet se había opuesto al asalto al local del Ala. Recogiendo las palabras de Alvaré de que el Rector era un dictador honrado, y fue interrumpido por este que afirmó enfáticamente que «donde no había respeto a la autoridad no había orden y era necesaria una persona que lo impusiera», palabras que fueron coreadas con el grito de «¡Así hablaba Machado!» En medio del escándalo, Porfirio Pendás lo interpeló para decirle que el orden no se conseguía con el desorden. Continúa Carbajal que asegura entre risas que temían la disciplina que iba a imponer el compañero Lozano. La derecha grita: «¡La sogá!... ¡El ataque al Rector!» A lo que Carbajal responde que no se le ha olvidado lo de la sogá, como supone que tampoco se le haya olvidado al Rector. [Risas.] Pobre de ustedes si vinieran todos los estudiantes pobres, pronosticó en tono de burla. A las acusaciones de la sogá y las piedras sucedieron escándalos en medio de los cuales fue hablando a trechos. Narró cómo el Rector habló en el ves-

tíbulo; cómo fue presionado para que renunciara, en su despacho, y cómo, por fin, se fue de la Universidad, a petición de los alumnos. En estos momentos, Pablo de la Torriente hizo la aclaración de que el Rector había mostrado más valor del que le atribuían sus defensores, pues su actitud había sido no frente a 150 hombres, sino ante una asamblea tan numerosa como la que se estaba celebrando. Iba a hacer aclaraciones de mayor interés sobre las mentiras que por no haber estado allí los que hablaban se estaban diciendo, pero el Presidente decidió que se hicieran al final de la asamblea. Carbajal, pidió que fuera Argudín, de la Asociación Auténtica Universitaria, que se hacía responsable del ataque al Ala, el que narrara el hecho. Pero afirmó que el procedimiento era análogo al seguido en países aún más reaccionarios. Pidió que la Universidad, que se estaba convirtiendo en una cueva de gánsters, rechazase el ataque al local del Ala Izquierda y aseguró que ya se estaban planeando expulsiones de los dirigentes del Ala. Terminó asegurando que el Ala Izquierda, por razones de historia y de economía, existiría siempre, por encima de todo ataque, para la defensa del estudiante pobre, abandonado por las derechas.

Benavides

Con un tono casi apocalíptico que hizo gracia, Benavides pronosticó que la Universidad se hundía, atribuyéndolo a la acción de las extremas derechas e izquierdas. [Aplausos.] Calificó de salvaje el ataque al Rector y censuró el asalto al local del Ala Izquierda Estudiantil. Su posición centrista fue grata a la asamblea, pero cometió varios errores al hacer la crítica del Comité de Matrícula Gratis del Instituto, cuya dirección atribuyó a la izquierda, cuando por las numerosas protestas hechas se vio que era controlado por la derecha, le restó atención. Aseguró entre aplausos que, efectivamente, estimaba que era necesaria una nueva reglamentación más equitativa de la matrícula gratis y pidió un nuevo «chance» para que el Consejo realizara este trabajo.

Bustamante

Este orador recibió grandes aplausos cuando hizo responsable a los delegados estudiantiles al Consejo Universitario de haber sido los principales causantes de los hechos, por su reiterada ausencia de las asambleas en que se debaten problemas de interés general para el estudiantado, por lo que permanecen desconectados de la masa.

Llega el Rector

Apenas había comenzado a hablar Tenjido, que afirmó que habían realizado el ataque pensando encontrar en el local quien lo defendiera, llegó el rector doctor Cadenas. Una gran ovación se le tributó durante varios minutos al cabo de los cuales comenzó a hablar. Dijo: «Yo no guardo rencores. [Aplausos.] Aquello fue un incidente. La vida es como una película que siempre va adelante, y cuando lo hace hacia atrás resulta un absurdo.»

Se refirió al grupo asaltante, calificándolo de estudiantes o pseudoestudiantes y afirmó que las 1 500 matrículas concedidas no eran óbice para hacer gestiones extrauniversitarias que permitiesen una mayor concesión, para el estudiante pobre que quisiese estudiar. [Grandes aplausos.] Terminó su breve *speech* con la promesa de que «de donde quiera que fuese se le sacaría la matrícula a los estudiantes pobres que quisiesen estudiar». Se retiró en medio de grandes aplausos y sin acceder a la petición que se le hacía de que se quedase para que respondiese a diferentes preguntas.

Continuó entonces hablando Tenjido, quien aseguró que mientras Carbajal le tiraba piedras al Rector había apoyado a los estudiantes examinados (esta afirmación dio origen a aplausos, silbidos y protestas, armándose un escándalo en el que tomaron parte, principalmente, los bachilleres de reciente graduación). Al cabo se restableció el orden y Tenjido pudo pedir que el que les había dicho «porristas» debía repetir el insulto a la salida de la asamblea. Terminó solidarizándose con Benavides en una posición centrista.

Escalona

Arnaldo Escalona comenzó a hablar pronosticando que no lo iban a dejar expresarse libremente. Dijo que había pedido que el Rector se quedara, para repetirle lo que el día anterior le había dicho: que era un dictador que pretendía redactar un reglamento fascista (enorme escándalo: la Universidad no tolera la palabra). Entre extraños sonidos, pudo acabar de decir que el Rector tenía también sus ayudantes en la tarea de complacer al régimen de Mendieta y Batista. «Una de las medidas planeadas era la de la supresión del Ala.»

«Que le pongan música ahora, porque es lo único que le falta a la comedia», arguyó. Entre grandes aplausos y protestas concluyó afirmando que la política nueva era arrasar con los estudiantes que no se transaban con Batista ni iban al «retraimiento».

Chibás

Eduardo Chibás, pronunció un habilísimo discurso. La asamblea estaba francamente dividida y, además, agotada. El momento resultaba propicio para un buen golpe de efecto y Chibás supo aprovecharlo a la perfección obteniendo un gran triunfo, pues la asamblea terminó. Comenzó lamentando el pago a los profesores expulsados [aplausos]; el ataque al Ala Izquierda y a la biblioteca «Gabriel Barceló» [aplausos]) y a continuación, aprovechando ataques que sistemáticamente se le vienen haciendo al Ala Izquierda, reprochó a esta organización que había arrojado de su seno a Gabriel Barceló. [Ovación.] Mariano Escalona gritó «Que siga hablando Carlos Manuel de la Cruz...» Restablecido el silencio, Chibás pidió entre aplausos que se pusiera el nombre de Gabriel Barceló a la Biblioteca de Derecho de la Universidad. Siguió atacando al Ala Izquierda del vejamen inferido al Rector, y, sacando el último manifiesto del Ala, en el que asegura que el día anterior había sido un día magnífico, proclama que él lo estimaba uno de los días más infa-

mes. Afirmó entre aplausos que el estudiantado siempre tendría sus respetos para Aureliano Sánchez Arango, Raúl Roa, Pendás, Guillot, Pablo de la Torriente Brau, pero no para los lidercillos tropicales que pretendían dirigirlo, con sarampiones izquierdistas, más perjudiciales a la revolución que los mismos reaccionarios. Como se le interrumpe, dice que las palabras no son suyas sino de Vladimiro Ilich (Lenin). [Aplausos.]

Añadió que todas esas tácticas eran imbéciles y que sólo conducían a la clausura de la Universidad. Denunció conexiones entre el Ala Izquierda y el Partido Comunista, que en su dirección torpe atacaba al ABC más que a Menocal; a los «Auténticos» más que al ABC, y a Guiteras más que a los «Auténticos». Enfáticamente proclamó que nunca se sentía más seguro de su condición de revolucionario que cuando lo atacaba el Ala Izquierda. Llevando su discurso al terreno de la lucha social, recordó que el Partido Comunista había ido a las elecciones de 1932 y por oponerse a ello recibieron duras críticas Gabriel Barceló y Aureliano Sánchez. En cambio, dice, muchos de esos comunistas han venido a pedir la expulsión de profesores cuyo único delito fue participar en elecciones. [Grandes aplausos.] Al terminar, mezclando en su petición a la derecha y a la izquierda, abogó por un homenaje de desagravio al Rector. Grandes aplausos se tributaron a la moción, pero la realidad es que la asamblea se fragmentó, mostrando en esto lo que desde el principio pudo percibirse: que se trataba de una asamblea muy difícil en que las opiniones estaban parejamente repartidas. A los gritos de que se continuara la asamblea, hubo un vaivén, pero al cabo, una parte de los asambleístas se dirigieron al Rectorado y el resto, después de varias protestas, se disolvió, para continuar hoy a las nueve la asamblea.

Habla el Rector de nuevo

Reunidos los estudiantes en el vestíbulo del Rectorado, escucharon un breve y estruendosamente aplaudido discurso del doctor Cadenas. Subido en una silla y sonriente, dijo:

«Señores: no es el momento de hacer más manifestaciones ni volver sobre lo ocurrido, ni tratar de analizar los hechos. La Universidad sólo podía continuar por una senda de orden. Como estaban las cosas, era más práctico conseguir en Rambla y Bouza, por un peso, un título. Porque es necesario que el título lleve aparejado el prestigio. Inclusive he mandado a cambiar el modelo del título que se da en la Universidad.» Terminó pidiendo la cooperación de todos en la lucha por acabar con la «piratería» (obtención de notas por medios poco limpios).

Entre *cheers* entusiastas de sus partidarios, bajó el Rector por la escalinata del honor.

Protesta el Ala Izquierda

«Estudiantes pobres y medios, vuestra matrícula peligra.

»Estudiantes universitarios, vuestro transporte va a ser arrancado.

»Tu local, el local del Ala Izquierda ha sido atacado y arrasado, utilizando la ausencia de sus miembros.

»No faltes a la asamblea de hoy, es de vida o muerte para tus intereses.

»Ha comenzado la asamblea universitaria ayer, en la cual se discuten los acuerdos tomados por el Consejo Universitario contra los estudiantes pobres y su organismo dirigente el Ala Izquierda Estudiantil.

»El local del Ala Izquierda la sede de todo el movimiento por la consecución de la matrícula gratis ha sido atacado y bárbaramente arrasado, por un grupo de estudiantes, al frente del cual iban Juan Febles y el estudiante Argudín, este último Presidente de la Asociación Auténtica Universitaria.

»Los restos de Mella y Barceló fueron villanamente profanados. Y todo esto no es más que un método más refinado de los enemigos de la matrícula gratis, para acabar con ella y dejar miles de estudiantes fuera de la Universidad.

»La asamblea de ayer continúa hoy. En la de ayer el estudiante Chibás, aprovechando el cansancio de la asam-

blea, lanzó una serie de calumnias sobre los dirigentes del Ala, y trató de que esta se terminase sin que sus falsas acusaciones fueran contestadas, y debidamente aclaradas ante todo el estudiantado de la Universidad, tal como nos proponemos hacer en la asamblea de hoy.

»Estudiante pobre y medio, serás la única víctima en la Universidad, si no defiendes valientemente tus intereses y a tu organismo dirigente, la gloriosa Ala Izquierda Estudiantil de Cuba.

»No faltes mañana, en modo alguno, a la asamblea que continuará, a las nueve de la mañana.

»Todos como un solo hombre a la asamblea de mañana.

»¡Luchemos contra los enemigos de la matrícula libre!»

Después de una tumultuosa asamblea acordaron cerrar el local del Ala Izquierda*

Una enorme asamblea de estudiantes, acaso la más numerosa que nunca se haya celebrado en el anfiteatro de Medicina, decidió ayer, después de más de cuatro horas de intenso debatir, la clausura del local del Ala Izquierda Estudiantil Universitaria.

La asamblea tuvo momentos dramáticos, pero para un observador con alguna visión de futuro, ninguno de esos momentos pudo ser comparado con el de la salida de los miembros del Ala Izquierda del local, los que derrotados, abandonaron el anfiteatro con el grito coreado de «¡Que viva el Ala Izquierda Estudiantil...!».

Aparte de este momento, el de la salida de Aureliano Sánchez Arango fue emocionante. Escuchado en un gran silencio por más de media hora, al cabo, cuando denunció las mayorías preformadas, también fue silbado y entonces, recordando los violentos ataques que recibiera hace diez años, cuando comenzó la lucha, bajó de la mesa, diciendo, entre despreciativo y compasivo, que muy bien sabía que de aquel lugar se salía como se entraba: entre chiflidos.

Abierta la discusión

A las 3:0 de la tarde, cuando ya nadie cabía en el anfiteatro, aunque una gran cantidad de estudiantes pretendían aún entrar. Lorenzo dio por abierta a discusión la asamblea y Lozano pasó a informar sobre la clausura del local del Ala Izquierda, realizada para cumplir los acuerdos del Consejo Universitario, pasándose a leer el acta levantada con la protesta de los dirigentes del Ala Izquierda y la decisión de admitir ambas partes el dictamen de la asamblea estudiantil. Terminó su informe pidiendo que todos los oradores se

* *Ahora* [La Habana], 6 de noviembre de 1934, pp. 1, 2.

ciñeran a la orden del día que era: Clausura del AIE y Disolución del Comité Pro Matrícula Gratis.

Utrera

Utrera describe los últimos acontecimientos que han merecido los jubilosos comentarios de Pepín Rivero y Jorge Mañach. Refiriéndose a frases del primero sobre el Ala Izquierda, afirma que las únicas alas que hay que cortar son las que tiene Pepín. Destruye el argumento de 5 000 matrículas dadas a comunistas, cuando el Ala sólo tiene 300 afiliados. Cuando menciona a Chibás comienzan los rumores: y termina entre aplausos y gritos, cuando recuerda que la asamblea va a pronunciarse de acuerdo con el dilema: O se apoya a los que pagan a los profesores expulsados o... [El escándalo no deja oír.]

Pendás

Pregona su independencia para juzgar y con una serie de imágenes felices, por paradójica, obtiene lo mismo que condena. Asegura que no viene a buscar aplausos, como tantos otros que se creen antorchas y sólo son miserables lucecillas; dice que si el carro de la Universidad va por el camino torcido habrá que encarrilarlo. Al censurar los incidentes de días anteriores, que considera ataques a la autonomía universitaria, considera que se emborracharían el día en que corriera la sangre entre los estudiantes. Dice que Pepín Rivero ha dicho en un club elegante, que consideraría como el máximo insulto el que lo tendieran en la Universidad. [La frase da origen a risas y protestas que interrumpen momentáneamente al orador.] De Mañach hace resaltar el respeto con que sostuvo con él una polémica en 1931 y la forma insultante y despreciativa con que había tratado hacia poco a Alvaré. De seguir la lucha de facciones la Universidad no se hundiría, proclama, sino que se iba a levantar como mancha de ignominia. El Consejo nació en circunstancias difíciles y merece apoyo, pero eso no quiere decir que no se le exijan

responsabilidades, por lo que lo declara culpable, en buena parte, de que la Universidad se hubiera convertido en una ametralladora de disparar títulos para la calle. [Aplausos.] Para dar ejemplo en la vida pública cubana, pide que sean precisamente los que puedan pagar la matrícula los que gestionen la matrícula gratis. La clausura del local del Ala lo considera un atentado a la democracia, y dice que según se dio oportunidad de defenderse a los fariseos del año 1927... Una muchacha lo interrumpe diciendo no sé qué cosa «con el señor ese». La manera de dirigirse al orador provoca protestas y entonces rectifica y dice el compañero. Pendás termina ofreciendo otro dilema: «O nos desbaratamos o hacemos dejación de los problemas personales en beneficio de la Universidad y el estudiantado.»

Lorenzo

Al hablar este orador se vio ya que la asamblea tenía tomada su decisión. Es raro que tomara tanto tiempo para decidir. Obtiene la primera gran ovación cuando dice que la derecha se dio cuenta el día del asalto al Rectorado —y por eso es un día glorioso, según dijo el Ala Izquierda— de que tenía que defenderse de la acción de las izquierdas. A continuación dice que el Consejo está haciendo gestiones por obtener más matrículas. [«¡Ahora!», le gritan) Pregunta, obteniendo un gran éxito, que si la asamblea, habiendo dado el derecho al local, no era la que podía quitarlo también. La ovación se repite cuando —otro dilema— pide que se diga si gobierna el Ala o el Consejo.

Benavides

Dice que no es su tono apocalíptico, como lo había calificado Pablo, sino enérgico. Que apoya en todas sus decisiones al Consejo Universitario y, llevando hasta los muertos la lucha de facciones, logra una enorme ovación, cuando pregunta que por qué no estaban en el local del Ala Izquierda los retratos de Trejo y Alpízar. Asegura que la democracia

que defienden los izquierdistas es la del Partido Comunista. [Aplausos.] Dice que Pendás ha hablado de manera razonable, pero que en sus ataques al Consejo ha exagerado por haber estado alejado del Alma Mater. La asamblea acoge con bromas la afirmación de que la clausura del local del Ala Izquierda obedece a la teoría de que no puede existir un estado dentro de otro.

Escándalos por los turnos

Chibás y Chelala se enredaron en un diálogo de gentilezas, defendiendo el derecho a hablar del segundo, y alegando este que daba las gracias, pero que era estudiante y podía hablar. Sanjurjo fue a consumir su turno, pero Medina hizo la proposición de limitar los turnos y se armó un formidable escándalo, en el que intervienen, para aclarar, Bustamante y Roberto Lago. Después de largo discutir, con frecuentes gritos, aplausos y protestas, se acordó limitar los turnos a dos a favor y dos en contra, no sin la protesta de Pendás, afirmando, en primer lugar, que él sí ha concurrido a todas las asambleas estudiantiles de importancia y, después, que considera arbitraria una limitación de turnos en asunto de tanta importancia.

Todavía, antes de empezar a hablar Lorenzo, Rosario Rexach, Santana y otros intervienen en las discusiones. La confusión dura por veinte minutos largos.

Lozano

Comienza en tono combativo afirmando que la Universidad es sólo un escalón que toman los izquierdistas para llegar al fin que persiguen. [Aplausos.] Atacó enseguida por turno a Utrera, Leonte Guerra, Celestino Fernández y Carvajal, acusándolos de distintos hechos, obteniendo éxito en todos sus ataques. Alega que los miembros del Comité Pro Matrícula Gratis obtenían siempre el dinero que les hacía falta del Rector y acusa a Carlos March, que sabía esto, de haber llevado la sogá contra el Rector. Le grité que eso era

falso, pero en el escándalo no lo oyó. Puede enterarse ahora. En este punto las ovaciones comenzaron a ser acompañadas con pateos y golpes sobre la mesa y el pizarrón. En tono irónico dice que al local del Ala no iban los llamados «vacilantes», sino los comunistas. Es la táctica de la Confederación la que rige al Ala, afirma entre aplausos. Una muchacha le pide que recuerde los de los huelguistas de Comunicaciones. [Escándalo.] Continúa afirmándose que Ramiro Valdés Daussá al entrar en el Ala puso como condiciones que no hubiera insultos ni falsedades. Aclara que el Consejo había concedido un mínimo de 1 500 matrículas, pero que, además, daría el 33 por ciento de las matrículas que se pagaran. Dice que se expulsó a los profesores condenados por las asambleas, pero que había habido que modificar los acuerdos para evitar futuras reclamaciones a la Universidad. Hizo alusión al problema de los ex oficiales y Heros, narró a la asamblea lo que había sucedido aquella vez. También relató Lorenzo lo de los huelguistas de Comunicaciones. Rosario Rexach gritó que esos no eran machadistas y de varios lados dijeron que sí. [Escándalo.] Lorenzo asegura a continuación que Arnaldo y los otros acusados por aquel asunto informaron en forma insolente al Consejo. Terminó entre una enorme ovación, calificando de sindicato de estudiantes a los actuales integrantes del Ala Izquierda, y asegurando que cogían el nombre de Mella para excitar la sensibilidad de las derechas universitarias.

Chelala

Apenas comienza, lamentando las divisiones, una muchacha lo interrumpe. [Escándalo.] Al cabo puede hablar y dice que ella es del año 1927 y que entonces no había divisiones, de donde deduce que la culpa de que ahora las hubiera es de la izquierda. Chelala le responde que sí había fracción de izquierda, formada por Gabriel, Rosell, Fuentes, Aureliano y él. Se refirió violentamente a las calumnias pronunciadas el día anterior. Analizó la participación del Partido Comunista

en las elecciones de 1932. Las interrupciones menudearon y entonces preguntó si es que había miedo de oír las pruebas. Continuó refiriéndose a la falsa erudición de Chibás y su cita de Vladimir Ilich Ulianov y pasando a leer parte de un libro de Lenin. Se armó un enorme escándalo, que Chibás trató de aplacar reclamando silencio para el orador, y no sólo no lo consiguió, sino que, por motivo de haberse descubierto que un muchacho de apellido González había entrado con un revólver, el escándalo derivó en tumulto, que se prolongó hasta bastante tiempo después de habersele quitado el arma. Chelala pudo continuar haciendo un estudio de las votaciones obtenidas por el Partido Comunista en aquellas elecciones. Afirma que fue el Partido Comunista el verdadero precursor de la matrícula gratis. Continúa el escándalo. Botet suplica otra vez que se deje hablar al orador. Puede este asegurar que es falsa la afirmación de Chibás de que el Partido trata de rebajar, con sus luchas, el nivel económico de los trabajadores para precipitarlos en la lucha, porque lo cierto es que cuando se comenzó la lucha en los campos de caña, los sueldos eran de un promedio de siete centavos, y se han aumentado en proporciones visibles. Utilizando la frase de Chibás de «lidercillos tropicales» pregunta si se refiere a Carvajal, a Escalona, a Martínez Villena, a Víctor Milián o a Gabriel Barceló, de cada uno de los cuales hace destacar la labor revolucionaria; o si se quiere referir a los que prometieron que después de Machado todo acabaría en Cuba y lo que hicieron fue ametrallar el entierro de Mella. Nuevo escándalo. Cuando aplaca, Chelala dice que es vieja ya la táctica de calumniar a los luchadores en vida para ensalzarlos después de muertos y afirma que Chibás, que tanto utiliza el nombre de Gabriel Barceló, le negó en vida el apoyo económico cuando más falta le hacía. Grandes aplausos, chiflidos, protestas. Cuando se refiere al problema de la cultura, citó el nombre de Hitler y lo que este consideraba como cultura, que era todo lo que no [sic] fuera alemán. Pero el nombre de Hitler provoca escándalo siempre y apenas se le oyó. Concluye, refiriéndose a lo que lla-

ma fantasma de la clausura universitaria, con el cual se pretende silenciar toda protesta, y declara que la clausura del local del Ala Izquierda es una monstruosidad que alegrará a los enemigos de la Universidad de dentro y de fuera. Chibás, para defenderse, sube a hablar en medio de una ovación enorme, coreada con pateos rabiosos de entusiasmo. Pero la protesta es paralela, por haberse concedido ya turnos en los que él no figuraba. Santana se sube a la mesa y protesta. Chibás grita que si hay miedo a oírlo. Pero al fin tiene que bajarse y dejar su turno a Alvaré.

Alvaré

Este orador hacía tiempo que no lograba sus acostumbrados éxitos, y aprovechó bien la oportunidad arrepintiéndose de sus últimos ataques al Consejo. Declaró que había visto con pena cómo todavía se dejaba escuchar la voz del Partido Comunista en la Universidad. [Óvación.] Acusa al Ala Izquierda de ser la responsable de que Pepín y Mañach se den gusto criticando a la Universidad. «Ha llegado la hora de quitarnos la careta», grita. «Soy delegado del Consejo y debo defenderlo hasta triunfar o caer con él.» Aprovechó frases de Benavides y afirmó con énfasis que ni en la tumba podían estar unidos derechistas e izquierdistas, porque en el local del Ala no estaban los mártires de la derecha. [Ovación.] Continúa diciendo que el Ala convirtió al «señor ciudadano» Ludovico Moreno en bandera suya para que contra la Universidad se lanzaron ataques y terminó conquistando gigantesca ovación, al decir que Ortega había pedido una vez tranquilidad en nombre de Cuba y el sagrado nombre de la patria había sido chiflado.

Carlos Martínez

Reconoce en el criterio central de Benavides y Pendás la salvación de la Universidad. Expone que las cuestiones a resolver son universitarias y no de facciones y que si no se comprende así ahora, ya se comprenderá. Obtiene un gran

éxito cuando recuerda, para reforzar su tesis, que una asamblea universitaria fue la que expulsó a Mella de la Universidad, al que ahora tenía siempre que respetar. Condena como dos barbaridades los hechos ocurridos y asegura que falta escuchar la voz de Aureliano. Los primeros gritos de «¡No!» se oyen. Se arma nuevo escándalo. Se propone que hable Chibás también. La asamblea, cuando ve aplaudir a Chibás y a Inocencio Álvarez, admite que hable Aureliano.

El final de Aureliano Sánchez

Al subir a la mesa recibe una gran ovación. Confiesa que diez años de conexión a todas las penalidades de la Universidad lo han arrastrado a esta última prueba. Dice que su primera renuncia al Consejo fue conocida por la asamblea, pero que la segunda no fue publicada íntegra precisamente porque en ella había puntos que afectaban a los mismos réporters de la Universidad. [Debo hacer la aclaración que no pude hacer en la asamblea, que se refería a cualquiera menos a mí. En *Ahora* no se publicó su renuncia por falta de espacio.] Continuó Aureliano con la afirmación de que se había decepcionado al ver cómo el cuadro general en lo absoluto correspondía al tono de la revolución estudiantil. [Se le escucha en un gran silencio.] Analiza los cuatro puntos que se había propuesto como plan de lucha: la depuración cívica; la depuración académica; los planes de estudio y los estatutos. Asegura enseguida que debido a la falta de una base de apoyo el Consejo Universitario ha tenido deficiencias muy grandes y se ha visto en la precisión de ir resolviendo los problemas del día. Hizo relación de los esfuerzos que, en vista de esto, realizó para lograr un frente único estudiantil que apoyara al Consejo, en lo que fracasó. Estimó como un tanto inadecuados los términos de las acusaciones de las derechas, por estimar que aún no hay en Cuba la conciencia de clase que existe en las universidades europeas en donde se entran a tiros los estudiantes católicos, fascistas, comunistas y socialdemócratas. A las derechas

de aquí no se les puede soltar la palabra fascista, sin que protesten. [Aplausos.] Centrar un ataque sobre el Ala Izquierda es beneficiar al gobierno, afirmó entre aplausos. Con verdadera capacidad de captación de los problemas, pidió que se estudiara el panorama integral y no el anecdótico de la Universidad. Comparó la clausura del local del Ala, por ineficaz, con la primera medida de los gobiernos reaccionarios clausurando los sindicatos obreros, que no por eso desaparecen. La lista de las deficiencias del Consejo comenzó a desfilar: El acuerdo de las 36 horas que no cumple ninguna Facultad. [Aplausos.] Comienzan a oírse gritos de «¡Que se vaya!» El caso del Quinto Año de Medicina, el acuerdo de no pago a los profesores expulsados que sólo se ha cumplido por la Facultad de Derecho. [Gritos de «está bueno»...] Uno hay que asegura que no está diciendo nada. Lozano interrumpe la lista para decir que los que quedaban dentro del Consejo, seguían la lucha y ya habían sacado a Mendoza. [Ovación.] Aureliano es interrumpido con frecuencia. Gritos, protestas. Un coro pide que hable Chibás. Aureliano dice que sabe que cuando se viene al circo se entra con una salva de aplausos y se sale con una rechifla de chiflidos, la misma que ha venido a buscar, porque sabe también que de allí —de la Universidad— tenía que salir como había entrado, esto es, chiflado por los estudiantes que había defendido durante diez años. Antes de bajar asegura que ni la misma derecha ha apoyado al Consejo y que este para persistir necesita un apoyo constante y equilibrado de todos los factores universitarios.

Chibás

Recuerda que ha defendido el derecho de todos a hablar y reclama para él atención. Acusa a Chelala de haber venido a la a-samblea para defender una política torpe y absurda. Por su parte, declara, entre protestas, que no viene a defender ningún partido político. A esto responde, ganando los aplausos más nutridos, que si es que hay miedo de oírlo.

Recuerda que esta es la Universidad de un país colonial, orgullosa de sus fechas de 1871, 1927, 1930 y 1934 y que no se puede coger de tinglado de opereta siempre que un puñado de lidercillos... [Escándalo, ovación.] Dice que no ve la traición del Consejo por ninguna parte, pero, utilizando un truco oratorio, rectifica para decir que sí hay traición pero es en el reparto de la matrícula gratis, por los que la utilizan como trampolín. [Ovación.] Asegura que su gestión no debe estar en manos de los lidercillos del Ala Izquierda, sino en manos del Consejo. Dice que al referirse a los lidercillos se dirige a los que, sin cometerla, reclamaron para sí la masacre abecedaria; a los que asaltaron el local del Rector; a los defensores de los rompehuelgas del Instituto... Se arma un escándalo. Tenjido grita. Tumulto. Burlón, quiere rendir un tributo a los dirigentes del Ala por los que siente admiración; porque no se apartan nunca de una línea inflexible; ¡la que los conduce a la política del fracaso!... Nuevo escándalo. Los proclama máximos estrategas de la derrota y pide a la asamblea que para evitar que conduzcan a la Universidad al mismo fin que al Ala y al Partido Comunista, respalde al Consejo y acuerde la clausura del local del Ala Izquierda Estudiantil.

Escándalo mayúsculo. Gritos por dondequiera. Aplausos. Protestas. Confusión. Y se armó el coro de «¡A votación! ¡A votación!»!...

La votación se realiza. La asamblea acuerda por una gran mayoría la clausura del local del Ala Izquierda. Heraclio Lorenzo y Lozano se abrazan conmovidos. A los gritos de «Viva el Consejo» responden los de «Viva el Ala Izquierda». Y los derrotados se van del Anfiteatro en marcha, seguros de que la batalla no ha terminado, porque, como dijo Aureliano Sánchez, su protesta está enraizada en la base económica.

La asamblea, por fin, no trató en lo absoluto el problema de la matrícula gratis.

Camilo Valdés, te salió un rival*

Reinaldo Balmaseda, ¿tú no te acuerdas de Camilo Valdés, aquel famoso Camilo Cotorra, el soldado de la bomba de Palacio, que una vez dijo que sí, y otra que no, y otra que sí, y otra que no?... ¡Es claro que debes acordarte de él, porque el discípulo siempre debe recordar al maestro!

¡Y qué buen discípulo de Camilo saliste Reinaldo Balmaseda! La otra tarde, cuando el fiscal, capitán Cadenas, te preguntó que si tenías algo contra el teniente Powell, y contestaste, mirando a este oficial, que nada tenías contra él, yo pensé en Camilo Cotorra. Pensé en Camilo Cotorra porque estoy seguro de que si alguna vez, ahora, cuando te pongan en libertad, se tropezaran contigo los amigos de Ivo y de Rodolfo y te preguntaran cómo habían sido los hechos, de nuevo volverías a relatar lo que nos contaste en Emergencias a un numeroso grupo de individuos, entre los cuales había varias autoridades... Y estoy seguro, también de que, si después de este interrogatorio, te volvieran a preguntar, dentro del Campamento de Columbia, cómo había ocurrido todo, otra vez hubieras afirmado lo que dijiste la otra tarde, rodeado de soldados y oficiales... Y es porque tú perteneces a esa clase de hombres para los cuales se inventó ese cuentecito infantil que dice «Salí de México un día camino de Santa Fe...» que no se acaba nunca. Porque para los hombres —voy a ser generosos— como tú, la verdad no es un hecho sino una conveniencia, ¡y como la conveniencia puede variar todos los días, por eso para Camilo Cotorra la verdad varía con el escenario!... Me cupo la suerte de hacer el reportaje de aquella noche de los asesinatos y tuve el honor de despejar ante el pueblo de

* *Ahora* [La Habana], 18 de diciembre de 1934, p. 1, 4.

Cuba varias de las interrogaciones que se hubieran impuesto al día siguiente, al tener conocimiento de los sucesos. En aquella ocasión, tú, que te sentías a las puertas de la muerte, quisiste hacerle una estafa a la posteridad, que te hubiera juzgado, si hubieras muerto entonces como un nuevo héroe. Porque, efectivamente, te portaste bien. Aunque ahora digas que se te pidió que escribieras, tú mismo pediste el papel y la pluma, y tú mismo redactaste la acusación formidable. Entonces todos nosotros, los que rodeamos tu cama, sentimos admiración por ti, y comenzamos a preguntarnos unos a otros quién serías tú; qué papel habías representado al lado de Ivo y de Rodolfo, a qué sector revolucionario pertenecerías... Nadie sabía de ti, no eras ni guiterista, ni auténtico, ni abecedario, ni comunista, ni antimperialista. Nadie te conocía de haber luchado en ningún sector frente a Machado. Pero como algún día se empieza a luchar, llegamos a la conclusión de que tú, enrolado por un error de la policía en el sangriento suceso, serías en lo adelante un elemento más de combate contra la opresión. Y por eso, cuando al día siguiente publicaron algunos periódicos tu «hoja penal», primero nos sentimos inclinados a no admitirla; después, como se comprobó que podía ser cierta, admitimos que eras un hombre capaz de reformarte. Hoy, ya no nos interesa aquella «hoja penal» tuya. Las pequeñas estafas de dinero no tienen importancia al lado de las grandes estafas a la admiración pública y aun a la posteridad, como pretendiste tú estafarla entonces.

Tu caso produce cierta cantidad de lástima, aparte del desprecio y el asco que acompañan a los gestos acobardados. Si tú hubieras tenido un poquito de valor y con él un poco de inteligencia, hubieras insistido en tu primera fase, y al cabo, pues en uno de estos cambiazos que a cada rato ocurren en nuestro país, a lo mejor hubieras llegado hasta empleado de cualquier cosa a título de «revolucionario». Pero te perdió el temor característico del venado que se espanta de todos los ruidos del monte, lo mismo del ladrido del perro que del tronco que se cae.

Hay circunstancias tales, que aun a los que mantenemos la mayor fe en el encadenamiento materialista de los hechos, nos traen a veces el recuerdo del subconsciente fatalista.

Aquella noche iban en el trágico camioncito, Ivo Fernández Sánchez, Rodolfo Rodríguez Díaz y tú; esto es, dos hombres y tú. Muchos se han fijado ya en el hecho de que de los tres hayas sido tú el único superviviente... Porque tu espectáculo ante el Tribunal Militar de Columbia, tan pequeño como parecías (¡y tan grande como habías sabido ser en la cama!) hubiera sido muy distinto si tú no hubieras sido tú; por ejemplo, hubieras muerto del tiro que a boca de jarro te metieron por el mentón y hubieran quedado con vida Ivo o Rodolfo... ¿No te imaginas la figura altiva de Ivo declarando en Columbia? ¿No piensas cómo hubiera declarado Rodolfo? Yo creo que tú puedes imaginar cómo ellos hubieran declarado, ¡pero la carne se te llena de frío sólo de pensarlo!...

¡El pueblo de Cuba también sabe cómo ellos hubieran declarado!...

No creo que sea necesario darte mayor importancia. Ni creo tampoco que cometí tan grave error cuando no le hice caso a la prudente indicación de Laudelino González, que con más sentido práctico de las cosas que yo, me indicó el que tomáramos también declaración ante un notario... En cambio, sí creo que pequé de generoso cuando ante tan reiteradas comunicaciones y papeles pidiendo que te vigilaran; que te iban a matar; que pusiéramos al público al tanto de todo; no pensé que ya tenías más miedo que una jutía o que una rana cuando piensa en el majá; y todo lo atribuí al *shock* nervioso, y a un deseo de conservar la vida para mantener tu terrible acusación...

Bueno, Camilo Balmaseda, debo decirte una última cosa: has perdido una última oportunidad de perder tu nombre que pudo haber reivindicado tu apellido. Tu nombre, que lo has perdido a cambio de cualquier cosa. Tu nombre, que lo has perdido, porque ya no se dirá de ti: «Reinaldo» Balmaseda... De ti dirán sólo BALMASEDA, y así la gente te confundirá

con el «porrista» Balmaseda, y aun, alguien erudito, ¡te hará descendiente de aquel Conde de Balmaseda, que fue capitán general de Cuba, jefe de la Gran Porra de los Voluntarios y cómplice supremo del asesinato de un grupo de estudiantes, allá por el año de 1871!... Porque olvidaba decirte, que desde la otra tarde ya tú no eres otra cosa que «un cómplice más» de un asesinato asqueroso: el de Ivo Fernández Sánchez y el de Rodolfo Rodríguez Díaz, el primero de los cuales da la casualidad que también era estudiante!

¡Y hasta otra ocasión BALMASEDA!

El estudiantado del Alma Mater sigue en huelga*

Una nueva asamblea estudiantil se verificó ayer en la Universidad con una enorme asistencia. Un creciente impulso revolucionario se hizo notar en la asamblea, que, sin estar exenta de frases pintorescas y de la multitud de incidentes joviales que caracterizan las reuniones de estudiantes, se mostró impresionada por los relatos de los atropellos cometidos en Santiago de Cuba, Sagua la Grande, Camagüey, Pinar del Río y los sucesos de Buenavista, y se pronunció de manera violenta contra el coronel Batista, considerándolo responsable máximo de tales hechos.

Ataques al gobierno

Rompieron el fuego en estos ataques al gobierno Laudelino González, al informar sobre el estado del problema de la huelga, Carbajal, Pérez Hierro y Utrera. Este último habló entre frecuentes aplausos y propugnó el mantenimiento del frente de lucha frente a la política del palmaristi y los asesinatos. Al abordar el problema de Santos Jiménez se escucharon numerosos gritos de «¡Fuera!» Puentes aumentó los ataques cuando asegurando que era una maniobra ideológica, en realidad, consciente o inconscientemente le hacía el juego al gobierno, [aplausos] y preguntó que si no era también luchar por el mejoramiento de la Universidad el mantenimiento de las demandas, que en lo fundamental quedaban por resolver, ya que, mientras el gobierno pretendía decapitar el movimiento reponiendo a los tres estudiantes del Hospital, apaleaban a los estudiantes y los aplaneaba en distintos lugares de la República.

* *Ahora* [La Habana], jueves 17 de enero de 1935, pp. 1, 2.

[Aplausos.] Febles propuso entre aplausos el que se le inyectara al movimiento más dinamismo y acción y que se prolongara la huelga hasta el lunes próximo. A continuación la asamblea pasa por una fase de desmoralización en la que se promueven continuos escándalos y discusiones y diálogos que impiden oír a los oradores con claridad. Hablan Palomares, Vos, Utrera, Sablón, Pendás, Barquín y Alvaré.

Pendás propone la huelga indefinida

Porfirio Pendás acusa de gandhismo la actitud asumida hasta ahora y propone no una huelga de 72 horas sino la huelga indefinida, por considerar que se va al fracaso con la huelga de 72 horas, que no es más que una pequeña amenaza para el gobierno, en cambio asegura el éxito de la huelga si esta se anuncia como indefinida hasta tanto no se resuelvan las demandas.

Su proposición recibe grandes aplausos y de nuevo se produce un largo escándalo al proponer Vos, en vista de la actitud de la asamblea favorable a la huelga, que sólo se consumieran dos turnos en favor y dos en contra de las distintas proposiciones.

Surje un diálogo entre Barquín y Valdés en el que este responde a las acusaciones de aquel, asegurando que son debidas a su actuación en el Instituto, donde nunca estuvo de acuerdo con las vergonzosas irregularidades que allí ocurren. [Grandes aplausos.] Valdés sigue hablando por largo tiempo, pero apenas se le puede oír por las discusiones y el escándalo.

Triunfa la huelga hasta el lunes

Feijoo consume el primer turno a favor de la huelga indefinida e increpa a la asamblea, la que acoge con grandes risas sus frases «de conducirse con los vaivenes propios de una mujer veleidosa». Asegura que las huelgas de 48 horas han fracasado y pide la huelga indefinida.

Carbajal se pronuncia en contra de la proposición de Pendás que reduce la lucha a la acción de comité designado y asegura que lo fundamental no es el tiempo que dure la huelga sino lo que se realice durante ella.

Bustamante fijó el concepto de lo que era una huelga indefinida, y diferenció la huelga revolucionaria indefinida de 1930 con la actual, que se ha producido en un movimiento de solidaridad del que se ha derivado la petición de demandas urgentes. Incidiendo sobre sus argumentos de días anteriores aseguró que la lucha por el aumento del 1 por ciento [al] presupuesto de la Universidad debía continuarse hasta el fin, porque sin ese aumento en realidad no se podía estudiar en la Universidad. Terminó entre grandes aplausos asegurando que en este momento la huelga [in]definida obligaría con mayor fuerza a la lucha a los estudiantes, ya que mientras más luchasen más pronto obtendrían el triunfo y el retorno a la normalidad académica.

Alvaré consumió el último turno en contra de la huelga indefinida. Dijo que su organización Defensa Estudiantil Universitaria había acordado apoyar la huelga hasta el lunes y pidió a la asamblea su protesta por todos los atropellos que realiza el gobierno; la libertad de los presos políticos (particularmente la de Filiberto González Cepero) y las reposiciones de Díaz Baldoquín y López Rondón. Asimismo, protestó por los asesinatos de Buenavista y aseguró entre grandes risas que por desgracia había ocurrido en el término donde él vivía, «porque cada vez que hay un muerto se lo tiran a Marianao». Afirmó que estos sucesos merecen la frase «parece que fue ayer». [Aplausos.] En medio de una ovación aseguró que la «fuerza porrística del nuevo tirano de Cuba, coronel Batista, se mete en todas partes y aun en la Universidad había apapipios que le trasmitían todo lo que en ella se pensaba y decía». Acusó a Pedro Varela de ser un compinche de Batista y de haber sido el inductor de los golpes dados a la salida del Príncipe a los individuos acusados de bombear una manifestación en Marianao.

En estos momentos un estudiante oriental, Despeaux, le hizo una interrupción a Alvaré para relatar bárbaros atropellos y hasta mutilaciones sufridos por los presos políticos en Santiago de Cuba y Holguín. Logró impresionar hondamente a la asamblea con su relato y afirmó, en medio de una ovación, que «ya que la espada de Batista no tenía bastante filo para cortarnos la cabeza a todos, ni había suficiente palmacristi para darle a todos los estudiantes, estos, siguiendo el lema de Cambronne se dispusieran a la lucha contra la tiranía hasta morir». Al lanzar una acusación contra la prensa «que no daba cuenta de tales hechos», Pablo de la Torriente Brau le aclaró que siempre había dado cuenta, desde Ahora de todo el proceso estudiantil, y dirigiéndose a Leo Alvaré le aseguró que era en la Universidad donde no le hacía falta apapipios a Batista porque siempre había dado pública cuenta del pensamiento estudiantil.

Un novato de Pinar del Río pidió y obtuvo de la asamblea, hablando con gran vehemencia, una protesta contra los atropellos del Ejército en la región vueltabajera y acusó a la Universidad de no hacerle eco a los problemas de los Institutos, mientras que estos sí se lo hacen a la Universidad.

Alvaré respondió a todas estas interrupciones y terminó pidiendo la huelga de 72 horas y si el problema no se resolvía, declarar entonces la huelga indefinida.

Naredo aprovechó el momento de las demandas y acusó «al cura Mendiola» por su actitud contraria al estudiantado y al magisterio en Camagüey. Sus palabras fueron acogidas con el grito «Abajo el cura».

Consumidos los turnos, se produjo una votación casi tempestuosa. Por una buena mayoría quedó aprobada la huelga de 72 horas. A la hora de designar delegados, después de diferentes proposiciones triunfó el criterio de ampliar con seis estudiantes más el Comité ya nombrado y resultaron electos Leo Alvaré, Carlos Martínez, Ma-

nuel Lozano Pino, Laudelino González, Polo Miranda y F. Bustamante.

El nuevo Comité redactará un enérgico manifiesto y tratará de ampliar el radio de acción de la huelga intensificándola en Institutos y Escuelas Normales.

La Universidad capitaneada por un ingeniero*

¿Qué tiempo hace que la Universidad no tenía a su frente a un ingeniero? Hace años, muchísimos años, con toda seguridad. Y ahora que el doctor Cadenas, profesor de la Escuela de Ingenieros y Arquitectos, ha ascendido al Rectorado, la Universidad va a disfrutar de un período constructivo que, bien orientado y sostenido con tesón, podrá dejar una magnífica obra realizada.

¿Qué alcance podrá tener el carácter de este período constructivo en la Universidad? Desde luego que no podemos esperar que el Rector vaya a hacer la revolución universitaria, puesto que esta tiene que ser impulsada por la masa estudiantil, pero debemos confesar, por lo pronto, que no es el doctor Cadenas el hombre de primaria estructural que en un principio fue considerado por muchos.

Dando pruebas de un fino sentido criollo, leyó con cuidado un reciente trabajo del compañero Chelala sobre la Universidad, y, en lugar de considerarse señor feudal del territorio universitario, analizó los juicios de Chelala y constató las verdades fundamentales que este exponía, rechazando, por otra parte, lo que en dicho trabajo desproporcionadamente se le achacaba de culpa.

Para convencer a Chelala de la parte errónea de su juicio, con respecto a su persona, el Rector nos invitó a un recorrido universitario para que comprobáramos el impulso que iba dando a las numerosas obras de carácter urgente, cuya ejecución no admitía plazo y, al mismo tiempo, conociéramos los proyectos numerosos e importantísimos a que pretendía dar comienzo y remate durante su Rectorado.

* *Ahora* [La Habana], 9 de febrero de 1935, pp. 2, 3.

Una enumeración de esas obras y esos proyectos es necesaria para comprender el alcance de las mismas.

Por lo pronto, el doctor Cadenas, ha fijado ya en sus proyectos los límites de lo que habrá de ser, en su día, recinto universitario, el que comprenderá una extensión de más de tres caballerías en el corazón de la ciudad. La Universidad habrá de extenderse desde la calle 25 hasta Carlos III y desde la calle G hasta la calle L. El problema de la casa de Ferrara, debe, asimismo, ser resuelto. Se pretende dar esta casa en custodia a la Universidad, pues el doctor Cadenas no quiere admitirla, sino en usufructo, para destinarla a Club Universitario.

La biblioteca, como ya hemos informado desde las columnas de *Ahora*, comenzará a construirse tomando cien mil pesos del crédito de \$120 000 concedido hace poco a la Universidad. Este proyecto ya ha sido aprobado por el Consejo Universitario y constituye una profunda satisfacción para todo universitario, poder ofrecer al pueblo una demostración de público reconocimiento y de acercamiento a todos aquellos individuos interesados en acrecentar su cultura.

La biblioteca, que será pública, funcionará día y noche y también los días festivos, lo que constituye, aunque sea vergonzoso el decirlo, casi una novedad en Cuba. La biblioteca de la Universidad se levantará en el espacio comprendido entre el Rectorado y el Aula Magna, de manera que quede espacio para un pequeño parque entre el Rectorado y la biblioteca, en cuyo centro se erigirá el Monumento a los Mártires de la Universidad.

En el plan general de construcciones figuran los edificios de Morfología, cuyo emplazamiento será al costado de la Quinta de los Molinos; el de la Escuela de Medicina, que quedará entre el Hospital Universitario y el de Morfología; y el Edificio de Estudiantes, para el que servirá de modelo el del Boston Teck, de Massachussets, en el cual estudió el doctor Cadenas. Al hacerse estas construcciones, Veterinaria y Farmacia quedarán instaladas en el Laboratorio Wood, quedándoles a ambas muy próximos los jardines bo-

tánicos; y la Escuela de Cirugía Dental, o tal vez la Superior de Comercio, ocuparán la actual Escuela de Medicina, de Zanja y Belascoaín. Esto a menos que hubiera oportunidad de vender a buen precio esa magnífica esquina, en cuyo caso habría más dinero para adquirir territorio universitario, y levantar el edificio de Ciencias, con todos sus museos, conservando al centro el viejo laurel famoso.

Algunas de estas obras comenzaran en breve. Los trabajos de la biblioteca se iniciarán tan pronto como se cobre el primer plazo del crédito concedido; el pabellón de Morfología se iniciará en julio, y ya se ha gestionado en Obras Públicas la terminación de la Avenida de la Universidad hasta la de Rafael Iglesias, que rodea el Stadium, cuyas obras también se espera que queden listas en junio.

Pero, mientras tanto, el doctor Cadenas ha acometido otras obras menores y de singular importancia. Las aulas de Botánica Aplicada, Bacteriología Farmacéutica, a cargo del doctor Atanasio Hernández, y la de Farmacia Práctica, a cargo del doctor García Morales, han sido reparadas totalmente. En la primera numerosas mesas y microscopios para los trabajos de los alumnos, ofrecen un magnífico aspecto; en la segunda, una buena botica y hasta 92 taquillas han quedado listas. Asimismo, el doctor Gran ha recibido poderes del doctor Cadenas para presupuestar un laboratorio de Física, superior al que actualmente tiene el Instituto de La Habana.

En el edificio de la Facultad de Derecho, pequeñas obras se están realizando y ya se ha sacado a subasta la construcción de la biblioteca, que será análoga a la de la Escuela de Ingenieros, que es bella, elegante y práctica, con capacidad para veinte mil volúmenes. Esta biblioteca de Derecho, probablemente quedará inaugurada para el primero de mayo.

Los museos de la Escuela de Ciencias intenta el Rector no moverlos hasta tanto no poder afrontar la construcción del nuevo edificio, cuya fachada será idéntica a la de Derecho. En estos museos, de los cuales se hará una exposición pública que comenzará el día 15 de este mes, hay cosas de

alto interés. En el de Zoología, por ejemplo, los doctores Guillermo Aguayo y Víctor Rodríguez han logrado obtener el único pez dama conservado en el mundo; el de Antropología, a cargo del doctor Aristides Mestre, se ha enriquecido con una colección de 24 cráneos fetales y con una colección de cráneos del hombre de Rhodesia, Gally y Gibraltar; en el museo de restos indios, se conserva un asiento de cacique y un guayo para preparar el casabe que han sido legítimamente codiciados por riquísimos museos norteamericanos.

Como una demostración de la necesidad de la nueva biblioteca, el doctor Cadenas nos enseñó la antigua, al cuidado del doctor Rogelio Fuente y Montoto, a punto de derrumbarse, apuntalada con gruesas vigas para evitar una desgracia. De 45 a 50 mil volúmenes contiene. La nueva, por lo pronto, tendrá estantes para 100 000 y es de esperar que se hagan donaciones importantes para la misma. Actualmente 300 lectores acuden diariamente. ¿Cuántos no serán el día que sea pública?

De todas las escuelas universitarias la mejor dotada es la de Ingenieros y Arquitectos. Casi puede decirse que nada falta allí: costosos niveles Zeisa; un modelo de centro telefónico; cine para proyecciones; laboratorio de hidráulica —la cátedra del doctor Cadenas— en el que se encuentran compresoras, tornos, bombas, manómetros, vertederos, etcétera, etcétera, y una colección completa de las herramientas necesarias. Y la biblioteca, perfectamente organizada, con un librero que comprende, no sólo sus obras, sino las que existen en otras bibliotecas de esas materias en Cuba. A la biblioteca, con capacidad para siete mil volúmenes, sólo le hacen falta donaciones de ingenieros y arquitectos para llenar los estantes, que sólo contienen dos mil.

La cabeza del doctor Cadenas está llena de propósitos y de dinamismo constructor. ¿Se trata de un nuevo Carlos Miguel? Aparte de otras, hay una diferencia, elemental: Carlos Miguel era un abogado en fracaso, que, sin sentido cabal de sus recursos, acometió empresas inverosímiles, y

el doctor Cadenas es un ingeniero con éxito, con un concepto típicamente americano de las justas posibilidades. Al primero lo arrastraba la imaginación y el afán de lucro, mientras que al doctor Cadenas lo impulsa el cariño a la Universidad y la pureza del cálculo matemático. Debemos, pues, esperar con entusiasmo, una sólida obra constructiva, en el orden material, de parte del rector Cadenas.

Porque no debemos olvidar que él sólo es un ingeniero; y un hombre del Claustro de profesores, acaso con mayor buena fe que la mayoría del resto de sus compañeros, pero que no puede desempeñar otro papel, en la renovación universitaria, que el de un buen administrador y organizador de los bienes materiales de la misma. Cumple por completo a la masa estudiantil la definitiva, total y básica renovación del Alma Mater, para ligarla, cada vez más al pueblo, de donde sale y para quien es. Cumple a la masa estudiantil, también, estar alerta al aspecto moral y, como un fiscal agresivo, sancionar de manera ruda, cualquier retorno al machadismo y a la corrupción, que se intente, para desmoralizar el crédito universitario. Y quiero aquí referirme, de manera concreta, al problema de las oposiciones a las cátedras, que las Escuelas Profesionales de Comercio han sabido resolver rápidamente y que en la Universidad sólo ha dado lugar a sospechosas actitudes, como en las oposiciones de Literatura Cubana e Hispanoamericana y en la de Historia de Cuba.

Alerta tiene que estar el estudiantado a estos problemas, porque si no, la obra del doctor Cadenas, limitándose a lo exterior, no pasará de ser un bello *bluff*, una bella mentira a la candorosidad del pueblo, y la Universidad, con estupendos edificios y laboratorios, no será muy distinta a la de la época de las cátedras por herencia y expulsiones estudiantiles por innobles presiones políticas.

La asamblea universitaria aprobó entre aplausos un memorándum revolucionario*

La Universidad, irritada por el largo desprecio mostrado por el gobierno hacia los problemas que ella ha venido planteándole a lo largo de varios meses de luchas casi continuas, está a punto de manifestar toda su potencia con la enérgica decisión y valentía con que lo ha hecho en otras oportunidades. El estudiantado universitario se siente ofendido por el silencio y la inercia despreciativa del gobierno hacia sus problemas. En consecuencia, el estudiantado está a punto de pasar, del campo de las actividades legales que hasta ahora ha limitado su actuación frente al gobierno; de la fase de entrevistas, ultimátums, y petición de demandas, a la de la lucha francamente revolucionaria, para arrancar las atenciones que no se les quieren prestar.

La asamblea de ayer tuvo matiz típicamente revolucionario. Menudearon los ataques violentos al gobierno y todo el ambiente de la asamblea se caracterizó por un inconfundible deseo de lucha, de combate, que recordó los tiempos en que el estudiantado se puso frente al machadato para iniciar una lucha sin cuartel, a sangre y fuego. Si la guerra se desata no podrá alegar el gobierno sorpresa, pues durante meses la Universidad, los Institutos, las Normales, las Escuelas Técnicas, de Artes y Oficios, de Pintura y Escultura, y por último hasta las Escuelas Públicas de Niños, han venido demandando para ellas un poco de atención, sin que hayan sido resueltas las demandas capitales planteadas.

El memorándum

Al comenzar la asamblea, ante un público enorme, demostrativo del profundo interés de la Universidad en los pro-

* *Ahora* [La Habana], 19 de febrero de 1935, pp. 1, 8.

blemas planteados, ya que la mañana amaneció intempestiva, con fuertes aguaceros y frías lloviznas casi continuas, que hicieron pensar que acaso fuera necesario suspender la asamblea, Laudelino González, del Comité de Lucha, dio lectura, entre frecuentes ovaciones, a un documento, que tituló de memorándum a la asamblea estudiantil, cuya importancia exige su íntegra publicación, lo que haremos tan pronto nos sea enviada la copia del mismo.

Sucedió a Laudelino, Tamargo, quien, entre protestas, escándalos, aplausos y chistes, pidió atención, no para él, sino para la palabra de la organización Defensa Universitaria, a nombre de la cual hablaba y a nombre de la cual pedía Hernández,¹ la huelga indefinida del estudiantado, en contra de Mendieta y Batista, que habían superado con sus sistemas los implantados por Machado.

Celestino:²

Este orador del Ala Izquierda obtuvo un gran éxito con su discurso en que empezó asegurando que de todos los Comités de Huelga que había habido en la Universidad en los últimos tiempos, este era el primero que traía a la consideración de la asamblea la aprobación de un documento de sólidas argumentaciones, por remontarse, en su análisis, hasta las causas basales de nuestra situación. Pidió, entre grandes aplausos, la publicación de un folleto de dicho memorándum, y aseguró que la Universidad, que servía de guía a los demás centros de enseñanza y que, por su historia, sobre ella estaban siempre puestos los ojos del pueblo, no podía enquistarse en la loma universitaria como una cosa abstracta. Y como prueba de ello citó los sacrificios de Mella y Trejo, muertos en la defensa de los intereses generales del país. Profundizando con acierto en el problema, observó cómo la Universidad no era contribuyente, y cómo sólo los contribuyentes sostenían o derribaban

¹ Isidro Hernández.

² Celestino Hernández.

un gobierno, por lo cual pidió que la Universidad penetrara en sus campañas en todos los sectores de las clases vivas del país para obtener el derrocamiento del régimen. Asegura que la huelga estudiantil, hasta el momento, ha carecido de combatividad y termina pidiendo la publicación del memorándum, huelga por demandas inmediatas y asambleas periódicas.

Palomares comienza a hablar y dice que hay una novela titulada *Los muertos mandan*, que recuerda la necesidad de obedecer a determinadas consignas inmutables y recordó cómo este gobierno, cada vez que su «porra» cometía algún atropello, ante las protestas levantadas sistemáticamente respondía con su ofrecimiento de investigar.

Habla un niño

Una de las más grandes ovaciones que recuerda el Anfiteatro fue ofrecida a un niño de las Escuelas Públicas en huelga. Cuando la ovación terminaba, pidió silencio «para que pudieran entender a un analfabeto» que es como lo había calificado el doctor Capote, según dijo. Narró algunos episodios de la lucha infantil, por obtener «desayuno abundante», [risas] material y otras cosas. Contó la calumnia levantada, con auxilio de un niño traidor, contra el maestro Galbán. Cuenta la actitud de Capote y del superintendente Quintana para con ellos y la asamblea irrumpe de «¡Fuera Capote!...» Termina diciendo que no necesita aplausos sino ayuda efectiva de la Universidad.

Un empleado del Stadium, a continuación, con palabra sencilla, pidió que se supiera y se tuviera en cuenta que a los obreros del Stadium también se les tenía abandonados y se les debían muchos sueldos.

Expulsión de Capote y de Santos Jiménez³

Roca, estudiante oriental, consume un vehemente turno para pedir que, como cuestión previa, y para evitar que, como

³ Doctor José Capote Díaz y doctor Rafael Santos Jiménez.

en la anterior asamblea, se llegue al final y quede un resultado ambiguo sobre la expulsión de los doctores Capote y Santos Jiménez, este problema se trate con preferencia hasta llegar a una solución del mismo. Argumenta que si se expulsó a los profesores cómplices del machadato hay que expulsar también a los cómplices del mendietato. Aseguró que los actuales métodos de represión son más salvajes y repugnantes que los del tiempo de Machado, puesto que hoy se responde con palmacristi, goma y ametralladoras cualquier protesta y las manifestaciones son ametralladas como primera providencia, cuando hasta Ainciart procuraba disolverlas cortésmente... [Risas.]

El problema planteado por Roca había de consumir la mayor parte del tiempo de la asamblea. Esta se mostró desde un comienzo radical, pidiendo a gritos la expulsión y, en realidad, sólo se discutía en qué forma habría de verificarse, sucediéndose los escándalos, protestas, discursos y proposiciones. Lozano, por pedir una oportunidad de definirse fue chiflado. Pera⁴ hizo una interrupción, Nando Milanés, Roca, Vos y otros, intentan en vano hablar. Nadie los oye. Aun el que se sabe que va a pedir la expulsión inmediata, carece de oportunidad de hablar. Al fin René Díaz de Villegas logra hacerlo y propone como solución más amplia que todo catedrático con puesto responsable en el gobierno, que no se solidarice inmediatamente con el movimiento estudiantil sea declarado traidor y expulsado. Escándalo. Aplausos y protestas. Palomares es interrumpido por María Teresa Suárez. Nando Milanés asegura que si se da otra oportunidad los defensores de Capote y Santos Jiménez, van a traer pruebas de que son verdaderos universitarios... Roca asegura que esos profesores no están en el trampolín, sino definidos ya y a favor del gobierno. Gritos de «¡Votación!... ¡Votación!...» interrumpen a René Díaz de Villegas, Roca y Bustamante. Barquín quiere consumir un turno para decir que antes de

⁴Daniel Peral.

expulsar a Capote hay que pedirle la renuncia, y se produce un escándalo de protesta. La mesa pasa serios trabajos para obtener una votación definida. Las proposiciones son todas radicales y en contra de los secretarios. Y se acuerda la expulsión que será aplicada, cuando más, dentro de un plazo de veinticuatro horas.

Sigue la asamblea

La asamblea, que terminó cerca de las dos, tuvo tiempo aún para tratar la aprobación del Memorándum leído por Laudelino González a nombre del Comité de Lucha, el cual fue aprobado y el que, con las correcciones de estilo de rigor será publicado inmediatamente. Martín motivó un largo escándalo al pretender dar lectura a unas cuartillas en las que analizaba el problema de Cuba y fueron necesarias numerosas interrupciones para terminar esta fase de la asamblea. Al cabo arrancó buenos aplausos al pedir, como maestro que estaba en huelga, la unión de maestros y estudiantes para impulsar la lucha contra el régimen. Castellanos pidió atención para las luchas contra el imperialismo y que se recordase que Pedagogía, no mencionada en las demandas, carecía de edificio. Faustino Leal hizo resaltar que Trejo había muerto peleando y a Lezcano lo habían asesinado porque miraba un tranvía descarrilado...

Arnaldo Escalona, interrumpido a veces por escándalos, aseguró que la lucha por las demandas inmediatas era fundamental y era lo que iba minando el mecanismo del gobierno, que mientras más dinero se le arrancara para los centros de enseñanza, de menos disponía para el Ejército. Planteó enseguida una serie de demandas estudiantiles y luego las demandas políticas, tales como libertad de prensa, de palabra, de reunión; lucha contra el terror y relató cómo hoy el terror había hecho su presencia en los centrales azucareros, convertidos en cuarteles. Analizó el problema de la lucha en Cuba y afirmó que sólo la lucha diaria era capaz de crear las condiciones revolucionarias que pedían muchos para hacer

la revolución. Recogiendo declaraciones de Palomares, las refutó y distinguió entre los estudiantes que trabajaban y los pocos que tenían «botellas», y aseguró que los estudiantes tenían que hacer también labor revolucionaria en las Secretarías como la hizo él en Comunicaciones preparando una huelga que conmovió al gobierno, quien tuvo que apelar al doctor Landa para sofocarla y desviarla. Pidió que los estudiantes que quedasen trabajando, hiciesen labor revolucionaria o de lo contrario ya serían botados a puntapiés. Terminó proponiendo la salida a la calle en son de protesta. Palomares quiso contestar a su alusión sobre las influencias que tenía cuando había podido recomendar a tantos estudiantes, pero la asamblea estaba excitada y difícilmente dejaba tratar ningún problema personal. Ibarra propuso que se exigiera la adhesión del Claustro de profesores; que el Comité de Huelga se encargara de organizar por facultades, escuelas y centros escolares, que se encargase de buscar adhesiones. Peral, formuló su petición de que se luchase contra este, contra el que viniera y contra todos los gobiernos hasta dar con uno que cumpliera los anhelos del pueblo. Prisciliano Durán, de Pinar del Río, formuló demandas de su provincia y habló también sobre los problemas generales del país. La asamblea se disolvió para continuar hoy por la mañana.

Un manifiesto

El Comité de Huelga Universitario, ha lanzado el siguiente manifiesto:

A los estudiantes y al pueblo de Cuba

El estudiantado universitario, haciendo consideraciones sobre la misión social que corresponde a la Universidad y después de un análisis profundo y meditado de la situación actual de nuestro país, hace la siguiente exposición a los estudiantes y al pueblo, como base de la orientación que debe seguirse frente a la crítica situación que vivimos.

Actuaciones políticas de la Universidad

Durante el desastre administrativo del gobierno de Zayas, el estudiantado de 1923, se vio forzado a irrumpir en los problemas nacionales. El resultado de este movimiento es para todos conocido. En 1927 frente a las agresiones continuas y la forma ignominiosa de la Reforma Constitucional, la Universidad ocupó su puesto señalando el camino a seguir, siendo ahogada su protesta mediante las más violentas medidas de represión. La labor dejada a medias entonces fue continuada en 1930 y su larga estela de sacrificios y la crueldad de esta lucha aún vive latente en la conciencia del pueblo cubano, sin embargo, nada de esto ha bastado para terminar con el deber que desde 1933 se ha impuesto el estudiantado.

Todos estos movimientos revolucionarios culminan tras larga lucha con la caída de la tiranía machadista en agosto de 1933.

El actual gobierno, que surgió en circunstancias especiales, debió abordar medidas encaminadas a mejorar y estabilizar nuestra economía; velar y hacer cumplir los elementales postulados de la revolución, pero lejos de eso y como consecuencia natural de la paternidad americana que le dio vida, ha burlado estos principios defraudando las esperanzas y la confianza que gran parte de la opinión pública puso en él. Y la traición del gobierno ha ido más allá todavía, siendo prueba sobrada elocuente la debilidad manifiesta con los más destacados asesinados⁵ del machadato, con su vergonzosa abstención en la subasta de la Cuban Cane, entregando a manos extranjeras miles de caballerías de tierra cubana; permitiendo además el escándalo bochornoso del subpuerto de Chicola en el que uno de los puntales más sólidos del machadato, Viriato Gutiérrez, continúa explotando al pueblo con absoluta garantía para todos sus intereses que debieran pasar a manos de la revolución; la parcial actua-

⁵ Así en original. Debe ser asesinos.

ción de los ilegales Tribunales de Urgencia, creados con el sólo propósito de servir de instrumento a la maquinaria represiva gubernamental empeñada en ahogar toda manifestación de la libre emisión del pensamiento.

Realidad de nuestros males

La interesada y oportuna intervención norteamericana en nuestra guerra de Independencia hizo prácticamente inútil el esfuerzo del 95. Cuba, nominalmente, en el papelucho ridículo de una Constitución fabricada bajo la severa vigilancia del Gobernador Militar yanqui, fue una República Democrática Independiente. Pero la realidad era otra: En lo político, la Enmienda Platt, y en lo económico, la posesión de la tierra hicieron en la práctica dueños de Cuba a los grandes inversionistas del capital norteamericano en franco período de crecimiento y expansión. Cuba siguió siendo colonia; de bodega española pasó a factoría yanqui. El mambí fue impotente para impedir la penetración del capital extranjero. Tuvo que entregar el mauser con que hizo la guerra para cobrar el sueldo mísero con que el gobierno mediatizado de entonces pagaba el impagable e inútil sacrificio.

Desde entonces Cuba ha venido padeciendo los influjos de la política de Washington. Nuestros gobiernos vendidos a los intereses de las grandes empresas extranjeras, en su mayoría americanas, han ido entregando palmo a palmo la República a través de empréstitos, concesiones, monopolios, subpuertos, financiamientos y restricciones de zafra; apoyando las medidas más injustas e ilegales para arrebatar las pocas propiedades nativas y ahogando todas las industrias nacionales que pudieran, en su ascenso, competir con los mencionados intereses.

Actualmente, pasando por encima de toda la palabrería hipócrita de Montevideo, la Embajada determina nuevos cambios en el gobierno. Con Caffery se consolida una nueva modalidad de la dominación. Ayer se apoyaba un gobier-

no civil respaldado por el ejército, hoy es el gobierno de un ejército encubierto por la pantalla bamboleante y ridícula de Mendieta.

En síntesis, podemos decir que como consecuencia de esta realidad desde el establecimiento de la República el pueblo de Cuba ha vivido bajo las más bárbaras condiciones de explotación económica y opresión política.

Cuestión docente

La enseñanza se encuentra abandonada, en moldes aún de la colonia, con planes de estudio antipedagógicos, las escuelas en edificios ruinosos, amenazando las vidas de los escolares, y carentes de las condiciones más elementales de salud de los niños, con la falta de los materiales más indispensables de la enseñanza. Los Institutos, Escuelas Normales y demás centros docentes se encuentran en idénticas condiciones. El estado desolador de las escuelas rurales y la ineficacia de los programas vigentes es innegable. Y frente a este estado de cosas el gobierno sólo se ha ocupado de un aumento ridículo a los sueldos del magisterio como si con sólo eso contribuyera a la solución del gravísimo problema que en este aspecto de la vida nacional confrontamos, agravado a diario por los cambios continuos de personal técnico—base para la reconstrucción de la enseñanza— por caprichos y para saciar las ambiciones de los caprichos políticos que resurgen con fuerza amenazadora.

Cuestión social

Cuba, país colonial, no puede sustraerse a la situación de miseria internacional, agudizada por razones de índole particular, pues la industria cubana lejos de encontrarse diversificada, está prácticamente unilateralizada. País monocultor en el que todas sus posibilidades de vida dependen del azúcar, ya que 1 500 000 personas dependen de esta industria, con la característica de encontrarse los ingenios y campos de cultivo y demás medios de producción en manos

extranjeras; si a esto le agregamos la superproducción azucarera, como consecuencia de la disminución de la exportación, de las tarifas arancelarias, de la escasez de la demanda, de la ausencia de marina mercante, que crea la imposibilidad de buscarse nuevos mercados e independizarse hasta cierto punto de nuestro único mercado actual: los Estados Unidos; fácilmente se comprenderá que la crisis económica en Cuba es bastante aguda y el problema social terriblemente acentuado. La realidad nos demuestra que los distintos gobiernos que se han sucedido en el poder, antes y después del 12 de agosto, con raras excepciones donde el proletariado obtiene ciertas clases de ventajas, ninguno ha enfocado el problema obrero cubano desde sus raíces. El desgobierno actual que padecemos no solamente no ha resuelto ninguno de los problemas de esta índole sino que los ha complicado al máximum por la incapacidad y la mala fe con que los enfocó y pretendió solucionarlos a su manera. Están presentes todavía en la memoria de todo el pueblo cubano la forma reaccionaria e inhumana como fueron «resueltos» los problemas de la Cuban Telephone Co., Sarrá, etcétera... así como las distintas huelgas que se han suscitado como consecuencia de las justas luchas del proletariado cubano, en demandas de carácter clasista para mejorar sus condiciones de vida.

Incapacidad gubernamental

La incapacidad, el sello característico del provisionalato. Incapaz para abordar y combatir, en lo sanitario, las epidemias que azotan la República; en lo administrativo, para contener la indisciplina y la dilapidación; en lo educacional, para entrar en el fondo de las verdaderas necesidades imperiosas que demanda el momento de acuerdo con la realidad. Incapaz para resolver ninguno de los problemas obreros burlando y adulterando, en cambio, las pocas leyes y medidas que existen para garantizar y defender derechos inalienables; incapaz para resolver sus problemas internos,

anunciando reiteradamente cambios que nunca llegan y cuando ocurren son guiados a satisfacer ambiciones mezquinas y no necesidades vitales para el desenvolvimiento político y económico del país.

Incapaz de restablecer el fuero civil y reducir el militar al límite debido de sus cuarteles, pasa a ser cobardemente su instrumento y la pantalla de la más arbitraria, torpe y despiadada dictadura militar.

Todo esto amén de la promesa ridícula y siempre incumplida de abandonar el poder en fecha que va prorrogándose, asemejándose así a la funesta tiranía machadista.

Misión social de la Universidad

La Universidad en todo momento, como centro propulsor de la máxima cultura del país, debe ejercer una acción fiscalizadora sobre los actos del gobierno, así como también tiene el deber ineludible de llevar su orientación hacia el pueblo, de acuerdo con las condiciones políticas y económicas del momento histórico que se vive.

Anteriormente hemos enunciado con brevedad las distintas ocasiones (1923, 1927 y 1930) en que la Universidad de La Habana ha tenido que proyectarse en la vida política de nuestro país, cumpliendo la misión sagrada que su deber histórico le impone.

En estos distintos movimientos la intensidad y la efectividad de los mismos, es paralela al ascenso revolucionario de la masa estudiantil que se encuentra en condiciones óptimas en la lucha que se inicia en 1930 y que culmina en 1933, con el descoronamiento de la tiranía machadista, pues al conjuro de la voz de alarma que da la Universidad, se movilizan grandes sectores de opinión contra el gobierno, fundamentalmente, las fuerzas vivas y clases productoras y mediante esta acción conjunta, se obtiene el resultado objetivo inmediato: la caída del tirano.

La Universidad de La Habana no ha podido sustraerse a la descomposición político social de todo el país que tiene

lugar al caer Machado y persisten las condiciones básicas de su régimen de gobierno. Por otra parte la estructura colonial de su sistema pedagógico, le crea una difícil situación de orden interior, pues es necesario —y ya se ha enunciado, aunque no con la urgencia que requiere el momento— un movimiento de renovación que implique el crear una Universidad totalmente remozada acorde en lo técnico, social y económico, con los nuevos tiempos.

Esta crisis interna que, a no dudar será superada dentro de un lapso de tiempo más o menos largo, no es óbice para que los actuales estudiantes universitarios, dejen de agotar el rol histórico que les está encomendado y comprendan fácilmente que las condiciones objetivas y subjetivas que caracterizan a este gobierno, son las mismas que identificaron al machadato ante los ojos del pueblo, pues presentan los elementos esenciales que dieron origen a aquel régimen tiránico. Con clara visión de este status el estudiantado no puede permanecer indiferente y de acuerdo con su gloriosa tradición señala el peligro, da el alerta y se enrola valientemente en la lucha. Una vez más la Universidad de La Habana debe proyectarse en la vida pública cubana.

Nuestro propósito

No es nuestra pretensión prolongar indefinidamente el estado de zozobra en que vive Cuba, sino por el contrario, estamos ansiosos de una era de tranquilidad en que la reconstrucción sea cosa real pero a tal estado no podemos llegar mientras estén en uso los procedimientos actuales, mientras un gobierno en el descrédito más evidente nada haga para afrontar los problemas latentes. No es posible, llevar adelante la misión docente en un país en que casi a diario el estudiantado se ve obligado a protestar por el atropello injusto, la condena ilegal y el crimen cobarde. Es necesario, pues, que cesen tales causas, de lo contrario, únicamente el gobierno será el responsable de las graves consecuencias que de ello habrán de derivarse.

Conclusiones

A pesar de los males enunciados y del análisis que hemos expuesto, comprendemos que no existe la madurez necesaria para llevar a la realidad una revolución que terminase de raíz los grandes males que nos agobian con su secuela pavorosa, pero la realidad que vivimos, ante la responsabilidad histórica que nos está reservada como estudiantes y como parte integrante de la juventud, es necesario y más que necesario imprescindible que nos lancemos a la lucha hasta conseguir una serie de demandas mínimas, que en lo político, por lo menos, tiende a garantizar los más elementales derechos ciudadanos conculcados hoy, y a contener la preponderancia que ha alcanzado el militarismo. En lo académico, demandas esenciales para la enseñanza nacional en actual bancarrota, ya que esta ha de ser la base de la preparación de los futuros ciudadanos para quienes está reservado el enfrentarse con trascendentales problemas.

Demandas

- I. Derogación del fuero militar, cese de los Supervisores militares y desmilitarización de los cuerpos policíacos.
- II. Restablecimiento de los principios democráticos: respeto a la vida ciudadana y derechos del hombre.
- III. Libertad de los presos políticos.
- IV. Supresión de los Tribunales de Urgencia.
- V. Atención urgente a las necesidades de la escuela primaria y especialmente a la escuela rural.
- VI. Solidaridad a las demandas de los Centros Docentes (Institutos, Escuelas Normales, etc.).
- VII. Reglamentación de la profesión de Ingenieros, Arquitectos, Contadores Públicos y Carrera Consular.

VIII. Dotación a la Escuela de Ingenieros Agrónomos, de una Estación Experimental.

Por el Comité de Huelga

Ladislao G[onzález] Carbajal, Manuel Aranda, Laudelino González, Carlos Martínez, Roberto Lago, Augusto V[aldés] Miranda, José Francisco Botet, José [Ángel] Bustamante, Leovigildo Alvaré, Manuel Lozano, Enrique Gutiérrez Alberdi, Guillermo Barrientos, José Utrera.

APÉNDICE

Los métodos machadistas para la defensa de la casa presidencial*

Ahora que el teniente coronel José M. Iglesias ha recibido por la Gaceta Oficial su retiro, según razones muy estimables por el Cuartel General del Ejército Constitucional, para el Secretario de Defensa Nacional, para el Jefe del Ejército Constitucional y para el Presidente de la República; ahora que, según se ha dicho sin que nadie lo desmintiera, Carlos Miguel de Céspedes¹ ha estado una corta temporada en nuestra ciudad; ahora, cuando a cada rato se anuncia el regreso de personalidades conocidas del régimen machadista y se cuida bajo el fuego de las ametralladoras a verdaderos patriarcas de aquella gloriosa época de nuestra historia; ahora, en que hace muy poco se quiso establecer de nuevo la vigilancia del Palacio Presidencial, según informes de la prensa; ahora, en fin, en que el buen general Gerardo Machado y Morales continúa a la moda estremeciendo los hilos de todas las agencias cablegráficas, resulta muy oportuno el momento para sacar a público conocimiento algunos de los datos más interesantes del admirable engranaje de la maquinaria que en su defensa supo construir en su intento de perpetuarse en el poder.

Un documento para la historia

Las revistas y periódicos han reproducido con frecuencia documentos de la era machadista. Por lo general, sin embargo, han sido del género epistolar, muy interesantes por cierto, pero que sólo de hecho, han tenido la virtud de desen-

* *Ahora* [La Habana], 4 de noviembre de 1934, magazine dominical, pp. 4, 5.

¹ Carlos Miguel de Céspedes. Secretario de Obras Públicas y colaborador íntimo de Machado.

mascarar a determinados individuos, por lo demás desconceptuados ya en buena parte.

El documento que *Ahora* reproduce en este artículo, tiene un interés mucho mayor. Él no sirve para desenmascarar a nadie. Debe estudiársele sólo como una prueba de la estu-penda organización que logró forjar Machado, pese a sus discursos pletóricos de «haigas», «váyamos» y «teléfanos» que hacían enmudecer de baba admirativa los belfos de sus «amigos».

Leyéndolo debemos reconocer nuestro error al juzgar despreciativamente, como lo hacíamos, a todo aquel cuerpo de servidores fidelísimos, eficientes y abnegados, que comenzaba en el general Alberto Herrera² y terminaba en el noble Balmaseda³ pasando por Arsenio Ortiz, Carrerá,⁴ Calvo, Trujillo y Ainciart.

Debemos reconocer nuestro error y proclamar que aquellos hombres tuvieron lo que muy pocas veces se ha logrado en Cuba: una organización. Tuvieron un sentido estu-pendo de la defensa, de la trampa. Analizaron hasta el [mutilado] casi los límites de la audacia de sus oponentes. Yo no tengo escrúpulos ninguno en reconocer que tenían más talento, disciplina y astucia que el noventa por ciento de los que se les opusieron. El que conoció buena parte de las organizaciones que combatieron al régimen de Macha-do no podrá negar que en esta afirmación hay un gran fondo de verdad.

En la ecuación de la lucha, para nuestra suerte, entra-ron otros factores: del lado de ellos, la cobardía, con sus

² General Alberto Herrera Franchi. Jefe del Estado Mayor del Ejército; Secretario de Guerra en el último gabinete de Machado. Primer Presidente Provisional —candidato favorito de Sumner Welles— rechazado por los militares. En la propia mañana del 12 de agosto hizo entrega de la presidencia a Carlos Manuel de Céspedes y Quesada.

³ Se refiere al experto Balmaseda, notorio por sus crímenes y atropellos.

⁴ Comandante Rafael Carrerá. Desempeñó la Jefatura de La Habana y con posterioridad la Jefatura del Distrito Militar de Holguín. Entre sus crímenes se cuenta el de Félix E. Alpízar.

excepciones monstruosas; el placer del asesinato, el gusto de la sangre; la audacia de la irresponsabilidad y el cinismo.

Del lado de la oposición: el heroísmo con todos sus arrebatos; el placer del sacrificio y el gusto de la venganza. Además, la razón y el aliento popular. Y claro que me refiero a la oposición verdadera, y reducida, porque la otra bastantes veces entró en «cordialidades cubanas», tan pedagógicas que todavía de vez en cuando se reproducen.

Y es claro también que la red policiaca del machadato se preocupó con preferencia de vigilar con cuidado extremo a aquellos individuos con los cuales tenía conciencia plena de que no podía llegar a «cordialidades» sospechosas.

¿Se intentó alguna vez atacar el Palacio?

¿Se intentó alguna vez atacar el Palacio Presidencial y matar en él a Machado? Se puede asegurar que por lo menos se planeó el hacerlo. Y hasta se planeó en tal forma, que sería poco menos que imposible el impedirlo si se llevara alguna vez a vías de hecho el plan.

Es muy antigua la idea de un ataque aéreo sobre Palacio. La imaginación popular siempre ligó a este método la desaparición misteriosa de aquellos dos jóvenes aviadores del Ejército, Ponce de León y Terradas⁵ y desde entonces la mansión presidencial cuenta para su defensa con ametralladoras antiaéreas, control de los campos de aterrizaje y rapidísimos aparatos perseguidores. Además, este sistema del ataque a Palacio por la vía aérea se ha considerado siempre como de éxito en extremo problemático, aparte de ofrecer un porcentaje muy grande de peligro para la población circundante de Palacio.

⁵ El 17 de abril de 1928 se dio a conocer la desaparición del avión tripulado por el teniente aviador Ponce de León y el alumno alférez Pérez Terradas. El hecho coincidió con la salida del doctor Rafael Iturralde de la Secretaría de Guerra y Marina y su precipitada fuga del país, acusado de preparar un golpe de Estado contra Machado.

Pero hubo quien hizo estudios para la destrucción del Palacio por métodos menos fantásticos.

Fue precisamente un nacionalista, que según tengo entendido no era ningún joven estudiante, el hombre que pensó en lanzar contra Palacio un camión cargado de dinamita. El plan era completamente viable y hasta parece que llegó a escogerse el camión destinado a estallar contra el edificio. El procedimiento era sencillo: se llevaría el camión hasta las proximidades de Palacio y allí, después de darle una dirección determinada al timón se le pondría rígido y se le lanzaría, incontenible como un tanque, en su carrera espantable. ¿Este camión iba a explotar al chocar contra las paredes de Palacio o llevaría una conexión de reloj a breve término? Posiblemente esto no llegó a determinarse nunca.

A nadie se le escapará que, de haberse realizado esta forma de ataque contra Palacio, por lo menos este hubiera quedado totalmente destruido y en el mismo hubieran muerto la mayor parte de los funcionarios, empleados, sirvientes y «guatacas» del mismo. Además, se entiende que quien estudió el problema, habría analizado las probabilidades de la estancia de Machado a las distintas horas y el lugar más apropiado para dirigir contra él el camión destructor. ¿Por qué no se realizó entonces el proyecto? En este atentado sólo se hubiera arriesgado la vida del conductor del camión y la de los que se encargaran de huir con él en una máquina. Tengo la intuición de que este atentado no se realizó precisamente por las «cordialidades cubanas» y acaso también por el temor de que se produjera algún día contra futuros gobernantes.

Pero este plan que tantas probabilidades de éxito ofrecía, fue perfeccionado por alguien poseedor de una imaginación digna por lo menos de un detective de Conan Doyle. Se llegó a pensar en un audaz *camouflage*; en la construcción de un «doble» de cualquiera de los camiones o autos que penetraban al patio interior. Se pensó acaso en la posibilidad de introducir el «doble», como en un truco de cinematografía y dejarlo abandonado hasta que volara haciendo volar a

su vez a todo el edificio. Se comprende que este plan se rechazara. Porque, efectivamente, para hábiles mecánicos y pintores puede resultar relativamente fácil construir el «doble» de un camión, pero ¿cómo se construye el «doble» del chofer?

La «suerte» de Machado

No era sin embargo el Palacio en sí, el móvil del ataque de la oposición. Si alguna vez se pensó en destruirlo sólo fue con la idea de aplastar en sus ruinas a su máximo ocupante. Al respecto estoy por asegurar que la policía machadista nunca temió demasiado una voladura del edificio. Ella sabía muy bien que al ratón nunca se le caza en la cueva, sino al salir a buscar su comida.

Y esto sí que resulta interesante: ¿cómo se luchó para matar a Machado en la calle? Me parece poco probable que haya alguien que pueda escribir íntegra la historia de los atentados que se le planearon; de los esfuerzos que se realizaron para localizarlo en determinados lugares, «chequearlo» a su paso por lugares estratégicos. De estos hechos muchos se han relatado. Motivos de crítica ha sido la publicación de los mismos. La razón, sin embargo, no es tanta para ello. Desde la caída de Machado, una serie de gobiernos y gobernantes se han cruzado de tal manera que nadie ha dejado de conocer la historia de nadie. Todo el mundo sabe más o menos —dentro de las esferas políticas— lo que cada cual realizó. Muy pocos «secretos» han quedado verdaderamente en secreto. A lo mejor es una suerte que nuestra historia se escriba en la plaza pública.

Analizando la porción de veces que se intentó, de manera efectiva, acabar con Machado y sus acompañantes, estudiando las múltiples formas de atentado que se quisieron realizar, es que se llega a la conclusión de la tesis popular sobre la «suerte» de Machado. Por lo menos hay que reconocer que un complejo endiablado de circunstancias lo protegieron hasta la misma hora de la fuga. Acaso todo

estribó en que los métodos empleados se complicaron en un deseo vehemente de perfección y en ellos tomaron parte muchos hombres. Es posible —la historia abunda en ello— que si el mecanismo se hubiera reducido en hombres y en detalles, la muerte de Machado se hubiera realizado inevitablemente.

Hubo un atentado típico —el de la voladura de una porción de puente o carretera— planeado también por un nacionalista en los comienzos de la lucha contra Machado que estuvo rodeado de circunstancias misteriosas. Seis hombres se juramentaron para guardar absoluto silencio y el puente de una carretera por donde Machado y su comitiva pasaban una o dos veces por semana, fue minado de tal manera que no pudiera escapar. Llegó el día fijado y cuando se le esperaba, con ansia y temor a la vez, la hora de costumbre pasó y el resto del día transcurrió en una soledad hosca. Aquellos seis hombres comprendieron que alguien había dado la consigna y se dispusieron a verse muy pronto víctimas del terror. Sin embargo, pasó el tiempo y nada le ocurrió a ninguno de los seis conspiradores. Mucho tiempo después de aquel hecho uno que me lo contó, me dijo lo que pensaba. Pensaba que uno del propio grupo de los seis había dado la consigna, asustado de la magnitud de lo que se iba a realizar, pero no con ánimo de traicionar a los otros. Esta vez la «suerte» de Machado lo protegió «milagrosamente». Pero estuvo aún Machado en condiciones más peligrosas. Ya bajo el cañón de las ametralladoras, a su paso nocturno por una carretera, pudo tal vez sentir la voz que ordenaba premiosamente no tirar. Se le había vigilado escrupulosamente, pero, quién sabe si por la velocidad con que solía cruzar, su «chequeo» no resultó lo exacto que se demandaba y la señal que se dio para ametrallarlo fue casi angustiosamente retirada cuando ya su máquina iba a desfilarse por la emboscada tendida a los dos lados de la carretera... También en esta ocasión su «suerte» lo protegió «milagrosamente» en la forma del guiño repetido de un farol que se enciende y se apaga rápidamente rectificándolo. Y el «milagro» estuvo entre los que recibieron

la señal, en una fracción de segundo, adivinando que aquella señal quería decir que no tiraran ante la duda. ¡Y efectivamente era él!...

Su «chequeo» a pesar de la vigilancia

El tema acaso pudiera cansar. Para terminar voy a relatar lo más importante. Lo que sin duda ha de ponerle la carne de gallina al propio general Machado cuando lea este trabajo, que sin duda alguno de sus secretarios habrá de mandarle. Voy a relatar cómo, a pesar del estupendo plan trazado, casi perfecto, se vigiló la salida de Machado del Palacio y se le trazó una ruta para darle caza en determinado lugar.

El que lea después de estos comentarios el texto del plan de defensa ideado por el teniente coronel José M. Iglesias y sus auxiliares, podrá darse cuenta hasta qué punto fue audaz Floro Pérez,⁶ el valeroso estudiante asesinado más tarde.

Floro Pérez, fingiéndose sereno, alquiló un cuarto en una de las casas más próximas a Palacio y en él instaló un teléfono. Se pasaba allí el día con el pretexto de dormir y valiéndose de un buen anteojo localizaba la puerta habitual para las salidas de los autos de Palacio, esto es, la de la Avenida de Bélgica o Monserrate. Floro Pérez en realidad resultaba el eje del atentado, cuyo estudio se había hecho con gran cuidado. Con el anteojo y el teléfono realizó toda su labor durante largos días. Como se suponía que numerosos teléfonos estaban interceptados, los conspiradores acordaron poner nombres de mujer a las distintas máquinas de Palacio, que les eran perfectamente conocidas. Así, por ejemplo, al salir una de las máquinas con Machado, Floro Pérez

⁶ Figura cimera de la lucha estudiantil en Santiago de Cuba. Apresado en La Habana en unión de su hermano Antonio Pérez y de J. Rafael Nápoles Batista; torturados y asesinados el 6 de septiembre de 1932 en represalia por la muerte de Echenique y Mansip, supervisor Militar y jefe de la Policía de Marianao, respectivamente.

llamaba al número convenido, y decía: «Ahora salió María para allá con las flores.» Los que iban a realizar el atentado se ponían inmediatamente en guardia y preparaban su retirada. Pero, para más seguridad, recibían otro telefonema de una posta más avanzada y, por último, a dos cuadras de distancia del lugar en donde se le iba a atacar, uno de los conspiradores se secaría la cara con el pañuelo en señal de comprobación. De este modo la equivocación resultaba imposible. Es lógico suponer que en esta ocasión Machado no podría escapar. Pero su «suerte» lo protegió también. Una imprevista ausencia de parte de los conspiradores, obligados por circunstancias inexorables, y la muerte de Floro Pérez después, destruyeron el plan. De nuevo escapó Machado a la muerte, sin sospechar a qué poca distancia de ella había estado. Ahora, cuando sepa que, con toda su policía y toda su red admirable de espionaje, un hombre como Floro Pérez, el recuerdo de cuyo valor le aumentará el pánico, lo observaba a poca distancia, y hasta le aumentaba el rostro con el antejo hasta convertírsele en algo más que monstruoso, sin duda sentirá el escalofrío del terror y en su imaginación desordenada, no dejará de sospechar en las posibilidades de que los ojos avariciosos de Trujillo⁷ lo estén vigilando desde rincones desconocidos para planear un asalto a su enorme fortuna; o de que haya alguien, hambriento de gloria, que se finja su amigo y algún día le clave un puñal en la espalda mientras duerme el sueño de sus crímenes espantosos.

¿Debe temer Mendieta un ataque?

La pregunta sólo procede, en virtud de las informaciones de la prensa sobre la orden de desalojo dada a determinados vecinos del Palacio, y cuya orden, aunque fue rectificadas por el comandante Ulsiceno Franco Granero, ha dejado en

⁷ Se refiere al dictador Rafael Leónidas Trujillo, el chacal de Santo Domingo.

la mente popular sus dudas. De todos modos, aparece como evidente, después de leído el sigiloso informe, que los servidores de Machado nunca hubieran dado esas instrucciones de manera que el gran público se enterara.

Por otra parte, aunque al coronel Mendieta se le hizo un atentado del que escapó milagrosamente, lo cierto es que en el ambiente nacional ya no cuaja el atentado terrorista como medio eficaz de lucha revolucionaria. La prueba de ello está en los propios hechos. El atentado personal, a partir de la caída de Machado, apenas ha existido. Por lo menos en la proporción con que en tiempos anteriores se hubiera registrado como represalia a diferentes hechos que han levantado la indignación popular. ¿Será que ya, efectivamente, se van convenciendo los revolucionarios cubanos del fracaso de un método que jamás ha producido en ninguna parte resultados beneficiosos? A continuación sigue, íntegro, el texto del estupendo *memorándum* confidencial rendido a Carlos Miguel de Céspedes, por el teniente coronel José M. Iglesias —hoy retirado— sobre el plan para defender a Machado en su guarida, y que resulta el mejor elogio de la capacidad técnica del mecanismo que él rigió.

Memorándum estrictamente confidencial para el doctor Carlos M. de Céspedes

RR. Catastro

Antecedentes

De acuerdo con las órdenes e instrucciones verbales recibidas de usted, en un plano estrictamente confidencial, se ha procedido, por los Oficiales del Ejército que prestan servicios en esta Secretaría, a realizar el ensayo de catastro dispuesto, a cuyo efecto se escogió el radio de la ciudad comprendido entre el Parque Central y el litoral, hacia el Norte y entre la calzada de Galiano y el litoral, hacia el Este.

A los efectos de facilitar el trabajo ciñéndose a la orden de usted, en el sentido de que no se hiciese gasto de personal, dicho sector se dividió en cuatro zonas:

Zona «A». Limitada al Norte y al Este, con el litoral; al Sur con la calle de Empedrado y Oeste con la calle de Monserrate y Avenida de las Misiones.

Zona: «B». Limita al Norte con la calle de Empedrado; al Este, con el litoral; al Sur con la calle de Obispo y al Oeste con la calle de Monserrate.

Zona «C». Limitada al Norte y al Oeste con el litoral; al Este con la Avenida de las Misiones y al Sur con la calle Colón.

Zona «D». Limitada al Norte con la calle de Colón; al Este con la calle de Monserrate; al Sur, con la calle de San Rafael y al Oeste con la calle de Galiano.

El personal fue destinado de la manera siguiente:

Zona «A». Teniente Bosa, Osorio y un auxiliar civil.

Zona «B». Teniente Vera y un auxiliar civil.

Zona «C». Teniente Wolf, teniente Cubria y un auxiliar civil.

Zona «D». Teniente Betancourt, teniente Neira y un auxiliar civil.

A cada uno de estos oficiales se le proveyó de un croquis del sector ya referido de la ciudad, así como de los modelos impresos de inspección de casas, que ya debidamente llenos, se elevan con el presente *memorándum*.

Labor realizada

Los oficiales mencionados para esta misión han llenado su cometido con la rapidez, discreción y prudencia que la índole del trabajo exigía.

Se acompañan con el presente *memorándum*, dos croquis correspondientes a los sectores donde se realizó el trabajo y en ellos puede verse gráficamente que se han visitado y catastrado completamente todas las casas que aparecen de las mencionadas y que en dichos croquis aparecen

cubiertas con lápiz rojo, carmelita, gris y azul, sumando en total DIEZ Y SIETE MANZANAS completas, que por la situación de las mismas se han considerado las más adecuadas para la finalidad que se persigue.

En los croquis aparecen señaladas dichas manzanas con las iniciales, escritas a tintas de los Oficiales que realizaron el servicio. No obstante considerarse suficiente el trabajo realizado en dichas manzanas, a los efectos del ensayo de catastro dispuesto, para no llamar la atención precisamente sobre este sector de la ciudad, se catastraron también algunas casas de las comprendidas en la zona «B», es decir, entre las calles de Empedrado y Obispo realizando esta labor el teniente Vera.

En las tarjetas impresas que se acompañan, aparecen detalladas cada una de las casas que fueron sometidas a escrupuloso examen, señalándose todos los particulares importantes, el lugar de la manzana en que cada casa se halla enclavada, si este extremo se estima de utilidad, y las observaciones que se han considerado útiles o convenientes para el propósito que se persigue.

Estas tarjetas se acompañan debidamente agrupadas, con expresión de las manzanas a que corresponden.

Resultado del ensayo de catastro efectuado

De acuerdo con la inspección realizada, las casas que aparecen señaladas con un signo rojo en la parte superior, son las que deben ser objeto de una prudente y constante vigilancia, ya por la situación en que se hallan, ya por las personas que las habitan, ya por tratarse de casas de inquilinato o de huéspedes, cuyos moradores están cambiando constantemente.

A continuación se reseñan las casas que deben ser observadas, así como la medida o medidas que pueden tomarse respecto de las mismas, para que la vigilancia sea tan ordenada como eficiente.

Casas que se deben vigilar

Zona «A»

Manzanas examinadas, OCHO. Las casas reportadas en esta Zona, son las siguientes, con expresión de la razón por qué han sido reportadas y las medidas que sobre ellas es prudente tomar:

CHACÓN No. 33, esquina a Aguacate. Esta casa se ha reportado más que por los inquilinos que la habitan y que llevan ya algunos años viviendo en ella, por la posición dominante que ocupa.

AGUACATE No. 3, entre Tejadillo y Chacón. Esta casa ha sido reportada tanto por la posición que ocupan los altos, como por la índole de los inquilinos que habitan este último piso, que son extranjeros.

AGUACATE No. 2, con frente a Chacón. Se ha reportado por su situación. Esta casa fue CABARET hasta hace poco y en la actualidad la habitan hombres solos, que no están constantemente en ella.

MOSERRATE No. 11. Reportada por ser casa de huéspedes.

MONSERRATE No. 13. Reportada por su situación.

MONSERRATE No. 25. Reportada por su situación y porque tiene dos cuartos para alquilar en la azotea.

CHACÓN No. 16. Reportada porque es casa de inquilinato, en la cual hay 33 habitaciones y siete de ellas desocupadas en la actualidad.

PEÑA POBRE No. 10. Reportada por ser casa de inquilinato.

PEÑA POBRE No. 14. Reportada por ser casa de inquilinato.

COMPOSTELA Y CHACÓN. Reportada porque es una casa de huéspedes.

Zona «B»

De esta zona sólo se examinaron algunas casas, dado que la finalidad perseguida no ameritaba realizar un trabajo

mayor, toda vez que se encuentran más alejadas y que está constituida en su mayor parte por casas de comercio y elementos de arraigo.

Zona «C»

Manzanas examinadas, SEIS. Se han reportado las siguientes casas:

GENIOS 3, 5 y 7. Es el edificio de los hermanos Gómez Pérez, y que ha sido reportado por su posición y porque es casa de apartamentos.

GENIOS No. 2. Reportado por ser casa de inquilinato.

REFUGIO 2B y C. Reportadas por ser casas de inquilinato.

MORRO No. 17. Reportado por ser casa de inquilinato.

MORRO 44. Reportada por ser casa de inquilinato.

REFUGIO No. 2 y 2A. Reportadas por ser casas de inquilinato.

CÁRCEL No. 3 y 7. Reportadas por ser casas de inquilinato.

CÁRCEL No. 9. Reportada por ser casa de inquilinato.

MORRO No. 3. Reportada por ser una casa deshabitada en la actualidad y por su posición.

COLÓN Y ZULUETA. Reportada por su posición y porque trabajan en los altos numerosos obreros. Hay instalado en los altos los talleres Henry Clay and Bock Company, fabricantes de tabaco.

Las restantes casas que aparecen reportadas, en las tarjetas lo han sido por la posición que ocupan.

Zona «D»

Manzanas examinadas. TRES. Se han reportado las siguientes casas:

PLAZA DEL POLVORÍN. Sobre este edificio hay que llamar muy especialmente la atención, toda vez que casi toda la azotea está ocupada y a ella tienen libre acceso cualesquiera personas por las numerosas escaleras que existen.

Además, está situada en una posición especialmente dominante y estratégica.

MORRO No. 56 y 58. Reportada por ser casa de inquilinato y por tener diez habitaciones desocupadas.

COLÓN No. 1½. Reportada igualmente por ser casa de inquilinato.

HOTEL SEVILLA BILTMORE. Reportada por su posición y su condición de hotel.

Consideraciones sobre las medidas que deben tomarse

Al juicio del que suscribe, aunque después de giradas diversas visitas a dicho sector, no aparece que exista un peligro inminente, como quiera que se trata de lugares estratégicos y muy propicios para cualquier suceso de la índole de los que se tratan de preveer, sería negligente no tomar medidas prudentes para mantener en dichos lugares un sistema de vigilancia regulado y permanente. Este sistema tiene que ser de diversas clases, según la índole de los edificios que se tratan de observar.

Esta vigilancia pudiera clasificarse de la siguiente manera:

- a) Vigilancia sobre edificios que tienen carácter público y semipúblico, como son: la Plaza del Polvorín, el Trust del tabaco, las casas de huéspedes enclavadas en dicha zona, etc., etc.
- b) Vigilancia sobre casas particulares, especialmente en las de inquilinato y edificios de apartamentos para lo cual sería prudente que con cargo a cualquier fondo que se designe se alquilasen algunas habitaciones o casas de las más estratégicamente situadas, para dárselas a vivir a personas de entera confianza, tales como Oficiales del Ejército que prestan servicios en la Secretaría, Oficiales de la Policía y funcionarios y empleados civiles del Departamento. Estas se indicarán, una vez que las medidas

fuesen aprobadas por la Superioridad, con vistas de la topografía del lugar.

- c) Servicio de vigilancia exterior en todas las calles, como se halla en la actualidad, dispuesta por el Jefe de la Policía.

Consideraciones finales

A juicio del que suscribe una vez que se devuelvan aprobados los términos del presente *memorándum* y se cumpla por la Secretaría lo que a ella directamente concierne, la documentación tomada debe trasladarse al Jefe de la Policía Secreta comandante Santiago Trujillo, que por entender estos problemas y contar con poderosos y adecuados recursos puede realizar una labor muy eficiente encaminada a la finalidad que se persigue.

Desde luego, la Secretaría con los elementos que posee, puede y debe ser una aliada efectiva del Jefe de la Policía Secreta cooperando con él en todo lo que sea necesario, contribuyendo a vigilar y controlar todos los lugares que se han mencionado y tomando cualquier otra medida que sea prudente en relación con este asunto.

Resolución que se propone

En mérito de las creencias y salvo su mejor parecer, se propone:

1. Respecto de las casas de apartamentos o de inquilinato, alquilar en cada una de ellas una habitación bien situada, desde la cual la persona de confianza que se designe pudiera observar cualquier movimiento.
2. Respecto a la Plaza del Polvorín, que conforme se ha dicho antes por su posición y por el libre acceso que el público tiene a ella, es un lugar sospechoso, designar a un Supervisor Militar, so pretexto de mantener en dicho mercado las reglas de orden y de higiene, que por cierto están bastante abandonadas.

3. Otro lugar sospechoso por su situación y porque en él trabajan muchos obreros entre los cuales pudiera haber algún elemento ácrata, es el edificio del Trust del Tabaco, en el cual pudiera establecerse un servicio de policía, pretextando la idea de mantener el orden en el interior y previa la solicitud del propio Trust, que pudiera gestionarse prudentemente con sus gerentes.
4. En las zonas que se han señalado como más peligrosas en el sector inspeccionado, es prudente alquilar algunas casas, especialmente aquellas más estratégicamente situadas y dárselas a vivir a personas de entera confianza, que pudieran ser Oficiales del Ejército, de los destacados en esta Secretaría, Oficiales de la Policía o funcionarios y empleados civiles de la misma.
5. Establecer un servicio de vigilancia nocturna en la azotea y campanario de la Iglesia del Ángel, lo cual pudiera gestionarse con el señor Arzobispo de La Habana.
6. Suprimir después de las CINCO DE LA TARDE las piqueras de automóviles que actualmente existen en las calles comprendidas dentro del sector inspeccionado.
7. Con vista del empadronamiento realizado, el Jefe de la Policía, a quien se le encomiende este trabajo, deberá hacer saber de palabra o por escrito a los propietarios de las casas comprendidas en el sector inspeccionado, que cuando su casa o cualquier local de ella, quedara desocupado, así como el día en que la alquile de nuevo, consigne a qué persona la alquila y acompañe una relación lo más detallada en cada caso, de los antecedentes de la persona a quien le alquila.
Esta medida tiene que ser en un orden de discreción muy grande para no perjudicar a los propietarios, pero creo, que sería de excelente resultado.
8. Obligar a todos los dueños de casas, que tengan viviendas en la azotea, a mantener durante la noche un foco encendido en las mismas y en un lugar visible, de manera que alumbre todo el frente de la casa.

9. Toda esta organización, con la documentación que le acompaño, tan pronto se devuelva aprobado el presente *memorándum* y se llenen dentro de la Secretaría los requisitos necesarios para su cumplimiento, se pase esta documentación, al Jefe de la Policía Secreta, de acuerdo con lo expresado precedentemente.

Habana, enero 26 de 1929.

Respetuosamente,

José M. Iglesias

Tte. Coronel del Ejército.

En Comisión en la Secretaría de Obras Públicas.

Contenido

<i>Prólogo</i> . Nuria Nuiry /	VII
Informe oficial estudiantil sobre los sucesos del 30 de septiembre de 1930 /	1
¡Arriba muchachos! /	5
Ejecutado el traidor Soler después de juzgado por los mismos a quienes entregaba /	7
Hasta después de muerto... /	16
La nueva actitud universitaria /	19
El 3 de mayo, 30 de septiembre del Instituto de La Habana /	22
Pepín, el terrible /	30
<i>Interview</i> recíproca con el doctor Mañach /	34
El soldado desconocido de la fotografía de González Rubiera /	37
Ramiro Valdés Daussá, dice que no le propongan más ametralladoras /	45
Por votación unánime de 2 000 estudiantes la Universidad se pone en frente del gobierno /	47
En una prolongada y tumultuosa asamblea, los estudiantes siguen su depuración del profesorado /	64
Un violento altercado se produjo ayer en la asamblea estudiantil /	81
Estoy en la Universidad como el capitán de un buque; seré el último en abandonarla /	92
Entre aplausos fue absuelto por la asamblea universitaria el profesor Ángel A. Aballí /	95

Durante cuatro horas la asamblea universitaria no pudo llegar a un acuerdo / **104**

Después de más de cuatro horas de gran escándalo, los estudiantes acordaron expulsar a García Montes / **115**

La asamblea estudiantil se pronunció contra la concentración abecedaria / **127**

La asamblea estudiantil decretó ayer numerosas expulsiones de profesores / **136**

En una asamblea casi solemne los estudiantes acordaron expulsar al doctor Bustamante / **144**

Es posible que don Carlos de la Torre sea el próximo Presidente de la República / **155**

La asamblea universitaria ratificó la Comisión de Renovación Estudiantil / **159**

La razón no tiene razón en cuestiones de sentimiento / **163**

Fueron objeto de numerosas y rudas críticas los delegados ante el Consejo Universitario / **168**

La masa estudiantil se produjo contra sus delegados al Consejo / **173**

Los delegados de derecha aprovecharon los ataques hechos a Aureliano Sánchez, para obtener un triunfo en la asamblea / **178**

Cuando eran conducidos al Príncipe fueron muertos dos de los detenidos ayer tarde / **185**

Los estudiantes, conmocionados por los asesinatos del viernes, adoptaron importantes acuerdos / **189**

Durante todo el día de ayer el estudiantado mantuvo una unida protesta en La Habana / **213**

La asamblea de estudiantes reunida ayer tarde apoyó el Frente Único Universitario / **220**

Original Frente Único acordó la asamblea universitaria /
227

La asamblea universitaria tomó el acuerdo ayer tarde de
retirarse del Frente Único / **231**

La última sonrisa de Rafael Trejo / **237**

El reglamento de la matrícula gratis provocó
una violentísima protesta frente al Rectorado / **242**

La asamblea estudiantil condena los asaltos al Rectorado
universitario / **248**

Después de una tumultuosa asamblea acordaron cerrar el
local del Ala Izquierda / **257**

Camilo Valdés, te salió un rival / **267**

El estudiantado del Alma Mater sigue en huelga / **271**

La Universidad capitaneada por un ingeniero / **276**

La asamblea universitaria aprobó entre aplausos un
memorándum revolucionario / **281**

APÉNDICE

Los métodos machadistas para la defensa de la casa
presidencial / **296**